



Manual para
Alumnos

CATEGORÍA C



Sub proyecto
Capacitación Docente

MÓDULO 4



OLIMPIADA DE HISTORIA

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Manual para
Alumnos

CATEGORÍA C



Sub proyecto
Capacitación Docente

MÓDULO 4



OLIMPIADA DE HISTORIA

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

EDICIÓN: 2012

Coordinación Académica:

Prof. Nélida Diburzi

Producción de materiales:

Brandolini, Carolina

Diburzi, Nélida

Giletta, Carina; Larker, José

Diseño Editorial:

Furno, Pilar

*Para uso exclusivo de los participantes en la Olimpiada.



CONCURSO: "UN LOGO PARA LA OLIMPIADA DE HISTORIA"

Durante la edición 2011, les propusimos a los alumnos de las escuelas representadas en la instancia nacional participar en el "concurso de logos" como forma de seguir pensando a la historia y a la propia olimpiada.

Aquí te presentamos el logo y la fundamentación de la autora que resultó ganador a partir de la votación de docentes y alumnos presentes en la instancia nacional.



Alumna: Naiara Morales

Escuela: ECEA N°3044 Complejo Educativo
Evangélico " Dr. Oscar Abdala", Santa Fe.

En primer lugar, pensamos en un **reloj de arena**, ya que, éste representa el paso del tiempo. La temporalidad es una variable importante en la Historia. El tiempo ha dado lugar al paso de hechos, personajes, lugares, encuentros que fueron conformando nuestro pasado y la **arena** (representada en color **amarillo**), que es el tiempo, aún se está moviendo porque la historia aún se está construyendo.

En segundo lugar, la **variedad de colores** hace referencia a los **distintos actores sociales**. El **color marrón**, representa a los **aborígenes**, primeros dueños de nuestra tierra. Los **colores verde, blanco y rojo**, así como **el rojo y amarillo**, representan a los **inmigrantes**, principalmente **italianos y españoles**, que a fines del siglo XIX llegaron a nuestro país e influenciaron nuestra cultura.

Los **colores rojo y azul**, representan a las primeras facciones políticas, **federales y unitarios**, que se debatieron en grandes luchas en la búsqueda por definir el cómo organizar el país luego de que fue declarada la Independencia.

Asimismo los **colores rojo y azul** representan a los dos partidos políticos modernos y mayoritarios surgidos en el siglo XX, la **Unión Cívica Radical y el Peronismo**, cuyos principios, proyectos e ideales sentaron la organización moderna de nuestro país. Pensar en ideas antagónicas, es pensar y creer, que a pesar de las diferencias, nuestro país se sigue construyendo.

En la parte posterior del reloj de arena está dibujado parte de nuestro país, con los **colores celeste y blanco**, representando la formación de una **identidad nacional**. Está inconcluso porque todavía nos estamos formando a través del recorrido en la historia.



ÍNDICE

Manual para Alumnos

Sub proyecto

Capacitación Docente

OLIMPIADA DE HISTORIA DE
LA REPÚBLICA ARGENTINA

CATEGORÍA C

MÓDULO 4

"INICIACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA"

TEMA GENERAL: "Transformaciones en el mundo del trabajo en la Argentina de las últimas décadas y en las formas de la movilización social"

* PRESENTACIÓN GENERAL

UNIDAD I

* PRESENTACIÓN

Transformaciones en la movilización social; de los '60 a la crisis de 2001

1. Argentina movilizadora: Una revisión del ciclo de movilización social de los años 1960-70.
2. Argentina "acallada": los años de la dictadura (1976-1983)
3. Argentina transfigurada: los años del neoliberalismo (1983-2001)

UNIDAD II

* PRESENTACIÓN

Orientaciones y herramientas conceptuales para la investigación

1. Orientaciones para la investigación. Herramientas conceptuales para la investigación".
2. La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización.
3. ANEXO: "Conflicto laboral en contextos de reconversión productiva. Experiencias de resistencia y confrontación de los trabajadores de los frigoríficos del Gran Rosario" por Verónica Vogelmann

UNIDAD III

* PRESENTACIÓN

La crisis de la "sociedad del trabajo" y las transformaciones en las formas de la movilización social

1. La crisis de la sociedad del trabajo. Argentina entre los '70 y la crisis del 2001
2. La crisis de la sociedad del trabajo. El movimiento piquetero.
3. Argentina: la crisis del 2001 y el contexto post crisis
4. "Recuperando la producción. Desafíos ante la crisis de la sociedad salarial" por Pamela Casals.
5. "Amotinados: Ira obrera en la industria pesquera argentina" por Agustín Nieto
6. "La lógica tradicional de representación sindical frente a los nuevos trabajadores y nuevas formas de trabajo. Continuidades y contradicciones" por Osvaldo R. Battistini.



“APORTES PARA LA INICIACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA”

MANUAL PARA ALUMNOS - CATEGORÍA C

SUBPROYECTO CAPACITACIÓN DOCENTE - MÓDULO 4

ORIENTACIONES PARA EL TRABAJO CON ESTE MANUAL

*Estimados colegas

*Estimados alumnos inscriptos en la Categoría C – Trabajos de iniciación en la investigación histórica (Tii):

El **tema** general del Manual y del módulo 4 es “Transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización social en la Argentina de las últimas décadas”.

Los **objetivos** son:

- Profundizar el conocimiento del período comprendido entre los años '60 y la crisis de 2001.
- Conocer y apropiarse de marcos metodológicos y herramientas conceptuales útiles para encarar investigaciones centradas en temáticas de nuestra historia reciente.
- Orientar el proceso de inicio en la investigación y producción de trabajos de investigación histórica.

Estructura del Manual / Módulo

Comprende tres unidades:

La **unidad 1** se denomina “Transformaciones en la movilización social; de los '60 a la crisis de 2001”. Incluye tres textos, centrados – como lo indica su nombre- en las transformaciones en las formas de la movilización social, ligadas de forma prioritaria, aunque no exclusivamente, al mundo del trabajo.

Estos textos, completan y profundiza los temas referidos a las transformaciones en el sistema capitalista mundial y en Argentina, de los '60 a la actualidad, temas que se encuentran en el Manual para alumnos categoría B.

Los alumnos inscriptos en la categoría C, por lo tanto, estudiarán dichos temas en el Manual B.

La **unidad 2** se denomina “Orientaciones y herramientas conceptuales para la Investigación”. Comprende tres textos, el primero referido a cada una de estas cuestiones; el segundo es un trabajo centrado en recomendaciones para llevar a cabo las entrevistas orales y el tercero – que se propone a modo de ejemplificación- es producto de una investigación sobre una temática puntual.

La **unidad 3**, se denomina “La crisis de la sociedad del trabajo y las transformaciones en las formas de la movilización social”; comprende seis textos. Los tres primeros abordan centralmente los años '90. Los tres últimos son resultantes de investigaciones centradas en el mundo del trabajo, en esos años.



Destinatarios de este Manual / Módulo

La denominación del manual **"Aportes para la iniciación en la Investigación Histórica"**, indica su propósito de ser una herramienta orientadora de trabajos de investigación, no sólo por parte de los alumnos inscriptos en la categoría C de la Olimpíada de Historia de la República Argentina, sino también por parte de docentes tutores y docentes en general que **deseen** iniciarse en la investigación.

Con respecto a los docentes tutores de equipos de alumnos inscriptos en la categoría C, consideramos que su tarea como orientadores de estos alumnos es fundamental, dado que los textos que integran las unidades 1 y 2, ofrecen diferentes grados de dificultad, que harán imprescindible el acompañamiento en el proceso de aprendizaje y en la elaboración de los Tii.

La **Unidad 3 está destinada exclusivamente a docentes** tanto con el propósito de profundizar en la temática como para brindar una opción de Capacitación Docente que se detalla en la Presentación de la Unidad 3.

A esta capacitación la denominamos **"Iniciación en investigación histórica"**. Con los Módulos 1, 2 y 3 correspondientes a ediciones anteriores, integra la **propuesta 4** (a los fines prácticos la llamaremos **Módulo 4) del Subproyecto Capacitación de la Olimpíada de Historia 2012**

En nuestra página Web le informaremos la dirección para realizar consultas sobre Capacitación.

ORIENTACIONES

La cuestión a investigar deberá estar enmarcada en el tema general: *Transformaciones en el mundo del trabajo en la Argentina de las últimas década y en las formas de la movilización social*, tanto para los Tii como para trabajos de docentes que opten para la Capacitación.

Decidir dicha cuestión de acuerdo al tema general propuesto, buscar y producir fuentes - como las orales a través de entrevistas - consultar bibliografía, analizar, redactar, guardar testimonios a través de fotos, grabaciones... y tantas otras actividades, es un trabajo que los acercará al quehacer de los historiadores, es decir a la producción de conocimiento histórico. Un conocimiento que tendrá que ver con realidades cercanas en el tiempo y en el espacio, ya que se tratará de temáticas del mundo del trabajo en su propio medio.

La tarea entonces consistirá en encontrar una problemática particular que se haya desarrollado en la localidad, región o provincia en la que ustedes viven, que tenga relación con dicho tema. El cierre de una fábrica y la organización de sus trabajadores, reclamos de desocupados, situaciones de trabajadores en las cuales se evidencie la precarización laboral, la concreción de acciones de protesta frente a una situación conflictiva o por mejoras salariales, protestas de campesinos por desalojos de sus tierras, son algunos ejemplos.

Se trata entonces de historia reciente, de problemáticas actuales del mundo del trabajo, lo cual nos compromete no sólo como investigadores (o aprendices de investigadores) sino como personas preocupadas y ocupadas acerca de aquellas cuestiones cruciales de la sociedad y el tiempo que nos toca vivir.

Para finalizar queremos decirles que han decidido ustedes participar en una actividad que es poco frecuente en el ámbito áulico, escolar. Por ende consideramos que el desafío es importante y desde ya los felicitamos por aceptarlo.

La Olimpíada inauguró en 2009 la categoría C y quienes integramos el Equipo Olimpíada de Historia, recibimos con mucha satisfacción los trabajos realizados, por lo significativo de los aprendizajes que evidencian, por los nuevos conocimientos que aportan, por el valor de compartir las experiencias.

Justamente, una oportunidad de compartir, la brinda nuestro blog, que les permitirá acceder a textos de Tii elaborados por alumnos en 2010 y 2011, vídeos de las instancias nacionales, exposiciones con apoyo de material audiovisual... Por esto los invitamos a visitarlo. Estamos en olimpiadaargentinadehistoria.wordpress.com

Les recordamos que, a medida que transcurra la edición 2012 y vayan desarrollando sus trabajos, estaremos para consultas, comentarios, opiniones, en nuestra página Web – www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria. En esta página publicaremos la dirección electrónica específica para contactarnos.

Equipo Olimpíada



► UNIDAD I

PRESENTACIÓN

“TRANSFORMACIONES EN LA MOVILIZACIÓN SOCIAL; DE LOS ‘60 A LA CRISIS DE 2001”

Comprende tres textos, centrados – como lo indica su nombre- en las transformaciones en las formas de la movilización social, ligadas de forma prioritaria, aunque no exclusivamente, al mundo del trabajo.

Estos textos, completan y profundizan los temas referidos a las transformaciones en el sistema capitalista mundial y en Argentina, de los ‘60 a la actualidad, temas que se encuentran en el Manual para alumnos categoría B.

Los alumnos inscriptos en la categoría C, por lo tanto, estudiarán dichos temas en el Manual B.

Los textos son:

1. Argentina movilizada: Una revisión del ciclo de movilización social de los años 1960 - 70.
2. Argentina “acallada”: los años de la dictadura (1976 - 1983)
3. Argentina transfigurada: los años del neoliberalismo (1983 - 2001)

Estos textos y los temas mencionados que se encuentran en el Manual B, posibilitarán contextualizar el objeto de estudio elegido para investigar.



ARGENTINA MOVILIZADA**1. Una revisión del ciclo de movilización social de los años 1960-70.¹****Nélida Diburzi***

En las memorias sociales la representación de las décadas de 1960 y 1970 suele asociarse a la noción de conflicto. Y es que estos años impactan por el alto grado de movilización social, el surgimiento de nuevas formas de protesta y prácticas políticas y la aparición de nuevos actores políticos y sociales. Nuestra hipótesis inicial plantea que la razón de base de esta movilización es la imposibilidad del Estado de dar respuesta a la demanda social, en el contexto de crisis de una forma de acumulación capitalista basada, no sin contradicciones, en la negociación entre trabajo y capital, mediada por la acción del Estado.

En dicho contexto, la preservación del sistema requería silenciar a los actores movilizados y a la sociedad en general. Esta tarea sería llevada a cabo, en grado superlativo, por la última dictadura, intento –al decir de Gabriela Águila– de reordenamiento político, económico, social y cultural que, a través de la violencia estatal, se propuso la clausura del ciclo abierto por el peronismo a mediados de los años '40. En el período visualizamos un fenómeno característico de la historia argentina del siglo XX: la alternancia de gobiernos civiles –fruto de elecciones cuyos resultados eran cuestionados por vastos sectores sociales, dada la proscripción del peronismo– y gobiernos militares a partir de golpes de Estado.

El '55

En el modelo económico del peronismo se observa el impulso a la industria, un Estado intervencionista en la acumulación y redistribución de la riqueza, que captaba parte de las divisas provenientes de las exportaciones de la burguesía agraria –contraria a la alianza social que apoyaba al peronismo, al igual que los terratenientes y sectores de la burguesía industrial– que dejará de invertir, haciendo caer el volumen de las exportaciones y por ende los ingresos de divisas, a partir de 1949 y claramente hacia 1952 cuando, también por otros factores, el modelo económico entra en crisis, en un contexto recesivo e inflacionario. Se agudizan entonces las tensiones sociales y la puja por la distribución, con el protagonismo de los trabajadores organizados dispuestos a defender el nivel de sus ingresos.

La coalición golpista de 1955 estará integrada por la burguesía, los terratenientes, los partidos políticos de la oposición, la Iglesia y contará con la simpatía de los sectores medios que consideraban demagógica y autoritaria a la política gubernamental.

Las Fuerzas Armadas con sus sectores liberal y nacionalista católico, evidenciarán, desde el '55 una crisis profesional, una desarticulación de sus jerarquías, al reintegrarse los militares alejados durante el peronismo, quienes reclamaban espacios y elaboraban lazos de mayor horizontalidad. Los sectores protagonistas del golpe necesitaban defender sus carreras castrenses y de ahí en más las intervenciones de veto estarían destinadas a desmovilizar a

¹ Publicado en ALONSO Luciano – FALCHINI, Adriana, *Memoria e Historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares*. Ediciones UNL, Santa Fe, Argentina; 2009

* Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia y Especialista en Historia Social, docente de la Universidad Nacional del Litoral (Facultad de Humanidades y Ciencias), integrante del PEIS *Historia y Memoria del Pasado Reciente*.

las clases populares. El intento de desperonizar no logró, según Sidicaro, sino reforzar la identidad peronista. Este autor toma de Huntington el concepto de "*intervenciones de veto*" cuyo propósito era evitar la victoria real o a futuro de un partido o movimiento al cual los militares se oponían o que representaba a grupos que deseaban excluir del poder político. Claramente observamos la utilidad de este concepto para referirnos a la "*Revolución Libertadora*".

Las decisiones económicas (devaluación, congelamiento de salarios) del gobierno militar, provocaron una fuerte transferencia de ingresos hacia el sector agrícola y un estancamiento del industrial. La disolución del partido peronista, la intervención a la Confederación General del Trabajo, la represión —en particular los fusilamientos del '56— se hallaban en la base de la Resistencia Peronista cuyas acciones fueron creciendo entre 1957 y 1959, coordinadas por John William Cooke, quien consideraba que el peronismo debía transformarse en un movimiento revolucionario, insurreccional. Su viaje a Cuba en 1960, su adhesión al foquismo, sus ideas de liberación y revolución social, influirían decisivamente, en particular en los jóvenes que pocos años después se identificaron con el "peronismo de izquierda".

Desarrollo y subdesarrollo.

Los gobiernos de Arturo Frondizi y de Arturo Illia carecieron de legitimidad dada la proscripción del peronismo y el rol tutelar de las fuerzas armadas.

En estos años, especialmente desde la Sociología, se discute el desarrollo de América Latina. Debaten y se enfrentan los teóricos de la Modernización y los de la Dependencia. Estas cuestiones ocupaban a investigadores y políticos, al tiempo que desde la CEPAL se recomendaba el impulso a la industrialización de los países latinoamericanos. Empezó a tomar fuerza la postura según la cual dentro del marco del capitalismo, estos países estaban condenados al subdesarrollo ya que éste era funcional al desarrollo de los países centrales. Estas ideas fueron comunes con las de numerosos movimientos y organizaciones que protagonizaron las luchas sociales y políticas y cuyo objetivo será el establecimiento del socialismo, poniendo fin a la relación de dependencia y al poder de los grupos sociales locales que se beneficiaban con esa relación.

En el caso argentino pronto se vieron frustradas las esperanzas despertadas en muchos sectores por la postura antidictatorial de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), la búsqueda de acercamiento al peronismo por parte de Frondizi, sus posiciones antiimperialistas o el plan desarrollista liderado por Frigerio, ya en el gobierno. El incremento de la inversión extranjera, en particular la IED (inversión extranjera directa) que favoreció a las empresas transnacionales, y el Plan de Estabilización de Álvaro Alsogaray, con su secuela de retroceso salarial y desocupación, agudizaron los conflictos sociales.

1959 fue un año particularmente conflictivo aunque en las "62 Organizaciones" —formadas en el contexto de normalización de la CGT en 1957— predominaban las posiciones negociadoras. Al tiempo que la dirigencia se burocratizaba, se intentaba eclipsar al ala política del Movimiento y al mismo Perón. Estos fenómenos se harán claros, visibles con el vandomismo, poder corporativo sindical, dialoguista con los factores de poder: iglesia, empresariado y, poco después, el gobierno militar. A Vandor se opondrán los grupos que se irán radicalizando. Hegemónico en "las 62", el vandomismo se opone a la política económica de Guido, moviliza y ocupa fábricas en la época de Illia (Plan de Lucha), dirimiendo, al interior de la dirigencia sindi-



cal, la cuestión de la capacidad de control sobre el movimiento obrero (Vandor-Alonso). Alonso, a cargo de la conducción cegetista emprende denuncias y acciones en medio de la campaña electoral que se ve atravesada por enfrentamientos entre peronistas y antiperonistas, huelgas y conflictividad en numerosos gremios.

El modelo

El desarrollismo provocó el crecimiento de nuevas ramas de la producción: siderurgia, metalurgia, celulosa, petroquímica y una descentralización geográfica ya que los núcleos industriales más importantes se hallaban en Córdoba y Santa Fe (automotrices), en la Patagonia (gas, petróleo, aluminio), en San Nicolás y Villa Constitución (siderurgia). Paralelamente, las industrias tradicionales (textil, azúcar, carne), perdían peso. Otra novedad fue la racionalización de las formas de producir en las grandes fábricas, intensificando los ritmos y eliminando obstáculos a la productividad; esto exigía el control obrero- por ejemplo, el de las comisiones internas, sobre los procesos de producción, la reglamentación del derecho de huelga, la expulsión de activistas -.

Aunque se mantuvieron conquistas obreras, se abría una brecha entre los trabajadores fabriles. Los de las industrias tradicionales demandaban el mantenimiento de las fuentes de trabajo, mejoras en alimentación y vivienda, reducción de la jornada laboral, demandas especialmente visibles en el caso de los ingenios azucareros –cuya situación se verá agravada por el “*Operativo Tucumán*” de Onganía– y en el caso de los trabajadores de las grandes obras, como el túnel subfluvial y la central hidroeléctrica del Chocón, claro ejemplo de las tensiones entre modernización, injusticia social y autoritarismo político. Los obreros de las nuevas industrias, con sindicatos poderosos, mayor capacidad de protesta y/o negociación, discutían en cambio los ritmos de producción, las categorías laborales, la representación sindical. Al mismo tiempo la estructura laboral se complejizaba con el cuentapropismo y el aumento del empleo en el comercio, servicios, administración (cuellos blancos en empresas estatales y privadas); sectores medios asalariados que se sentían alejados de la clase obrera.

La modernización del sector rural (tecnología, diversificación de cultivos), incidió en transformaciones sociales a la vez que, en consonancia con los cambios en la estructura productiva, descendía la población rural (37%, 1947; 21%, 1970), se acentuaban los desequilibrios regionales, aparecían nuevos actores movilizados y la protesta social se desplazaba geográficamente.

El modelo, en definitiva, modernizó y excluyó a la vez. Aunque los sectores capitalistas concentrados (asociados en ACIEL - Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres) apoyaban la profundización del proceso de sustitución de importaciones, el modelo desarrollista no logró conciliar los intereses de la burguesía agraria e industrial. Además, las inversiones extranjeras requerían encorsetar las exigencias de los sectores obreros organizados y movilizados (objetivo con el que ACIEL coincidía).

El clima de malestar, ya durante el frondicismo, fue incrementado por la polémica desatada por los contratos petroleros a lo que se sumó otro tipo de conflictividad como los debates por la enseñanza laica o libre. El presidente apoyó la enseñanza libre cuyos partidarios mostraban un carácter marcadamente anticomunista, al tiempo que la Federación Universi-

taria Argentina (FUA) organizaba una huelga por tiempo indeterminado en defensa de la universidad laica.

La movilización complicaba al gobierno frente a las Fuerzas Armadas, preocupadas además por la posición internacional de Frondizi —en particular con relación a la revolución cubana, aunque el presidente, al mismo tiempo, apoyara la Alianza para el Progreso de Kennedy—. La presión militar fue evidente en la decisión de aplicar el Plan CONINTES y en la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba. De todos modos, en el '62 los militares exigen el alejamiento de Frondizi, asumiendo José M. Guido, totalmente subordinado a las fuerzas castrenses, especialmente a la fracción militar de los "*Colorados*" enfrentados con los "*Azuules*". Las Fuerzas Armadas, de guardianas de las fronteras, pasaban a ser cada vez más "*garantes del orden político y social*", sobre todo en la lucha contra la "*subversión comunista*", el enemigo interno. El anticomunismo y el antiperonismo parecían tener algo o mucho en común para vastos sectores del poder militar; ya desde la "*Libertadora*", como sostiene Sidicaro, equiparaban las acciones de los sindicalistas y las estrategias comunistas, lo cual abrió una tradición represiva ligada a las doctrinas contrarrevolucionarias surgidas al compás de los movimientos de liberación en Asia y África desde los años '50. Tradición que se vincula también con lo que entendían como la amenaza soviética y luego la de la revolución cubana; se nutre de una elaboración: el concepto del Otro desnacionalizado, el enemigo "*apátrida*" al que, como dirá Tcach, será lícito eliminar como se eliminan a los enemigos en la guerra.

Si bien no podía dudarse del anticomunismo del sindicalismo peronista, la "*gimnasia revolucionaria*" durante el gobierno de Illia alertaba a los jefes de las FF. AA. El frustrado retorno de Perón en el '64, las ideas antiimperialistas que se extendían en las izquierdas radicalizadas latinoamericanas y la incorporación de vastos sectores del peronismo a la NI (Nueva Izquierda), parecían confirmar que el enemigo, verdaderamente, se hallaba fronteras adentro.

La movilización durante el gobierno de Illia puede vincularse al contexto inflacionario, con desocupación, caída industrial y oposición de los grupos económicos (como ACIEL) ligados al capital extranjero. Si bien el gobierno hizo concesiones como el salario mínimo, vital y móvil, intentó controlar el poder sindical. El grado de movilización, el Plan de Lucha de la CGT dominada por el vanderismo no se entiende, según Daniel James, desde una perspectiva de análisis que privilegie lo económico ya que la Argentina mostraba adecuados niveles de desarrollo comparada con otros países latinoamericanos y, si bien había caído la participación de los salarios en el PBI, llama la atención el nivel de los conflictos políticos y sociales. Según este autor, la explicación debería buscarse en la articulación de las dimensiones de lo social, especialmente en lo cultural. Las expresiones culturales y políticas difundidas masivamente —música, cine, TV, prensa, revistas de opinión, literatura— contribuyeron a la formación de nuevos modelos de acción política. Esto sin desconocer el impacto de los ya mencionados procesos de liberación nacional y de la revolución cubana que hicieron que nociones como lucha armada, guerra de guerrilla, liberación, hombre nuevo, se difundieran en un contexto en el que ganaba terreno el actor juvenil y la "cultura de la rebelión". Si bien ésta se visualizaba en vastos sectores sociales, era en la universidad —que en la Argentina mostraba la mayor masividad en América Latina hacia 1960— donde los cambios y en particular esta forma cultural se experimentaban intensamente.

Nuevos actores sociales se irían gestando: esos estudiantes universitarios, los obreros combativos, los integrantes de las ligas agrarias, de los frentes barriales, del MSPTM (Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo) y de las organizaciones político- militares; intentarían la construcción del socialismo, de un país más justo, en una época marcadamente optimista en la que el cambio societal profundo parecía posible y cercano.

Golpe, otra vez

El grado de incidencia de la dictadura que se inicia con Onganía en el '66 en la movilización social es de gran envergadura. Nuevamente, la intervención de veto estuvo destinada al control social, control de los actores movilizados, aunque la imagen que las FF.AA. mostraban era la de modernizadores de la sociedad y del Estado y no sólo la de "ordenadores" hasta el próximo llamado a elecciones; "venían" a organizar y transformar. La coalición golpista era heterogénea: partidos, sindicalistas (vandoristas en particular), las patronales nacionales y extranjeras, los medios de comunicación, la Iglesia. Ideológicamente las FF.AA. golpistas no eran homogéneas. Sidicaro se pregunta si eran tecnócratas los integrantes del elenco que acompañó a Onganía. Se plantea, sí, la necesidad de eficacia y racionalidad en la producción y en la administración pública conjuntamente con el objetivo de despolitizar, acorde con la Doctrina de la Seguridad Nacional que asignaba a las Fuerzas Armadas ese papel fundamental de control del "enemigo interno".

La expresión "*Estado burocrático autoritario*" alude a estas cuestiones. El proyecto económico se concretiza en el Plan de Estabilización y Desarrollo (1967) de Krieger Vasena y cuenta con un apoyo inicial de los sectores capitalistas nucleados en ACIEL (aunque pronto el acuerdo se fracturará, por ejemplo con la oposición de la Sociedad Rural a las retenciones). Los descontentos provenían de los sindicatos y de la Confederación General Económica, por el achicamiento del mercado interno y la desarticulación de economías regionales como las de la yerba, algodón y azúcar.

La coalición golpista se desvanece con la salida de los sindicatos peronistas, la toma de distancia de sectores eclesiásticos, el debilitamiento de los consensos empresariales, la oposición de los sectores liberales a la reorganización corporativa de la representación política. Al mismo tiempo crecía la rebelión popular y la politización de la sociedad, y también el autoritarismo gubernamental. Si bien un grupo de sindicatos deciden colaborar (los participacionistas de Coria y Taccone), y el vandorismo se encuentra atrapado entre el gobierno y la oposición de las bases, se decide un paro general en 1967. En el congreso normalizador de la CGT de 1968, la Secretaría General quedará a cargo del gráfico bonaerense Raimundo Ongaro y la CGT se fracturará en CGTA y CGT Azopardo (vandorista). Claramente se expresa la oposición a la dictadura desde la CGT de los Argentinos; la oposición es abierta, se desarrollan nuevas formas de movilización y vinculación con el movimiento estudiantil y con sectores "progresistas" católicos, en particular con el MSPTM.

Los "Azos"

"Azos" es una denominación que alude a coyunturas de intensa movilización social (*Rosariazos*, mayo y septiembre de 1969; *Cordobazo*, mayo de 1969; *Choconazo*, 1969-70; *Viborazo*, enero- marzo de 1971).

Los movimientos sociales, según Tarrow, se definen como desafíos colectivos planteados por actores que comparten objetivos y solidaridad, en una interacción mantenida con las élites, los oponentes, las autoridades. Surgen o se potencian cuando se dan las oportunidades políticas: dimensiones del entorno, recursos exteriores al grupo, que fomentan (o desalientan) la acción colectiva. Si bien estas oportunidades pueden incidir en los movimientos sociales, no los generan. La dictadura, con su actuar represivo, no constituía una coyuntura propicia. Sin embargo la movilización social fue intensa; lo fue antes del '66 pero 1969, al decir de Gabriela Águila, constituyó el punto de partida de una etapa de movilización y protesta social, con contenidos nuevos y protagonistas claramente definidos.

La teoría de la acción colectiva (y de la violencia colectiva) basada en la solidaridad, permite pensar, de acuerdo a Tilly, en un entramado de solidaridades que amplía el espectro de actores movilizados. Los sectores combativos de la clase obrera, los jóvenes —en particular estudiantes— desarrollan búsquedas con puntos en común, postulan alternativas al orden social existente lo cual constituye una novedad en la historia argentina. El cuestionamiento se dirigía a los factores de poder: el gran capital, la jerarquía eclesiástica, la burocracia sindical y, obviamente, las Fuerzas Armadas.

Este cuestionamiento se tradujo en protestas, rebeliones, insurrecciones, al tiempo que la unidad obrero-estudiantil se consolidaba. De los canales tradicionales de movilización, sindicatos y partidos políticos, los segundos no evidenciaron una capacidad organizativa de importancia y su presencia fue débil; en el caso del sindicalismo son los gremios combativos y clasistas los que movilizan; los centros de estudiantes encuadran a los actores juveniles y las organizaciones barriales y parroquiales a otros sectores participantes, de gran visibilidad en los "azos". No fueron movilizaciones espontáneas, irracionales —apelativos con los que suele hacerse referencia a la acción colectiva, en particular cuando es violenta—.

La acción estuvo mediada por las estructuras corporativas que lograron encuadrar las demandas de sus miembros. Mariana Heredia plantea que desde mediados de los años '60 se hacen visibles nuevos actores que cuestionan la dominación, dentro y fuera de sus organizaciones: son sectores contestatarios que surgen en los sindicatos, en las universidades, los partidos políticos tradicionales, la iglesia católica. La radicalización de amplios sectores de la clase media se suma a la de sectores obreros, cuestionando la capacidad de los partidos y de las organizaciones tradicionales para plantearse y llevar adelante cambios societales profundos. La Nueva Izquierda, sostiene Hilb, se nutre de militantes que se escinden de partidos de la izquierda tradicional, a la vez que amplios sectores se peronizan valorizando lo que entienden como potencial revolucionario del peronismo. Al mismo tiempo las bases sindicales del Movimiento se apartaban del control de la dirigencia y se radicalizaban enmarcadas en un proyecto alternativo de "*sindicalismo de liberación*". Se plantean la construcción del socialismo y legitiman la "*violencia popular*".

Aun con rasgos novedosos, la intensa movilización se produce en el contexto de la relación directa capital-trabajo; sigue siendo central la lucha de la clase obrera organizada cuya acción característica en el ciclo capitalista industrial es la huelga. La huelga está presente en los "azos" aunque el repertorio de acción se amplía y los actores movilizados cuentan con la adhesión de vecinos, sectores de clase media, empleados, maestros, profesionales.



Un repaso de dicho repertorio, de las demandas, de las redes sociales (nuevas y preexistentes) que facilitaban el accionar, hace visible continuidades y cambios en el período 1955-76. Mónica Gordillo reconoce tres subperíodos: 1956-69, 69-71 y 71-73. En el primero predominaban la resistencia y la protesta obrera que fueron adquiriendo modalidades y contenidos diferentes a la vez que se conformaban nuevos actores, fundamentalmente los sectores juveniles. La autora destaca el año 63: con el triunfo de Illia sostiene, se opera una modificación de la estructura de oportunidades políticas favorable a la manifestación de la protesta. Entre 1969 y 1971 se producen los momentos más explosivos, de fuerte oposición al régimen, y se evidencian nuevos repertorios de confrontación: rebeliones populares, movimientos contestatarios, organizaciones político-militares. Observamos que el “corte” en la periodización no se presenta en el 66 sino en el 69 (tampoco en el 73 sino en el 71). Se asigna a 1969, en coincidencia con lo postulado por Águila, el constituirse en punto de partida de un período de gran intensidad de la acción colectiva enmarcada culturalmente, lo que significa que se construyen socialmente componentes básicos de la acción como lo son la percepción de la injusticia, el convencimiento de que era posible revertirla con la acción y la configuración de un “nosotros” —de una identidad— con capacidad de promover los cambios.

1969 es el año de los “*Rosariazos*”, del “*Cordobazo*”. En Corrientes las demandas y protestas netamente estudiantiles son reprimidas violentamente provocando una muerte, la del estudiante Juan José Cabral. La solidaridad estudiantil se expresa en movilizaciones en Tucumán, Córdoba, Rosario. En esta última la Marcha del Silencio de mayo, a la cual adhieren diversos sectores, es contestada con altos niveles de represión que culminan en nuevas muertes: Adolfo Bello y Luis Blanco. La escalada de violencia parece imparable, el repertorio de acción de obreros y estudiantes apoyados por amplios sectores sociales incluye marchas, barricadas, fogatas, enfrentamientos directos con la policía que se ve desbordada. Rosario queda bajo control militar. Las consignas principales refieren a lucha y liberación.

El “*Rosariazo*” de septiembre, en cambio, se inicia con un conflicto obrero: los ferroviarios venían sufriendo las consecuencias de las medidas económicas de Onganía. El protagonismo es de los obreros, no hay apoyos tan amplios aunque sí se expresa la unidad obrero-estudiantil. El repertorio de acción incluye barricadas, fogatas, quema de autos, de transporte público, ataque a comercios y bancos. A las fuerzas represivas policiales se suman la Gendarmería y el Ejército.

El caso cordobés se vincula con la oleada de movilizaciones populares a través del paro decretado por las dos centrales nacionales, CGTA y CGT Azopardo; en Córdoba se decide que sea activo y por 48 horas. Los obreros de las grandes plantas industriales abandonan sus puestos de trabajo y marchan hacia el centro. Se suman trabajadores públicos, estudiantes, ciudadanos en general. Se producen enfrentamientos con la policía y la muerte de un obrero. La represión transforma la movilización en revuelta urbana, la rebelión supera a los dirigentes sindicales. Son atacados símbolos del imperialismo y del régimen. Los barrios estudiantiles semejan campos de batalla. Interviene el Ejército. Se producen detenciones de dirigentes como Tosco y Torres. Las consecuentes divisiones en el sector dominante se verán agravadas con el secuestro y muerte de Aramburu pocos meses después, primera y resonante acción de Montoneros. Onganía será reemplazado por Levingston. Como afirma Gordillo, el *Cordobazo* tornó vulnerable al sistema político.

A partir de los '70 se observan en el movimiento obrero demandas de autonomía y democracia de base; variaciones de contenido y forma en el repertorio de confrontación: la acción directa con ocupación de fábricas, toma de rehenes, sabotajes, modalidades existentes en la tradición de lucha obrera que se irán dotando de otros sentidos; desarrollo de la disputa en el centro de producción (accionar de los trabajadores sin mediación sindical, presionando a través de su fuerza de trabajo y apropiándose de herramientas y del propio espacio de producción, transitoriamente); mayor inclusión y legitimación de acciones violentas; búsqueda de atención de los medios de comunicación; asistencia a asambleas estudiantiles; vínculos con organizaciones de la vecindad tendiendo así lazos con otros sectores sociales; huelgas de hambre por ejemplo la decidida por el SITRAC en la localidad de Ferreira en la Navidad de 1970, medida con alto contenido simbólico como lo eran también las huelgas de hambre protagonizadas por estudiantes (de gran repercusión en el estudiantado de otras provincias fue la llevada a cabo en la parroquia de Cristo Obrero en Córdoba, en 1966, en el contexto de intervención a las Universidades y del asesinato de Santiago Pampillón, estudiante y trabajador de IKA). Por primera vez públicamente las organizaciones armadas como FAL, ERP y Montoneros manifiestan su solidaridad, en este caso con los huelguistas de Ferreira.

Las organizaciones político - militares se hacen cada vez más visibles aunque la opción por la vía armada es anterior (Uturuncos en Tucumán, 1959- 60; foco en Salta dirigido por Ricardo Masse-tti, 1962; célula definida como marxista en Orán, Salta; y en Icho Cruz, Córdoba, 1964). Estas organizaciones desde fines de los '60 se enmarcan en un contexto particular de la cultura política argentina en el que el adversario político se reviste de las características de enemigo y en el que la democracia representativa era cada vez más desvalorizada por amplios sectores de la sociedad. El Onganiato acelera el proceso de conformación de las organizaciones armadas, de diferentes signos ideológicos, que se presentaban como una alternativa para el acceso al poder.

El ERP y las FAL, de raíz marxista, buscan ganar espacios en los sindicatos en el poscordobazo, al tiempo que entra en escena Montoneros. De origen y desarrollo muy diferente al del PRT- ERP, la organización estaba vinculada a las experiencias de estudiantes y sacerdotes católicos adherentes a los lineamientos del Concilio Vaticano II, y en particular las Conferencias episcopales de Medellín y Puebla, como así también al MSPTM. Perón alienta a ésta y otras organizaciones como JP, JUP, JTP que comienzan a formar la Tendencia Revolucionaria del peronismo con su particular visión de la "*patria socialista*" y su accionar pro retorno del líder. También intentan acercamiento con los obreros a través del Peronismo de Base.

Estas confluencias son visibles en el "*Viborazo*" intensa movilización en Córdoba en la que convergen obreros de los sindicatos líderes y representantes de las organizaciones político-militares. El hecho que culmina en la gran protesta y levantamiento popular llamado también "*segundo Cordobazo*", es la ocupación de la planta de FIAT con toma de rehenes y la posterior intervención del ejército para el desalojo, en enero de 1971. La represión y la muerte de un obrero vuelven a provocar la protesta de masas con presencia de los nuevos actores, las organizaciones armadas. A la represión se suma una brigada antiguerrillera llegada desde Buenos Aires. La ciudad fue ocupada militarmente.

Levingston es reemplazado por Lanusse quien actuará combinando la promesa electoral —el Gran Acuerdo Nacional, GAN— con represión, especialmente visible en la masacre de Tre-

leu y en la ejercida sobre los dirigentes de SITRAC - SITRAM, gremios de fuerte presencia en el *Viborazo*. A la vez la presión que ejerció la movilización social sobre Lanusse en los últimos meses de su gobierno hizo fracasar su proyecto de perpetuarse en el poder. Los partidos políticos prácticamente ausentes desde 1966 habían iniciado algunas actividades reclamando el llamado a elecciones (la *Hora del Pueblo* y el *Encuentro Nacional de los Argentinos*). El GAN fue rechazado por las fuerzas políticas y sociales y los militares debieron establecer un cronograma electoral sin proscripciones. El contexto preelectoral de 1972 se caracterizó por las acciones de las organizaciones político-militares que apostaban a la insurrección popular. Montoneros, mientras Perón alentaba al ala política al mismo tiempo que a los sectores revolucionarios del peronismo, mantuvo una posición intransigente al menos hasta fines de 1972, época en la que contaba con el apoyo de sectores amplios, especialmente a través de la Juventud Peronista y los frentes villero, fabril, estudiantil y barrial.

El frente electoral encabezado por Cámpora consolidó la salida electoral. Al decir de Laura Pasquali, el clima de entusiasmo en el que volvía el peronismo al gobierno, se sentía en todo el país. Se inició un cambio en la correlación de fuerzas al interior del peronismo, manifiesta claramente en la renuncia de Cámpora y en las elecciones que llevaron a Perón a la tercera presidencia. La imposición de la derecha del Movimiento iba de la mano de la escalada represiva protagonizada por las fuerzas de seguridad y la Triple A, que intensificaron su accionar desde 1974. Igualmente lo hicieron las organizaciones armadas. El PRT- ERP desarrolló la guerrilla rural y continuó con su estrategia de ataque a objetivos militares y policiales; Montoneros se clandestiniza y militariza.

Queda entonces sin efecto el Pacto Social que había sido propuesto por Perón. El "*Rodrigazo*" (devaluación, aumentos en los servicios, de los combustibles, la anulación de los contratos salariales), reaviva la protesta obrera en Córdoba, Santa Fe y Mendoza. En Santa Fe es relevante el "*Villazo*", conflicto que estalla en marzo de 1974 en Villa Constitución encabezado por los trabajadores metalúrgicos con adhesiones de vecinos y de las organizaciones armadas. El PRT- ERP secuestra al gerente de Acindar; se configura un frente de masas que liga a los obreros con los sectores medios de la zona y se pone de manifiesto el carácter contrario a la burocracia de la Unión Obrera Metalúrgica; el gobierno de María Estela Martínez de Perón ocupa la ciudad con las fuerzas represivas y parapoliciales, lo que provoca la resistencia generalizada con detenciones, muertes y desapariciones. Según Pasquali, el ensayo de la futura represión se había llevado a cabo.

La gravedad de la crisis alertó a las Fuerzas Armadas y al poder económico que veían minar las bases de la acumulación capitalista en Argentina mientras amplios sectores de las clases medias pedían orden. El "orden" vendría de la mano de las FF. AA. que formalizaron el golpe de Estado de marzo de 1976. El período de contestación social más importante de nuestra historia se cierra hacia 1975-76 con la destrucción planificada de los actores movilizados y de todo aquello que pudiese ser considerado obstáculo para el propósito de poner fin al proyecto de construcción de un orden social superador.

BIBLIOGRAFÍA:

ÁGUILA, Gabriela, *De los cordones industriales a la integración del eje MERCOSUR (1940-2005)*, Tomo XI de BARRIERA, Darío G. (dtor.), *Nueva Historia de Santa Fe*, Rosario, La Capital – Prohistoria Ediciones, 2006.

GORDILLO, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada”, en JAMES, Daniel (dtor.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

HEREDIA, Mariana. “La identificación del enemigo. La ideología liberal conservadora frente a los conflictos sociales y políticos en los años sesenta”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CIHS* Nº 8, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UNLP, 2000.

HILB, Claudia. “Nueva Izquierda, política, democracia”, en HILB y LUTZKY, *La Nueva Izquierda Argentina: 1960- 1980. Política y violencia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

JAMES, Daniel (dto...) *Nueva Historia Argentina. Tomo IX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

PASQUALI, Laura, “La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social. 1966-1976”, en VIDELA, Oscar, *El siglo XX. Problemas Sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912- 1976)*, Tomo X de BARRIERA, Darío G. (dtor.), *Nueva Historia de Santa Fe*, Rosario, La Capital – Prohistoria Ediciones, 2006.

SIDICARO, Ricardo. “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el “proceso” en perspectiva comparada”, en PUCCIARELLI, A. (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

TARROW, Sydney, *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.

TCACH, César, “Heterodoxo diccionario de consignas orales”, en TCACH, César y otros, *La política en consignas. Memoria de los setenta*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2003.

TILLY, Charles y otros. *El siglo rebelde 1830- 1930*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.



ARGENTINA “ACALLADA”: LOS AÑOS DE LA DICTADURA (1976-1983)

Carina Giletta²

El final de los años 60 y principio de los años 70 pueden ser considerados los *años de la gran movilización social en la Argentina*. Muchos de los actores movilizados proponían modelos de sociedad alternativos.

El período que ocupa la dictadura militar que se instaura con el golpe de Estado de marzo de 1976 presenta la imagen contraria, la de la *desmovilización social, la argentina acallada*.

Los golpes de Estado desconocen la legitimidad política surgida de los mecanismos electorales; en la última dictadura, la utilización de la metodología del terror sirvió como estrategia para silenciar y disciplinar aquellos sectores de la sociedad que presentaban una activa participación en la política y en los espacios laborales (fábricas, sindicatos, organizaciones de trabajadores).

Las dictaduras aparecen como regímenes de facto, de excepción. Por ello, la última dictadura militar en nuestro país ha tenido efectos profundos sobre la trama social, al modificar la vida cotidiana, las prácticas habituales en todos los ámbitos: de la cultura, del trabajo y de las conductas políticas.

Con respecto al tema que nos ocupa en este Manual, “Las transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización social en la Argentina de las últimas décadas”, se torna necesario precisar las dos cuestiones claves que se analizarán: las formas de la protesta social y el mundo del trabajo; éste a su vez se relaciona con el modelo económico.

En cuanto al modelo, el objetivo de la política económica de Martínez de Hoz (ministro de la última dictadura) consistió en modificar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones a fin de lograr un cambio duradero en la estructura económica. En un primer momento, la estrategia estuvo focalizada en la recuperación de las viejas ventajas comparativas de la Argentina - especialmente las referidas a la disponibilidad de alimentos y energía- y en la eliminación de la protección y subsidios de los que había gozado el sector manufacturero; pero, rápidamente, el eje del proyecto giró hacia la revalorización del sector financiero, posible por la coyuntura favorable del contexto internacional que permitía en esos años el endeudamiento a tasas de interés muy bajas. Para alcanzar los objetivos de reestructuración se utilizaron diversos instrumentos: la apertura económica, la reforma financiera y la política cambiaria. En suma, los economistas del gobierno militar adherían a la escuela monetarista - por ejemplo en cuestiones tales como la apertura a la importación y la abstención del Estado de intervenir en la economía- que postulaba una forma de liberalismo económico.

La última dictadura militar, ha sido objeto de estudio por parte de las distintas ciencias sociales: disciplinas como la Historia, la Sociología, la Ciencia Política, han construido diferentes significados e interpretaciones que han arraigado en la memoria colectiva. Nos referiremos, por ejemplo, a la fuerte relación que asocia la dictadura con los inicios de la aplica-

² Profesora de Historia. Especialista en Historia Social. Docente investigadora de la FHUC- UNL- Integrante del equipo Olimpíada de Historia

ción de un modelo económico neoliberal, el cual provocó cambios profundos en lo social y en lo económico. Para analizar esta cuestión, recurrimos a los planteos de Luciano Alonso³ quien se pregunta:

“¿Fue todo eso producto de un modelo neoliberal? Decididamente no. Las políticas neoliberales se relacionan estrechamente con lo que podríamos denominar “posfordismo”, a falta de un término mejor, y suponen la construcción de políticas estatales orientadas a la industrialización especializada y extrovertida por la mera fuerza del mercado, el establecimiento de relaciones competitivas en un marco de economía abierta, la norma de un presupuesto equilibrado, la desregulación económica y las privatizaciones masivas. Y todo eso no apareció claramente formulado durante la dictadura argentina de 1976-1983 ni durante el gobierno constitucional posterior de Raúl Alfonsín, sino que fue la característica descollante de la etapa menemista abierta en 1989-1991 (...).

En principio, el manejo de la economía estuvo en manos de aquellos a los cuales, con O'Donnell, podríamos llamar la “derecha liberal tradicional”; liberales ortodoxos típicos de los gobiernos antipopulares argentinos como Alsogaray en la peor etapa de Frondizi o Krieger Vasena con Onganía. Pero a ellos hay que sumarles una nueva “derecha liberal tecnocrática”, que seguía sobre todo los planteos monetaristas de Milton Friedman y que puede calificar como la directa antecesora del neoliberalismo posterior (...)

Lo que se desarrolló no fue un programa liberal o neoliberal a ultranza, pero sí hubo una política económica pragmática orientada por principios liberales, que estabilizó artificialmente los indicadores macro económicos hasta que en 1980-1981 mostró sus límites y comenzó a generar una nueva crisis de ganancias e inversión...”

Ahora bien, con respecto a otra cuestión clave, la de la represión de la movilización social, Alonso⁴ expresa que:

“La intención de la corporación militar, en conjunto con actores civiles de las clases económicas dominantes, fue reconfigurar la sociedad argentina tanto en un sentido institucional como respecto de los comportamientos cotidianos. En otras palabras, el Golpe vino a clausurar las vías de participación de las clases populares en las estructuras políticas nacionales. (...)

Lo que vino a hacer el golpe de Estado de 1976 fue clausurar en Argentina ese largo proceso de inclusión y más particularmente el proceso de auge de masas que había comenzado en los años ‘60; ese proceso de movilización que se había radicalizado, alimentado por la proscripción del peronismo, el influjo de la revolución cubana y la “revolución mundial” de 1968. El terror de Estado enfrentó de lleno la emergencia de los movimientos populares (...)

La aplicación de los dispositivos de represión y violencia fue la estrategia más adecuada para la clausura del ciclo de movilización en curso. Además de destruir completamente a las organizaciones insurgentes, la dictadura se abocó a la contención y desarticulación de toda movilización popular.

Ello se concretó principalmente con la dislocación de las organizacio-

³ ALONSO, Luciano “En torno al sentido de la dictadura de 1976-1983”, en FALCHINI Adriana, ALONSO Luciano (Eds.) *Memoria e Historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2009, pp. 114, 115.

⁴ ALONSO, Luciano “En torno a ...”, cit., pp.124- 128

nes sindicales. Pero esto no quiere decir que el gobierno militar anulara el sindicalismo. Por más que interviniera la Confederación General del Trabajo y los gremios más importantes, con la suspensión de la actividad sindical al menos formalmente y la eliminación del sistema de negociaciones colectivas, la dictadura mantuvo contactos fluidos con los sectores más importantes de la "burocracia sindical" y contó con su auxilio para eliminar a los elementos más radicalizados. Lo que se destruyó fueron las organizaciones sindicales más combativas y los canales de participación popular al interior de los gremios.

Asimismo, la dictadura arremetió contra todo movimiento social que pudiera resultar crítico de las relaciones de dominación. Fueron desarticulados o presionados movimientos vecinales, grupos culturales, entidades civiles que representaban a diversos colectivos o incluso sectores progresistas de distintas confesiones religiosas. (...)

El ejercicio de una violencia capilar, que llegó a todos los sectores sociales, produjo un efecto de disciplinamiento. La instalación de controles sobre la sociedad civil se tradujo en reformas de variado tipo en los espacios públicos, en el hecho de uniformar comportamientos y en la militarización de instituciones educativas. El ejercicio de la coerción sobre las clases populares alcanzó también a las clases medias, que en gran medida se atomizaron y perdieron los lazos de solidaridad y autogestión que venían desarrollándose con anterioridad.

Por fin, y esto sí en íntima relación con la política económica de la dictadura, el gobierno militar profundizó la transferencia de ingresos de las clases populares a las dominantes... Como lo han mostrado Alfredo Pucciarelli y su grupo, la gestión económica liberal-corporativa cuyo principal resultado fue la consolidación de nuevos grupos empresarios a los que se aludió con el término de la "patria financiera" y la formación de un nuevo bloque de poder alrededor de lo que se dio en llamar la "patria contratista". Esos sectores empresariales fueron los grandes ganadores de la década de 1970, a costa de una transferencia de ingresos que minó las "bases materiales" de los movimientos sociales... La aplicación de los programas neoliberales del menemismo no tienen como antecedente real la política económica de la dictadura, pero ésta sentó la derrota de las clases populares que hicieron posibles aquéllos."

En este marco, nos pareció fundamental precisar esta línea de análisis, como una forma de echar luz sobre la compleja etapa histórica de la última dictadura en Argentina y desmantelar ciertos *mitos* que sobreviven -instalados- en los libros de texto de uso corriente en las escuelas secundarias.

Para profundizar el objeto de análisis que ocupa este apartado - relacionar la política económica de la dictadura con las formas de la protesta social y laboral en particular -, podemos recuperar lo que expresa José Larker cuando dice:

"Bajo el signo de la violencia del terrorismo de Estado y las medidas económicas implementadas, se abandonaron las políticas que desde la década del '40 se proponían el pleno empleo y el desarrollo del mercado interno a partir del aliento al consumo y la protección de las industrias sustitutivas. También se modificó el papel asignado al Estado como árbitro de las pujas que se producían entre el capital y el trabajo o como garante de ciertas prestaciones sociales básicas. Pero los cambios aplicados, lejos de generar mejoras en la calidad de vida del conjunto de los argentinos, generaron un proceso de exclusión social a partir del creci-

miento de la pobreza, la desocupación y la polarización entre los grupos de la población con mayor poder adquisitivo y los de menores recursos. Estos efectos son los que se produjeron en la provincia de Santa Fe en la medida en que se fue abandonando la protección a la industria y se estimuló el ingreso de bienes importados. Las dificultades que las empresas locales demostraron para enfrentar la competencia... generaron la quiebra de un gran número de fábricas y la pérdida de puestos de trabajo. El cordón situado entre el Parque Industrial Sauce Viejo y el sur rosarino estuvo sometido a este proceso... en Rosario y San Lorenzo se produjo la pérdida de 900 establecimientos industriales y la destrucción de más de 12.000 puestos de trabajo que las sucesivas políticas económicas aplicadas no lograron recuperar. De esa manera, se inició un proceso de desindustrialización que no dejó de profundizarse durante las décadas de los años '80 y '90 (...)

Las iniciativas económicas que se aplicaron [durante la dictadura] formaron parte del conjunto de políticas con las que se proponían organizar la sociedad bajo nuevas formas. Con ese objetivo, las FFAA asumieron el comando de las acciones represivas proponiéndose con ello -“aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país” - como rezaba el Decreto N° 2722 promulgado en octubre de 1975 por el gobierno de Martínez de Perón-, coordinando las acciones con los niveles provinciales de seguridad y reemplazando el accionar de la “Triple A” con la organización sobre la que se montó el terrorismo de Estado. Desde el momento en que se produjo el golpe de Estado, se llevó a cabo la reorganización de las fuerzas policiales y militares, se dividió el territorio en cuerpos de Ejército y zonas, se implementó un sistema de centros clandestinos de detención y se organizaron grupos de tareas.

La idea del “enemigo interior” que guiaba la estrategia represiva, dice Gabriela Águila, contenía la imagen de un cuerpo social atravesado en todos sus ámbitos por la acción de la “subversión”, tendiendo un manto de sospecha sobre los comportamientos del conjunto de la sociedad (...)

Pese a todo, la protesta no dejó de practicarse, pero lo hizo bajo nuevas formas. Las estrategias que se implementaron para expresar el descontento y los reclamos abarcaron un abanico del que formaron parte el trabajo a desgano, la presentación de petitorios, el estado de alerta o las huelgas sorpresivas y de corta duración para impedir que las fuerzas de seguridad intervinieran. Estas modalidades fueron practicadas en todo el territorio del país y por trabajadores de los distintos sectores de la economía. A partir de 1981, el clima de protesta fue en aumento y la rama más confrontadora del sindicalismo nucleada en la CGT Brasil anunció un paro general para el 22 de julio. El acatamiento de la medida de fuerza alcanzó a más del 50% en algunos lugares del país. Ocho meses después se realizó un nuevo paro que incluyó una movilización a la Plaza de Mayo. Los manifestantes fueron reprimidos y varios cientos encarcelados. Dos días después comenzó la ocupación de las Islas Malvinas y el clima de protesta se transformó en apoyo al gobierno. Pero éste sólo duró hasta que se produjo la derrota. A partir de ese momento se profundizó la crisis que conduciría a la caída del régimen. Como parte de ella se efectuaron cuatro paros generales solicitando mejoras salariales y repudiando al gobierno.”⁵

⁵LARKER, José, “Comparando dos ciclos de movilizaciones: de los Rosariazos de 1969 a los saqueos de 1989. En Falchini Adriana, Alonso Luciano, “Memoria e Historia” cit, pp 143 - 146

Refiriéndose a estas cuestiones, Lobato y Suriano⁶ expresan que:

“En 1976 se produjo en la Argentina un nuevo golpe militar que generó cambios profundos en la economía, la sociedad y la cultura, que modificó las formas de la protesta social e instauró un gobierno dictatorial sin antecedentes en cuanto a la magnitud de la violación de los derechos humanos. La protesta obrera estuvo marcada por una política represiva que diezmó las organizaciones de base y eliminó a los trabajadores más combativos. La extensión del autoritarismo a todos los niveles de la sociedad civil ayudó a que algunos sectores de la población buscaran nuevos canales de participación democrática y expresión política, por lo que la protesta social excedió el mundo del trabajo e involucró a familiares de los detenidos y desaparecidos, vecinos, amas de casa, jóvenes y artistas (...)

También se desarticuló la estructura nacional centralizada del movimiento obrero, que, por otra parte, había sido cuestionada en la década anterior por sus propias bases.

Para desestructurar la acción gremial, el gobierno sancionó leyes represivas que apuntaban a prohibir las actividades gremiales (ley 21.356), suspender el derecho de huelga (ley 21.261), eliminar el fuero sindical especial (Ley 21.263), reimplantar la ley de residencia (Ley 21.259) y garantizar la seguridad industrial con penas y sanciones para quienes realizaran medidas de fuerza (Ley 21.400). Paralelamente, se derogaron otras leyes derivadas de las demandas y protestas de los trabajadores, por ejemplo, el broche de oro de estas medidas fue la sanción de la ley 22.105 de Asociación Gremial de Trabajadores, que apuntaba a reducir y neutralizar el poder sindical a través de la eliminación de la CGT, permitiendo la libre afiliación y prohibiendo los grandes sindicatos por ramas. A la vez, se transfirieron las obras sociales sindicales al Estado y, de esta manera, se privó a los gremios del uso de los aportes de los trabajadores. Esta cuestión tenía una doble implicación: le restaba poder económico a las organizaciones gremiales y desarticulaba el sistema de obras sociales en tanto red de unidad y solidaridad entre los trabajadores.

Durante este período, se buscaba destruir el tipo de organización sindical afianzado durante la segunda mitad del siglo XX y, en buena medida, los gremios tuvieron que resistir las disposiciones implementadas por el régimen. (...)

...se profundizó la represión iniciada durante el gobierno de Isabel Perón. En algunas empresas llegaron a desaparecer casi todos los miembros de las comisiones internas.

Al mismo tiempo, la represión empresarial fue notable, pues muchos directivos colaboraron activamente con la represión denunciando a los activistas y delegados de sus plantas o ajustando internamente los mecanismos de contención. La magnitud de la represión produjo una notoria desmovilización general de los trabajadores entre 1976 y 1981, aunque la resistencia fue importante en algunas fábricas y empresas de servicios.

Los trabajadores organizados... evitaron los enfrentamientos abiertos y directos, pues eran muy vulnerables ante la represión. Por eso utilizaron a menudo la huelga de brazos caídos y

⁶ LOBATO Mirta Zaida y SURIANO Juan, Capítulo 4 “Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular, 1976-2001”, en LOBATO Mirta Zaida y SURIANO Juan *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

el trabajo a desgano o a reglamento, usado en el pasado cercano y que ahora pasó a llamarse «trabajo a tristeza» debido a las dificultades impuestas por la insuficiencia del salario, el cercenamiento de los convenios y los despidos. Esta herramienta servía además para evitar la represión. Ante la presencia patronal o militar, los obreros comenzaban a trabajar lentamente; cuando se retiraba la presencia amenazante, volvían a la posición inicial...»⁷

Resulta interesante tener en cuenta la periodización que Lobato y Suriano plantean para marcar la diferente intensidad de la protesta obrera. En este sentido, expresan que:

“Durante 1977, los reclamos y las manifestaciones fueron escasos, aun cuando se registra- ron algunos conflictos en diversos lugares del país. Durante los años siguientes, la protesta se intensificó y se expresó de diversas formas: trabajo a desgano, presentación de petito- rios, estado de alerta o huelgas sorpresivas que se caracterizaban por su limitada duración para evitar la intervención de las Fuerzas Armadas o policiales (...)

En 1981, la agitación en el campo laboral comenzó a generar inquietud al régimen militar, y hasta la CGT se animó a declarar un paro general el 22 de julio de 1981 (...)

El miedo comenzaba a neutralizarse y la protesta empezaba a tener mayor visibilidad.

La CGT, liderada por Saúl Ubaldini, convocó siete paros generales durante la dictadura. En los primeros demandó la plena vigencia de la Ley de convenciones colectivas de trabajo, mejores salarios y el fin de la desocupación. Recién cuando aparecieron grietas en el poder dictatorial se repudió la política económica del gobierno, aunque ninguna huelga fue convo- cada en defensa de las libertades elementales cercenadas. Los paros realizados en 1979 y 1981 tuvieron adhesión parcial, pero el del 30 de marzo de 1982 fue acompañado por una movilización a la Plaza de Mayo con el objetivo de demostrar el descontento de los sectores populares (...)

... los paros generales por mejoras salariales y en repudio al gobierno realizados en septiembre y diciembre de 1982 y en marzo y octubre de 1983 tuvieron mayor repercusión”⁸

El conjunto de la resistencia obrera a la dictadura puede dividirse en dos momentos. Inicialmente tuvo un carácter defensivo, en el período comprendido entre los años 1976-1981, aproximadamente; luego, a partir de 1981 adquiere un carácter ofensivo con huelgas y movi- lizaciones que ganan la calle o espacios de devoción religiosa como en el día de San Caye- tano. La protesta y resistencia obreras fueron acompañadas de nuevas acciones que involu- craban a nuevos sujetos, como organizaciones de derechos humanos, de familiares, de mujeres, barriales, juveniles, de trabajadores de la cultura.

Según Lobato y Suriano, las acciones de protesta adquieren una nueva dimensión con la conformación de asociaciones por parte de los familiares de los afectados por la represión.

“Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza Mayo se constituyeron entre 1976 y 1977. La resistencia era una clara

⁷ LOBATO Mirta Zaida y SURIANO Juan, Capítulo 4 “Dictadura y democracia: los cambios...”, cit., pp. 115 y 119-122.

⁸ LOBATO Mirta Zaida y SURIANO Juan, Capítulo 4 “Dictadura y democracia: los cambios...”, cit., pp. 122-124 y 125-130.

actitud defensiva y reactiva que se basaba en la defensa de un vínculo primario: el de la familia como base de la solidaridad y la acción colectiva. Marchas y movilizaciones fueron las formas de protesta cuyo objetivo era la denuncia de las violaciones de los derechos humanos, y la consigna «aparición con vida» fue el elemento aglutinante de un movimiento heterogéneo, ya que a los familiares se fueron sumando otros actores (...)

Durante la dictadura, la movilización de las mujeres no sólo fue importante en el plano de los derechos humanos sino también en territorios aún poco conocidos... [por ejemplo] las organizaciones feministas se lanzaron a una importante actividad pública para lograr la patria potestad compartida. También aparecieron las primeras protestas de amas de casa, organizadas a nivel barrial y vecinal, contra el alza del costo de vida. (...)

El deterioro de las condiciones y de la calidad de vida alimentó las protestas en los barrios, que no eran nuevas; como se ha visto, también hay una historia de luchas y demandas en los centros urbanos para mejorar la infraestructura barrial. Allí, la sociedad de fomento era la organización clave en la sociedad barrial, pues se encargaba de organizar la autoayuda y la presión sobre el Estado.

El acceso a una vivienda digna fue un problema que se convirtió en estructural a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y la falta de políticas adecuadas resultó el rasgo distintivo. (...)

Aunque es cierto que las necesidades habitacionales de la población se resolvieron históricamente en el mercado inmobiliario, también lo es que las invasiones de terrenos, muchas veces producto de acciones individuales y familiares, cristalizaron en acciones colectivas que dieron forma a las «tomas de tierras» producidas en el cordón suburbano de Buenos Aires. (...)

Esta protesta territorializada tuvo otra expresión en los llamados «vecinazos». En 1982, una movilización popular se opuso al cobro de una cuota adicional de impuestos municipales. «Impuestos sí, aumentos no» fue la consigna de quienes invocaban la falta de razonabilidad de las subas impositivas, pues las carencias urbanas así como en las prestaciones sociales eran notables. La protesta barrial y vecinal fue inicialmente un murmullo que se dejó oír en el cordón suburbano (...).

La protesta juvenil encontró entonces una vía de expresión a través de la música, especialmente a partir de la Guerra de Malvinas. El rock nacional con su vitalidad y debilidad convocó a miles de personas jóvenes, en algunos casos hasta 60 mil, que se reconocían como parte de una identidad común y expresaban su oposición al régimen.

También los trabajadores de la cultura tenían motivos para expresar su descontento. Además de las desapariciones y el exilio al que fueron empujados actores, actrices, escritores y periodistas, las prohibiciones, censuras y listas negras eran moneda corriente. Una de las expresiones de resistencia más notable fue la organización del ciclo Teatro Abierto, un festival teatral que se realizó por primera vez en 1981 en el que se presentaban obras cuyos temas centrales se relacionaban con la violación de los derechos humanos y la falta de libertades...".

BIBLIOGRAFÍA:

ALONSO, Luciano "En torno al sentido de la dictadura de 1976-1983", en FALCHINI Adriana, ALONSO Luciano (Eds.), *Memoria e Historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2009.

LARKER. José "Comparando dos ciclos de movilizaciones: de los Rosariazos de 1969 a los saqueos de 1989, en FALCHINI Adriana, ALONSO Luciano (Eds.), *Memoria e Historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2009.

LOBATO, Mirta Zaida y SURIANO, Juan (2003) "Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular 1976-2001" en *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.



LA ARGENTINA TRANSFIGURADA:**Los años del neoliberalismo (1983-2001)**

Aportes⁹ desde el capítulo 4: "Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular 1976-2001" del libro de Juan Suriano y Mirta Zaida Lobato, La protesta social en Argentina, (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003).

Introducción

A continuación les acercamos una selección de fragmentos de *La protesta social en la Argentina*, de Suriano y Lobato. Hemos rastreado algunas ideas que nos ayudan a conocer y a entender las transformaciones vividas en el período iniciado con la apertura democrática de 1983 que se extiende hasta el 2001, año de la profunda crisis social y política, considerado como un punto de inflexión. Todos estos temas forman parte del capítulo cuatro del libro mencionado, que se denomina *"Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular"*.

Un nuevo clima de ideas en torno a la economía: aplicación y consecuencias

Hacia la década de 1970 se produjo una crisis del sistema capitalista a escala global. En este sentido, es importante entender que los cambios estructurales que se produjeron en la Argentina a partir de esta década están enmarcados en transformaciones profundas y mucho más generales, que abarcaron a todas las regiones del planeta. Veamos qué sostienen Suriano y Lobato al respecto:

"Tanto desde Inglaterra, con el liderazgo de Margareth Thatcher, como desde los Estados Unidos, con Ronald Reagan, se difundieron ideas y prácticas sociales que generaron un vasto consenso en torno del dominio de los mercados. Este proceso permitió la especulación financiera, que facilitó ganancias rápidas a los capitales «impacientes» y destruyó las bases del Estado de Bienestar. Entre los años setenta y noventa, los sindicatos perdieron parte de su poder político, mientras que las grandes empresas eliminaron puestos de trabajo y usaron todo su poder para obtener mayores ganancias, y los gobiernos, en particular los de los llamados países «emergentes», fueron cada vez más dependientes de las decisiones de los organismos financieros internacionales y más benévolos con los dueños de los capitales. Además, la caída de la Unión Soviética afianzó el proceso de globalización puesto en movimiento por el imperialismo moderno y se barrieron las posibilidades de poner límites a la arrogancia de las políticas neoliberales de los Estados Unidos.

⁹ Seleccionados por la profesora Carolina Bradolini, integrante del equipo Olimpiada de Historia de la República Argentina 2011

En la Argentina se realizaron numerosos experimentos acordes con ese clima de ideas global...” (p. 116).

¿Cuándo comenzó la Argentina a experimentar este tipo de cambios económicos que implicaron a su vez profundas modificaciones en lo social? Como vimos en el capítulo anterior, el neoliberalismo como política económica se instaló hacia 1989 durante la primera presidencia de Carlos Menem. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el disciplinamiento social llevado a cabo durante el período de la última dictadura fue una condición previa fundamental: sin éste, muy difícilmente hubiesen podido aplicarse políticas económicas y sociales que transformaran de forma tan radical a la sociedad argentina.

“La represión fue fundamental para implementar la política económica y social del gobierno. Buscó destruir la tradición de intervención estatal que se había forjado a lo largo del siglo XX e impulsar un mercado de capitales a corto plazo y la movilidad sin trabas de las divisas. Las primeras medidas del equipo económico encabezado por José Alfredo Martínez de Hoz suprimieron las negociaciones colectivas y prohibieron las huelgas. Poco tiempo después se realizó una reforma financiera mediante la cual se liberalizaron las tasas de interés al mismo tiempo que el Estado garantizaba títulos y depósitos a plazos fijos. El predominio de la especulación financiera se extendió a toda la población, que vivió al ritmo de la «tablita», tal el nombre con el que se designaba la pauta cambiaria, o de la «bicicleta», con el objetivo de acumular «plata dulce», de acuerdo al lenguaje de la época.

También se generó una marcada concentración económica de empresarios o grupos familiares nacionales - como Bulgheroni, Macri, Fortabat y Pérez Companc, o de multinacionales como Bunge y Born y Techint-. El crecimiento de estas empresas se produjo a partir de las concesiones de obras y prestaciones de servicios al Estado, y los empresarios hicieron fortunas impresionantes con inversión y riesgos mínimos de su parte. Paralelamente, se eliminó en forma progresiva la protección a la producción local. La reducción de los aranceles y la apertura de la importación a bienes de todo tipo afectaron las industrias protegidas por el Estado, que ahora no podían competir con los precios de la producción industrial extranjera.” (pp. 116 y 117).

Los cambios en el mundo del trabajo generados por estas nuevas medidas económicas y por los efectos de la brutal represión, que tuvo como uno de sus blancos fundamentales a la clase obrera organizada, pudieron percibirse rápidamente. Las nuevas características que cobró nuestra sociedad fueron las que se profundizaron en los años siguientes de gobiernos democráticos.



“Una consecuencia de la política económica fue la disminución notable del nivel de actividad de los sectores automotor, metalúrgico, siderúrgico y textil, y el achicamiento de los niveles de producción de otros, con la sensible reducción del personal ocupado y el cierre de numerosas fábricas. A pesar de las dificultades planteadas en la producción, el desempleo no aumentó demasiado, probablemente por el crecimiento del cuentapropismo; sin embargo, las cifras globales esconden la caída de la ocupación industrial y las diferentes situaciones regionales. La disminución del empleo industrial fue leve e ininterrumpida entre 1976 y 1980: descendió del 35 al 30% de la población económicamente activa. Pero al final del gobierno militar, el porcentaje de desocupados rondaba el 8%, el cual afectaba tanto a las ciudades del litoral como a las del interior del país, y aumentó la cantidad de personas que entraría al escenario de la protesta demandando alimentación básica y trabajo.

Achicar el rol del Estado en la economía fue una consigna clave. Afectó diversos servicios y preparó el camino para el proceso de privatización posterior, al generalizarse la idea, que en parte era cierta, sobre la ineficacia la presencia estatal en áreas de servicios como teléfonos, gas, aguas corrientes, correos, líneas aéreas, ferrocarriles.” (pp. 117 y 118)

Expectativas y límites en la apertura alfonsinista

Con la llegada de la democracia, tras la importante derrota que significaron para la dictadura la guerra de Malvinas y la crisis económica que cada vez golpeaba más fuerte a la sociedad argentina, se generaron esperanzas de diverso tipo. La población depositó una fuerte confianza en que la democracia por sí misma traería la solución a todos los problemas que se estaban viviendo. Pero esta ilusión pronto se derrumbaría porque quienes llegaron al poder cambiaron su significado sustantivo, transformando a la democracia en un mero procedimiento para la elección de candidatos. La democracia económica, social y cultural seguiría siendo una materia pendiente en los años siguientes.

“El fin de la dictadura militar y el triunfo del radicalismo encabezado por Raúl Alfonsín en 1983 abrieron nuevas expectativas en el conjunto de la población. El advenimiento de un nuevo gobierno democrático encarnaba un importante desafío tanto para los dirigentes en general como para el conjunto de la sociedad. En principio se trataba de encontrar una salida para las víctimas de la represión y de generar un nuevo acuerdo en la sociedad civil y en el campo político alrededor del mantenimiento de las instituciones democráticas. En segundo lugar, era necesario hallar el camino para el establecimiento de una democracia con bases más equitativas en los planos económico, social y cultural. Fi-

nalmente, debían colocarse los cimientos para el crecimiento de la economía.

Aunque había enormes expectativas, el terreno estaba minado. La herencia del pasado represivo había dejado huellas profundas y los militares no estaban dispuestos a aceptar la condena social. Además, una parte de la sociedad tenía dificultades para reconocer las responsabilidades propias en ese cruento proceso. Durante el primer gobierno civil de la transición democrática se sucedieron las asonadas militares que fueron minando la confianza en el poder del presidente constitucional para limitar los intentos desestabilizadores. Como si ello fuera poco, una parte de la oposición encarnada en el peronismo realizó un juego peligroso al dialogar con algunos grupos de las Fuerzas Armadas, que sólo tuvo fin cuando en la presidencia de Menem se desarticuló el poder de los militares golpistas a los que se llamaba 'carapintadas'.

En el plano económico, el gobierno radical debió afrontar dificultades relacionadas con el estancamiento, la inflación y los vencimientos de la deuda externa. Al principio, el gobierno procuró mejorar los salarios de los trabajadores y, mediante el otorgamiento de créditos a un sector del empresariado, buscó reactivar el mercado interno y poner en movimiento el aparato productivo. Esta política inicial fracasó rápidamente y llegó a su fin cuando en 1984, se implementó una nueva devaluación de la moneda. La situación general se agravó y el Plan Austral fue otro intento de recuperar cierto equilibrio interno mediante el congelamiento de los precios básicos de la economía, el tipo de cambio, las tarifas y los salarios.

La política de ingresos fue el eje de la acción antiinflacionaria, que con el tiempo se reveló insuficiente y desembocó en el proceso hiperinflacionario. Éste repercutió de manera catastrófica sobre precios y salarios, y provocó la escasez de artículos de primera necesidad. En el medio se había producido el fracaso de los planes económicos denominados «Austral» y «Primavera». Por otra parte, la aplicación de las recetas del FMI para resolver los problemas fracasó una y otra vez, agravando las tensiones sociales y políticas.” (pp. 130 y 131).

Las expectativas también estuvieron puestas en la renovación de los gremios, pero los cambios que se estaban desarrollando en el mundo del trabajo complejizarían significativamente esta cuestión. Las relaciones del gobierno radical y el sindicalismo no fueron sencillas.



“... [el] anhelo democrático se extendió a diversos ámbitos como el gremial, renovando las antiguas aspiraciones de los militantes de base de desplazar a las viejas cúpulas sindicales y de elegir libre y limpiamente nuevas autoridades dentro de las asociaciones gremiales. Los comicios internos produjeron la lenta normalización de la vida sindical, ocluida durante la dictadura, y la confrontación electoral fue mayor que en el pasado. Entre 1984 y 1985, muchas fracciones opositoras llegaron a la conducción de sus gremios, como, por ejemplo, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), el Sindicato Gráfico Argentino, la Unión Ferroviaria o el Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma. Hasta la UOM, bajo la férrea conducción de Lorenzo Miguel, perdió varias seccionales como Villa Constitución, liderada por Alberto Piccinini, o Quilmes, orientada por Francisco Gutiérrez.

Sin embargo, el camino a recorrer por los trabajadores no era tan claro. En principio, porque los gremios debían compaginar la nueva experiencia al calor de una transición democrática dificultosa. Luego, porque el gobierno radical entró en conflicto con los gremios peronistas, ya que buscaba instaurar una mayor democracia sindical y limitar el poder de los jerarcas gremiales y la acción corporativa. Los recelos eran mutuos; el gobierno intentó desarticular el poder de los dirigentes sindicales y ellos respondieron con varias huelgas generales. Aunque los conflictos y comportamientos gremiales estuvieron marcados por la pulseada entre el gobierno radical y la oposición sindical peronista, debe destacarse que el restablecimiento de la democracia política y la plena vigencia del derecho constitucional de huelga diferenciaban claramente este momento del existente durante la dictadura. La CGT, encabezada por Saúl Ubaldini, declaró varios paros nacionales, muchos de ellos con movilizaciones. Pero estas huelgas eran utilizadas más como herramientas de negociación política que como arma para mejorar los derechos laborales o las condiciones y las fuentes de trabajo. Al quedar insatisfechas las aspiraciones de los trabajadores, comenzó a disminuir el nivel de adhesión a las medidas de fuerza.

El gremialismo convocó trece huelgas generales durante el período alfonsinista: una en 1984, dos en 1985, cuatro en 1986, tres en 1987 y tres en 1988. El objetivo declarado por la CGT era la oposición a la política económica gubernamental con el argumento de que el gobierno estaba subordinado a los dictados del FMI. Los conflictos laborales en los primeros años del gobierno radical adoptaron las formas más variadas: paros parciales o to-

tales, por actividad o por empresa; huelgas de hambre; publicación de solicitudes; quites de colaboración; ollas populares. El Ministerio de Trabajo tuvo escasa intervención en la resolución de los conflictos y esta actitud prescindente dejó librada a los sectores patronales y obreros la decisión de tomar las medidas que consideraran adecuadas para el logro de sus objetivos. Recién con el largo conflicto en la empresa Terrabusi el gobierno dispuso aplicar la conciliación obligatoria. Fueron los representantes de la Unión Industrial Argentina quienes presentaron una solicitud de mayor celeridad en la intervención gubernamental, pues querían limitar el uso al derecho de huelga y evitar la propagación de las protestas.

El estado permanente de huelga y movilización dañó al gobierno de Alfonsín, pese a que el movimiento obrero estaba dividido en diferentes fracciones como el integracionismo del Grupo de los 15, las 62 Organizaciones y los combativos. Por otra parte, la CGT, en su clásica actitud corporativa, estableció alianzas anti-gubernamentales públicas y secretas, implícitas y explícitas, con la Iglesia, los estudiantes, los grupos de izquierda y el propio Partido Justicialista, lo que acentuó la debilidad del gobierno. Recién en 1989, cuando el candidato peronista Carlos Menem se convirtió en presidente de la Nación, se moderó la movilización sindical. El dato más claro de este cambio de actitud de los dirigentes sindicales surge de la comparación del número de conflictos producidos antes y después del gobierno radical. En 1983, se protagonizaron 316 conflictos laborales, en 1986 ascendieron a 725 y llegaron en 1988 a 949; desde ese año comenzaron a declinar, reduciéndose de manera notable a partir de 1992, cuando sólo se contabilizaron 281 conflictos, hasta llegar a 165 en 1998. Por otra parte, las protestas laborales crecieron al ritmo de la inflación y comenzaron a disminuir durante la estabilidad económica asociada con la convertibilidad.” (pp. 132, 133 y - 134).

Consolidación de los cambios en el mundo del trabajo y surgimiento de nuevas formas de protesta.

Como sostienen Suriano y Lobato en el párrafo anterior, a partir de 1989, con la llegada al poder de Menem, el número de huelgas generales se vio disminuido. Este hecho sin embargo no debe ser entendido linealmente como un indicador de desaparición del conflicto social.

En los años inmediatamente posteriores a la asunción de Menem las protestas menguaron como consecuencia, principalmente, del trauma que implicó la hiperinflación. Ésta dejó una marca profunda en el imaginario colectivo y generó un eficaz consenso en torno a la idea de que debían tomarse medidas drásticas tendientes a conseguir una estabilidad política, económica y social. Fue justamente en este contexto de trauma que Carlos Menem logró



llevar a cabo las reformas profundas en materia social, política y económica que convirtieron a la Argentina en un país definitivamente neoliberal.

Sin embargo, como veremos a continuación, siguiendo el planteo de los autores, la protesta social¹⁰ pronto reapareció bajo formatos novedosos que se correspondían con la reestructuración en el mundo del trabajo.

“La trama de la protesta social durante los sucesivos gobiernos democráticos fue transformándose cada vez más y convirtiéndose en absolutamente diversa y heterogénea. Algunas manifestaciones conflictivas, como los saqueos, cruzaron los períodos gubernamentales de Raúl Alfonsín, Carlos S. Menem y Fernando de la Rúa. En cambio, los cortes de rutas y los movimientos contra los excesos policiales y el “gatillo fácil” se concentraron en la gestión de los dos últimos gobernantes. Por otra parte, los medios de comunicación masivos, más allá del manejo informativo, jugaron un papel importante para otorgarles visibilidad a las protestas, y hasta generaron fenómenos mediáticos alrededor de algunas de ellas.

(... ...) [Una de las] protestas surgidas durante los gobiernos democráticos fueron los saqueos. En su realización se combinaron tanto las necesidades de la población como el impulso a la acción colectiva¹¹ de las redes clientelares que alimentaban a los partidos políticos tradicionales como el peronista. El primer saqueo protagonizado por quienes habían perdido sus empleos y la protección del Estado se produjo cuando finalizaba el mandato presidencial de Alfonsín. Los más pobres y los desocupados fueron quienes, en mayo de 1989, asaltaron los comercios en diversas localidades del país. Desde entonces, la palabra saqueo comenzó a designar una compleja y amplia trama de actividades que abarcaban desde la toma de alimentos consumidos en el mismo lugar de los acontecimientos o transportados a las viviendas de los saqueadores, hasta la construcción de barricadas, el apedreo de negocios, el incendio de algunos comercios, las marchas y los choques callejeros entre saqueadores y policías.

En 1989, la geografía de los saqueos fue amplia: abarcó el Gran Buenos Aires (Quilmes, General Sarmiento, Moreno, San Miguel y Tres de Febrero), Rosario, la ciudad de Córdoba y Las Heras, en Mendoza. La magnitud y la extensión de los acontecimientos hicieron que las autoridades votaran rápidamente el

¹⁰ Para obtener mayores precisiones respecto al concepto de “Protesta social” se sugiere remitirse a la sección “Herramientas conceptuales”.

¹¹ Para obtener mayores precisiones respecto al concepto de “Acción colectiva” se sugiere remitirse a la sección “Herramientas conceptuales”.

estado de sitio y que se reprimieran estas manifestaciones, lo que dejó un saldo de catorce muertos, un centenar de heridos y decenas de detenidos; paralelamente, se repartieron toneladas de alimentos.

Aunque la toma de alimentos se produjo en diferentes localidades y provincias, sus consecuencias afectaron más al Poder Ejecutivo nacional que a los gobiernos provinciales. De modo que, en el contexto de los saqueos y la hiperinflación el presidente Alfonsín renunció y entregó el mando anticipadamente, como consecuencia de la fuerte presión de los factores del poder económico y de la oposición política, que empujaban la acción de los sectores populares.

Los saqueos fueron seguidos por una mayor organización, con la realización de ollas populares y la apertura de comedores barriales por parte de los vecinos. Esas organizaciones se vincularon con la Iglesia Católica, a través de la organización Cáritas, y con los partidos políticos como el peronismo, el radicalismo y diversas agrupaciones de izquierda. Las ollas populares se reprodujeron, organizadas por entidades gremiales como la UOCRA de Neuquén, que convocó a sus afiliados a realizar una frente a la Casa de Gobierno.” (pp. 136, 137 y 138)

A continuación los autores detallan cuáles fueron las transformaciones que se dieron en el mundo del trabajo a partir del primer gobierno de Menem:

“En el plano de las condiciones de trabajo, el dato más importante fue la aparición de la precarización laboral. En términos generales, las condiciones de trabajo comenzaron a modificarse durante el gobierno de Alfonsín, pero fue en el transcurso de la gestión menemista cuando se afianzó la política de inestabilidad y precarización del empleo. El objetivo fracasado de privatizar las empresas del Estado en la segunda mitad de los años ochenta se logró durante el gobierno peronista, así como también la modificación de la legislación en materia de contratos laborales. Para realizar cada una de las medidas gubernamentales se necesitaba el compromiso de la CGT de no realizar medidas de fuerza y el beneplácito de los dirigentes de los gremios afectados.

Menem aplicó decididamente las recetas del liberalismo económico y, aunque tardó en dominar la inflación y hasta tuvo un pico hiperinflacionario a fines de 1990, el rumbo de la economía se modificó con la incorporación al gabinete del economista Domingo Cavallo. Bajo su rígida conducción se liberaron los precios, se abrió casi por completo la importación, se eli-



minó la promoción industrial y el Estado resignó su intervención en la regulación del mercado financiero. Se produjo también una drástica reducción de los gastos gubernamentales, la venta de las empresas estatales, la paralización de las obras públicas y el recorte presupuestario de áreas sensibles como las de salud y educación. También se cambió la moneda, se estableció la paridad del peso con el dólar (convertibilidad) y el gobierno se comprometió a no emitir moneda sin respaldo. En el terreno laboral, se flexibilizaron los contratos de trabajo, se reglamentó de manera restrictiva el derecho de huelga y se redujo la capacidad de negociación de las organizaciones sindicales.” (pp. 138 y 139)

Sin dudas estas medidas drásticas transformaron también la realidad sindical. Observemos a continuación los aportes de los autores en torno a este problema:

“Las medidas del gobierno del doctor Menem colocaban a los líderes sindicales en una encrucijada que delimitó las respuestas de las organizaciones gremiales. Algunos dirigentes gremiales fueron más proclives a escuchar las demandas de sus bases y mantuvieron la táctica de golpear para negociar, aunque esa política fue neutralizada por el gobierno. Otros jefes sindicales se transformaron en los sostenedores de las políticas del gobierno, ganando a cambio ciertos beneficios pero dejando huérfanos a sus representados. En este último caso, los gremialistas fueron los ejecutores de los planes de ajustes, como sucedió con uno de los gremios de empleados estatales, la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), donde Andrés Rodríguez se convirtió en el portavoz del menemismo.

Para otros líderes gremiales, los planes gubernamentales ponían en juego sus propios intereses económicos, y aspiraban a participar en los negocios resultantes de las privatizaciones. Los dirigentes de la Unión Ferroviaria tenían interés en la licitación de algunos ramales ferroviarios y el petrolero Diego Ibáñez fue integrado al directorio de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) luego de acordar la privatización de la compañía estatal y la reducción de los puestos de trabajo. Estos sindicalistas se transformaron en administradores y empresarios, y sus gremios, en empresas, con la conformación de compañías aseguradoras, bancos sindicales para inversiones, farmacias, compañías de turismo. Al finalizar el siglo XX, aparecían como la contracara de los sindicatos combativos de principios de ese siglo, que luchaban por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados.

Frente al sindicalismo «empresarial» estaban aquellos que no aceptaban la subordinación al proyecto de Menem y que buscaban mantener las bases de la solidaridad gremial y la defensa de sus intereses aún en un contexto adverso por la amenaza del despido y la contratación temporaria. La Central de Trabajadores Argentinos (CTA) se organizó como alternativa a la CGT, que volvió a dividirse con la aparición del Movimiento de Trabajadores Argentinos (CGT). El movimiento sindical, en particular la CTA, tuvo un papel importante en la reactivación de la protesta social y hasta se pensó en la formación de un Partido de los Trabajadores en un contexto en el que los partidos políticos tradicionales mostraban su debilidad para consolidar un proceso democrático que incluyera a los sectores populares. Esos líderes gremiales debían remontar, además, el desprestigio en el que había caído la mayoría de la dirigencia sindical, puesto que, frente a la opinión pública, no se diferenciaban sus comportamientos.” (pp. 139, 140 y 141).

Una de las novedades observadas en el mundo del trabajo durante el neoliberalismo fue la importante movilización protagonizada por los trabajadores del sector servicios. En un contexto de constante deterioro de la actividad industrial, las protestas de los llamados “trabajadores de cuello blanco” cobraron mayor visibilidad:

“Las medidas económicas y sociales del gobierno de Menem y las políticas de los gremios arrinconaron a los trabajadores en una actitud defensiva, pues debían detener la ola de despidos y suspensiones y proteger las fuentes de trabajo. En la experiencia de los obreros, la huelga era la herramienta de protesta conocida; sabían cómo organizarla y hacerla efectiva. La paralización de las actividades era una herramienta clave que se consolidó con lo largo del siglo XX, aunque los sectores de mayor actividad huelguística fueron cambiando con las transformaciones en la estructura económica o de acuerdo con la coyuntura política. En efecto, el debilitamiento de la industria convirtió a algunos gremios de servicios en los protagonistas de la lucha social. Poco quedaba de la fortaleza que en el pasado habían tenido los gremios de trabajadores ferroviarios, metalúrgicos, telefónicos, portuarios, o de la alimentación. Y aunque siguieron protestando y reclamando mayores salarios, mejores condiciones laborales y la defensa de las fuentes de trabajo, el número de huelgas que realizaron fue notoriamente inferior si se lo compara con las llevadas adelante en el sector servicios.

Las estadísticas de las huelgas, aun con las dificultades para elaborar los registros, muestran que, desde la gestión de Alfonsín hasta la de Menem, el mayor número se produjo entre los



docentes, los empleados de la administración pública, los municipales, los trabajadores de la salud, los bancarios y los conductores de colectivos. Junto a las huelgas, los trabajadores declaraban el estado de alerta y realizaban asambleas, movilizaciones y hasta ocupaciones de las empresas para evitar su cierre, que, en algunos casos, implicaban también la puesta en marcha y producción de las fábricas. (... ..)

Precisamente, fueron los empleados públicos quienes protagonizaron acciones colectivas que culminaron de manera violenta. Las dos situaciones más llamativas fueron las protestas en Santiago del Estero y Jujuy. En 1993, empleados estatales y municipales, maestras primarias, docentes secundarios, jubilados y estudiantes reclamaron el pago de salarios, jubilaciones y pensiones que les adeudaban y protestaron por la aplicación de políticas de ajuste y contra la corrupción gubernamental en Santiago del Estero. La protesta terminó con el incendio y el saqueo de la Casa de Gobierno, la Legislatura provincial y las viviendas de políticos y funcionarios locales. En la provincia de Jujuy se sucedieron protestas de los trabajadores estatales y municipales afectados por las reducciones en la coparticipación de impuestos para las provincias y por la transferencia del sistema educativo. Una de las más importantes de estas manifestaciones se produjo en 1997. El derrumbe de las finanzas públicas provocó profundas crisis que se convirtieron en crónicas, y en algunos casos, como el jujeño, implicó el conflicto permanente y la inestabilidad política, que se tradujo en la caída de cinco gobernadores.” (pp. 141, 142 y 143).

El neoliberalismo tuvo diversas consecuencias negativas. Una de las más perjudiciales fue la **desocupación estructural** que comenzó a vivenciar la Argentina a partir de la década del '90. Su impacto fue devastador porque condenó a la pobreza a millones de personas y porque, a la larga, terminó eliminando la “cultura del trabajo” que había sido un elemento central en la identidad de la población durante décadas. En este nuevo contexto, sin embargo, los sectores populares no se resignaron: la lucha por mejores condiciones de vida se generalizó, tomando como una de sus principales banderas la reivindicación por el trabajo, y surgieron innovaciones en los métodos de protesta. A continuación Suriano y Lobato explican la aparición del “movimiento piquetero”, una de las principales novedades de la década del '90:

“(...) es preciso prestar atención al desempleo masivo, como consecuencia de las medidas económicas del denominado “Plan Cavallo”. La tasa de desocupación abierta urbana trepó al 13,8 % en 1999, pero la suma de trabajadores desocupados y subocupados ha oscilado, desde fines de 1994, en torno al 30% en el ámbito nacional, con bolsones donde los niveles se elevan al

40%, en zonas como Florencio Varela y La Matanza, en la provincia de Buenos Aires.

El desconocimiento de los convenios colectivos, el incremento de los ritmos de trabajo y de la productividad obrera, las privatizaciones, la elevación de la edad jubilatoria, la rebaja de las indemnizaciones, el alargamiento de la jornada laboral y la caída salarial fueron un cóctel explosivo que estalló en las manos de los gobernantes cuando la población protestó de diferentes formas. Y allí emergieron otros repertorios de confrontación¹², vinculados al fenómeno de la desocupación en un contexto de fragmentación de los actores sociales y de multiplicación de las demandas sectoriales por la continua aplicación local de políticas neoliberales: los cortes de rutas y el movimiento piquetero.

La ejecución de los planes privatizadores afectó seriamente las economías provinciales. En el caso de Neuquén, la privatización de la empresa estatal YPF, ubicada en el área de Cutral Có- Plaza Huincul, llevó a la emergencia de protestas en forma de puebladas y cortes de rutas. Cuando entre el 20 y el 26 de junio de 1996 se produjo el corte de la ruta 22, quienes ejercieron la custodia de las barricadas recibieron el nombre de “piqueteros”. Aunque inicialmente se diferenciaban piqueteros, fogoneros y zanjeros, pronto fueron homogeneizados bajo la común designación de “piqueteros”, los que ocuparon la escena de la protesta bajo el reclamo de trabajo y la denuncia de la corrupción y la falta de honestidad de los políticos locales. Desde entonces, en forma creciente, la interrupción del tránsito en rutas y calles urbanas se transformó en la principal forma de protesta, pero también realizaron otras acciones, como la ocupación de iglesias católicas (la Catedral de Mar del Plata, por ejemplo) y sedes gubernamentales en el ámbito municipal.

En un efecto dominó, los cortes de rutas se extendieron como reguero de pólvora por Chubut, Córdoba, Río Negro, Tucumán, Neuquén y Salta. La interrupción del tránsito de vehículos no requiere, para ser eficaz, de la presencia masiva como en las manifestaciones. Un reducido grupo de personas puede convertir el tránsito urbano en un caos o alterar la circulación en una ruta o un camino. Además, los medios de comunicación ayudan a otorgarles visibilidad a las protestas, aun sin proponérselo. Visibilidad y efectividad fueron claves en la extensión del piquete como factor de presión y forma de lucha.

¹² Para obtener mayores precisiones respecto al concepto de “Repertorio de confrontación” remitirse a la sección “Herramientas conceptuales”.



En el período que se extiende entre el primer corte y los actuales, la experiencia del piquete enseñó cuáles eran las mejores condiciones y oportunidades para lograr resultados efectivos, y se consolidaron diferentes organizaciones que les dieron rostros diversos e identificables. También se fueron configurando rituales alrededor de los cortes de rutas: un grupo levanta las barricadas, se encienden neumáticos, los jóvenes cubren sus rostros y se colocan las banderas identificatorias de los diversos grupos políticos. El rito permite visualizar y definir un nuevo escenario para los conflictos, pues ya no se localizan en las fábricas y en sus adyacencias, como en el pasado, sino en regiones alejadas del centro político de Buenos Aires, en uno y otro extremo del país, de Cutral Có, en Neuquén, a General Mosconi, en Salta. En las protestas participan familias enteras: las mujeres organizan las ollas populares, los niños y jóvenes alimentan el fuego de las barricadas, y en el lugar se realizan asambleas para escuchar la opinión de los participantes y votar las decisiones. Tanto en los piquetes como en los saqueos, la presencia de las mujeres es alta; se calcula que ronda el 60%. Algunas de ellas fueron manzaneras (la organización asistencial conducida por Hilda de Duhalde en la provincia de Buenos Aires) que cuando experimentaron los límites del asistencialismo se volcaron de manera independiente a esta forma de lucha.

Las estadísticas publicadas en diferentes diarios y revistas muestran la magnitud de la protesta: en 1997 se realizaron 140 cortes de ruta; 51, en 1998 y 252, en 1999. La profundización de la crisis económica y posiblemente también la conciencia sobre la imposibilidad de modificar la política económica y social impulsaron el notable incremento de las interrupciones de tránsito; así, los 514 cortes del año 2000 pasaron a 1.282 en 2001 y 2.334 en 2002. Entre 2001 y 2002, casi todas las provincias tuvieron una ruta o un camino cortado, y en todo el periodo 1997-2002 sumaron 4.674. La situación era explosiva tanto en el interior como en Buenos Aires porque no había paliativos suficientes para la pobreza. En general, la ayuda llegaba tarde a los necesitados y a veces ni siquiera llegaba debido a la consolidación de una maquinaria de corrupción. El crecimiento del movimiento piquetero durante los años 2001 y 2002 preocupó al gobierno nacional, que planteó en diferentes oportunidades la necesidad de terminar con los cortes de calles y de los accesos a la Ciudad de Buenos Aires. Cuando el 26 de junio de 2002 se realizaron nuevos cortes, se reprimió duramente, sobre todo en el puente Pueyrredón, donde muchos manifestantes fueron detenidos y perseguidos. Dos de ellos fueron asesinados por la policía en la estación de

trenes de Avellaneda, lo que agudizó aún más la crisis social y política.

A lo largo de la segunda mitad de la década del noventa se conformaron comisiones de desocupados en diferentes lugares y comenzó a plantearse la unidad de acción. Los “piqueteros” demandaban alimentos y “Planes Trabajar”, pero pronto ampliaron sus reclamos al establecimiento de subsidios de desocupación, al mantenimiento de los servicios de luz y de gas a los desocupados y jubilados y a la eximición del pago de los impuestos. Incluso comenzó a discutirse sobre la necesidad de reclamar planes de empleo, ya que el trabajo permitía la (re)inclusión social de las clases más desposeídas. El 6 de septiembre de 1996 por primera vez el “movimiento piquetero” marchó hacia la Plaza de Mayo. “La marcha contra el hambre, la desocupación y la represión” congregó varios miles de personas y se hizo plenamente visible. Durante los años siguientes, las protestas piqueteras de desocupados se reprodujeron en casi todo el país, desde Jujuy a Santa Cruz. El incremento de los cortes de rutas como medio de lucha alarmó a las autoridades, que recurrieron unas veces a la represión y otras a la negociación, en particular cuando los manifestantes estaban dispuestos a dialogar.

La extensión de la protesta favoreció el surgimiento y la organización de comisiones de desocupados, asambleas populares y organizaciones no gubernamentales; incluso el cuadro del movimiento piquetero se hizo cada vez más complejo. Las organizaciones de bases se multiplicaron: la Federación de Tierra y Vivienda, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez (MTR), la Coordinadora Aníbal Verón, el Polo Obrero (PO) y el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP), surgido como una organización de jubilados en oposición a la destrucción del sistema previsional. Los desocupados se han organizado, debaten sobre los objetivos, las características y las formas de organización, y algunas agrupaciones han organizado comedores, merenderos, hornos de pan y huertas.” (pp. 143 - 148).



2001: un punto de inflexión

En la introducción sostuvimos que el período que nos proponíamos trabajar a partir del capítulo del libro de Suriano y Lobato comenzaba en 1983 con el triunfo de Alfonsín y la finalización de la dictadura militar y terminaba en 2001. En ese año se produjo un estallido social que desestabilizó por más de un mes al régimen político y puso de manifiesto el descontento generalizado de la población para con las políticas económicas de los gobiernos democráticos que se venían sucediendo.

En 1999 asumió el Poder Ejecutivo Nacional “La Alianza”, un armado electoral que impulsaba a Fernando De La Rúa (de la Unión Cívica Radical) como candidato a presidente. Menem había intentado lograr una “re-reelección” que no fue aceptada, y el candidato del Partido Justicialista (Eduardo Duhalde) perdió frente a una oposición que prometía luchar contra los altos niveles de corrupción imperantes. Pero pronto se evidenció que el cambio de gobierno traía más continuidades que transformaciones. Se sostuvo la política económica de la convertibilidad y también la corrupción, que llegó a convertirse en escándalo con el pago de coimas a senadores para la aprobación de una nueva ley de precarización laboral que profundizaba las anteriores.

En este contexto insostenible tuvo lugar un estallido social que culminó con el gobierno de De La Rúa y marcó un antes y un después en la historia de nuestro país. Para cerrar esta sección veamos cómo interpretan los autores lo acontecido en diciembre de 2001.

“El 19 y el 20 de diciembre de 2001 estallaron todos los componentes del largo y continuo estado de postergación de la población y de las arbitrariedades; y cuando el gobierno declaró el estado de sitio, las clases medias, cuyos ahorros fueron confiscados por los bancos privados y públicos, salieron a la calle y marcharon a la Plaza de Mayo golpeando cacerolas.

Desde entonces, los “cacerolazos” se repitieron cotidianamente, y el rostro de la protesta incluyó a ahorristas y deudores, bancarios y no bancarios. La “rebelión de las cacerolas” desembocó en las asambleas populares de grupos de vecinos que se reunían para deliberar en plazas y esquinas de la ciudad de Buenos Aires así como en algunas del interior país. Los asambleístas cuestionaban todo: los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, las formas de la representación política y, en algunos casos, hasta el comportamiento que los ciudadanos habían tenido hasta ese momento. Las asambleas se organizaron sobre la base del territorio barrial y rápidamente se reunieron bajo un organismo coordinador, la Asamblea Interbarrial. Con la excepción de una treintena de asambleas en Santa Fe y una decena en Córdoba, el fenómeno estuvo esencialmente limitado a Buenos Aires, en donde se multiplicaron como hongos: durante el año 2002 funcionaron 112 en la Capital Federal y 105 en localidades de la pro-

vincia de Buenos Aires, aunque actualmente, sólo un año después, es visible su decadencia.

Las asambleas barriales se sumaron a saqueos, cacerolazos, cortes de rutas y escraches para configurar un cuadro heterogéneo de formas, actores y demandas. En estas protestas convergieron todas las experiencias acumuladas durante las últimas décadas: conviven los elementos residuales de la lucha obrera y los nuevos repertorios de acción colectiva que resultan del complejo cuadro de los cambios estructurales, de las acciones gubernamentales y de las prácticas sociales de sus protagonistas.” (p. 152 y 153).

BIBLIOGRAFÍA

LOBATO, Mirta Zaida y SURIANO, Juan (2003) “Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular 1976-2001”, en *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.



► UNIDAD II

PRESENTACIÓN

ORIENTACIONES Y HERRAMIENTAS CONCEPTUALES PARA LA INVESTIGACIÓN

En esta unidad se presentan algunas pautas para proceder durante la investigación.

Se trata de una propuesta metodológica que tiene como objetivo orientar en la elección del tema a investigar, la elaboración de un plan de trabajo, la recolección de fuentes escritas, la producción de fuentes orales, la interpretación de la documentación recolectada, la construcción de explicaciones a partir del cotejo con los conceptos claves seleccionados previamente y, finalmente, la escritura del trabajo.

La unidad está compuesta por tres textos: “Orientaciones para la investigación. Herramientas conceptuales para la investigación”, “La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización”. Incluye además, en el ANEXO, el trabajo de Verónica Vogelmann, “Conflicto laboral en contextos de reconversión productiva. Experiencias de resistencia y confrontación de los trabajadores de los frigoríficos del Gran Rosario”. Este trabajo además de brindar información sobre la cuestión que da lugar a su título, es utilizado para ejemplificar en “Orientaciones para la Investigación”, por lo cual es importante tenerlo en cuenta al leer dichas orientaciones. Por otra parte el trabajo de Vogelmann es una interesante investigación que muestra cómo trabajar las fuentes, entre ellas las entrevistas orales.



ORIENTACIONES PARA LA INVESTIGACIÓN

Carolina Brandolin¹³ y José Larker¹⁴

Lo que sigue a continuación es una descripción de lo que podríamos llamar “la cocina” de la investigación, o siguiendo una metáfora que luego retomaremos, del “taller del carpintero”.

1) Delimitación del objeto de estudio

La primera cuestión que deberán resolver grupalmente será la de definir el *objeto de estudio* de la investigación. Por *objeto de estudio* entendemos aquello en torno a lo que se trabaja, que requiere de ciertas precisiones.

Recuerden que la temática general en la que deberá estar enmarcado el objeto de estudio se denomina *Transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización social en la Argentina de las últimas décadas*. La tarea entonces consistirá en encontrar una problemática particular que se haya desarrollado en la localidad, región o provincia en la que viven que tenga relación con el tema general. El cierre de una fábrica y la organización de sus trabajadores, reclamos de desocupados, situaciones de trabajadores en las cuales se evidencie la precarización laboral, la concreción de acciones de protesta frente a una situación laboral conflictiva o por mejoras salariales, protestas de campesinos por desalojos de sus tierras, reclamos de ambientalistas, son algunos ejemplos que quizás les sirvan para pensar qué cuestión podrían abordar.

Les recomendamos que antes de delimitar el qué investigar (el objeto de estudio) realicen, con ayuda de su docente tutor, una lectura atenta de aquellos temas referidos a la organización del trabajo y de la producción, a las situaciones laborales, a las acciones colectivas por reclamos o protestas, en las últimas décadas, a nivel mundial y en Argentina. Estas cuestiones las encontrarán en este Manual y en el Manual para alumnos categoría B, y su estudio les permitirá comprender cuáles son las problemáticas centrales a las que alude el tema *Transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización social en la Argentina de las últimas décadas*. Luego podrán comenzar a pensar posibles problemas concretos que hayan tenido lugar en su región para armar la investigación.

¿Cómo delimitar el objeto de estudio? Pueden realizar lo que se denomina una “lluvia de ideas”. Esto consiste en identificar posibles temas que se les vayan ocurriendo, a partir de recuerdos de hechos o conflictos que hayan presenciado o de los que hayan escuchado hablar. Es importante registrar en un papel todas estas ideas sueltas que recuerden para no olvidar ninguna. Una vez concluida la “lluvia de ideas” lean atentamente la lista de cuestiones que haya surgido y vean de qué manera pueden recabar mayor información sobre cada una de ellas. En un segundo encuentro y con la ayuda del docente analicen todas las propuestas y decidan cuál es la más viable de ser investigada. Para la elección tengan en cuenta: la importancia del tema para la región o localidad, las posibilidades de encontrar fuentes

¹³ Profesora de Historia. Integrante del equipo Olimpiada de Historia de la República Argentina 2011

¹⁴ Profesor de Historia. Magíster en Historia Social. Integrante del equipo Olimpiada de Historia de la República Argentina 2011

con las cuales trabajar, los intereses de los integrantes del grupo, entre otras cuestiones que consideren relevantes a la hora de decidirse.

Otro camino posible para tomar en esta primera etapa de delimitación del objeto de estudio es la realización de entrevistas abiertas a personas claves. Piensen en dos o más personas que puedan ofrecerles un panorama general sobre los acontecimientos más importantes desarrollados en la localidad o región en la que viven, ya sea por su edad (personas mayores de 45 años), por su ocupación (periodista, profesor, empresario, obrero u otra) o por la razón que ustedes consideren relevante. Por ejemplo, si la temática a investigar está relacionada con cuestiones generales sobre el mundo del trabajo en la zona, se puede preguntar: *¿Qué actividades económicas se desarrollan en la región? ¿Siempre han sido las mismas actividades? ¿Qué cambios se han podido observar? ¿Cómo han afectado esos cambios a los trabajadores? ¿De qué maneras se manifestaron (qué acciones desarrollaron) los trabajadores frente a esas situaciones? ¿Cuáles han sido los resultados de los cambios para los trabajadores? ¿Y para la empresa?* Otra opción es que la entrevista sea aún más abierta: en ese caso pueden acercarse a las personas que hayan seleccionado para obtener un panorama general de la localidad comentándoles en qué consiste el proyecto que están empezando y solicitándoles que les comenten a grandes rasgos cómo fue transformándose la localidad en los últimos años. Tengan en cuenta que estas primeras entrevistas servirán para orientarlos en la elección del objeto de estudio; luego realizarán otras más puntuales a personas que puedan aportarles ideas concretas sobre lo que decidieron investigar.

Quizás ambas propuestas se combinen: una lluvia de ideas puede derivar en entrevistas a personas claves o la información obtenida de las entrevistas puede servirles para pensar en posibles problemáticas que se registren a la manera de una lluvia de ideas posterior. Sólo se trata de propuestas: ustedes podrán elegir la manera que les resulte más conveniente para delimitar el objeto de estudio.

Lo importante es que una vez transcurrida esta primera etapa (que no debería llevarles más de dos semanas), logren definir con claridad el tema concreto a ser investigado, realizando un “recorte” a partir de todo lo que han estado indagando. Para ello deberán llegar a un acuerdo grupal acerca de qué es lo que se proponen saber y por qué les resulta importante indagar acerca de eso. También deberán fundamentar de qué manera el objeto de estudio delimitado se relaciona con el tema general *Transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización social en la Argentina de las últimas décadas*. Una cuestión no menor a la hora de la definición será la delimitación temporal del objeto de estudio, es decir, puntualizar qué período concreto abarcará el trabajo.

Recuerden que el objeto de estudio siempre lleva implícito un *problema*, es decir, una pregunta sobre la que no se tiene respuesta certera. De lo que se trata justamente es de intentar responder a este planteo inicial a lo largo de la investigación.

Quizás ustedes puedan pensar algunas *respuestas provisionarias* al problema que plantea el objeto de estudio antes de comenzar el trabajo. Aquellas *posibles respuestas* que tienen los investigadores antes de comenzar la investigación en torno al problema se denominan *hipótesis*. En la investigación histórica las hipótesis pueden ser una guía de gran utilidad: por

ejemplo, para redactar las preguntas que se le harán a un entrevistado o para ver si en las fuentes que se consultan se pone de manifiesto lo pensado de antemano. Si bien la formulación de hipótesis es una buena herramienta para trabajar no es obligatoria. Ustedes decidirán si la utilizan o no.

Habrán definido el objeto de estudio una vez que logren formularlo en una oración completa en la que se aclare qué se investigará, en qué localidad y durante qué período; y después de haber realizado una lista de los objetivos perseguidos con la investigación.

Un ejemplo: A los fines de considerar la forma en que aparecen planteados el objeto de estudio, los objetivos, el problema que se propone afrontar y la hipótesis que formula leemos el trabajo de Verónica Vogelmann, *Conflicto laboral en contextos de Reconversión Productiva. Experiencias de resistencia y confrontación de los trabajadores de los frigoríficos del Gran Rosario*¹⁵; el mismo, es muy útil para ejemplificar lo que venimos diciendo. En la introducción del artículo aparecen todos los elementos que aquí nos interesan. Así nos encontramos con que su objeto de estudio son las distintas expresiones de conflictividad cotidiana que se desarrollan entre la década del '90 y principios del 2000 en el contexto de la reconversión industrial en el sector frigorífico del Gran Rosario. Luego de plantear su objeto, Vogelmann establece lo que será el objetivo general de su investigación. Al respecto dice textualmente:

*“el objetivo general del artículo es analizar el conjunto de prácticas y significaciones desarrolladas por los trabajadores de los frigoríficos que implican distintas expresiones de conflictividad.”*¹⁶

Decíamos más arriba que el objeto de estudio siempre lleva implícito un problema. Leyendo con atención la introducción del artículo de Vogelmann, nos encontramos con que ha detectado que los trabajos realizados desde las ciencias sociales para el estudio de la reconversión productiva

“desarrollan explicaciones cuyos focos son las estrategias empresariales desde una concepción de la empresa como único actor activo en constante adaptación a un mercado competitivo. Se advierte, en general, la falta de estudios relacionales que aborden dichos procesos en vinculación con la dinámica estructural, la subjetividad y la acción obrera; [...] los estudios sobre la dinámica de transformación de la rama [frigorífica] no retoman los cambios experimentados por los colectivos obreros o indagaciones acerca de las formas en que las experien-

¹⁵ VOGELMANN, Verónica “Conflicto laboral en contextos de Reconversión Productiva. Experiencias de resistencia y confrontación de los trabajadores de los frigoríficos del Gran Rosario” en *Claroscuro Revista del Centro de Estudios Sobre Diversidad Cultural*, Año VIII, N°8, 2009, pp. 45-66

¹⁶ VOGELMANN, Verónica “Conflicto laboral...”, Op. cit., p. 46

cias y prácticas de los trabajadores son constitutivas de los procesos de reconversión.”¹⁷

Esta es la vacancia que Verónica Vogelmann encuentra, es decir, aquello que no se ha estudiado y sobre lo que considera propicio trabajar. Ese es su desafío, el problema que se plantea y, en función de ello, construye su hipótesis diciendo:

“consideramos que las iniciativas y direccionalidad de las transformaciones en los procesos productivos provienen del capital más que de los trabajadores. No obstante, la forma concreta en que las mismas se desarrollan en los espacios de trabajo está condicionada por las prácticas, tradiciones y valores que los trabajadores imponen al despliegue de las estrategias empresarias”.¹⁸

Partiendo de esa afirmación (la hipótesis) Vogelmann expone en el artículo las transformaciones de los procesos productivos, considerando las estrategias empresariales, las expresiones obreras individuales de conflictividad y las formas de resistencia organizada que los cambios generan. El ejercicio le permite observar que los cambios que implica la reconversión productiva (por ejemplo, la intensificación del trabajo a la que se ven sometidos los obreros) se desarrollan de manera compleja y contradictoria “puesto que las formas de acción que construyen los trabajadores imponen condicionamientos al despliegue de las estrategias empresarias”¹⁹. Vogelmann logra demostrar así que las experiencias y las prácticas de los trabajadores son constitutivas de los procesos de reconversión y que ellas condicionan el despliegue de las estrategias empresarias. En ello radica el aporte de la autora a los estudios que desde las ciencias sociales se realizan respecto de los procesos de reconversión industrial.

Más allá del trabajo citado como ejemplo, es conveniente tener en cuenta que si bien con la delimitación del objeto de estudio se cierra la primera etapa, no siempre éste permanece igual a como fue pensado al principio. En algunas oportunidades, al comenzar el trabajo con las fuentes históricas o durante los siguientes pasos, los investigadores resuelven modificar parcialmente la delimitación porque determinan que resulta conveniente en función de nuevas cuestiones que han ido apareciendo. Quizás a ustedes les pueda suceder algo parecido. En tal caso, no hay de qué preocuparse (es parte de la tarea de investigar); deberán tomar nota de qué cambios se realizaron, en qué momento de la investigación y por qué, ya que estos elementos enriquecerán el informe escrito final (todos los cambios que vayan dándose sobre la marcha deberán quedar registrados en el apartado “Breve evaluación de la propuesta”).

¹⁷ VOGELMANN, Verónica “Conflicto laboral...”, Op. cit., pp. 47 y 48

¹⁸ VOGELMANN, Verónica “Conflicto laboral...”, Op. cit., p. 49

¹⁹ VOGELMANN, Verónica “Conflicto laboral...”, Op. cit., p. 65



2) Elaboración del plan de trabajo

Una vez delimitado el objeto de estudio deberán realizar una doble tarea: por un lado, elegir los conceptos y fuentes con los cuales trabajarán; y por otro, planificar las actividades que llevarán a cabo.

Selección de conceptos claves:

Los historiadores construyen sus explicaciones sobre los fenómenos y procesos que estudian a partir de “conceptos” (también llamados “categorías de análisis”), que son herramientas de las que se valen para expresar sus planteos. Así como el carpintero utiliza clavos y martillos para hacer una silla de madera, los historiadores utilizan conceptos y fuentes para realizar su producto final, que no consiste en muebles como en el caso del carpintero sino en *explicaciones históricas*. Sobre las fuentes hablaremos en el próximo apartado; detengámonos ahora en la cuestión de los *conceptos*.

Los conceptos son definiciones abstractas que ayudan al historiador a *poner en palabras* aquello que observa al analizar el pasado. Toma los conceptos, los estudia y luego organiza el pasado a partir de las categorías que considera que le sirven para desarrollar sus explicaciones.

Como los conceptos son elaborados de manera abstracta, muchas veces no explican *perfectamente* lo que el historiador observa a partir del análisis de las fuentes. Por eso los conceptos que utiliza la historia son *flexibles*, amoldables, capaces de adaptarse a la realidad que queremos describir. ¿De qué manera se amoldan? Utilizándolos con ciertas aclaraciones o adaptaciones. Veamos dos ejemplos:

-Reconversión productiva: a lo largo del siglo XX el desarrollo industrial se ha visto sometido a diferentes procesos de reconversión productiva. Son ejemplo de ello los procesos de adaptación y cambio de la producción de diversas industrias al fordismo (durante los años veinte y treinta fundamentalmente en Estados Unidos y luego de la Segunda Guerra Mundial en países europeos y de la periferia capitalista) y al posfordismo (desde la década del setenta). Los procesos de reconversión productiva refieren a cambios e innovaciones en los diseños espaciales de los ámbitos de producción, en herramientas de trabajo y la maquinaria. También implican reorganización del trabajo: en el fordismo las tareas que realizan los obreros son simples y repetitivas; ocupan un lugar fijo en la línea de montaje y, en términos generales, no requieren de preparación técnica anterior para realizar las tareas. En el posfordismo la tendencia es a la fusión de puestos de trabajo, la polivalencia de las funciones y el trabajo en equipo. Los obreros requieren de formación técnica y de calificación para el desempeño de sus funciones. En ambas formas de organizar la producción son importantes el control y la vigilancia externa (capataces, personal vigilancia, cámaras de seguridad y diversas formas de monitoreo del trabajo) pero varían en su forma e intensidad. Los procesos de reconversión productiva conllevan cambios en los contratos y convenios entre capital y trabajo. En el posfordismo esto afecta la definición de tareas, el traslado de los puestos de trabajo, los ritmos y cargas de trabajo, estableciéndose sistemas flexibles del uso y la gestión de la fuerza de trabajo. Todo ello genera la necesidad de dejar sin efecto las normas de trabajo establecidas a través de las luchas y negociaciones de otros tiempos, que han que-

dado plasmadas en los contratos de trabajo o en los usos y costumbres reconocidos.²⁰ En el marco de estos procesos de cambio suelen aflorar los conflictos laborales.

-Conflicto laboral: Siguiendo a Verónica Vogelmann, debemos decir que el concepto alude a “una falta de integración entre los trabajadores y la organización empresarial que potencialmente puede desplegarse a través de distintos intereses y prácticas o comportamientos indeterminados”.²¹ La autora sostiene que la falta de integración no deriva necesariamente en acciones directas y visibles de resistencia y lucha de los trabajadores. Sin embargo, también sostiene que “la contradicción inherente a la relación capital - trabajo puede desplegarse en formas organizadas de oposición y resistencia por parte de los trabajadores”.²² El conflicto laboral puede ser analizado bajo la forma de protesta social.²³

En la segunda parte de esta unidad les proponemos diferentes conceptos que sirven para explicar cuestiones relacionadas con el tema general sobre el que trabajarán (es decir, “*Transformaciones en el mundo del trabajo en la Argentina de las últimas décadas. Las formas de la movilización social*”). Ustedes deberán decidir con cuáles se quedarán para dar cuenta del objeto de estudio que eligieron. Esta selección no debe ser al azar: lean atentamente qué significa cada uno de ellos y piensen cuáles pueden llegar a serles útiles para explicar el *problema* que plantea su objeto de estudio.

Búsqueda de fuentes históricas:

Luego de seleccionar los conceptos es necesario realizar un relevamiento de fuentes.

Dijimos que los historiadores trabajan con conceptos y con *fuentes históricas*. ¿Qué es una *fuentes*? Seguramente en las clases de Historia hayan leído fuentes históricas sobre algún tema particular. A continuación repasaremos brevemente qué son las fuentes y de qué manera se las utiliza en la elaboración del conocimiento histórico.

Si bien los historiadores no tienen “acceso directo” al pasado, pueden acercarse a él a partir de *vestigios, rastros o huellas*. A estos elementos se les llama “fuentes históricas”: son la materia prima a partir de la cual se construyen las explicaciones sobre los procesos que tuvieron lugar en el pasado. Existen diversos tipos de fuente.

Entre las fuentes escritas se encuentran, por ejemplo, los archivos estatales (leyes, decretos, libros de contaduría, expedientes judiciales), las fuentes periodísticas (diarios y revistas de diferentes épocas y lugares), las fuentes literarias (muchas veces la literatura refleja características de la sociedad en la que se encuentra inmerso el autor) o las fuentes que se producen en el ámbito privado de las personas (cartas, memorias, testimonios, etc.), entre otras.

²⁰ Un análisis pormenorizado de estas cuestiones puede verse en GILLY, Adolfo “Flexibilidad, o el asalto contra el trabajo” en *Pensando la Reconversión: Una Visión Crítica de la Flexibilidad y la Calidad Total*. Disponible en: <http://www.tel.org.ar/lectura/pensreconvl.html>. Consulta realizada el 14 de diciembre de 2011

²¹ VOGELMANN, Verónica “Conflicto laboral ...” cit., p. 46

²² VOGELMANN, Verónica “Conflicto laboral ...”, cit., p. 47

²³ En la sección “Herramientas conceptuales” se realizan algunas consideraciones acerca de las implicancias de la utilización de este concepto y sus potencialidades analíticas.

Son fuentes materiales, por ejemplo, una obra arquitectónica, una escultura, un monumento, una fábrica abandonada, un objeto que tenga algún significado en relación con lo que se está estudiando, etc.

También existen fuentes visuales y audiovisuales (dibujos, fotografías, películas, programas de televisión del pasado, filmaciones de discursos, canciones, etc.). Las imágenes fotográficas tienen un gran valor a la hora de analizar el pasado, porque en ellas pueden aparecer reflejadas cuestiones que tengan que ver, por ejemplo, con el estatus de una persona, la riqueza o la pobreza, los lugares de reunión, las acciones colectivas desarrolladas y sus características, entre otros temas de interés.

Por último, cabe mencionar las fuentes orales: se trata de registros (auditivos, audiovisuales o escritos) de relatos de personas sobre algún tema en particular. Estos testimonios son elaborados a partir de lo que recuerdan hombres y mujeres de su propia experiencia, es decir, a partir de la *memoria* de las personas. Las fuentes orales son muy enriquecedoras para las investigaciones sobre temas de la “historia reciente”, como la que deben llevar a cabo, pero su utilización debe tener en cuenta ciertos recaudos, derivados justamente del hecho de que se trata de “memorias” y no de “historia” entendida ésta como el conocimiento que construyen los investigadores. De ninguna manera esto quiere decir que un discurso sobre el pasado sea mejor o peor que el otro: tanto la memoria como la historia son discursos válidos y enriquecedores para la cultura de una comunidad, pero se trata de cosas diferentes, en tanto tienen características que los distinguen.

Vamos a explicar brevemente en qué consiste esta diferencia, porque deberán tenerla en cuenta para cuando trabajen con los testimonios que obtengan de entrevistas. La memoria es una elaboración realizada por una persona o por un grupo de personas sobre la base de las experiencias vividas (sean estas felices, duras, dolorosas o gratificantes), mientras que la historia es un conocimiento científico, obtenido por los investigadores a través de un proceso de interpretación y de construcción de explicaciones sobre el pasado que debe seguir ciertas reglas.

Si bien la Historia nunca es objetiva, porque es escrita por historiadores desde un determinado posicionamiento político, tiene una *intención de objetividad*. Es la comunidad científica quien determina en tal sentido si un trabajo historiográfico es válido o no en función de cómo fueron construidas las explicaciones. En cambio la memoria es plenamente subjetiva, porque los actores recuerdan y olvidan lo que han vivido y crean explicaciones y opiniones libres y personales sobre las experiencias.

Esta distinción entre Historia y memoria es fundamental a la hora de utilizar fuentes orales. Los investigadores deben interpretar lo que dicen los entrevistados no de manera directa *tal cual lo enuncian*, sino considerando que lo que dice la persona es un pensamiento posterior a lo vivido en el pasado, producto de reflexiones individuales y colectivas llevadas a cabo luego de acontecida la experiencia. A su vez quienes investigan deben saber interpretar no sólo lo que la gente recuerda sino también lo que la gente olvida, o aquello que prefiere no decir (ya sea porque es muy doloroso o porque no siente que el momento de la entrevista se preste para ello).

Les aconsejamos que para planificar y llevar a cabo entrevistas a personas que estén relacionadas con el tema elegido lean atentamente el artículo *“La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización”*, de la profesora Natalia Vega que se encuentra en esta misma unidad, ya que allí se mencionan varias cuestiones importantes que les serán de utilidad.

Entonces, luego de seleccionar los conceptos claves, deberán relevar con qué fuentes históricas cuentan para realizar la investigación. En los estudios de historia reciente también resultan de gran utilidad las fuentes periodísticas. Quizás consigan recortes de noticias sobre el tema que les interesa, realizados por personas que se vieron directamente afectadas y que los guardan en sus archivos privados como recuerdos, o tal vez deban recurrir a alguna hemeroteca o biblioteca que tenga diarios archivados. Las fotos de los archivos privados pueden servirles, como así también censos poblacionales, económicos, entre otros materiales.

ELABORACIÓN DE UN CRONOGRAMA

Es conveniente que el desarrollo de la investigación se realice en base a un cronograma de trabajo. El mismo les servirá para estipular cuánto tiempo les demandará cada una de las actividades que comprende la investigación.

A continuación les proponemos un modelo de cronograma. Las actividades que aparecen en este ejemplo son ilustrativas: ustedes podrán modificarlas en función de su propia investigación.

Actividades	Mayo		Junio		Julio		Agosto	
	1° quin cena	2° quin cena	1° quin cena	2° quin cena	1° quin cena	2° quin cena	1° quin cena	2° quin cena
Consultas bibliográficas para comprender el contexto y el tema general propuesto	x	x	x					
Consultas bibliográficas sobre cuestiones metodológicas	x	x	x	x	x			
Delimitación del objeto de estudio	x	x						
Elección de conceptos claves	x	x	x					

Relevamiento de fuentes disponibles	x	x	x					
Lectura de fuentes periodísticas u otras			x	x	x			
Realización de entrevistas		x	x	x	x			
Análisis de la información obtenida					x	x	x	x
Redacción del informe final							x	x

3) Análisis de la información obtenida

Luego de recolectar las fuentes en las que basarán la investigación, comenzará el trabajo más importante: el análisis de la información obtenida. Esta etapa supone intercambios fluidos entre los integrantes del equipo y entre éstos y el profesor que dirige la investigación.

En esta etapa deberán evaluar todos los resultados obtenidos a la luz del problema inicial que se plantearon. En el caso de que hayan realizado entrevistas, su transcripción permitirá apreciar con mayor profundidad los aportes que brinda. Por ello, les recomendamos que lleven a cabo este trabajo. Las transcripciones pueden incluirse luego en un anexo.

Después de analizar detenidamente todas las fuentes históricas deberán construir posibles explicaciones sobre el problema que plantea su objeto de estudio: *¿fueron útiles las hipótesis que elaboraron al principio del trabajo? ¿Qué puede decirse a la luz de lo que encontraron en las fuentes?* En estas explicaciones, que son el producto final del largo trabajo realizado, deberán aparecer los conceptos-claves que seleccionaron previamente. Como vimos, estos conceptos son herramientas que les permiten a los investigadores crear explicaciones sobre el objeto de estudio. Por esta razón es que deben ser utilizados a la hora de la redacción final del trabajo: de la misma manera que un carpintero toma con sus manos martillo, clavos y otros elementos para trabajar la madera hasta transformarla en una silla, ustedes deberán recurrir a conceptos para transformar las fuentes históricas en una explicación histórica sobre su objeto de estudio. ¡Manos a la obra!

4) Redacción del trabajo final

El texto final (que, siguiendo la metáfora, sería nuestra silla), deberá tener las siguientes partes:

a) TEMA GENERAL

“Transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización en la Argentina de las últimas décadas.”

b) TÍTULO

(Recuerden que se trata de una oración completa en la que se aclare qué se investigará, en qué localidad y durante qué período, como vimos al principio de esta unidad)

c) PRESENTACIÓN (aproximadamente 20 renglones)

(Aquí deberán explicitar qué es lo que se analiza, es decir, cuál es el objeto de estudio elegido, qué problemas se plantean y cuáles son las hipótesis de trabajo iniciales que les sirven de guía para la investigación.) También deberán aclarar qué fuentes y qué conceptos utilizarán).

d) CONTEXTO (aproximadamente 1 a 2 página/s)

(En esta parte deberán hacer referencia a las transformaciones en el mundo del trabajo y/o a la situación particular en la localidad/región/provincia en la que se encuadre el caso investigado).

e) DESARROLLO (aproximadamente 5 a 7 páginas)

(Esta es la parte principal del escrito. Aquí deberán realizar una exposición analítica del objeto de estudio. Si utilizan citas de fuentes o de bibliografía, recuerden utilizar comillas y realizar citas a pie de página).

f) CIERRE (aproximadamente 1 a 2 página/s)

(En esta última parte, además de exponer las conclusiones generales de la investigación, podrán agregar cuestiones que consideren relevantes para ser profundizadas en futuros trabajos).

g) BREVE EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA (aproximadamente 1 página)

(Comentarios, dificultades y demás reflexiones que quieran agregar).

DETALLES DE LA PRESENTACIÓN:

-Tamaño de hoja A4; interlineado simple; letra Arial 12.



- Extensión máxima: 12 páginas (sin contar el Anexo, si lo hubiere).
- Deberá enviarse un archivo adjunto a olimphistoria@fhuc.unl.edu.ar y en copia papel y CD por correo postal a Olimpiada de Historia FHUC – UNL, Ciudad Universitaria – Pasaje El Pozo – 3000 Santa Fe.
- Puede acompañarse -sin carácter obligatorio- de un Anexo con fotos, filmaciones de entrevistas (previo consentimiento de los informantes o entrevistados), fotocopias de fragmentos de fuentes, etc. El anexo se envía también por correo postal a la dirección indicada.
- En el encabezamiento del trabajo deberán estar los siguientes datos:
 - Número de inscripción a la Olimpiada
 - Establecimiento escolar
 - CUE
 - Teléfono
 - Dirección
 - CP
 - Localidad
 - Provincia
 - Alumnos autores: Nombre y Apellido, DNI y cursos a los que pertenecen
 - Profesor/a director/a: Nombre y Apellido, DNI, teléfono particular y correo electrónico

BIBLIOGRAFÍA:

ARÓSTEGUI, Julio *La investigación histórica: teoría y método*, Ed. Crítica, Barcelona, 2001.

CARDOSO, Ciro y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor *Los métodos de la historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1984.

MORADIELLOS, Enrique *El oficio de historiador*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2005 (5ta. Edición).

HERRAMIENTAS CONCEPTUALES PARA LA INVESTIGACIÓN

Como se ha señalado, el eje que atraviesa la propuesta de los trabajos de iniciación en la investigación histórica (TII) es: *Transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización social en la Argentina de las últimas décadas*, en la región/provincia en la cual se encuentra el establecimiento escolar al que pertenezcan el/la alumno/a y el profesor/a director/a.

Conviene recordar al respecto que, desde la década de 1970, las sociedades capitalistas se han visto sometidas a procesos de cambio que pusieron en crisis las formas de producción, de trabajo y las relaciones entre los trabajadores, los propietarios de las empresas y el Estado. Dichos procesos, en nuestro país, pueden observarse en las transformaciones acaecidas durante la última dictadura militar (con la apertura económica al comercio exterior, la apuesta al capital financiero, el cierre de innumerables empresas y la pérdida de miles de puestos de trabajo) y las que se produjeron desde la década de los noventa, con la aplicación de las políticas neoliberales. Estas últimas se basaron en la idea de que el Estado debía dejar librado al mercado la regulación de todas las actividades económicas. Por eso se desarrollaron políticas de restricción del gasto público, privatizaciones de empresas del Estado y cierre de muchas otras, en un contexto de libre competencia con productos importados. La década que desembocó en la crisis del dos mil uno dejó hondas consecuencias sociales: precarización del trabajo, reducción de salarios, disminución de los puestos de trabajo, aumento del desempleo y del subempleo, entre otros. Como correlato de estos fenómenos, la crisis de la sociedad del trabajo también se expresó en el crecimiento de la pobreza, la falta de viviendas, el abandono de los lugares de origen, la deserción escolar, la falta de oportunidades laborales para los más jóvenes, etc. Seguramente, algunas de estas cuestiones podrán estar siendo trabajadas por ustedes.

En el marco descripto, las anteriores formas de conflictividad social, que se expresaron a través de las diferentes demandas y acciones llevadas a cabo por las organizaciones sindicales que representaban a los trabajadores, fueron dando lugar a otras, en las que nuevos actores, con nuevos reclamos y formas de plantearlos hicieron su aparición.

Desde diferentes ámbitos de las Ciencias Sociales, se hizo necesario encontrar respuestas para conocer quiénes eran esos nuevos actores, dónde se realizaban las demandas, cuáles eran las razones por las que se efectuaban los reclamos y por qué se producían de esa manera. Ello dio centralidad a la cuestión de la "Acción Colectiva", el estudio de la "Protesta Social" y los "Movimientos Sociales". Ponerse en la tarea de investigar algún aspecto o tema vinculado a las *Transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización social en la Argentina de las últimas décadas*, requiere atender a cuestiones relacionadas con esas formas de comportamiento social. Atendiendo a ello, se presentan a continuación algunas definiciones y consideraciones sobre esos conceptos. El propósito es acercarnos al significado de los mismos y considerar las potencialidades e implicancias de su utilización.



Acción colectiva

La utilización de este concepto debe realizarse con algunas precauciones. Es importante tener en cuenta que la reunión de un grupo de personas puede ser en sí misma la realización de alguna acción en conjunto. Ser partícipes de una fiesta, por ejemplo, implica involucrarse en la realización de una acción colectiva. Este es un caso particular de acción en el que se hayan ausentes situaciones de carácter conflictivo, es decir, contencioso. Atendiendo a ello, conviene aclarar que aquí no nos referiremos a cualquier tipo de acción colectiva sino a aquellas que, en particular, adquieren el carácter de contenciosas.

Para aproximarnos a lo que se entiende por *Acción Colectiva* en el ámbito de las Ciencias Sociales, consideramos apropiado la definición que nos propone el sociólogo Charles Tilly. Al respecto se nos dice que se trata de acontecimientos en los que se comprometen participantes que no actúan juntos de manera rutinaria y que al hacerlos “emplean medios de acción distintos a los que adoptan para la interacción cotidiana.”²⁴ Estas acciones adquieren el carácter de *contenciosas* cuando la gente actúa conjuntamente en base a sus intereses y afecta la realización de los intereses de otros. Esto implica reclamar, realizar demostraciones de fuerza y dar visibilidad pública a las demandas. Es lo que los especialistas llaman protesta, rebelión, disturbio, manifestación, etc.

Las acciones colectivas se desarrollan en base a *repertorios de acción*, es decir, a las formas en que las personas (los grupos) actúan cuando entran en conflicto con otros. Genéricamente, esas formas de comportamiento que integran los repertorios de acción son las que las personas saben hacer y lo que otros esperan que hagan. Es decir, no son el fruto de la improvisación, sino que se basan en formas de acción aprendidas. Sin embargo, cabe aclarar que en el desarrollo de las acciones se van produciendo combinaciones entre los “libretos” aprendidos y las innovaciones que el colectivo incorpora. Forman parte de esos repertorios: las huelgas, las marchas, los petitorios, las tomas de fábrica, los mítines, etc.

Otra cuestión a tener presente en el estudio de este tipo de fenómenos sociales es que existen diferentes tipos de acciones colectivas. Se habla de acciones colectivas de tipo reactivo cuando éstas buscan defender derechos tradicionales que se ven afectados (por ejemplo, los piquetes en los que se reclama el derecho al trabajo) y se habla de acciones colectivas de tipo proactivas cuando a través de éstas se solicitan nuevos derechos (como por ejemplo, las marchas con las que se ha reclamado el llamado “matrimonio igualitario”).

Debemos tener en cuenta que las acciones colectivas:

- Siempre ocurren como producto de la interacción dada entre las personas que integran un colectivo y no individualmente.
- Las acciones colectivas se desarrollan dentro de los límites dados por las instituciones, prácticas y entendimientos compartidos.
- Los participantes aprenden, innovan y construyen en el curso de la acción colectiva. Por ejemplo, los paros suelen tener una historia distintiva respecto de otros paros ya que los

²⁴ TILLY, Charles "Acción Colectiva", en *Apuntes de Investigación del CECYPN*º 6, Buenos Aires, 2000.

actores, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas no son siempre los mismos.

Cabe tener en cuenta que las acciones colectivas constituyen lo que suele denominarse *protesta social*. Por ello, estudiar las diferentes formas en que se expresa la protesta o los ciclos de protesta requieren atender a las cuestiones que, sobre la acción colectiva, hemos señalado.

Protesta social

Los sociólogos del Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones Gino Germani de Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (GEPSAC) utilizan el concepto para referirse a “acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda.”²⁵ Entre las diversas formas de protesta social está la huelga. Esta implica la participación de un grupo, por ejemplo los obreros, que se expresan públicamente. Es contenciosa porque los obreros actúan conjuntamente en base a sus intereses y expresan demandas (reclamando aumento salarial y mejoras en las condiciones de trabajo, entre otras), afectando significativamente la realización de los intereses de otros, es decir, de la patronal. Cabe aclarar que la huelga es una de las formas de acción colectiva en que se manifiesta la protesta social. También forman parte de los repertorios de protesta las manifestaciones callejeras, el boicot y los sabotajes, entre otros.²⁶

La intensificación de los conflictos y de la confrontación puede dar origen a un *ciclo de protesta*. Gabriela Delamata, retomando los planteos de Sidney Tarrow, nos explica que los ciclos de protesta se desarrollan como una fase en la que se produce “una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerada en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que puede terminar en la reforma, la represión y, a veces, la revolución.”²⁷

La emergencia de un ciclo de protesta es posible cuando se ha producido un cambio en la *estructura de oportunidad política*. Esta expresión hace referencia a los cambios operados en la estructura institucional y/o en las relaciones de poder, así como a la capacidad y disposición del Estado para reprimir la movilización y las acciones de protesta. La percepción de que el sistema político se muestra vulnerable favorece el desarrollo de las acciones colectivas de carácter contencioso.

²⁵ AA.VV. *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*, GEPSAC

(Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva), Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mayo de 2006, p. 12

²⁶ Para estas cuestiones es interesante leer la introducción del libro de Mirta Lobato y Juan Suriano *La protesta social en la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2003

²⁷ DELAMATA, Gabriela “De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina”, en *Nueva sociedad* N° 182, Caracas, 2002, p. 134

- Principales dimensiones de análisis de las protestas sociales

Ante las definiciones y consideraciones planteadas, una de las tantas preguntas que pueden asaltarnos es ¿cómo abordar el estudio de estos tipos de comportamientos sociales? Una posible forma de hacerlo es atendiendo a las diferentes dimensiones de análisis que se nos propone desde el GEPSAC:

- 1) La identidad que se construye entre quienes protestan. Para ello debe tenerse en cuenta que, cuando hablamos de la identidad que construye un grupo, nos referimos al conjunto de rasgos compartidos por los individuos que forman parte de una colectividad, que los unen y los caracterizan frente a los demás.
- 2) La estructura en la que se enmarcan las acciones: esta está relacionada con el contexto (situación política, social, económica en las que transcurren las acciones) y con las condiciones internas del grupo que se constituye en agente de acción colectiva.
- 3) Las demandas que plantean quienes protestan: aquello que pide el sujeto de la acción colectiva y cómo lo pide;
- 4) El formato en que se expresan las acciones: el modo en que la protesta aparece en la escena pública;
- 5) La performatividad política: la capacidad de las acciones y lo que ellas expresan para crear y recrear el movimiento social en la escena pública. Refiere a las argumentaciones y modos de justificación que permiten mantener la acción colectiva y crear consenso.
- 6) Las consecuencias estratégico-institucionales: se refiere a los resultados de la protesta en términos de su capacidad de obtención parcial o total de la satisfacción de sus demandas o bien de producir transformaciones en el sistema político institucional.²⁸

Como ya habrán observado en la primera parte de este manual, un aporte importante para el estudio de la protesta social es el que realizan los historiadores Mirta Lobato y Juan Suriano.²⁹ Ellos nos proponen tener en cuenta las siguientes preguntas:

- ¿Quiénes son los actores de la protesta?
- ¿Dónde realizan las demandas?
- ¿Cuáles son las razones por las que se efectúan los reclamos?
- ¿Cuáles son las raíces históricas del reclamo?

Los autores de *La protesta social en Argentina* plantean que las formas que adquiere el conflicto son el producto de la combinación y entrelazamiento de factores tales como el rol asignado a las instituciones estatales, las prácticas políticas, sociales, culturales e ideológicas así como de la experiencia de las personas. Como resultado de esos entrecruzamientos, sostienen Lobato y Suriano, se van configurando las características y los elementos que conforman la protesta:

-Repertorios de confrontación (más arriba nos hemos referido a éstos como repertorios de acción): huelgas (son las formas predominantes de lucha y de negociación. Pueden ser parciales o generales), boicots, sabotajes, manifestaciones (acciones de demostración frente a los

²⁸ AAVV *Transformaciones de la protesta social...*, cit., p. 8

²⁹ LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan *La protesta social...*, cit.

gobernantes, propietarios, prensa, etc. Se realizan en el espacio público: la calle o la plaza), reuniones, etc.

-Espacios de sociabilidad: sindicatos, círculos culturales, clubes, asociaciones, etc.

-Ritos: conmemoraciones. Ejemplos: los festejos del 17 de octubre, los festejos y actos del 1 de mayo.

-Símbolos: banderas, consignas, cánticos.

-Causas de la protesta: sentimientos de agravio (por ejemplo, frente a acciones y actitudes discriminatorias), demanda o reconocimiento de derechos (las necesidades de aumentos salariales o de mejoras en las condiciones de trabajo en el caso de los obreros. Otra demanda puede ser la defensa del medio ambiente).

Los movimientos sociales

Es conveniente no confundir las acciones de protesta con el desarrollo de un movimiento social. Las protestas forman parte de las acciones que desarrollan los movimientos sociales pero éstos comportan un conjunto de particularidades que es importante aclarar. Al respecto, Sidney Tarrow plantea que el mejor modo de definir a los movimientos sociales es como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes u las autoridades.”³⁰ Como se observa, la definición tiene cuatro propiedades empíricas (desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida) sobre las que es conveniente realizar algunas aclaraciones. Para ello, nos apoyamos sobre lo que expresa el mismo autor.

- El desafío colectivo

“Los desafíos colectivos suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros.”³¹ Esto es posible a partir de la utilización de algunas de las formas de acción colectiva que forman parte de los repertorios de acción que los integrantes de los movimientos sociales conocen y adoptan.

- El objetivo común

Refiere a los motivos por los que la gente se aglutina: plantear exigencias comunes a sus adversarios, a los gobernadores o a las élites. Tarrow nos dice que “en la base de las acciones colectivas se encuentran intereses y valores comunes o solapados entre sí.”³²

- La solidaridad

Uno de los denominadores comunes de los movimientos sociales son los intereses compartidos entre quienes conforman el colectivo. Eso es lo que posibilita el “*reconocimiento* de una comunidad de intereses.” En torno a ellos se van construyendo lazos de solidaridad y

³⁰ TARROW, Sidney *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza universidad, Madrid, 1997, p. 21

³¹ TARROW, Sidney *El poder en movimiento ...*, cit., p. 22

³² TARROW, Sidney *El poder en movimiento ...*, cit., p. 23

una identidad compartida. Tarrow plantea que “los líderes sólo pueden crear un movimiento social cuando explotan sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad o identidad.”³³

- El mantenimiento de la acción colectiva

“Un episodio de confrontación sólo se convierte en un movimiento social merced al mantenimiento de la actividad colectiva frente a los antagonistas. Los objetivos comunes, la identidad colectiva y un desafío identificable contribuyen a ello, pero a menos que consiga mantener dicho desafío contra su oponente, el movimiento se desvanecerá [...].”³⁴

Repasando lo expresado

Las *acciones colectivas* son acciones realizadas por individuos que actúan en forma conjunta con el objeto de defender sus intereses comunes. Dicho de otro modo, la acción colectiva es la manera en que se expresan los actores colectivos en el marco de una situación de conflicto con sus antagonistas. Cuando esto sucede estamos en presencia de acciones colectivas contenciosas que, como se ha podido observar, adquieren formas que responden a los *repertorios de acción* existentes. Como señala Pérez Ledesma retomando a Tilly, el pueblo “tiende a actuar dentro de límites conocidos, a innovar en los márgenes de las formas existentes.”³⁵

Hemos señalado que las acciones colectivas constituyen lo que suele denominarse *protesta social* y que, de acuerdo a la forma en que se manifiesten, puede dar paso a *ciclos de protesta*. Estos dependen de la *estructura de oportunidades políticas*. Es conveniente no confundir las acciones de protesta con el desarrollo de un *movimiento social*.

Las protestas forman parte de las acciones que desarrollan los movimientos sociales pero éstos comportan un conjunto de particularidades que le son propias. Entre ellas, se destaca la continuidad de interacciones (con manifestaciones públicas) en el tiempo, entre los detentadores del poder y las personas que demandan y luchan porque se sienten agraviadas o consideran que sus derechos no son reconocidos. Por último, debemos tener en cuenta que la acción colectiva contenciosa siempre involucra una tercera parte. Puesto que implica amenazas a la distribución existente del poder, las autoridades públicas se ven motivadas a participar desarrollando acciones de vigilancia o represión.

³³ TARROW, Sidney El poder en movimiento ..., cit., p. 24

³⁴ TARROW, Sidney “El poder en movimiento ...”, cit., p. 25

³⁵ PÉREZ LEDESMA, Manuel “‘Cuando lleguen los días de cólera’ (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en *Zona Abierta* Nº 69. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994, p. 65

LA ENTREVISTA COMO FUENTE DE INFORMACIÓN: ORIENTACIONES PARA SU UTILIZACIÓN

Natalia Vega*

La utilización de ciertos instrumentos y métodos de recolección de información en el marco de una investigación en Ciencias Sociales supone siempre el haber decidido previamente que ese instrumento es el más apropiado para obtener el tipo de información requerida por el investigador en función de los objetivos y problemas que éste se ha planteado indagar. Por lo tanto, antes de optar por la utilización de entrevistas, es necesario tener en cuenta qué tipo de información pueden proporcionar las mismas y evaluar si es lo que realmente se está buscando.

Los testimonios orales recabados mediante entrevistas proporcionan, por un lado, información explícita sobre algo, es decir, información referencial fáctica sobre acontecimientos, procesos, situaciones. Pero también la manera en que esos acontecimientos son relatados brinda otro tipo de información: aquella que da cuenta de las interpretaciones del entrevistado, las significaciones que construye, los sentidos que otorga a la propia experiencia, sus valores y creencias. Ambas dimensiones de la realidad social son pasibles de constituirse en objeto de análisis de una investigación historiográfica. Metodológicamente, siempre debe distinguirse si lo que se pretende reconstruir son acontecimientos, procesos sociales, o si interesa aprehender la dimensión subjetiva del actor: sus vivencias y su universo de sentido. Esa decisión condicionará no sólo el tipo de técnica particular de entrevista que se utilizará, sino que incluso hará más o menos pertinente el empleo de este instrumento. Si el objetivo de la investigación es la reconstrucción de ciertos acontecimientos, otro tipo de fuentes pueden ser de igual o mayor relevancia que las entrevistas. En cambio, si se busca comprender el universo de sentido del actor, los testimonios orales darán un acceso privilegiado al mismo, difícil de obtener a partir de otros instrumentos y registros.

Una vez que ha se decidido que las entrevistas constituyen un instrumento adecuado para obtener el tipo de información que se necesita, hay que enfrentar otra disyuntiva: cuál de las múltiples técnicas existentes se va a implementar. Veamos algunas de las opciones disponibles.

Quien investiga puede optar por realizar entrevistas estructuradas, semiestructuradas o abiertas. Las entrevistas estructuradas suponen la confección de un cuestionario preestablecido en el que pueden combinarse preguntas cerradas (que sólo pueden ser contestadas por sí, no o no sé), abiertas (a responder en palabras del informante) y de elección múltiple (multiple choice, se presenta un número determinado de respuestas alternativas). Ese cuestionario será idéntico para todos los entrevistados, incluso en cuanto al orden en que se formulan las distintas preguntas y, una vez iniciado el trabajo de campo, no deberá ser modificado. Respecto de esta técnica, hay que advertir que los propios términos en que se enuncian las preguntas y, fundamentalmente, la clausura de las mismas, privilegia la pers-

* El artículo de la Profesora Natalia Vega forma parte de una obra compilada por ALONSO, Luciano y FALCHINI, Adriana *Memoria e Historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2009, pp. 173-178

pectiva del investigador y sus significaciones y por lo tanto inhibe toda posible apertura al universo de sentido del actor. De tal manera, no es ésta la modalidad más aconsejable si la finalidad de la investigación es aprehender esa dimensión subjetiva de la realidad social.

Por el contrario, la entrevista abierta (también designada “no directiva”, “antropológica”, o en “profundidad”) tiene la potencialidad de habilitar la percepción, por parte del entrevistador, de aquellos elementos que él desconoce y forman parte de ese mundo experiencial y simbólico del actor al cual pretende acceder. Para lograr esto, se debe partir de interrogantes propios de los objetivos de investigación, pero entendiéndolos solamente como “nexos provisorios” —en palabras de Rosana Guber—, orientaciones que pueden y deben dejarse de lado en el desarrollo de la entrevista. Lo más importante aquí es ir encadenando preguntas abiertas sobre el discurso del informante con la intención de provocar en él asociaciones libres; y son éstas las que permiten “sacar a la luz” temas y conceptos propios de la perspectiva del actor. Evidentemente, esta modalidad de entrevista supone, por parte del investigador, ir pensando y formulando las preguntas en el desarrollo mismo de la conversación, sin amoldarse a un cuestionario preconcebido. Así se va construyendo un tipo de diálogo en el que el entrevistador mantiene una actitud que los antropólogos llaman de “atención flotante” y que implica no privilegiar ningún punto del discurso de antemano, sino estar atento a aquellas cuestiones que puedan generar un acercamiento progresivo al universo cultural y experiencial del entrevistado.

Las entrevistas semiestructuradas son un punto intermedio entre los dos tipos antes mencionados. Si comparten con las estructuradas la existencia de un guión prediseñado —con un listado de temas a tener en cuenta y preguntas fundamentales a realizar—, se distinguen de ellas porque presuponen la posibilidad de modificar ese guión en el desarrollo de la entrevista para aprehender las cuestiones no previstas que surgen y que pueden arrojar luz sobre aspectos importantes de la temática en estudio. Por lo tanto, al igual que las entrevistas abiertas, suponen una conversación entre dos personas, dirigida a, y registrada por el entrevistador con el objetivo de generar un discurso continuo y con una cierta línea argumental del entrevistado —no segmentado, precodificado, ni cerrado por el cuestionario previo— sobre un tema definido por la investigación.

Otra cuestión a tener presente es si conviene realizar las entrevistas de manera individual, o grupal, es decir, si de cada entrevista debería participar un solo informante o más de uno. En general, en la Historia Oral las entrevistas individuales han sido utilizadas con más frecuencia; pero al momento de elegir entre una u otra forma hay que tener en cuenta que los entrevistados son parte y portadores de una cultura y que en algunas de ellas el grupo tiene jerarquías y prácticas tradicionales para recordar —es el caso de muchos de los pueblos originarios de América—. En esas circunstancias, las entrevistas comunitarias deberían ser una alternativa a considerar seriamente.

Más allá de las características culturales de los entrevistados, desde hace algunos años la técnica de relevamiento de información a partir de la realización de “grupos de discusión” —también designados “grupos focales”— ha despertado el interés de muchos científicos sociales. El grupo de discusión, según Richard Krueger, puede ser definido como una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información en torno a cierta temáti-

ca, en un ambiente permisivo y no directivo. El grupo es creado por el investigador: él selecciona un número de participantes —entre siete y diez— que son desconocidos entre sí pero que comparten ciertas características comunes que los relacionan con la cuestión a indagar. El moderador (puede o no ser el mismo investigador) debe generar un clima que permita una discusión relajada y confortable en que cada participante pueda emitir sus opiniones y comentarios libremente. Durante la realización de la reunión, los miembros del grupo se influyen mutuamente ya que eslabonan sus ideas a las vertidas por los otros integrantes. Entre las ventajas que esta técnica aporta se pueden mencionar las siguientes: admite que el investigador recoja información de la vida colectiva en un proceso concreto de interacción social, es sumamente flexible y posee una gran validez intersubjetiva. Pero hay que tener en cuenta que también implica un menor control de la situación por parte del investigador que en las entrevistas individuales, una dificultad mayor a la hora de analizar la información, y que las diferencias al interior del grupo durante la implementación pueden generar problemas que, si el moderador no es experto, resultarán difíciles de manejar.

Por último, en este breve repaso de algunas de las opciones disponibles a la hora de elegir cómo realizar las entrevistas, deben mencionarse las “historias de vida”. Una historia de vida surge del pedido de un investigador para que una persona narre su trayectoria vital o ciertos aspectos de la misma. Es decir, se le solicita a un sujeto una “autobiografía hablada”. El objetivo de investigaciones de este tipo es recoger la propia experiencia del actor tal como él mismo la procesa y la dota de sentido, lo cual permite estudiar cómo se entreteje su experiencia individual con la realidad social y cultural de la que forma parte. Para la construcción de historias de vida ciertas técnicas de entrevistas son más pertinentes que otras. Generalmente se recurre a entrevistas individuales de las que participan el investigador y la persona cuya vida se es objeto de análisis. Además, se utilizan entrevistas abiertas o, a lo sumo, semiestructuradas. Al respecto algunos autores plantean la necesidad de recurrir a “entrevistas pasivas”, en las cuales —a diferencia de las “entrevistas activas”— no se hace uso de preguntas estructuradas sobre aspectos teóricamente significativos para el investigador; por el contrario, en ellas se trata de interrumpir lo menos posible el relato del informante, acompañándolo de gestos de aceptación y de interés, de alguna pregunta motivadora, pero evitando siempre condicionarlo y orientarlo.

Más allá de estas distinciones, es preciso hacer algunas puntualizaciones válidas para la realización de cualquier entrevista. En primer lugar, en el contacto inicial con el futuro entrevistado es aconsejable dejar explicitadas algunas cuestiones que incluso pueden reiterarse al iniciar la realización de la entrevista: qué objetivos persigue el entrevistador, quiénes más tendrán acceso a la información obtenida y para qué se utilizará la misma. Una vez que se le ha explicado al informante para qué se necesita su colaboración, hay que acordar con él si autoriza o no a que trascienda su identidad. Esto es fundamental porque, en general, para acreditar la procedencia de cierta información en cualquier tipo de comunicación científica se deben consignar las fuentes utilizadas y exponer la identidad de un entrevistado sin su autorización no sería ético, además de ser legalmente problemático. Este acuerdo es tan importante que, en algunos proyectos de investigación financiados por organismos internacionales, se exige que quede sentado por escrito y rubricado con la firma del entrevistado.



Finalmente, no está de más recordar que, sea quien fuere el entrevistado, merece ser escuchado en un clima de atención, respeto y tolerancia, y que la entrevista es un diálogo conversacional pero nunca debe convertirse en un debate o una discusión entre el entrevistado y el investigador.

BIBLIOGRAFÍA:

GARAY, Graciela de (1999): "La entrevista de Historia Oral: ¿monólogo o conversación?", en *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (en línea), 1(001), fecha de consulta: 11 de septiembre de 2008. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15501107>

GUBER, Rosana (1991): *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el campo de trabajo*, Buenos Aires, Legasa.

KRUEGER, Richard: *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Madrid, Pirámide.

MERLINSKY, Gabriela (2006): "La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado: notas para una pedagogía de la investigación", en *Cinta de Moebio* (en línea), (027), fecha de consulta: 11 de septiembre de 2008. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102703>

PORTELLI, Alessandro (2003/2004): "El uso de la entrevista en la Historia Oral", en *Tiempo, memoria y pasado reciente*, Anuario N° 20 de la Escuela de Historia, Rosario, UNR.

SAUTU, Ruth (1999): "Estilos y prácticas de la investigación biográfica", en Sautu, Ruth (comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano.

ANEXO

Conflicto laboral en contextos de Reconversión Productiva.

Experiencias de resistencia y confrontación de los trabajadores de los frigoríficos del Gran Rosario.

Verónica Vogelmann ³⁶

Resumen

En este artículo se analizan las transformaciones que, durante la década del '90, se desarrollaron en los procesos de trabajo de los principales frigoríficos del Gran Rosario, provincia de Santa Fe; focalizando la atención en las características que adquiere la conflictividad laboral. Se inscribe, teóricamente, en las corrientes de investigación en ciencias sociales preocupadas por la dinámica de surgimiento y desarrollo de la acción colectiva de los trabajadores asalariados y sus significaciones en contextos de reconversión productiva. En este sentido, y como parte de un proceso de investigación más amplio iniciado en 2002 y que continúa en el marco del proyecto de la tesis doctoral, se abordan distintas expresiones de conflictividad desarrolladas por los trabajadores del gremio de la carne al interior de los espacios de trabajo.

Palabras Claves: Conflictividad laboral - Reconversión productiva - Proceso de trabajo - Experiencia - Acción Colectiva.

Abstract

In this article we analyze the transformations developed during the '90 in working processes of the most important meat industry establishments of the Great Rosario, Santa Fe province, and in view of the characteristics acquired by labor conflict situation. It is inscribed, theoretically, in Social Sciences researching currents worried by the issue development dynamics of hired workers collective action and its meanings in productive conversion contexts. In this way, and as a point of a more extensive process began in the year 2002 and now going in around the frame of the doctoral thesis project, we enter upon different expression of confrontation developed by workers of the meat industry and aimed to their inner work ambiances.

Key words: Labour conflict situations - Productive Conversion - Workings process - Experience - Collective Action.

Introducción

Las distintas expresiones de conflictividad cotidiana, objeto del presente análisis, se desarrollan en la década del '90 y principios del 2000 momento en el cual se profundizan los cambios producto de la reconversión industrial no sólo en el sector frigorífico sino también

³⁶ Licenciada en Antropología por la UNR. Becaria doctoral CONICET. E mail: veronicavogelmann@gmail.com / Verónica Vogelmann, en *"Claroscuro" Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, Argentina, 2009.

en el resto de las ramas industriales y en las actividades comerciales y de servicios en Argentina. Focalizando el abordaje en la complejidad que adquieren las transformaciones en los procesos de trabajo, el objetivo general del artículo es analizar un conjunto de prácticas y significaciones desarrollados por los trabajadores de los frigoríficos que implican distintas expresiones de conflictividad.

Entendemos por conflicto laboral una falta de integración entre los trabajadores y la organización empresaria que potencialmente puede desplegarse a través de distintos intereses y prácticas o comportamientos indeterminados. De acuerdo con esta perspectiva, la falta de integración no resulta necesariamente en acciones de resistencia y lucha entre los trabajadores y la dirección de la organización sino que, por el contrario, "...el enfrentamiento directo entre dirección y trabajadores no es en absoluto el tipo más frecuente de conflicto"³⁷ Sin embargo, y en estrecha vinculación con la dinámica económica, política e ideológica tal como se inscribe en las relaciones al interior de las fábricas, la contradicción inherente a la relación capital - trabajo puede desplegarse en formas organizadas de oposición y resistencia por parte de los trabajadores.

Los procesos de reconversión industrial son objeto de importantes reflexiones al interior del campo de las ciencias sociales donde sobresalen conceptualizaciones vinculadas a las llamadas teorías de los Modelos de producción. Dentro de estas corrientes, aquellas que centran su interés en el análisis de las transformaciones en los procesos productivos (Toyotismo, Lean Production y Sistemomanufactura) desarrollan explicaciones cuyos focos son las estrategias empresaria desde una concepción de la empresa como único actor activo en constante adaptación a un mercado competitivo. Se advierte, en general, la falta de estudios relacionales que aborden dichos procesos en vinculación con la dinámica estructural, la subjetividad y la acción obrera³⁸. Esta tendencia se comprueba asimismo en los análisis sobre las características que adquiere la industria frigorífica en Argentina y la región de Rosario durante la década del '90 cuyos enfoques abordan las transformaciones desde una perspectiva exclusivamente empresarial³⁹. En general, los estudios sobre la dinámica de transformación de la rama no retoman los cambios experimentados por los colectivos obre-

³⁷ BURAWOY, Michael, *El consentimiento en la Producción*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1989 [1979], p. 96

³⁸ Las principales corrientes de las llamadas teorías de los Modelos de producción son: posfordistas (Neoshumpeterianismo, Regulacionismo y Especialización Flexible), Toyotismo y Lean Production, Nuevos Conceptos de producción, Sistemomanufactura, Nuevas Relaciones Industriales y Industrial Governance. Para un análisis crítico de estas perspectivas véase: DE LA GARZA TOLEDO, Enrique, "Epistemología de los Modelos de Producción" <http://docencia.itz.uam.mx/egt/publicaciones/capituloslibros/teormodelos.pdf>, 2003

³⁹ AGUIRREZABAL, Héctor; CARRERA, José; CALVO, Juan; CHIAPPERO, Rubén; ERBA, Andrea y ROVEA, Aldo, *Análisis del sector cárnico exportador* Universidad Austral. Rosario, 1998; DA SILVA CATELA, Yamila, *Swift Armour SA Argentina. Explorando la eficacia de su cadena vertical* Tesina de grado, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario, 2000 GI-JEZAN, Graciela y MATEOS, Mónica, "Las grandes empresas agroalimentarias frente a la integración regional: El caso de carnes, aceites y lácteos" *Realidad Económica*, Nro. 123. 1994, pp 85-108; SLAVAZZA, Pablo, *Análisis estratégico de la firma Frigorífico La Jamoneira S.A.: Estudio de caso*. Tesina de grado. Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario, 2004; CASTAGNA Alicia, WOELFLIN María, CAFFARELL Sonia, LOPEZ ASENSIO, Guillermo, "El sector de la carne. La industria frigorífica en el Gran Rosario" <http://www.fcecon.unr.edu.ar/investigación/jornadas/archivos/castagnaelsectordelacarne.PD>, 2005 y AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

Este trabajo constituye un antecedente ineludible y aunque no aborde las transformaciones en los procesos de trabajo y el impacto en los colectivos obreros se explicita la importancia de dichos enfoques para el estudio de La rama frigorífica en las últimas décadas.

ros o indagaciones acerca de la forma en que las experiencias y prácticas de los trabajadores son constitutivas de los procesos de reconversión.

En este sentido, nuestro aporte a la temática se fundamenta en un proceso de investigación más amplio⁴⁰ que, tributario de las corrientes que en ciencias sociales, se preocupan por las condiciones de surgimiento y desarrollo de la acción colectiva de los trabajadores asalariados en contextos de reconversión productiva y crisis y recomposición de un nuevo modelo de acumulación⁴¹. Desde una perspectiva socioantropológica el presente trabajo pone el acento en lo cualitativo y pondera las significaciones y prácticas que construyen los sujetos sociales recuperando los aportes del 'enfoque relacional' a través del cual se enfatiza la importancia de reconocer los diferentes actores significativos y la necesidad de contextualizar los procesos objeto estudio⁴².

En este sentido, las estrategias empresarias en los contextos de reconversión son entendidas como procesos históricos tendientes a optimizar la rentabilidad y redisciplinar los colectivos obreros a las pautas de producción⁴³. Retomando esos antecedentes, consideramos que las iniciativas y direccionalidad de las transformaciones en los procesos productivos provienen del capital más que de los trabajadores. No obstante, la forma concreta en que las mismas se desarrollan en los espacios de trabajo esta condicionada por las prácticas, tradiciones y valores que los trabajadores imponen al despliegue de las estrategias empresarias⁴⁴.

Transformaciones en los procesos de trabajo.

Estrategias empresarias y organizaciones obreras

En los frigoríficos de la región que optimizaron el capital fijo, las transformaciones en los procesos productivos implicaron innovaciones en sus diseños espaciales, en herramientas de trabajo y, parcialmente, en maquinaria⁴⁵. No obstante, estas transformaciones en los

⁴⁰ El trabajo de campo se focalizó en la ciudad de Villa Gdor. Gálvez. iniciados en el año 2002, se realizaron aproximadamente 40 entrevistas semi-estructuradas a trabajadores y ex - trabajadores sin jerarquía de mando. Además se hicieron observaciones con y sin participación en contextos barriales, familiares y - en menor medida- fabriles. En el presente trabajo hemos mantenido el anonimato de los trabajadores entrevistados y de sus organizaciones.

⁴¹ ZAPATA, Francisco. "La historia del movimiento obrero en América Latina y sus formas de investigación", Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo De La Garza Toledo, E. (coord.), Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 371-386.

⁴² MENÉNDEZ, Eduardo, "Trabajo y significación subjetiva. Continuidad cultural, determinación económica y negatividad", en: *Antropología Médica, Orientaciones, Desigualdades y Transacciones*, Nro. 179, 1990, pp. 139-164

⁴³ Esta conceptualización se inscribe en corrientes teóricas 'clásicas' como BURAWOY, Op. Cit. y BRAVERMAN, Harry, *Trabajo y Capital Monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*, Nuestro Tiempo. México, 1984 [1974] y, en desarrollos analíticos más recientes: ANTUNES, Ricardo, *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmacao e a negacao de trabalho*, Boi Tempo, Sao Paulo, 2000 y *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol del mundo del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 1999; HOLLOWAY, John, "La Rosa roja de Nissan", en: Cuadernos del Sur Nro.7, 1987, pp. 113-144 DE LA GARZA TOLEDO, Enrique, *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003 y MARTINEZ, Oscar "Reconversión y flexibilidad: la ofensiva empresaria" <http://www.tel.org.ar/libros/pensreconv.html>, 1994.

⁴⁴ SOUL, M. Julia y VOGELMANN, Verónica "Experiencias productivas y significaciones obreras en trabajadores de la carne y siderúrgicos: los límites de la 'reconversión productiva'", Ponencia 8ª Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural Rosario, 2006.

⁴⁵ Nos detendremos en los principales frigoríficos de Villa Gobernador Gálvez: Swift y Paladini. Inaugurado en 1924, Swift pone en marcha el proceso de reconversión en los '80, el cual alcanza su punto culmine en 1993 con la inauguración de su Nueva Planta industrial. Paladini, tradicional empresa familiar de elaboración de fiambres, a principios de los '90 adquiere otra planta industrial y realiza importantes inversiones incorporando la produc-

medios de trabajo no llega a afectar la totalidad del proceso; las innovaciones en maquinaria se centran en las secciones donde se elaboran productos de mayor valor agregado (carnes termo procesadas, alimentos enlatados, salchicha, hamburguesa) en estos ámbitos productivos muchas tareas que realizan los operarios sobre la materia prima son a través de máquinas profundizándose el trabajo indirecto. Entretanto, en las secciones donde comienza el proceso productivo (Playa y Picada) la mayor parte de los trabajos son de índole manual, aunque hay innovación en herramientas. En general se maquinizan también momentos del traslado del objeto de trabajo entre las distintas etapas del proceso⁴⁶.

Asimismo, la reorganización del trabajo tendió tanto a la implementación de nuevos dispositivos (Fusión de Puestos, Polivalencia de funciones, Autoactivación y Equipos de trabajo) como a la persistencia de mecanismos tradicionales de intensificación del control y vigilancia externa al proceso de trabajo (capataces y personal de vigilancia) También se avanza en la derogación de normas contractuales relativas a la definición de tareas, traslados de puestos, ritmos y cargas de trabajo; imponiendo sistemas flexibles de uso y gestión de la fuerza de trabajo que implica suprimir, en nombre de la eficiencia y la productividad capitalistas, las normas de trabajo establecidas a través de luchas y negociaciones pasadas y plasmadas en los contratos de trabajo o en los usos y costumbres reconocidos por todos⁴⁷. En este sentido, una medida importante que los empresarios frigoríficos de la zona imponen fue la extensión de la jornada normal de trabajo que pasó de 44 a 48 horas semanales.

En general, en los frigoríficos los puestos de trabajo continúan demandando un gran esfuerzo físico y el adiestramiento en tareas que requieren cierto grado de especialización. Mediante las transformaciones descriptas se logró aumentar la intensidad del trabajo, la jornada laboral y disminuir la dotación de personal permanente.

Durante la década del '90 se despliegan distintos tipos de expresión de conflictos los cuales, como profundizaremos, discurren tanto por fuera como a través de los mecanismos de representación gremial. A tendiendo a la forma en que las empresas frigoríficas se vinculan con las organizaciones institucionalizadas de los trabajadores es posible establecer distintas relaciones y grados de aceptación.

En Paladini, se identifican estrategias empresarias orientadas a deslegitimar el accionar gremial, ya sea de la conducción sindical como de organizaciones y listas opositoras. Las denuncias, de la jefatura de esta empresa, al accionar gremial se vinculan con dispositivos empresarios tendientes a generar involucramiento de los trabajadores a los objetivos de la fábrica (grupos de trabajo de mejora continua, publicaciones para el personal construyendo una imagen de la empresa como 'gran familia', desarrollo de festividades sociales).

Respecto de la institución sindical, los trabajadores dan cuenta de su débil presencia en Paladini lo que implica un menor caudal de afiliaciones y límites impuestos al diálogo y negociaciones

ción de cortes vacunos destinados al mercado local y exterior, posicionándose como firma dominante en el mercado regional. Véase: Slavazza, Op. Cit.

⁴⁶ VOGELMANN, Verónica, "Procesos de trabajo y construcción de subjetividad: la experiencia de los trabajadores de la carne en el gran Rosario", Tesina de grado, Facultad de Humanidad y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2006

⁴⁷ GILLY, Adolfo, "Flexibilidad, o el asalto contra el trabajo", <http://www.tel.org.ar/libros/pensreconv.html>, 1994

cotidianas. Aunque no significa la ausencia de representantes (delegados, paritarios) al interior de la planta.

Por otra parte, en Swift, según lo expresado por la mayoría de los trabajadores entrevistados, la empresa desarrolla una política de aceptación y trabajo conjunto con el sindicato tanto con los dirigentes como con paritarios de planta y delegados.

Sin desatender estas distinciones podemos decir que, en términos generales, la década del '90 fue un momento de importante participación político - gremial de los trabajadores de la industria frigorífica local. Una de las expresiones de dicho clima participativo se dio a través de la emergencia, en los espacios de trabajo, de organizaciones y listas opositoras a las, conducciones del sindicato.

Hacia fines de la década del '80 y primera mitad de los '90 tiene actuación en el gremio de la carne una organización opositora con fuerte inserción, a través de delegados de fábrica, en Paladini y otras plantas de medianos y pequeño capital. Con posterioridad, otra organización opositora comienza a accionar centralmente en el frigorífico Swift también a través de representantes en los lugares de trabajo y activistas gremiales. Ambas aparecen ligadas a experiencias de militancia previas en el campo gremial y partidario de izquierda levantando programas antiburocráticos y de independencia de clase.

La relevancia que tuvieron al interior del gremio de la carne local puede apreciarse por el caudal de votos que sus listas recibieron en las sucesivas contiendas electorales en pos de disputar la conducción del sindicato. En las elecciones de 1992, 1996 las dos organizaciones a las que hicimos referencia por una mínima diferencia de votos no lograron ganar las elecciones.

Sintetizando, en los principales frigoríficos de Rosario se producen, durante los '90, transformaciones en los espacios productivos que tienden a incrementar la intensificación del trabajo. No obstante, este objetivo no se desarrolla exclusivamente a través de innovaciones en maquinaria y dispositivos organizacionales sino que también se potencian tradicionales mecanismos de control y vigilancia de carácter coercitivo y viejos métodos de explotación de los trabajadores como la extensión de la jornada laboral.

En estos procesos de reconfiguraciones de los espacios laborales se observa una dinámica de activa participación por parte de los trabajadores del gremio. Con epicentro en los principales establecimientos frigoríficos del Gran Rosario, la década del '90 se presenta como un escenario de experiencias de organización gremial y de formas de expresión del conflicto laboral, que, como veremos a continuación también remite a prácticas confrontativas sostenidas individualmente.

Intensificación del trabajo y expresiones individuales de conflictividad

En los frigoríficos, las transformaciones en la organización del trabajo son vividas por los trabajadores como incremento en los ritmos y exigencias productivas, en este contexto, al ser indagados sobre los cambios en el cotidiano laboral, puntualizan las formas particulares que adquieren los distintos mecanismos de intensificación del trabajo detallando, a partir de sus experiencias concretas, las prácticas y significaciones por ellos construidas.



Deteniéndonos en las características que asumen los procesos de trabajo en la sección salchicha de Swift y Paladini se advierte que la producción requiere operarios especializados en el manejo de máquinas y en la realización de tareas manuales; característica que puede pensarse como ilustrativa (en un espacio y relaciones delimitadas) de la dinámica general de los procesos productivos al interior de las empresas de capital concentrado.

Los trabajadores de esta sección al reflexionar sobre sus experiencias productivas puntualizan una serie de mecanismos tendientes a la intensificación del trabajo de los cuales se destacan:

a- la profundización de la tendencia a la polivalencia de funciones (o flexibilidad en la redistribución de tareas). Este último mecanismo es histórico al interior de los frigoríficos, los mismos operarios lo denominan 'préstamo' y supone que las empresas hacen circular por distintas secciones a sus operarios procurando el cumplimiento de tareas que no exigen calificaciones especiales sino el desarrollo de una práctica para su cumplimiento acelerado. En el contexto de reconversión industrial, constituye un dispositivo fundamental para adaptar la producción a las oscilaciones de la demanda (Just In Time) y suele ser parte de la instrumentalización de mecanismos de recompensa o castigo por parte de los mandos medios hacia los operarios.

b- Por su parte, y tal como lo relata el operario en la cita anterior, en algunos puestos y tareas se evidencia la negativa de la supervisión a garantizar un plan de rotación planificada y sistemática para puestos de trabajo que demandan mucho esfuerzo físico. Consideramos que es posible identificar objetivos comunes entre esta limitación y los dispositivos de polivalencia (a) ya que, aunque podrían ser interpretadas como tendencias opuestas, desde la perspectiva empresaria, ambos mecanismos ayudan a evitar la aparición de tiempos muertos o poros en el trabajo. Además, al no garantizar la necesaria (desde el punto de vista del trabajo) rotación planificada de los puestos se elude también el gasto de esfuerzos complementarios para superar las dificultades organizativas específicas que la misma presenta.

c- La profundización de los mecanismos de supervisión externa a través de cambios en los puestos de mando y supervisión y, la adquisición de nueva maquinaria supone desplazar un número importante de trabajadores y avanzar en la separación espacial de las distintas etapas de la producción de salchichas.

En este contexto, para quienes se especializan en el manejo de máquinas una de las manifestaciones de la intensificación del trabajo es la prohibición de pararlas o disminuir su velocidad. Esta prohibición se articula, según los operarios de la sección, con el incumplimiento de pautas estipuladas en materia de calidad del producto que las empresas promueven en instancias de formación y capacitación (cursos, manuales, revistas de circulación interna). Como relata una trabajadora de Swift:

*"Un día vino uno que hace control de calidad (...) porque ellos hacen los controles de calidad hasta el límite, viste, cuando ven que se pudre todo entonces hacen los controles de calidad (...) nunca quieren que pares la producción, viste. A veces nosotros parábamos para limpiar y 'no, no tienen que seguir...' Y bueno, seguíamos pero después hubo esa contaminación terrible".
(Maquinista- Swift. Entrevista 2003)*

Los distintos mecanismos de intensificación del trabajo se asocian, también, con la percepción del desgaste del propio cuerpo y el padecimiento de dolencias psicofísicas. Sobre las consecuencias de la no rotación planificada de puestos, otro trabajador de Paladini comenta:

“A mí lo que me mató es que había locos jóvenes de 23, 24 años y ya estaban cansados porque trabajar en la peladora 10 horas te mata... por día. Me decía, cosa que a mí me pasaba también, llegaba viernes, por ahí y a mí las piernas me dolían, ¿entendés? Y los muchachos me decían, ‘sí que me enfermo cada 3...’, es verdad cada 2 ó 3 meses te enfermas, siempre una gripe te agarra por el tema del frío ya no aguanta más el cuerpo (...) Y yo lo miraba, ‘más vale, si estas encerrado acá. Tenés que rotar’”. (Operador- Paladini. Entrevista 2008)

Así, para los maquinistas las consecuencias más sentidas de la intensificación del trabajo pueden resumirse en problemas para garantizar la seguridad y calidad del producto y en el acrecentamiento de riesgos a sufrir accidentes, padecer dolencias físicas y/o contraer enfermedades.

Si una de las formas más claras de experimentar la intensificación del trabajo es la prohibición de parar las máquinas; justamente a través de pararlas o reducir su velocidad los trabajadores de estos puestos desarrollan una de las expresiones de conflictividad cotidiana en el ámbito de la producción. Los protagonistas de dichas experiencias comentan:

“...yo tenía esa relación de que yo iba y les decía las cosas, viste, yo iba y lo encaraba [al supervisor] (...) Yo me empacaba, me empacaba y trabajaba... bajaba la máquina y trabajaba con la producción mínima (...) Entonces a lo último me empezaron a apurar, a apurar hasta que terminó en el despido mío”. (Maquinista- Sección Salchicha- Swift. Entrevista 2003)

“[Al supervisor]... siempre le tuvieron miedo todos (...) yo le tenía que decir las cosas, se las decía y siempre se la mandaba a guardar por qué, por qué venía... ‘y por qué paraste la máquina, por qué hiciste esto...’ (...) le digo, ‘bueno, yo anoto en la planilla que se peló la Viena a tantos grados por orden del supervisor, listo’ (...) Y... entonces la parabas unos segundos y se ponía loco y venía..., dando vueltas por todos lados”... (Operador- sección salchicha- Paladini. Entrevista 2008).

En estos contextos, la conflictividad cotidiana tiende a manifestarse de forma individual a través del planteo directo de reclamos puntuales y de prácticas sistemáticas de desobediencia a los requerimientos de la supervisión. Al indagar en torno de los reclamos de los operarios implícitos o explícitos que subyacen a los conflictos cotidianos en las secciones sobresalen: a) denuncias de malos tratos por parte de supervisión y jefatura; b) problemas en relación con la obtención de mayores categorías; c) deficiencias en la provisión de elementos que faciliten el trabajo para el caso de Swift (herramientas, equipos para frío, sillas); e)

demandas de pagos o aumentos de premios de producción y; f) exigencias, por parte de las empresas, de realizar horas extras en los meses en que aumenta la demanda de determinados productos. En este último sentido, otra práctica individual muy extendida es el negarse a realizar la cantidad de horas extras que las empresas solicitan de acuerdo con sus lógicas de producción Just In Time.

En síntesis, las formas en que se expresa el conflicto laboral en los frigoríficos estudiados es a través del planteo sistemático de problemas cotidianos a los responsables de la producción; de negarse a realizar horas extras y; como profundizamos, mediante la acción de parar o bajar la velocidad de las máquinas. Esta última, en tanto práctica que suponen un enfrentamiento entre trabajadores individuales y representantes de la dirección empresaria, es una de la más virulenta y conlleva a la agudización de la confrontación individual⁴⁸. La trabajadora de Swift recuerda que al agudizarse las tensiones:

“...estuvo el supervisor atrás mío, estuvo las 4 horas (...) atrás mío, que yo no me podía dar vuelta porque me daba justo en las bolas del tipo. El estaba ahí atrás mío para que yo no bajara la máquina, me ponía la máquina con toda y entonces yo agarré y paré la máquina y le digo, ‘mire, perdóneme pero yo así no voy a trabajar. “Eh, pero P. todos tenemos que trabajar...”. (...) Inclusive a mí me daba más rabia porque a él también le habían bajado el sueldo como supervisor, me entendés. Y nos seguía explotando a nosotros (...) Entonces le digo, ‘No, a usted le falta el látigo, no más. Ya no somos más esclavos, los esclavos se terminaron hacer rato”. (Maquinista- Swift Sección Salchicha - Entrevista 2003)

Sin embargo, al avanzar en el análisis de las experiencias concretas se evidencia que estas expresiones de conflictividad puede ser erradicadas por parte de las empresas ya que los dispositivos organizacionales “...permiten a la dirección identificar fácilmente y reemplazar a los ‘causantes de problemas’”⁴⁸. En este sentido, los trabajadores que protagonizaron experiencias de confrontación individual mediante la paralización de las máquinas recuerdan como la dirección tendió sistemáticamente a diferenciarlos del resto del colectivo laboral.

“¿... hacia tus compañeros, vos tenías posibilidad de charlarlo con ellos, de ver qué podían hacer...? ...no, porque si vos hablas vos ya estás haciendo quilombo, sos un incentivador eh... y lo que siempre fue allá es que nunca hubo unión (...) yo a veces hablaba con mis compañeros y me dejaban re solo (...) cuando me decían, ‘decile, decile’ quedaron todos cayados [Dice el supervisor] ‘Mirá, vos si tenes que decir algo hablá por vos, decilo por vos porque sino vos sos un incentivador”. (Operador- Paladini. Entrevista 2008)

⁴⁸ PARKER. Mike y SLAUGHET, Jane, “EEUU el ‘trabajo de equipo’, ideología y realidad”, <http://www.tel.org.ar/libros/nensreconv.hnnl>. 1 994.

“Inclusive me pedían (...) hacer 12 horas por extras (...) y yo me negaba, yo no les hacía ni un minuto más de horas extras, yo laburaba a horario en la máquina y me iba [Entonces me dice el jefe] ‘pero vos no podés decir eso delante de los otros compañeros, que los otros compañeros también van a hacer lo mismo’. ‘No’, le digo, ‘ellos... ellos deciden por su cuenta’. ‘No, pero vos sabés que vos siempre influiste’...” (Maquinista Swift. Entrevista 2003)

Identificados como ‘incentivadores’, ‘quilomberos’ o ‘influyentes’ los trabajadores que desarrollan prácticas confrontativas son diferenciados del resto del colectivo laboral lo cual puede generar o potenciar antagonismos entre los mismos trabajadores. Es en este sentido que se interpretan las denuncias de desunión entre los compañeros o las referencias a que ‘me dejaban re solo’ al momento de realizarse reclamos por algún problema puntual; aspectos que aparecen vinculados con la aceptación, por parte de los mismos trabajadores, de que las acciones confrontativas emprendidas no implican a nadie más allá de aquel que las ejecutó.

En este punto, destacamos cómo la confrontación individual que desarrollan algunos trabajadores con los responsables de organizar del trabajo (jefes, supervisores) puede, potencialmente, devenir en conflictos laterales entre los propios operarios⁴⁹. En efecto, la individualización del conflicto y la potencialidad antagónica que las prácticas tienden a generar entre los mismos trabajadores se sustentan en la organización del trabajo que, en los contextos de reconversión, combinan nuevos dispositivos organizacionales con la potenciación de mecanismos de disciplinamiento y vigilancia.

En este sentido, sobre los trabajadores protagonistas de conflictos individuales comienzan a recaer mecanismos de disciplinamiento selectivos. El trabajador de Paladini sufre reiteradas arbitrariedades (suspensiones, apercibimientos, cancelación del pago de premios) que finaliza en el cambio de turno y de puesto. Esto sucede en un contexto en que son transferidos a otras secciones o directamente despedidos operarios de mayor antigüedad también identificados por la empresa como ‘quilomberos’ o ‘incentivadores’.

En el caso de la trabajadora de Swift, las prácticas indisciplinadas que realiza ante las exigencias empresarias a realizar horas extras y aumentar los ritmos de producción derivan en su suspensión y posterior arreglo para retirarse de la fábrica. Este proceso se desarrolla en 2001, en el contexto de la denominada ‘Crisis de la Aftosa’⁵⁰, momento en que Swift realiza suspensiones y desafectaciones masivas y sistemáticas alegando problemas en sus negocios por el cierre a nivel nacional de la exportación de carnes a países como ‘EE.UU., Canadá y Chile.

En definitiva, los despidos y traslados selectivos de trabajadores que, al no adaptarse a las pautas empresarias, desarrollan experiencias confrontativas de forma individual, constituyen una de las respuestas de las empresas tendientes a disciplinar los colectivos de trabajo a las ‘nuevas’ y ‘tradicionales’ formas de intensificación laboral.

⁴⁹ BURAWOY, M., Op. Cit.

⁵⁰ Hacia junio de ese año, “los voceros de la industria exportadora señalaban que la incidencia de la enfermedad en la reducción del empleo ya había costado 5000 puestos de trabajo” (Muller 2001 citado en AZCUY AMEGHINO, Op. Cit., p. 128)

Otro punto a señalar con respecto a estas experiencias es que aunque el sentido común podría inducirnos a pensar que el conflicto entre trabajadores y dirección genera una mayor cohesión; al establecer esa inferencia se prescinde del hecho de que todo conflicto está mediado por las características que asumen los procesos de trabajo⁵¹ y por la dinámica de relaciones de fuerza que impera al interior de los ámbitos productivos; elemento, este último, que puede apreciarse a partir del contexto de despidos y 'crisis' en que las empresas instrumentan el desplazamiento de los trabajadores díscolos.

Sin embargo, en los procesos de avance flexibilizador los trabajadores también protagonizaron experiencias colectivas a través de las cuales obstaculizaron la implementación de resoluciones empresarias tendientes a deteriorar sus condiciones de trabajo.

Extensión de la jornada laboral y formas resistencia organizada

En este apartado se analizan las características que adquirió el proceso de imposición de la extensión de la jornada laboral en los frigoríficos en los '90; focalizando en las expresiones de conflictividad organizada que desarrollaron los trabajadores al resistir dicha prolongación. Retomaremos, la experiencia de trabajadores de Swift ya que hacia la segunda mitad de la década constituye el espacio productivo donde se detectan experiencias de resistencia.

Los trabajadores acuerdan que, durante los años '90, la conducción sindical privilegia la construcción en el frigorífico Swift por sobre el resto de los establecimientos. Tanto la existencia de organizaciones gremiales opositoras (que desarrollamos con anterioridad) como la 'tolerancia' empresaria a la participación sindical constituyen dimensiones que colaboran en la configuración de Swift como un espacio de participación político gremial y como ámbito en donde se dan experiencias de resistencia organizada a algunos avances patronales sobre las condiciones de trabajo⁵².

En relación con la forma en que Swift instrumenta la extensión de la jornada de trabajo de 44 a 48 hs semanales, se debe señalar que se fue imponiendo paulatinamente en secciones y puestos específicos. Así, cuando se inaugura la nueva planta industrial en 1993 los trabajadores recuerdan que el incremento en el tiempo de trabajo se produce primero en aquellas secciones que hacían jornada reducida por insalubridad.

Con posterioridad, la empresa desarrolla transformaciones en las secciones con menos trabajadores a través de un arreglo que, en principio, mantenía las 44 horas distribuidas en 9 de lunes a jueves, 8 el viernes y el sábado no se trabajaba. Sin embargo, paulatinamente las 9 horas de trabajo se extienden a los viernes y se empieza a exigirse la presencia de trabajadores los sábados.

Otra vía por medio de la cual se aumentó la jornada de trabajo fue a través de incorporar la media hora de merienda como momento no productivo sumándose a la jornada laboral obligatoria. En otras palabras, en la mayoría de las secciones de Swift hacia fines de la década del '90 se impuso la extensión de la jornada laboral de más de 48 horas semanales.

⁵¹ BURAWOY, M., Op. Cit.

⁵² Un trabajador de Swift y dirigente sindical recuerda: Hasta el '96 la resistencia fue enorme, grande fue porque había participación. Inclusive del '96 hasta el 2000 (...) *en la playa había 9, 10 candidatos a delegado (...) Y nadie le decía nada... es la libertad que tiene que tener toda sección, todo trabajador que pueda ser candidato.*

Los trabajadores que ejercieron cargos gremiales en los lugares de trabajo y se opusieron a la prolongación de la jornada normal, recuerdan que el argumento empresario se vincula con la interpretación de las Leyes laborales (11.544 y 20.744) que fijan el tiempo máximo en 48 horas.

Como adelantamos, la aplicación paulatina de la extensión de la jornada laboral fue rechazada por algunos grupos de trabajadores, las formas en que se organizó y se sostuvo dicho rechazo varían de sección en sección. En las secciones más maquinizadas y que requieren menos personal, la implementación de las 9 horas supuso, previos acuerdos con la mayor parte de la dirigencia sindical y los delegados de las secciones.

No obstante, en las secciones donde los representantes eran mayoritariamente opositores a la conducción sindical la empresa ensaya otras estrategias. En la sección Frozen el delegado, perteneciente a una lista opositora, se negó a aceptar los cambios en la distribución de los horarios de trabajo primero y en la extensión después. Como recuerda un dirigente:

“...era una batalla el tema de que la burocracia empezó con el tema de hacer 9 horas, 9 horas, a hacer acuerdos, proyecciones. Por ejemplo, la sección del cabezón [delegado de la sección Frozen de Swift] agarraron y esperaron (...) que saliera de vacaciones para imponer las 9 horas. Los hicieron firmar uno por uno, quedó dividida la sección, un desastre hicieron y al final se la terminan imponiendo a las 9 horas” (Delegado- mantenimiento sección playa de faena- Swift Entrevista 2004)

En algunas de las secciones donde se realizan las primeras partes del proceso productivo (Playa, picada y despostada) y se caracterizan por contar con más cantidad de trabajadores, el rechazo a la extensión de la jornada conoció experiencias organizativas que lograron frenar, por un tiempo, el incremento de la jornada.

Deteniéndonos en la sección playa de faena, se observa que la resistencia a la prolongación de la jornada se sostiene a través de los delegados y dirigentes opositores de distintas listas aunque los mismos no se organizaron de forma coordinada. Un delegado gremial al referirse a la resistencia desarrollada en esa sección responde:

“Bueno, justamente por qué porque estaba yo en la playa (...) yo más que nada laburaba con la base, con la gente entonces medio que los jaqueaban a los delegados que eran, entre comillas, nuevos delegados.” (Delegado - mantenimiento - Swift Entrevista 2004)

Por su parte, el dirigente gremial a cargo de la sección, que deviene en opositor a la conducción sindical, se niega a firmar la aceptación de la extensión de la jornada frenando de hecho la ampliación del tiempo normal de trabajo:

“Entonces yo que hago, yo voy y charlo con mis compañeros y me dicen, ‘no, nosotros queremos hacer 8 horas, ¿no nos queda otro camino?’. ‘No, no si ustedes quieren hacer 8 horas hacen 8 horas (...) ni un segundo más, como estamos haciendo ahora’.

‘Bueno, entonces vamos a seguir así’. ‘Listo les digo, ‘yo quiero hablar con ustedes para sentir el respaldo de mis compañeros’ (Swift. Entrevista 2008)

Uno de los mayores obstáculos, que identifica el dirigente, en el esfuerzo por fomentar el ‘respaldo de los propios compañeros’ tiene que ver con la generalización de la práctica de hacer horas extras, aspecto que la empresa potencia especial, aunque no exclusivamente, a través de los nuevos contingentes de trabajadores con contratos temporarios.

“... los contratados (...) Ellos hacían 9 horas porque eran nuevos y les pedían que se queden, les pedían que queden, les pedían ‘¿te podés quedar una hora más o dos horas más?’. Y al ser nuevos les decían que sí porque tenían miedo que no... de no quedar efectivos. Entonces una vez hablando con un grupo yo les digo, ‘...pero muchachos ustedes no deberían hacer, no corresponde, hacemos todos 8 horas’. Dice, ‘pero nosotros por los menos hasta los 3 meses viste, queremos hacer’, dice, ‘para que no nos despidan. Queremos asegurarnos’ (...) en ese momento eran extras (...) porque yo más de 8 horas no permitía (...) Inclusive había gente grande, ¿eh? viejos de 20, 30 años que hacían, extras, todos los días, pero ellos querían hacerlo. Yo no podía decirles, ‘No, no hagás’, si me dicen, ‘No! para sí es mi vida, yo quiero hacerlo’”(Paritario - playa de Faena- Swift. Entrevista 2008)

Como vimos, el hecho de que Swift, entre otras empresas, presione activamente para la realización de horas extras puede ser objeto de expresiones de conflictividad individual. No obstante, es necesario aclarar que, en general, la realización de horas extras es una práctica extendida en sectores mayoritarios de trabajadores, este elemento permite pensar que la extensión de la jornada laboral es una realidad instalada en los colectivos de trabajo, más allá del proceso de extensión de la jornada normal. En este contexto, la lucha desarrollada contra la extensión del tiempo de trabajo obligatorio se vincula claramente con una disputa por la retribución; desde la perspectiva del objeto, entonces, se trata de una lucha económica contra la tendencia al abaratamiento del precio del esfuerzo físico a través de la ampliación del tiempo de producción.

En el año 2000, el resultado de las elecciones sindicales consolida el liderazgo de sectores dirigentes que asume en el ‘96 (conducción del gremio hasta la actualidad); en este nuevo contexto, con algunos importantes referentes de la oposición despedidos y otros alejados de sus cargos de dirección, la dinámica política que se desarrolla al interior del frigorífico y de la sección playa adquiere nuevas características:

“...yo tenía mi grupo que era la agrupación Primero de Mayo que eran los del Swift (...) se llama así, Primero de Mayo porque nosotros peleamos por las 8 horas... no solamente yo sino todos los trabajadores, el conjunto de la playa. Ellos nunca quisieron trabajar 9 horas y media (...) La agrupación Primero de Mayo (...) se fundó por la lucha por las 8 horas porque nosotros fui-

mos los que hicimos más hincapié en defender las 8 horas (...) le pusimos Primero de Mayo precisamente por eso; por la fuerza que tenía en defender sus derechos"... (Paritario - playa de Faena- Swift. Entrevista 2008.)

Desde la perspectiva de las formas que adquiere la lucha por la defensa de las 8 horas no solo basta ponderar la importancia de su carácter colectivo sino también los distintos mecanismos que construyen los trabajadores para sostener su oposición. En este sentido, sobresale la importancia de las expresiones institucionalizadas de representación gremial en los lugares de trabajo (delegados y paritarios) que, en el proceso de resistencia, constituyen herramientas fundamentales utilizadas a contrapelo de las resoluciones tanto empresarias como de la misma dirección sindical.

Mediante los distintos recursos organizativos desarrollados por los trabajadores de la sección 'Playa' (desde las gestiones de paritarios y delegados pasando por la creación de una agrupación de trabajadores) hasta abril de 2001 la empresa solo puede profundizar la presión a realizar horas extras; a partir de esta fecha, en un contexto de suspensiones masivas y desafectaciones los trabajadores organizados son separados de sus puestos.

"... con la playa (...) de alguna manera seguíamos organizados y seguíamos juntos con las 8 horas, en la playa solamente, en la playa. La única sección que mantuvo las 8 horas fue hasta el 1° de abril del 2001, el día que quedamos suspendidos. Todos de alguna manera fuimos elegidos, los trescientos y pico [suspendidos] den-tro de la gente más antigua." Swift. (Entrevista 2008)

La culminación de las expresiones de resistencia organizada que desarrollaron los trabajadores de la sección playa de faena de Swift nos remite, nuevamente, a un contexto donde se agudizan las consecuencias de crisis coyunturales en los negocios empresarios a través de la creciente incertidumbre en torno de la continuidad laboral. A principios del año 2001 muchos trabajadores que impulsaron y participaron de experiencias de lucha y organización durante la década del '90 se encontraron en la puerta de la fábrica exigiendo reincorporaciones y pago de jornales adeudados. También denunciaron públicamente las falacias del argumento de crisis patronal demostrando que, a pesar de la veracidad del cierre de algunos mercados internacionales, en el frigorífico se sostenía una matanza promedio de más de 1000 cabezas diarias y más de 8 horas de trabajo.

A lo largo del año 2001, el conflicto suscitado en el frigorífico Swift empalma con la dinámica de lucha de piquetes y asambleas barriales desarrollada por los vecinos tanto de los barrios de Rosario y su región como del resto de las localidades de la República Argentina.

Palabras finales

En este artículo reconstruimos la dinámica que adquiere la conflictividad laboral al interior de los frigoríficos del Gran Rosario que atravesaron por procesos de reconversión industrial. Desde un enfoque que pondera las significaciones y prácticas que construyen los sujetos sociales se advierte que las transformaciones en los espacios y las relaciones de trabajo no son lineales ni homogéneas. El objetivo empresario común de intensificación del trabajo se desarrolla

en lo concreto de manera compleja y contradictoria de acuerdo a las características de los procesos de trabajo particulares puesto que las formas de acción que construyen los trabajadores imponen condicionamientos al despliegue de las estrategias empresarias.

Dentro de las heterogéneas expresiones de la conflictividad cotidiana nos detuvimos en experiencias que los trabajadores despliegan de forma individual y en otras que desarrollan colectivamente reconociendo que ambas rebasan los canales organizativos propios de la institución sindical. Sin embargo, dicho rebasamiento no implica necesariamente el desarrollo de experiencias organizativas alternativas (en 'las expresiones individuales de conflictividad'); ni la ruptura radical de las herramientas propia de la representación gremial en los lugares de trabajo (en las resistencias organizadas). Estos elementos nos permiten concluir que para el momento histórico estudiado, y a través del desarrollo de políticas empresarias de vigilancia y control externo, las prácticas confrontativas individuales pueden potencialmente devenir en conflictos laterales entre los propios trabajadores. Por su parte, el análisis de las experiencias de resistencia organizada permite ponderar la importancia que tienen las formas institucionalizadas de representación gremial en los lugares de trabajo y su potencial utilización a contrape- lo de las definiciones de la dirigencia sindical de turno.

Por último, dimos cuenta que la forma en que las empresas finalmente consiguen diluir la incidencia de las expresiones de conflictividad laboral se apoya en el despliegue de 'nuevos' y 'tradicionales' dispositivos disciplinarios y, fundamentalmente, en la extensión de suspensiones y despidos en los contextos de 'crisis' coyunturales en los negocios empresarios.

► UNIDAD III

“LA CRISIS DE LA SOCIEDAD DEL TRABAJO Y LAS TRANSFORMACIONES EN LAS FORMAS DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL”

PRESENTACIÓN

Estimado/a colega:

Esta unidad, **destinada a docentes- se desempeñen o no como tutores de alumnos inscriptos en la Categoría C de la Olimpiada-** presenta diversos textos que abordan los últimos años de la Historia Argentina.

Los mismos aportan contextos generales, cuestiones puntuales, investigaciones de casos concretos.

Refieren centralmente a la crisis de la sociedad del trabajo y, con relación a ella, a cuestiones tales como reconversión productiva, situaciones laborales – nuevas formas de organización del trabajo, precarización, trabajo no registrado- desocupación. A la vez plantean formas de organización de viejos y nuevos actores sociales, acciones colectivas contenciosas, demandas y respuestas a las mismas por parte de otros actores

El primer texto, “La crisis de la sociedad del trabajo. Argentina entre los ’70 y la crisis del 2001”, está centrado en los años ’90 y expone el contexto general de ese período.

El segundo, “La crisis de la sociedad del trabajo. El movimiento piquetero”, plantea las condiciones del surgimiento de estos nuevos actores y demandas y desmenuza su desarrollo y transformaciones en los últimos años.

El tercero, “Argentina: la crisis del 2001 y el contexto post crisis”, traza algunas líneas generales referidas a los años más recientes.

Se incluyen, además, trabajos publicados que refieren a casos puntuales; en ellos podrá observar claramente la metodología de la investigación histórica con fuentes primarias y en particular con fuentes orales construidas a partir de entrevistas. Se trata de los artículos “Recuperando la producción. Desafíos ante la crisis de la sociedad salarial” por Pamela Casals. “Amotinados: Ira obrera en la industria pesquera argentina” por Agustín Nieto y “La lógica tradicional de representación sindical frente a los nuevos trabajadores y nuevas formas de trabajo. Continuidades y contradicciones” por Osvaldo R. Battistini. Casals nos presenta los cambios en las condiciones laborales y en el plano de la subjetividad de trabajadores recuperadores de fábricas de la provincia de Buenos Aires. Nieto nos permite entrar al mundo del trabajo en la industria pesquera marplatense y en puertos patagónicos. Battistini investiga el mundo del trabajo en dos empresas terminales automotrices transnacionales, Toyota en Zárate y Campana y General Motors en las cercanías de Rosario, Santa Fe.

Como decíamos al inicio, esta unidad 3, está destinada a docentes en general y ofrece textos que pueden resultar útiles para:

- a) el proceso de enseñanza aprendizaje de sus alumnos (estén o no participando en la Olimpiada de Historia de la República Argentina)
- b) la elaboración de un trabajo destinado a acreditar la capacitación docente, sobre la base de una propuesta del Equipo Olimpiada que se publicará el 22 de mayo (según Cronograma 2012)
- c) la realización de una experiencia de investigación histórica, personal o en equipo con otros docentes, que también puede constituirse en un trabajo para acreditar la Capacitación Docente 2012. Si esta fuese su opción podrá serle de utilidad la Unidad II de este manual.

A esta capacitación la denominamos **Iniciación en investigación histórica** y con los Módulos 1, 2 y 3 correspondientes a ediciones anteriores, integrará la **propuesta 4 - Módulo 4- del Subproyecto Capacitación de la Olimpiada de Historia 2012**

En nuestra página Web le informaremos la dirección para realizar consultas sobre Capacitación.

LA CRISIS DE LA SOCIEDAD DEL TRABAJO. ARGENTINA, ENTRE LOS '70 Y LA CRISIS DEL 2001

Prof. Nélica A. Diburzi*

Introducción

Nuestro pasado reciente es objeto de estudio de diferentes disciplinas sociales, entre ellas la llamada Historia del Tiempo Presente - entre otras denominaciones- Una cuestión central en estas últimas décadas es la crisis del mundo del trabajo o el *fin del trabajo*, cuestión con la cual ahondamos la temática general: "Cambios en los procesos de trabajo en las sociedades capitalistas", específicamente en el caso argentino.

Entre los años 70 y la crisis del 2001

Para el análisis de la crisis de la sociedad del trabajo y las formas de la acción colectiva en nuestro país es fundamental el tratamiento de la década del 90, sin por ello desconocer que tal crisis se inserta en una temporalidad de mayor duración.

Ricardo Sidicaro⁵³ expresa que los objetivos del gobierno menemista fueron reducir la intervención del Estado en el plano económico y social y favorecer a los actores socio-económicos predominantes⁵⁴, nacionales y extranjeros, ofreciendo grandes posibilidades de ganancias a las inversiones transnacionales.⁵⁵

Una afirmación tan rotunda, que prácticamente define lo que para el autor significó el gobierno de Carlos Menem, supone la comprensión al menos de tres grandes cuestiones: a) la transnacionalización capitalista, b) el proceso histórico argentino entre los años setenta y la actualidad -por las proyecciones presentes de las políticas implementadas en los años 90- y c) el fortalecimiento de los actores arriba mencionados y la crisis estatal en el contexto de las mencionadas políticas.

4- El peronismo contra el Estado: 1989-1999

"El gobierno presidido por Carlos Menem se inició en una situación caracterizada por la agudización de la crisis de las capa-

*Profesora de Ciencias Sociales y de Historia. Especialista en Historia Social. Docente investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Directora de la Olimpiada de Historia de la República Argentina.

⁵³ Ricardo Sidicaro es Doctor en Sociología, investigador principal del CONICET (Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Profesor de la UBA y UNL.

⁵⁴ "Con el concepto de actores socio-económicos predominantes hacemos referencia a un heterogéneo conjunto de agentes (grandes empresas, grupos económicos, inversionistas ocasionales, etc.) cuyas actividades gravitan de un modo estratégico sobre el conjunto de la economía nacional y, en consecuencia, sus acciones u omisiones tienen gran importancia sobre el conjunto de las relaciones sociales". SIDICARO, Ricardo. "Sobre algunas consecuencias políticas de la dictadura militar. 1976-1983", en QUIROGA, Hugo Y TCACH, César (compiladores), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, UNL - Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Santa Fe, Argentina. 2006, p 32.

⁵⁵ SIDICARO, Ricardo. "Sobre algunas...", cit., p 161.

ciudades estatales. En esas condiciones, el poder de intervención de los actores socioeconómicos predominantes sobre las decisiones públicas había aumentado considerablemente. Por otra parte, los anteriores recursos políticos del peronismo se encontraban debilitados o no existían. El país no tenía los sindicatos fuertes ni los sólidos tejidos laborales de las épocas de las administraciones justicialistas anteriores. Las transformaciones sociales y políticas registradas desde mediados de los años 70 habían modificado las bases materiales y las referencias simbólicas de la identidad peronista. El imaginario histórico nacionalista y favorable a la mayor equidad social había perdido buena parte de su capacidad de provisión de sentido de la acción de quienes adherían al justicialismo. Una manifestación fácil de captar de la situación de disolución de las referencias ideológicas peronistas la ofreció el hecho de que cuando Menem orientó su proyecto gubernamental hacia el liberalismo económico no recibió mayores críticas públicas provenientes de su movimiento. Ante sus políticas opuestas a la tradición peronista, sólo sectores marginales emplearon las otrora usuales categorías clasificatorias de "vendepatria" o de "cipayo". El partido justicialista no contaba con bases sociales ideológicamente exigentes y de su seno no emanaron protestas significativas ante los nuevos rumbos menemistas. Los dirigentes y miembros relativamente más reconocidos enfocaron sus esfuerzos en la obtención, para ellos y para sus séquitos, de los beneficios materiales y simbólicos derivados de la ocupación de cargos y empleos públicos

Los antiguos aliados empresarios, que en otras épocas defendían proyectos coincidentes con los del peronismo, habían menguado considerablemente su participación en la vida económica y en los debates políticos. En el centro de la escena empresarial de 1989 sobresalía el protagonismo de algunos grandes grupos económicos de capital nacional, consolidados durante la dictadura y fortalecidos en la gestión alfonsinista, cuyas preocupaciones por incrementar sus beneficios y sus patrimonios los llevaba a buscar decisiones estatales puntuales, con indiferencia del color político de los gobernantes, y los hacía poco propensos a la elaboración de estrategias dirigidas al logro de consensos más amplios. A esos grupos económicos, los medios de prensa, y buena parte de sus críticos, los designaban con el nombre "capitanes de la industria", de connotaciones un tanto laudatorias y alusivas a la producción, pero, en realidad, no faltaban las evidencias empíricas de que sus enriquecimientos estaban ligados a la especulación y a los contratos y ventajas obtenidas de sus relaciones con los apa-

ratos estatales. Por esas prácticas se les asignaba otra denominación, menos elogiosa, "la patria contratista".

Desde la década del 80, la deuda externa se había convertido en un notorio límite de las decisiones públicas, y las moras en los pagos de sus servicios auguraban nuevas y mayores dificultades económicas para el nuevo gobierno peronista. El problema no era sólo argentino y afectaba a muchos países periféricos, y, al respecto, el gobierno norteamericano y los organismos financieros internacionales de supervisión y crédito elaboraron un programa general de alternativas para encontrar una salida a las dificultades de los acreedores y de los deudores en los comienzos de los 90, conocido como el "Consenso de Washington". Ese programa, sugerido o impuesto a los países endeudados, aconsejaba ofrecer ventajas a las inversiones extranjeras, privatizar las empresas estatales y abrir y desregular las economías nacionales.

En fin, al comenzar la década menemista, los diferentes aspectos políticos, sociales y económicos mencionados se combinaron con los efectos del acontecimiento mundial que cerró el siglo XX: la caída del comunismo soviético. Desde la óptica pragmática y realista del peronismo histórico, la nueva situación internacional podía ser interpretada como el fin de la división del mundo establecida en Yalta en 1945 y el comienzo de la dominación unipolar de los EE.UU. Así, desapareció del escenario de tensiones internacionales el eje de las referencias fundadoras de la "tercera posición", y el nuevo gobierno peronista debió definirse frente a lo que en su viejo lenguaje hubiese, seguramente, llamado la "paz imperial norteamericana"

SIDICARO, Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo Veintiuno Editores- Argentina, Buenos Aires, Buenos Aires, 2002, pp.143, 144 y 145.

Mirando hacia los '70

La crisis de las capacidades estatales y la configuración de los actores socioeconómicos predominantes no se inicia con el menemismo sino, al menos, dos décadas antes. Los militares del autodenominado *Proceso* provenían de un Estado ya desarticulado y de aparatos castrenses desprofesionalizados (de lo cual la guerra de Malvinas dará debida cuenta). Durante la dictadura creció la importancia de aquellos actores socioeconómicos vinculados a los militares, beneficiándose grupos económicos o holdings de capital nacional, en un estilo de desenvolvimiento empresarial que puede denominarse en términos de Weber "capitalismo aventurero", por su orientación a obtener ganancias especulativas y beneficios



sin riesgos a través de su relación privilegiada con las cúpulas militares ocupantes de los aparatos estatales.

La apertura de la economía permitió la incorporación de capitales financieros internacionales que, en esa época de gran liquidez, buscaban colocar préstamos y promover niveles de endeudamiento externo a la vez que los grupos económicos nacionales también conseguían préstamos externos.

El poder de los actores socio económicos predominantes creció durante la dictadura al mismo tiempo que decrecían las capacidades estatales; mientras tanto los servicios de la deuda externa consumían gran parte de los recursos fiscales.

La supresión del Estado de Derecho, de la actividad legislativa, la sumisión del poder judicial, la división del poder gubernamental en tercios (ejército, marina, aeronáutica), operadas por la dictadura aceleraron la crisis de los aparatos del Estado. El terrorismo de Estado fue el máximo exponente de estas transformaciones y uno de los factores que lo posibilitaron es el hecho que las altas jerarquías castrenses carecían de referencias más estrictas sobre el cumplimiento de normas y el respeto de ciertos límites comparados con los militares de regímenes autoritarios precedentes.⁵⁶

1976 representó el intento de llevar a cabo transformaciones estructurales a través de un reordenamiento político, económico social y cultural por medio de la violencia estatal, clausurando el ciclo abierto en los años cuarenta. En efecto, el terror de Estado tuvo como finalidad acallar a una sociedad movilizada que se había configurado en los marcos del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones y de un Estado redistributivo e intervencionista. Es esta matriz estadocéntrica y las demandas de sectores asalariados (que habían mejorado su situación a la par que crecían en capacidad de movilización), lo que el gobierno militar se propuso dismantelar, al mismo tiempo que aniquilaba a otros actores contestatarios que vislumbraban la posibilidad de generar cambios sistémicos.

Determinados dirigentes del partido justicialista fueron encarcelados pero la represión se dirigió en particular a los dirigentes sindicales intermedios⁵⁷ y a miembros de las orientaciones más radicalizadas⁵⁸. Aunque no puede dejar de mencionarse que, como en los demás partidos, hubo dirigentes que aceptaron las reglas del juego impuestas por los militares y también hubo quienes colaboraron con su gobierno.

El deterioro de la estructura productiva y del empleo (que se agudizará en los '90), la caída de los salarios y la protesta laboral reprimida, hizo que en enero de 1977 se difundiera un documento cuestionando la política económica, la prohibición de la actividad gremial y denunciando el revanchismo patronal.

La huelga general de 1979 marcó el relanzamiento de las luchas sindicales. En 1980, la CGT (secretaría general de Ubalini) y los sindicatos ampliaron sus marcos de acción en el plano nacional y en el seno del peronismo.

⁵⁶ SIDICARO, Ricardo, "Los tres...". cit., p 15.

⁵⁷ Nos referimos al sindicalismo peronistas, que para ese entonces tenía gran peso en el peronismo.

⁵⁸ Lo que habitualmente se denomina "la izquierda peronista".

El partido tendrá una cierta visibilidad recién en 1981 en la Multipartidaria Nacional que sin ser un polo cívico de oposición a la dictadura - sino un instrumento de negociación con el gobierno militar⁵⁹, abrió la discusión con respecto al retorno al régimen democrático. A la vez, economistas del peronismo elaboraban documentos críticos de las políticas del gobierno militar que consideraban contrarias al modelo de desarrollo con justicia social y que resultaban favorables a la especulación, corrupción y al deterioro del papel del Estado; valoraban, en estos documentos, al movimiento obrero organizado como un actor clave en una alianza social opositora.

Paradojalmente, hacia 1982-83, mientras los líderes sindicales alcanzaban gran influencia (observable en la propuesta de candidatos para las elecciones y en la participación en la campaña electoral), sus organizaciones y bases de afiliados decaían. Luego, la derrota en los comicios hizo que el ala gremial apareciera como la gran responsable del fracaso. La pérdida de sufragios en medios populares se interpretó, desde el interior del peronismo, como *culpa* de los dirigentes sindicales; otros, en cambio, advertían que el movimiento obrero no era el de antes y que el proletariado industrial estaba en franca dilución.

Algunos dirigentes peronistas y otros partidos políticos comenzaron a cuestionar ciertos aspectos del régimen militar, los *excesos* (represión) y la política económica de Martínez de Hoz. El descontento fue tomando forma y visibilidad. El aumento de precios, los salarios bajos, fueron el acicate de la movilización de amas de casa (concentraciones, días de no compra, marchas de *bolsos vacíos*) que ponían en el espacio público nuevas formas de acción; se sumaron los reclamos de deudores de créditos hipotecarios indexados.

Hacia 1982-83 los conflictos sindicales alcanzaban envergadura. Las protestas de maestros, el paro nacional de 1982. Desde antes, los organismos de Derechos Humanos y la acción de Madres, habían creado- en plena dictadura- un embrionario espacio público político que no se limitaba al reclamo de estos derechos fundamentales sino que se extendía a los civiles y a las libertades aniquiladas por la dictadura. A partir de la derrota de Malvinas, las denuncias de estos organismos, encontraron una sociedad "dispuesta a escuchar".⁶⁰

El derrumbe del autodenominado *Proceso* se debe al fracaso de la política económica, a las disidencias en el seno de las fuerzas armadas y a la derrota en Malvinas. En la conciencia ciudadana el fin de la dictadura coincidirá con el rechazo a los militares como actores políticos.

La transición democrática

Según Hugo Quiroga⁶¹, entre 1983 y 1987 (durante el gobierno de Alfonsín), la ciudadanía comenzó a sentirse partícipe de los asuntos públicos, apoyó al sistema democrático, se

⁵⁹ QUIROGA, Hugo. "La política en tiempos de dictadura y democracia", en QUIROGA, Hugo y TCACH, César (compiladores), *Argentina 1976-2006 Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. UNL - Homo Sapiens Ediciones, Rosario. Santa Fe. Argentina. 2006, p 80. El autor es profesor de Teoría política y miembro de la carrera de investigador del Consejo de Investigaciones de la UNR.

⁶⁰ ÁGUILA, Gabriela. "La dictadura militar, 1976-83. Política, economía y sociedad." en Águila, Gabriela *"De los cordones industriales a la integración del eje MERCOSUR (1940-2005)"*, Tomo XI de la "Nueva Historia de Santa Fe", colección dirigida por Darío Barrera, Prohistoria Ediciones - Diario La Capital, Rosario, 2006, p 103. Gabriela Águila es historiadora, docente investigadora en la UNR.

⁶¹ QUIROGA, Hugo, "La política en...", cit., p 81

manifestó contra los alzamientos militares, participó en la discusión pública, mostró disposición para movilizarse. Para este autor éstos son rasgos de la *política participativa*, política que comenzará a declinar en 1987, coincidiendo con la derrota electoral del oficialismo, lo que puede entenderse como signo de un deterioro político progresivo. Entre 1988 y 2001 se extenderá la *política representativa*, caracterizada por la desmovilización y la toma de decisiones en manos de tecnócratas; en 2001 llegará el tiempo de la *impugnación de la política*.

El retorno a la democracia en 1983 marcó un renacimiento de la esfera pública. El intento de recuperar la estabilidad democrática se liga al objetivo de despolitizar a la burocracia militar. El Juicio a las Juntas, en el marco de la *teoría de los dos demonios* se constituyó en emblema del renacido Estado de Derecho en la conciencia pública. Las presiones castrenses que hicieron retroceder los castigos impuestos en el juicio, diluyeron el valor de éste como emblema.

Pero la vuelta a la democracia no fue acompañada de cambios fundamentales en la esfera económica ni en las capacidades estatales. Hacia 1985 el gobierno radical abdicó de las políticas keynesianas y de la crítica a la patria contratista e intentó incorporar dirigentes de las corporaciones empresarias a la gestión del Estado y concertar con los grandes grupos económicos. Estas iniciativas no dieron resultado: no sólo no se logró la estabilidad buscada sino que el alfonsinismo terminó en un colapso que puso fin anticipadamente al gobierno radical. El fallido intento de establecer alianzas con los grupos económicos consolidados durante la dictadura, evidenció que se hacía difícil el logro de una mayor autonomía estatal con respecto a presiones de estos actores. Constatamos lo que afirma Weffort⁶² acerca de las “nuevas democracias”: son éstas las que vienen surgiendo desde los años 70 en el sur de Europa y en los 80 en América Latina luego del derrumbe de las dictaduras; surgidas de procesos de redemocratización en países en los que la democracia nunca fue realmente sólida, las “nuevas democracias” muestran importantes herencias del pasado autoritario. Estas democracias en proceso de transición, van tomando formas que ponen más énfasis en la delegación que en la representación o en la participación. Atentan contra su consolidación los contextos de marcadas desigualdades sociales que entran en contradicción con la idea igualitarista que toda democracia encierra (al menos en el plano de la igualdad política de los ciudadanos), así como también los límites al accionar estatal impuestos por los grandes intereses económicos.

En nuestro país estos intereses, los de los actores socioeconómicos predominantes, los llevaron a abandonar su anterior estrategia de asociación con los proyectos autoritarios castrenses y a establecer vínculos con las dirigencias de los partidos políticos mayoritarios, consiguiendo influenciar sobre los gobiernos democráticamente elegidos. Podría decirse con Sidicaro⁶³ que en 1983, sectores empresarios cuya riqueza se había acrecentado durante la dictadura, se encontraban *políticamente disponibles*. No es casual, entonces, que el empresario que pedía la continuidad de la dictadura poco antes, celebrara el triunfo de Alfonsín.

⁶² WEFFORT, Francisco, “Nuevas Democracia. ¿Qué democracias?” en *Revista Lua Nova* N° 27. Centro de estudios de Cultura Contemporánea de Brasil,. Citado en Dibuzzi, Nélida Alonso, Fabiana y Larker, José. *Ciencias Sociales*. Serie: Material de Estudio del Curso Común Preparatorio para ingresantes a la UNL, Ediciones UNL, Santa Fe, 1998.

⁶³ SIDICARO, Ricardo, “Sobre algunas...”, p 42

“...Coherentes con una tradición antidemocrática que identificaba a los peronistas y a los radicales con la “demagogia y el populismo”, las principales entidades corporativas patronales, mas allá del balance que hacían de la gestión dictatorial, manifestaron en reiteradas ocasiones la necesidad de prolongar la clausura de la libre expresión de la ciudadanía. Seguramente, las persecuciones del sindicalismo y de las reivindicaciones sociales ocasionaban distintos grados de beneficios a los sectores propietarios según sus tipos de actividades, pero eran medidas a las que apoyaban en tanto formas de restaurar la disciplina social y, más en general, como expresión de revancha social. Las modalidades más violentas asumidas por el terrorismo de Estado no suscitaron en ningún momento objeciones públicas de las principales corporaciones patronales. En el transcurso de todo el septenio, esas entidades empresarias combinaron en sus declaraciones públicas las críticas a medidas puntuales que afectaban en lo inmediato sus ganancias, con el estímulo a la permanencia de los militares en el gobierno, revelando que carecían de capacidad para superar los límites de las preocupaciones por sus ganancias inmediatas y que no tenían interés por la creación de una sociedad medianamente integrada. En lo fundamental, el Proceso fue el punto culminante de las iniciativas tomadas desde mediados de los años cincuenta por los diversos gobiernos militares, y apoyadas invariablemente por las corporaciones patronales, contra la ampliación de la participación política de las clases populares y la mejora en la distribución de los ingresos. Ese era, en realidad, el programa político-social que revelaba el carácter de los actores socioeconómicos predominantes y su falta de proyectos para pensar la sociedad en su conjunto con una mínima vocación de clase dirigente. Si cabe destacar el mencionado aspecto, es a fin de subrayar el hecho de que los sectores empresarios que desde 1983 mejoraron sustancialmente su relación con el sistema político democrático hicieron ese cambio sin que nada permita conjeturar que los movía un replanteo de sus concepciones de la sociedad, de la política y del Estado. Tal como lo veremos, ese giro en sus orientaciones fue la consecuencia de la evidente desintegración del viejo poder castrense, el que, por consiguiente, perdió la posición de actor con eventuales capacidades de determinar la marcha de la vida política nacional.

A partir de 1983, ese heterogéneo y contradictorio conjunto de grandes sectores empresarios, con intereses conflictivos entre sí, sin una óptica de largo plazo que supusiese una mínima vo-



cación hegemónica, se convirtieron en interlocutores privilegiados de los sucesivos gobiernos democráticamente elegidos, y participaron, de diferentes modos según los casos, en la fijación de sus políticas económicas y sociales. Las limitaciones de los intereses de los actores socioeconómicos predominantes habían sido un factor decisivo del fracaso de los distintos gobiernos militares sobre los que habían influido. Las contradicciones y la heterogeneidad de sus intereses sectoriales, sus demandas, que apuntaban objetivamente a producir efectos de desintegración social, sus opciones por las ganancias sin riesgos, en fin, sus aspiraciones y modos de acción, eran netamente opuestos a las formas de construcción de un capitalismo moderno y no podían brindar a los regímenes autoritarios que apoyaban, el sustento necesario para instaurar una dictadura prolongada y estable como las que existieron en otros países. Si las élites militares que dirigieron gobiernos nacionales en los períodos 1966-73 y 1976-83 buscaron la asociación con las corporaciones empresarias no fue, evidentemente, por los apoyos que podían transferirles, sino en virtud de una concepción rudimentaria de la política que suponía que si se alcanzaba un buen funcionamiento de la economía las dictaduras podían transformar la situación del país, compensar en lo inmediato su falta de legitimidad y en el mediano plazo transformar la dinámica y los actores del sistema político. Esa concepción simplificadora y economicista de la política no era una idea exclusiva de los militares, era una especie de marxismo de derecha, expuesto sistemáticamente por los intelectuales y economistas que adoctrinaban a los sectores más influyentes de la época, una matriz de inteligibilidad de la política constituida en sentido común, que compartían muchos dirigentes de los partidos políticos mayoritarios. Dadas esas maneras de pensar, cuando fue evidente que ya no había alternativa castrense y se cerraba el ciclo de alternancia cívico-militar, los grandes empresarios, en 1983, se reconciliaron con el sistema de partidos y hallaron una indudable sintonía con los gobernantes civiles que debían enfrentarse con la profunda desestructuración económica y social dejada por la dictadura. Razonando desde la mencionada matriz economicista, muchos de los más influyentes dirigentes políticos creyeron, como lo habían hecho los militares, que la asociación con los principales actores empresarios podía ser la condición para un desarrollo económico y social estable. Así, las ideas y la presencia de los economistas e ideólogos vinculados a los intereses de los actores socioeconómicos predominantes, fueron crecientemente aceptadas por los gobiernos democráticos entre 1985 y 2001. Pero, tal como había ocurrido

con los gobiernos militares, las demandas e intereses de dichos sectores propietarios, lejos de ser la solución, fueron el problema”.

SIDICARO, Ricardo. “Sobre algunas consecuencias políticas de la dictadura militar. 1976-1983” en QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Compiladores). *Argentina 1976- 2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, UNL - Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Santa Fe, Argentina, 2006, pp. 33 ,34 y 35-

Empresarios y partidos:

El gran empresariado, sin militares a los cuales confiar sus intereses, no contaban tampoco con un partido conservador y se encontraban con que debían relacionarse con el radicalismo o con el peronismo, partidos cuya trayectoria anterior cuestionaban y que habían contribuido a derrocar formando parte de coaliciones golpistas en 1930, 1955, 1962, 1966 y 1976.

A la vez, los dirigentes de estos partidos mayoritarios, comenzaron a buscar aliados en las filas del capital abandonando aspectos básicos de sus identidades históricas.

El fenómeno mencionado se constituye en uno de los elementos clave para entender el proceso de pérdida de legitimidad de los grandes partidos políticos y con ello uno de los rasgos de la debilidad democrática.

En 1983, sin embargo, se construía la ilusión de una sociedad política democrática en la cual la exaltación de los Derechos Humanos, la condena del Proceso, el rechazo a los militares como actores políticos, marcaría el inicio de una nueva sociedad. En realidad esa democracia tenía pocas bases. En 1987 se produjo la primera desilusión al descubrirse la impotencia del gobierno frente a poderes corporativos, su incapacidad frente a la inflación, al conflicto sindical y al poder militar. Semana Santa de 1987⁶⁴ demostró que el presidente debió ceder ante los militares insubordinados. La desilusión fue con respecto a los dirigentes y, cada vez más, con respecto a la propia democracia.

1989 marcó la otra gran desilusión que hizo que la sociedad aceptara una propuesta mesiánica de quien pediría plenos poderes para enfrentar la crisis y llevar a cabo transformaciones hasta entonces inaceptables que “tenían como objeto el Estado, o lo que quedaba de él”.⁶⁵

“La trayectoria descendente del gobierno de Alfonsín reflejó el permanente deterioro estatal, y la hiperinflación de 1989 reveló el extremo grado de descontrol oficial de la situación económica y social. Sin capacidad para asegurar el valor del signo monetario, las referencias a los precios de los bienes y servicios se volatilizaron, y en los denominados “saqueos” se expresaron, a la vez, los efectos de las descomposiciones del tejido social y del entramado ideológico-jurídico sobre el que se asentaba la propiedad privada. La

⁶⁴ Alzamiento militar “carapintada”.

⁶⁵ ROMERO, Luis Alberto. “La democracia y la sombra del Proceso” en QUIROGA, Hugo y TCACH, César (compiladores). *Argentina 1976- 2006, cit., p26*

hiperinflación del fin del alfonsinismo se convirtió en una mención recurrente para justificar la aceptación social del proyecto neoliberal que cerró la etapa del intervencionismo estatal.

La interpretación de los alfonsinistas explicando su caída por una conjura de los actores socioeconómicos predominantes, "el golpe de mercado", no logró impedir el éxito argumental de quienes atribuyeron la "culpa" al Estado y, secundariamente, al gobierno que lo dirigía. Así, la discusión política no se orientó a las posibles medidas para reconstruir los aparatos estatales, sino que giró en torno a cómo deshacer los restos de Estado. Para los grupos económicos de capital nacional y para los diferentes intereses transnacionales con inversiones en el país, la cuestión era de neto carácter material: apropiarse de los patrimonios públicos. Sus intelectuales y propagandistas, especializados durante años en predicar contra la integración social en nombre de las desregulaciones estatales, narraban la "amenaza del borde del abismo" al que supuestamente había conducido el intervencionismo estatal. En la campaña electoral, el más próximo a la sensibilidad neoliberal fue Eduardo Angeloz, el candidato presidencial del radicalismo".

SIDICARO, Ricardo. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo Veintiuno Editores- Argentina, Buenos Aires, Buenos Aires, 2002. pp. 160 y 161.

Los años '90

La década menemista puede dividirse en dos subperíodos considerando la aplicación del plan de Convertibilidad como línea divisoria; es en el segundo en el que se configura plenamente el "modelo".

Algunos caracteres del primer año de gobierno son la declaración de adopción del *sistema económico popular de mercado* combinando neoliberalismo y rasgos del peronismo histórico. Se planteará la reconciliación con los antiguos adversarios de la Sociedad Rural Argentina (SRA), la crítica a empresarios enriquecidos con los favores estatales y a la ineficiencia del Estado

"Un sistema económico popular de mercado, debe estar al servicio del pueblo y de la justicia social...debe dejar atrás la arbitrariedad regulatoria...cada uno de los empresarios y de los hombres de negocios en la Argentina, tiene una responsabilidad...decirle no a las prebendas estatales... no a la ley del

menor esfuerzo...sin ampararse en un Estado exhausto...Sin temor a la competencia"

Carlos Menem. Mensaje en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, julio de 1989 (Citado en Sidicaro, 2002, p.169).

"Llego a este tradicional ámbito palermitano sin prejuicios ideológicos...El futuro está en el campo. Sin prebendas, tratando nada más de devolver lo que se ha quitado por la vía del control de cambio, de los aranceles, de las retenciones, y las mil restricciones que entorpecieron la exportación...No queremos que nuestro Estado continúe siendo ese 'ogro filantrópico' que todo lo invade, que todo lo entorpece y nada resuelve".

Carlos Menem, discurso en la Sociedad Rural Argentina, agosto de 1989. (Citado en Sidicaro, 2002, pp.169-170).

Los primeros ministros de economía del menemismo constituyeron lo que se ha dado en denominar el gabinete Bunge y Born, fueron ellos Roig, Rapanelli y González.

Se iniciaron las privatizaciones que favorecerían al gran empresariado pero la inflación, el alza del valor del dólar y la oposición sindical provocaron la disconformidad del empresariado.

Se iniciará el *gobierno de la Convertibilidad* que, suele decirse, duró más que el de Menem.

Es en este período abierto en 1991 en el que se observarán los rasgos que más claramente muestran las diferencias con las políticas del primer peronismo (1946- 1955).

"Así como en 1945 Perón había tenido que reubicarse y reubicar a la Argentina en el orden internacional bipolar que emergía a partir de los acuerdos de Yalta y el fin de la Segunda Guerra Mundial, nosotros reinsertamos al país en el mundo de la pos-guerra fría. Percibimos a tiempo el cambio de las circunstancias históricas y la necesidad imperiosa de cambiar la montura para 'cabalgar la evolución'".

Fragmento del discurso pronunciado por Menem en la sede del Consejo Nacional del Partido Justicialista (Citado en Sidicaro, 2002, p165).

En este fragmento observamos uno de esos rasgos: la sustitución de la Tercera Posición.

Se trataba ahora de la alineación con los EE.UU. en un contexto de cambios internacionales tras la caída del comunismo soviético y la configuración del mundo unipolar.

En definitiva el *cambio de época* consistía en la aceptación de las políticas impuestas por el sistema económico mundial incorporando las ideas sobre la globalización y las limitaciones de los estados nacionales por los actores internacionales y sus intereses. Menem extremó el discurso globalizador que resultó útil para debilitar aún más las capacidades estatales, debilitamiento que no impidió que el Estado cumpliera la tarea de canalizar ingresos



hacia los grupos empresarios emergentes de la concentración y transnacionalización económica capitalista.

El gobierno menemista se desarrolló en las condiciones que Ulrich Beck⁶⁶ considera características de la *Segunda Modernidad*. Una de ellas es el debilitamiento del Estado-nación llevado a su desarticulación por los peronistas de 1989. Otra es la desestructuración del mundo del trabajo asalariado bajo las condiciones que surgen de la globalización, la reestructuración de la producción y el uso de nuevas tecnologías, registrándose el aumento de la desocupación y de la exclusión social con el consiguiente debilitamiento del sindicalismo. Una tercera característica es la individualización: los derechos sociales y políticos se orientan a los individuos y no a los grupos; las identidades colectivas entran en crisis.

La opción por las recetas neoliberales del Consenso de Washington fue presentada como la única alternativa. En el modelo menemista gestionado por Cavallo (aunque Menem se atribuía la paternidad) se combinaron la paridad cambiaria, el aumento del endeudamiento externo público y privado con tasas de interés de gran variabilidad y la entrada de inversiones extranjeras para la compra de empresas estatales privatizadas, de firmas nacionales y otros emprendimientos.

Las capacidades estatales siguieron en retroceso. El Estado renunció a la regulación de la moneda y a una de sus funciones como es la de hacer frente a los ciclos económicos aumentando el gasto público en las fases de recesión y disminuyéndolo o recaudando más en las de expansión.

Se logra el control de la inflación, lo que es percibido con alivio por el ciudadano común y acrecienta la confianza del empresariado. Desde el gobierno se habla de los éxitos y de la entrada al primer mundo. Los medios de comunicación amplifican el discurso oficial y amplias mayorías se convencen de *la marcha hacia la Argentina potencia*, una Argentina que pronto mostró que el *modelo* tenía sus vencedores y sus vencidos.

Menem, a diferencia del primer peronismo, adhirió al principio de las leyes del mercado y a la no intervención estatal. Si era el mercado el que premiaba y castigaba, las demandas corporativas dirigidas al Estado, perdían sentido. Los grupos económicos de capital nacional y los nuevos actores empresarios transnacionales, en particular el capital financiero de gran volatilidad, trataban con el gobierno sin necesidad de la mediación de las corporaciones. A la vez, el FMI (Fondo Monetario Internacional) y el BM (Banco Mundial), con su discurso pro competitividad- para asegurarse el pago de la deuda externa- reducían las decisiones estatales, lo cual expresaba los condicionantes derivados del endeudamiento.

El gobierno, ofreciendo mayores tasas de interés, aseguraba los préstamos para beneficio del capital financiero internacional. La deuda externa se incrementaba y así se conseguían las divisas para mantener la Convertibilidad. Las empresas transnacionales que operaban en el país también necesitaban el flujo de moneda extranjera para girar sus ganancias. Los intereses de la deuda absorbían gran parte del presupuesto nacional, por lo que se incrementa la política de *ajuste*. La desconfianza de muchas empresas en el manteni-

⁶⁶ Citado en SIDICARO, Ricardo, "Los tres...", cit., 227

miento del sistema bimonetario las predispuso a invertir o depositar fondos en el exterior (fuga de capitales).

El gobierno ocultaba estos fenómenos con el discurso acerca de la confianza que el país ganaba ante los centros del capitalismo globalizado cuando en realidad se trataba de la aceptación del poder estadounidense que intervenía en el tema de la deuda, vía FMI.

La extranjerización de la economía argentina fue creciente. A través de las privatizaciones y concesiones se incorporan nuevos actores a la estructura económica y también a las decisiones políticas. Estos actores eran muchas veces filiales de empresas estatales de países desarrollados. Los actores transnacionales privados gozaban del aval de sus gobiernos y embajadas, acrecentándose la acción internacional de lobby. Los intercambios entre funcionarios políticos y empresarios, para obtener ventajas (por ejemplo en las licitaciones de empresas estatales), hizo crecer la corrupción, impensable sin la contrapartida de un empresariado beneficiado con los favores oficiales. Se constata, también aquí, la combinación entre corrupción y neoliberalismo, fenómeno observable en muchos países que produjeron privatizaciones.

En el marco de la ideología neoliberal la fortuna (exhibida sin pudor) pasó a ser un indicador de éxito, en particular entre los empresarios argentinos ya que los actores transnacionales eran menos visibles aunque, en la realidad, los intereses extranjeros ganaban importancia económica y política, a la vez que los grupos económicos nacionales perdían peso en ambas esferas. Estos grupos, que habían participado inicialmente en las privatizaciones, comenzaron a vender, operándose la transferencia de empresas a firmas transnacionales. A los compradores les convenía la permanencia del “uno a uno” para mantener el valor en dólares de sus compras; a los vendedores una eventual modificación de la paridad los beneficiaría, ya que lo obtenido en dólares acrecentaría su valor en pesos. Esto muestra uno de los aspectos de los conflictos de intereses en torno a la convertibilidad. A los inversores transnacionales les convenía la paridad cambiaria para asegurar sus cuantiosas ganancias en dólares como así también les era imprescindible la continuidad de los marcos jurídicos, de dudosa legitimidad, que los habían favorecido.

Compañías extranjeras y fondos de inversión se quedaron con empresas familiares tradicionales y firmas multinacionales. Grupos como Massuh, Bidas y Aluar poderosísimos en los 80 se vieron reducidos a su mínima expresión; ASTRA, Bagley y Terrabusi, grandes empresas nacionales, quedaban en manos extranjeras. Fiat reemplazaba al grupo Macri y Renault desplazaba a Ciadea.

Las privatizaciones generaron empresas con un alto grado de componente accionario internacional como Telecom, Telefónica e YPF. Nuevos actores, nuevo poder al que se sumaron por ejemplo el Exxel Group, el magnate Georges Soros (IRSA) y Cresud. Así se constituía un nuevo, aunque no homogéneo, establishment.

Las inversiones extranjeras directas crecieron, en particular las provenientes de EE.UU., España, Francia y Chile. El sector financiero se concentró y extranjerizó; por ejemplo con respecto a préstamos, los bancos extranjeros al principio de los 90 otorgaban el 12% y en 1999 pasaron al 46%.. Hacia este año existían sólo dos grandes bancos estatales y un banco privado local



de importancia. La transnacionalización se registró también en las empresas industriales más importantes.

El modelo y la Unión Industrial Argentina:

Los principios generales del *modelo* recibieron apoyo; la crítica se dirigió a aspectos concretos. No todos los sectores industriales se vieron afectados del mismo modo.

Cavallo dejó muy en claro que el gobierno no se preocuparía por la preservación de las actividades fabriles locales en el marco de la apertura económica irrestricta.

Hacia fin de los noventa la desindustrialización había impactado en establecimientos grandes, medianos y pequeños. Muchos disminuyeron personal y capacidad de producción. El proceso fue desigual: mientras sectores industriales enteros se transformaban o cerraban otros, como la industria metalmecánica, se relocalizó y concentró. Sufrieron en particular la industria automotriz, de autopartes y maquinaria agrícola. La industria alimenticia exhibió profundos cambios.

Los industriales plantearon a través de la FUIA (Fundación Unión Industrial Argentina) los riesgos de la política cambiaria adoptada, y la necesidad de acciones estatales de incentivo a las empresas para mejorar la competitividad al integrarse a una economía globalizada (no se podía, según sus posiciones, pasar de un Estado ineficiente a un Estado ausente). Se quejaban también por las altas tasas de interés fijadas por el sector bancario, lo cual dificultaba acceder a los créditos, y por los altos costos de las tarifas de los servicios

Hacia 1999, en la "Propuesta para el crecimiento y el aumento de la productividad", la corporación fabril proponía que las deudas de las empresas al sistema bancario fuesen transferidas al Estado y que éste se encargara de cobrarlas a intereses razonables (la *solución estatista* retomaba la tradicional receta de derivar recursos públicos a las empresas privadas).

En el anuario 1994-95 de la UIA se planteaba que la industria había enfrentado su reconversión con crédito caro y sin que el Estado (a diferencia de otros países, incluidos los líderes de las políticas de libre mercado) tomara medidas, como por ejemplo, para evitar el dumping. Todo esto, sin cuestionar las bases del *modelo*.

A la vez, los crecientes porcentajes de desocupación y la flexibilización laboral agudizaron las críticas sindicales. Crecían el cuentapropismo y la economía informal.

Las corporaciones rurales y el modelo:

Los productores agropecuarios, localizados en diferentes regiones geográficas, con distintos tipos de producción, estaban afiliados a entidades rurales que representaban determinados intereses.

El gobierno de Menem -en términos generales- favoreció a las entidades tradicionales, sin incentivar pequeñas y medianas empresas. Se produjeron asimetrías crecientes entre regiones y entre localidades de una misma región.

Desde los años 80 el mercado agrícola presentaba oscilaciones. Retrocedían cereales y cultivos industriales y crecía la producción de girasol, sorgo y soja dada la importante demanda; se configuraba así el sector más dinámico del campo argentino. Éste requería insumos importados, agroquímicos, fertilizantes, semillas modificadas genéticamente y también, cuantiosas inversiones de capital. Fue en aumento el control tecnológico y comercial de las empresas oligopólicas transnacionales, dado el costo de la reconversión productiva.

La superposición de entidades agropecuarias dificultaba la negociación ya desde el gobierno de Alfonsín. Durante la vigencia del modelo menemista, la Sociedad Rural Argentina (SRA) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), tuvieron actitudes ambiguas: adhirieron al proyecto neoliberal y criticaron algunos de sus efectos. Esto tiene que ver con que la política menemista afectó de manera desigual a los distintos tipos de empresarios rurales.

Por un lado la estabilidad monetaria daría al agro mejor acceso a los créditos, y la apertura económica abarataría los insumos tecnológicos importados requeridos para modernizar la producción y mejorar la competitividad; el *ciclo virtuoso* se cerraría con el aumento de los rendimientos y saldos exportables. Además sobre todo este ciclo operaría favorablemente la supresión de las retenciones.

Estas consideraciones, sin embargo, se contradecían con algunas realidades: los Estados de los países centrales intervenían sobre los precios internacionales; la inflación aunque era baja operaba sobre los precios internos de bienes que el agro requería. Se sumaba una cotización del dólar que las entidades ruralistas consideraban que no era favorable para el sector exportador. La caída de los precios internacionales de los productos que se exportaban aumentaron las quejas; quejas que se intensificarán cuando en 1998-99 vuelvan a bajar estrepitosamente.

El reclamo agrario se agudizó; pidieron la reducción de los impuestos internos, la del gasto público. Se criticó más abiertamente al *gasto de la política*, al clientelismo.

La realidad mostraba profundas transformaciones en la estructura productiva rural, por ejemplo algunas producciones regionales (como la láctea) se habían modernizado y eran competitivas; otras como la ganadería veían con mucha incertidumbre su futuro. CRA intentó reflejar las posiciones de los sectores más perjudicados pero también agrupaba a productores favorecidos.

Otro factor de diferenciación entre los empresarios rurales fue la desigualdad en las posibilidades de acceso al crédito y con ello a la modernización (incorporación de nuevas tecnologías, por ejemplo). A la vez, el empresariado rural se estaba modificando por la presencia de nuevos actores. Grandes grupos, como Pérez Companc, invertían en el agro; empresarios que habían vendido sus empresas (como Terrabusi), también Georges Soros (a través de Irsa), Benetton, entre otros, compraban miles de hectáreas en las zonas de mejores tierras.

Algunos dirigentes, incluidos los de la tradicional SRA, parecían querer lo que siempre criticaron: una mayor intervención del Estado y, como ya era tradición, confundían sus intereses con los de la *patria* y el *pueblo* o la *nación* toda (el presidente de la SRA Enrique Crotto, expresó, en una clara crítica a la dirigencia política, que se necesitaban nuevos dirigentes que quisieran una patria en serio, donde gane la gente y no un partido).



Las medidas de fuerza de los ruralistas no se hicieron esperar: un *lockout* patronal en abril de 1999. Esbozaban posiciones contra la Convertibilidad, aunque sin plantear su finalización. El presidente Menem endureció sus posiciones en relación al agro. Se terminaban, hacia final de su mandato, los buenos presagios de años atrás con respecto a la relación entre el nuevo peronismo y las entidades agrarias. Incluso una delegación de *hombres de campo* pedía audiencia a una alta funcionaria del FMI (Teresa Minassian), muestra de que entendían que el poder de decisión se hallaba fuera de las fronteras nacionales. Aparentemente coincidían con el FMI en aspectos como la racionalización del presupuesto y la baja del gasto público; pero la gran diferencia en sus posiciones estribaba en que para los ruralistas lo que el Estado ahorra debía destinarse a mejorar su situación y para el Fondo, a pagar la deuda externa, ésta era la finalidad del *ajuste* (el Fondo actuaba como lo que era: un organismo del gobierno de EE.UU preocupado por las inversiones de sus empresas, además de acreedor directo de los préstamos acordados a Argentina.).

Perdedores y ganadores

“La experiencia menemista de gobierno cambió la topografía de los grandes actores socioeconómicos y buena parte de quienes habían avalado su comienzo no encontraron los beneficios esperados. La prédica liberal de las corporaciones tradicionales había sido, en buena medida, una identificación general con slogans ideológicos que les acordaba cierto grado de unidad para criticar al intervencionismo estatal pero no las dotaba de un proyecto de gobierno. Los grupos económicos nacionales, desarrollados al amparo de las prebendas oficiales, no tenían, tampoco, mayores convicciones liberales ni interés en competir en mercados abiertos; y las referencias de sus titulares a la necesidad de que los gobiernos no obstaculizaran el desenvolvimiento de algunas de sus actividades, las contradecían clara y frecuentemente con sus demandas de asistencia estatal. Las empresas transnacionales radicadas desde hacía tiempo al amparo de los mecanismos proteccionistas podían ser favorables a la libre transferencia de sus ganancias o a la liberalización de las relaciones laborales, pero, en términos generales, los mecanismos intervencionistas las beneficiaban.

Desde hacía varias décadas, las estimaciones de las llamadas “fugas de capitales”, de los porcentajes de la “economía en negro”, de las magnitudes de la evasión impositiva, de la inoperancia de los controles aduaneros, de las transgresiones de las leyes del trabajo, de las venalidades de los sistemas públicos de inspección tributaria, de las licitaciones “arregladas” con los proveedores gubernamentales, y la enumeración no se agota, revelaban que las capacidades estatales en crisis

no obraban como el guardián técnicamente idóneo y éticamente incorruptible del "interés general". De allí que los actores socioeconómicos que operaban en el país en 1989 no se hallaban "agobiados" por un Estado omnipotente y omnipresente, al cual los más imaginativos de sus voceros comparaban con el soviético. En varias cuestiones, el neoliberalismo de la gestión menemista convirtió en legal lo que era real, y no introdujo enormes rupturas con la laxitud ante el cumplimiento de normas sólo formales, cuyo control no era asegurado por la debilidad del Estado. En esas condiciones de intervencionismo "permisivo" es muy probable que los principales sectores empresarios imaginaran, a la luz de sus propias prácticas, que con el proyecto menemista se pasaría a un neoliberalismo "permisivo", con aparatos estatales que sincerarían sus crónicas incapacidades mediante un vernáculo dejar hacer, dejar pasar.

En el curso del decenio analizado, la disconformidad de las corporaciones tradicionales con el menemismo creció más allá de sus coincidencias con lo que denominaban sus principios filosóficos. Poco a poco, la distancia se fue ampliando, pero las dificultades económicas de amplios sectores del empresariado no podían ser interpretadas por sus dirigentes empleando las viejas claves de inteligibilidad de las relaciones Estado-sociedad ni, menos aún, en la anticuada dicotomía entre populismo y liberalismo. Las teorías de la autorregulación del mercado les adjudicaba, si eran coherentes, el rotulo de ineficientes. Más benévolo consigo mismos, los dirigentes fabriles y los agrarios apuntaron contra los excesos del capital financiero; las objeciones a las protecciones comerciales norteamericanas y europeas, así como el dumping internacional los condujo a observaciones propias de los antiimperialistas de otras épocas, y formularon erráticamente nostálgicas demandas de más Estado frente a las consecuencias negativas de la competencia de las importaciones.

Los ganadores no faltaron en las filas del empresariado nucleado en las entidades tradicionales y, en cierta medida, su presencia nutrió la ambigüedad de las declaraciones y de las propuestas cuando se trató de buscar alternativas al "modelo". En términos de las relaciones con los asalariados, fueron generales para todos los empresarios los beneficios obtenidos con el retroceso de las legislaciones de protección social y con el deterioro de las estructuras gremiales, si bien en ese tema el menemismo suscitó muchas frustraciones por ceder a



las presiones de sus aliados sindicales. La mayoría de los medianos y pequeños industriales que consiguió subsistir tendió a abaratar costos perjudicando a sus asalariados y contratando trabajo "en negro", razones por las cuales les resultaba imposible establecer alianzas proteccionistas con los sindicatos, preocupados por las pérdidas de empleos provocados por las importaciones. La heterogeneidad de los grupos económicos nacionales hizo que las consecuencias de las políticas neoliberales los afectaran de modos disímiles. Los diferentes tipos de actividades que realizaban las empresas controladas por un mismo grupo se vieron, igualmente, impactadas de manera desigual por la apertura, y si las que se desenvolvían en el sector servicios quedaron protegidas, otras, en cambio, perdieron posiciones o fueron vendidas a capitales transnacionales. La consolidación de las filiales de los bancos extranjeros perjudicó, como las corporaciones tradicionales lo repitieron con frecuencia, a los productores agrarios y a los industriales, cuyo endeudamiento creciente los convirtió en críticos de las excesivas ganancias del capital financiero internacional.

Los inversionistas transnacionales, que obtuvieron niveles de beneficios superiores a los que encontraban en otros países, y los organismos internacionales de supervisión de políticas estatales, cuya influencia en las tomas de decisiones políticas fue en aumento a lo largo del decenio menemista, fueron los ganadores indiscutibles del periodo. Las respectivas ganancias fueron de disímiles características, en dividendos para las empresas, en carrera y dinero para sus managers, en promociones burocráticas y mejoras salariales para los funcionarios del Fondo o del Banco Mundial, y en demostración de poder internacional para los gobiernos de los países centrales. Todos esos ganadores sostuvieron el "modelo", que era la garantía de los ingresos empresarios en dólares y la muestra de su éxito profesional para los funcionarios de los organismos mundiales de "ayuda desinteresada a los países en vías de desarrollo".

Por su historia, el peronismo tenía más proximidad con los empresarios perdedores de los años 1989 -1999 que con los ganadores. Pero fue con estos últimos que Menem pudo establecer la convergencia que le brindó sustento a su prolongada presidencia y preservar así los cargos y los beneficios materiales y simbólicos alcanzados por los jefes y figuras menores de su movimiento, y los obtenidos por sus aliados provenientes de pequeños partidos neoliberales de escasos

sufragios. Entre los integrantes de las administraciones provinciales peronistas se encontraron también los que ganaron y los que perdieron con las políticas neoliberales. Exigidos por las políticas de ajuste o limitados por los compromisos del endeudamiento público, no pocos dirigentes provinciales vieron caer sus redes clientelares y algunos sintieron, sin metáfora, que se hacían humo sus residencias. Frente a ellos, la desocupación y el avance de la desigualdad social dieron lugar a la aparición de las revueltas protagonizadas por los actores populares posperonista”.

SIDICARO, Ricardo. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Siglo Veintiuno Editores- Argentina, Buenos Aires, Buenos Aires, 2002, pp. 213 a 217.

Analizaremos los comportamientos electorales de “ganadores” y “perdedores” durante los años del menemismo.

Siguiendo el ya citado esquema teórico que propuso Ulrich Beck para distinguir la Primera Modernidad de la Segunda, observamos como rasgos de la primera una sociedad constituida en los marcos del Estado-nación, integrada, con pleno empleo, confiada en el progreso, en la cual se ampliaban los derechos sociales y políticos. Muchos de estos rasgos son los que caracterizaron a la sociedad que se configuró en nuestro país entre los `40 y `70, mediante las políticas del peronismo fundador (1946-55). En el menemismo, el *modelo*, sustituía plenamente esta sociedad. Los dirigentes peronistas del 89 en tanto, gozaban de los beneficios materiales y simbólicos que les otorgaban los cargos públicos que ocupaban: ¿Cómo pensar entonces los apoyos políticos populares, el *voto peronista* de los asalariados?, ¿independiente con respecto a los beneficios sociales?, ¿cómo un comportamiento tradicional que disociaba intención de voto y distribución de ingresos y otros beneficios?

En el decenio menemista el sufragio por el peronismo de los sectores populares expresó conductas electorales tradicionales⁶⁷ no modificadas por las pérdidas en ocupación, ingreso, salud y educación provocadas por la opción neoliberal del gobierno; aunque las muestras de adhesión (y en particular a través de la presencia de las masas en la Plaza, gran símbolo del peronismo fundador y rasgo característico de la relación con Perón como líder) fueron de baja intensidad.

Al mismo tiempo sectores contrarios al peronismo histórico y que registraban mayores ingresos y los que eran beneficiarios del *modelo* fueron el sostén del menemismo, pero sólo coyunturalmente, ya que estaban dispuestos a retirarlo apenas sus intereses así lo aconsejaban (visible en las maniobras del gran capital especulativo muy volátil y también en otros actores socioeconómicos).

En 1999 estos sectores no dieron su voto al candidato peronista sino a la fórmula que parecía asegurar mejor la continuidad del *modelo*.

⁶⁷ SIDICARO, Ricardo, “Los tres...”, cit. 243



Los sectores perjudicados, si bien mantuvieron su apoyo electoral tradicional, empezaron a mostrar - en particular en algunas provincias- su oposición a los políticos menemistas en el gobierno local; incluso agrediendo, a ellos, a sus bienes y a los símbolos del asiento del poder (el caso más ilustrativo es el llamado *santiagoñazo*). Estos políticos de todos modos no perdieron sus cargos y respondían al estallido y la ira popular con mecanismos asistenciales, tratando de neutralizar la protesta.

El nexo entre el gobierno y la población pobre fue cada vez más *cara a cara* sustituyendo la acción desde el Estado. Esta relación clientelar les sirvió a muchos dirigentes nacionales, provinciales y municipales para disputar electoralmente, constituyéndose en un factor del respaldo de los sectores populares al menemismo. Estos sectores ya se hallaban fragmentados como actores colectivos como consecuencia del neoliberalismo, de lo cual da cuenta la caracterización de los *perdedores* ya planteada.

El aumento de la pobreza y de la marginación acentuó las prácticas clientelares, constitutivas de una forma de hacer política. El uso de los recursos públicos que permite el intercambio clientelar hizo posible la construcción de una red de lealtades personales, vínculos forzosos, que evidencian y acrecientan la vulnerabilidad de los individuos y que condicionan el ejercicio de la ciudadanía.

Por otra parte, los dirigentes sindicales, frente a la pérdida de derechos laborales e ingresos, lograron acuerdos con el gobierno en ciertas oportunidades; pero se quedaron sin el *garante* estatal y sin posibilidades de influenciar en las decisiones oficiales. Así la demanda del empresariado y de los organismos financieros internacionales quedaba satisfecha.

A pesar de que, durante la mayor parte del período, no hubo grandes conflictos entre el sindicalismo oficialista y las corporaciones patronales, fueron aumentando las huelgas y protestas, especialmente en el interior del país.

Retomando la periodización que se abre con el retorno a la democracia, la década menemista corresponde a lo que denominamos *política representativa*: la participación ciudadana iba siendo sustituida por la representación política, fenómeno observable desde 1987, en particular.⁶⁸

Un nuevo actor, la televisión, participa en el quehacer político; esto se hace más visible desde la campaña electoral de 1989. La relación entre la población y la política se da más a través de los medios que en el espacio público (la plaza, la tribuna, los actos). Menem fue un alto exponente de esta mediatización de la política (la política como espectáculo), contraria a un discurso político racional, argumentativo; éste no era lo requerido por el modelo de comunicación mediático.

El desprestigio de la política crece y da cuenta de ello el *éxito* de figuras que no tenían antecedentes de accionar político sino que provenían del mundo artístico o deportivo y que fueron convocadas como extrapartidarias para representar a la sociedad. Aparecían como una expresión de la *antipolítica* (en realidad de lo que se trataba era de la *política de la antipolítica*). Palito Ortega, Daniel Scioli y Carlos Reutemann son buenos ejemplos, también lo es la mayor importancia que los votantes asignan a las personas (los candidatos) que a

⁶⁸ QUIROGA, Hugo, "La política...", cit. 84

los partidos. Conjuntamente se operaba un desplazamiento del *hombre político* por los técnicos en la toma de decisiones (Cavallo, Roque Fernández, por ejemplo.).

Los ciudadanos protestaban desde su ámbito privado (apagones, bocinazos), sin involucrarse en actos públicos. Todos éstos son rasgos que evidencian las transformaciones en el formato tradicional de la política.

Las elecciones de 1999 muestran algunos de estos rasgos y en particular la disponibilidad política de los actores empresariales. La UIA, CRA y la Cámara de la Construcción, forman el Polo Productivo que divide sus apoyos entre peronistas y radicales - las dos fuerzas con mayores posibilidades de éxito-, sin pretender cambiar el modelo. La UIA apoya la candidatura a diputado de Eduardo Duhalde a la vez que ve con simpatía al jefe de los economistas de la Alianza UCR-Frepaso que postulaba a Fernando de la Rúa. Se trata de Machinea, que representará la continuidad de la convertibilidad que favorecía los intereses transnacionales al preservar sus ganancias en dólares. Se evidencia que la llegada de éste al Ministerio de Economía no permitió al gobierno de la Alianza - no supo o no pudo- hacer una política diferente al *modelo* y que la *presidencia de la convertibilidad* como dijimos, fue de mayor duración que la de Menem.⁶⁹

Poco después se abrirá la impugnación a la política.

2001 representa la tercer gran desilusión en una sociedad empobrecida y polarizada. El cuestionamiento a la clase política, expresada en el "que se vayan todos", mostraba una democracia no sólo impotente sino que aparecía como responsable de la debacle, de la miseria, de la desigualdad. Aunque en 2003 reciba un moderado voto de confianza "...es posible que la crisis haya confirmado que aquella democracia imaginada en 1983 es en realidad una flor exótica en la Argentina actual..."⁷⁰

⁶⁹SIDICARO, Ricardo, "*Los tres...*", cit., pp. 212-213

⁷⁰ROMERO, Luis Alberto. "*La democracia entre...*", cit., 27



BIBLIOGRAFÍA

ÁGUILA, Gabriela. “La dictadura militar, 1976-83. Política, economía y sociedad.” en Águila, Gabriela *De los cordones industriales a la integración del eje MERCOSUR (1940-2005)*, Tomo XI de la “Nueva Historia de Santa Fe”, colección dirigida por Darío BARRIERA, Prohistoria Ediciones - Diario La Capital, Rosario, 2006.

DIBURZI, Nélida, ALONSO, Fabiana y LARKER, José. *Ciencias Sociales*. Serie: Material de Estudio del Curso Común Preparatorio para ingresantes a la UNL, Ediciones UNL, Santa Fe, 1998.

QUIROGA, Hugo, “La política en tiempos de dictadura y democracia”, en Hugo QUIROGA y César TCACH (compiladores), *Argentina 1976-2006 Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, UNL - Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Santa Fe, Argentina, 2006.

ROMERO, Luis Alberto. “La democracia y la sombra del Proceso” en Hugo QUIROGA y César TCACH (compiladores), *Argentina 1976-2006 Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, UNL - Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Santa Fe, Argentina, 2006

SIDICARO, Ricardo. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo Veintiuno Editores – Argentina, Buenos Aires, 2002.

SIDICARO, Ricardo. “Sobre algunas consecuencias políticas de la dictadura militar.1976-1983” en Hugo QUIROGA y César TCACH (Compiladores). *Argentina 1976- 2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. UNL - Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Santa F, Argentina, 2006.

LA CRISIS DE LA SOCIEDAD DEL TRABAJO. EL MOVIMIENTO PIQUETERO.

José Larker *

“Sería difícil cuestionar el carácter de actores sociales de los desocupados, así como la potencialidad política de su accionar. Como será difícil olvidar las imágenes a través de las cuales los reporteros gráficos determinaron la responsabilidad policial del asesinato a mansalva de Darío Santillán, cuando demoró su huida para inclinarse sobre el ya agonizante Kosteki, un compañero de actividades a quien no conocía. Imágenes que de paso nos recuerdan que aun desde el invierno de todas las penurias, por momentos los piqueteros se han dado el lujo de abrir las flores de la fraternidad.”

Marta Vassallo⁷¹

Introducción

Durante los años noventa cobraron relevancia distintas formas de acción social directamente relacionadas con problemas vinculados al empleo que se apartaban de lo que hasta ese momento eran los repertorios utilizados para expresarse y que algunos estudiosos de las Ciencias Sociales han dado en llamar “las formas clásicas de la protesta social”, es decir, la huelga y las movilizaciones sindicales. Como consecuencia de los profundos cambios llevados a cabo durante el gobierno de Carlos Menem comenzaron a producirse estallidos sociales y cortes de ruta en el interior del país. Esas acciones fueron llevadas a cabo por personas que no cobraban sus salarios en tiempo y forma o que -como veremos en particular- quedaron desempleadas fruto de los despidos que se practicaron en el marco de las reconversiones y privatizaciones de las empresas del estado y los cierres de las privadas que no podían competir en una economía de libre mercado. Esta nueva modalidad de protesta social no tardó mucho en ser adoptada por grupos del conurbano bonaerense y de las principales ciudades del país, aunque en estos casos, las demandas planteadas respondían a procesos y actores distintos de los primeros. Sin embargo, tanto unos como otros desarrollaron una serie de rasgos comunes, a partir de un conjunto de prácticas, de formas organizativas y demandas que dieron origen a una nueva identidad: los piqueteros.

El origen y utilización del vocablo *piquetero* para hacer referencia a los grupos que cortaban las rutas y reclaman soluciones a sus problemas laborales, no está claro. Según Marina Farinetti existen dos versiones sobre el tema y aclara que “Pudo tener origen en el lenguaje sindicalista: los ‘piquetes’ (uso que deriva de las avanzadas de soldados durante la primera guerra mundial) o en las ‘picadas’, nombre que se le daba a los caminos abiertos por las

* Profesor de Historia. Miembro del equipo de la Olimpiada de Historia de la Argentina.

⁷¹ VASSALLO, Marta “Existir contra el aniquilamiento” En *El Dipló. Archivos Completos: julio 1999/diciembre2007*, Carlos Gabetta [et al.], 1ra. ed. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008, 1 CD-ROM

empresas petroleras, en las que se instalaban señalamientos o 'piquetes'.⁷² Por otro lado, es conveniente observar que los resultados que arrojan algunos estudios permiten asignar a estos grupos y sus formas de acción colectiva el carácter de "movimiento social". Esto nos lleva a reflexionar sobre el significado y el contenido de dicho concepto. En esta presentación sólo diremos sobre él, siguiendo la definición propuesta por Sidney Tarrow, que refiere a "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades."⁷³ Queda para observar en el desarrollo del trabajo si el concepto se ajusta al movimiento que estamos estudiando. Más allá de las denominaciones, no caben dudas que la relevancia que alcanzaron las organizaciones de desocupados -producto de la expansión, el crecimiento y el protagonismo asumido- los convirtieron en uno de los actores centrales de la sociedad y la política Argentina desde 1996 al presente. Eso forma parte de las razones por las que debemos prestarle especial atención. Compartimos con Maristella Svampa y Sebastián Pereyra la idea de centralidad que los movimientos piqueteros han tenido, máxime cuando ellos han venido a expresarse de manera "tan perturbadora y a la vez tan irritante" para muchos. Entendemos que en su accionar vienen a "decirnos una y otra vez que ninguna sociedad con aspiraciones de integración y de justicia social puede construirse sobre la base de la exclusión de una parte de ella."⁷⁴

El estudio de las organizaciones piqueteras no es un ejercicio simple y unidireccional. El mismo requiere observarlo en toda su complejidad. Desde las Ciencias Sociales en general (y desde la Historia en particular), debemos alejarnos de los discursos maniqueos, es decir, de los análisis que pretenden ver las cosas en términos de bueno o malo, de lo que está bien y de lo que está mal, para proponernos verlas en sus múltiples dimensiones, para tratar de entenderlas y comprenderlas. Esto nos permitirá apartarnos de las posturas discriminatorias y miserabilistas que desde muchos sectores se han adoptado, alentando con ello las políticas de aislamiento y represión de las organizaciones populares.

En función de lo señalado, en las páginas que continúan nos dedicaremos a observar, a muy grandes rasgos, las condiciones sociales, económicas y políticas en las que hicieron su aparición los movimientos piqueteros, así como también sus orígenes y sus diferencias. Luego prestaremos atención a la forma en que fue expandiéndose el fenómeno y a la vinculación que, en su accionar, mantuvieron estos movimientos con los gobiernos y los distintos grupos sociales. Sobre esa base, pasaremos a considerar la composición, identidad y formas de acción piquetera. El trabajo concluye atendiendo a los posicionamientos políticos y a las nuevas relaciones que las organizaciones de desocupados establecieron con el Estado a partir de los años 2002-2003, exponiendo los cambios observados en esa relación.

⁷² FARINETTI, Marina "¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina" en *Trabajo y Sociedad* Nº 1, vol. I, Santiago del Estero, 1999 [en línea] <http://www.geocities.com/trabajosociedad/Zmarina.htm>. [Consulta del día 3 de diciembre de 2008]

⁷³ TARROW, Sydney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Ed., Madrid, 1997, Introducción, p. 21

⁷⁴ SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián "La política de los movimientos piqueteros" en NAISHTAT, Francisco y SCHUSTER, Federico (Compiladores) *Tomar la palabra: estudios sobre la protesta social en la Argentina contemporánea*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005, p. 362

Condiciones en las que emergen los movimientos piqueteros

El proceso de cambios por el que atravesaron la sociedad y la economía durante las últimas tres décadas -y en especial durante los años noventa, con la puesta en práctica de las políticas neoliberales- conforman el contexto en el que se produjo la emergencia de los movimientos piqueteros en Argentina. Durante aquellos años, la dinámica y las formas que adquirió el proceso de cambios impulsado por los gobiernos que se sucedieron, fueron configurando una sociedad en la que la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social aumentaron a la par que se profundizaban las políticas de apertura económica y se llevaban a cabo acciones de reestructuración del Estado. Cabe señalar que, entre las medidas que mayor impacto tuvieron en el ámbito del trabajo, se destacaron la flexibilización laboral y los despidos que en forma masiva acompañaron a las privatizaciones y reconversiones de empresas. Como consecuencia de esas políticas y de las circunstancias particulares en las que el sistema capitalista fue desarrollándose a nivel mundial, hacia mediados de los noventa comenzó un período de recesión económica y un aumento acelerado de la desocupación. Esto hizo que las tendencias señaladas más arriba se fueran agudizando.

El crecimiento de la pobreza y la desocupación pusieron de manifiesto la gravedad de la situación. La brecha entre los que lograban acumular mayores ingresos y los que ganaban menos da prueba de ello. Cabe recordar que para diciembre de 2003 los datos permiten observar que el 10% más rico de la Argentina obtenía el 38% de la riqueza que se producía en el país, mientras que el 10% más pobre ganaba 31 veces menos que los primeros.

Corresponde también observar que el proceso de cambios al que estamos haciendo referencia no fue objeto de crítica o de oposición por parte de la mayoría de las organizaciones sindicales que representaban los intereses de los trabajadores. La Confederación General del Trabajo (CGT) buscó reasegurar su supervivencia adecuándose al nuevo contexto económico y social. Sólo los sindicatos de empleados estatales y los maestros nucleados en torno a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) -entidad sindical creada durante los noventa- se opusieron a las reformas económicas y rompieron con el Partido Justicialista. Para más, no se contaba en Argentina con una red de contención social para los desempleados, ni tampoco con instituciones que cumplieran la función de ofrecer posibilidades de formación y reconversión a personas que se quedaran sin empleo o lo estuvieran buscando. Desde la órbita del Estado tampoco hubo iniciativas en ese sentido.

La única política que se puso en práctica para enfrentar la crisis de empleo fue el Plan Trabajar (diseñado, monitoreado y financiado por el Banco Mundial). Éste comenzó a implementarse a partir de 1996 y los desocupados que pretendían formar parte de él debían presentar un proyecto de mejoramiento barrial que permitiera “mejorar la calidad de vida de la población”⁷⁵. La propuesta debía estar avalada y sostenida por los municipios y las ONGs de las localidades. Los miembros de un proyecto recibían en calidad de subsidio \$200 por mes (equivalentes a 200 dólares, de acuerdo al sistema de convertibilidad monetaria implementada por Domingo Cavallo, Ministro de Economía del Presidente Carlos Saúl Menem y luego de Fernando De La Rúa). La duración de estos emprendimientos era de seis meses y podían ser renovados, aunque durante los primeros años esta opción era bastante difícil de alcan-

⁷⁵ SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián “La política ...”, cit., p. 345, ver cita 3

zar. En 2002 el Plan Trabajar fue sustituido por los Planes Jefes y Jefas de Hogar que, si bien tienen características que los diferencian del anterior, en términos generales se trata de una continuidad en ese tipo de políticas para los desocupados. Respecto de estos planes, Maristella Svampa y Sebastián Pereyra señalan que tanto uno como otro demostraron ser ambiguos “al no constituir ni un seguro de desempleo, ni una política asistencial ni de reinserción laboral, sino todo a la vez.”⁷⁶ Fueran lo que fueren, estas modalidades de contención social implementadas por el gobierno se convirtieron en la principal herramienta de negociación a la hora de dar respuestas a las demandas de las organizaciones de desocupados que, en el contexto que hemos descripto, emergieron en la Argentina de los años noventa. Los números indican que al comienzo de 1997 la cantidad de beneficiarios del Plan Trabajar alcanzó a 140.000 pero hacia 2003 las personas subsidiadas con el Plan Jefes y Jefas de Hogar eran cerca de 1.800.000. Para Masetti estos subsidios de U\$S 50 nunca constituyeron una política social clara, entre otras razones porque “los requisitos ‘jefe de hogar’, ‘con un hijo menor de 18 años a cargo’, ‘desocupado’ y ‘con contraprestación obligatoria’ no sólo no contribuyeron a establecer una ‘población objetivo’ coherente con las problemáticas del ingreso o el empleo, sino que además incluyeron dinámicas y ‘resortes’ políticos perversos [...] en los que debe incluirse de manera ambigua la capacidad de autoadministración de cupos por ONG’s (como las organizaciones ‘piqueteras’).”⁷⁷

A los factores que se han mencionado para entender el contexto de emergencia de los movimientos piqueteros debe sumársele la existencia de una tradición política organizativa relacionada con posicionamientos de tipo clasista y capaz de actuar por fuera y en oposición a los sindicatos y demás organizaciones que en su mayoría se vinculaban con el peronismo. La crisis y el debilitamiento de los lazos entre el Partido Justicialista y los sectores populares favorecieron el desarrollo de este tipo de estructuras que, a partir de 1996-1997, disputaron en los territorios bonaerenses el control y los destinos de los planes, los programas y las ayudas sociales con los referentes políticos y los funcionarios municipales de aquel partido. Un ejemplo de este tipo de organizaciones fue la Corriente Clasista y Combativa (CCC), fuertemente vinculada al Partido Comunista Revolucionario.

Orígenes de los movimientos piqueteros. Diferencias

Conviene comenzar diciendo que si bien puede hablarse en términos generales del *movimiento piquetero*, éste “nunca fue uno ni homogéneo, sino que estuvo atravesado por diferentes tradiciones organizativas y corrientes político-ideológicas.”⁷⁸ Ello se debe, entre otras razones, al doble origen de estas nuevas formas de organización y movilización social. Por un lado, están aquellas que hicieron su aparición en 1996 en algunas de las provincias más apartadas del centro político del país y cuyas acciones fueron una forma de reacción frente al colapso que se produjo en las economías regionales (colapso debido fundamentalmente a las privatizaciones de las empresas del Estado durante esos años). Por otro lado, Deben mencionarse las organizaciones que aparecieron en el Gran Buenos Aires y cuyos orígenes

⁷⁶ SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián “La política ...”, cit., p. 345

⁷⁷ MASSETTI, Astor “‘Piqueteros eran los de antes’: sobre las transformaciones de la protesta piquetera”, en *Laboratorio/on line*, Año VII, Número 19, Otoño / Invierno 2006 ISSN: 1515-6370 [en línea] http://laboratorio.fsoc.uba.ar/textos/19_5.htm. [Consulta del día 3 de diciembre de 2008]

⁷⁸ SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián “La política ...”, cit., p. 347

están relacionados con el largo proceso de desindustrialización y empobrecimiento a que se vio sometida gran parte de la población allí radicada.

La formación de los movimientos piqueteros se dio en el marco de la convergencia de los elementos que fueron desarrollándose en cada uno de los espacios en donde se produjeron manifestaciones del tipo al que aquí nos estamos refiriendo. Así observamos que desde el interior del país se dio inicio a un nuevo formato de protesta caracterizado por el corte de ruta. A ello se le agregó una nueva modalidad para la toma de decisiones basada en la acción asamblearia y una nueva demanda fundada en la solicitud de trabajo primero y de planes sociales después. Como consecuencia de ello se fue conformando una nueva identidad política y social reconocida bajo la denominación de piqueteros. La contribución realizada por quienes desplegaron similares formas de acción colectiva en el Gran Buenos Aires estuvo dada por los modelos de organización que se fueron dando y por el tipo de militancia territorial que practicaron basándose en el trabajo barrial.

Si bien las formas organizativas tienen elementos comunes, no sucede lo mismo con las orientaciones políticas. Svampa y Pereyra plantean que los diferentes grupos funcionan de acuerdo a tres lógicas principales: una de tipo sindical, otra político-partidaria y una tercera enmarcada en la acción territorial. Entre las organizaciones piqueteras caracterizadas por una fuerte impronta sindical debemos mencionar la “Federación de Tierra y Vivienda” (FTV), fuertemente vinculada a la Central de Trabajadores Argentinos. La intervención de esta expresión sindical en la organización piquetera es muy clara así como la presencia en ella de militantes con trayectoria en el movimiento obrero. Marta Vassallo señala que la organización “considera a los desocupados en articulación con sectores sociales laboralmente activos”. Uno de los dirigentes con mayor protagonismo en la FTV explicó en una oportunidad que esto fue posible “gracias a la propuesta de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de identificar como ámbito de organización de la clase obrera no ya la fábrica o el lugar de trabajo, sino el territorio, y reconoce a nuestras organizaciones en términos de igualdad con los sindicatos”. Aclara también que la FTV no es una organización de desocupados, sino que “como toda la Central desde mediados de los años ’90 tomó la problemática del trabajo como central.”⁷⁹

Otras organizaciones se han conformado a partir de la intervención de partidos políticos. Tal es el caso del “Polo Obrero” que depende del Partido Obrero e ideológicamente es trotskista; el “Movimiento Territorial de Liberación” que responde al Partido Comunista Argentino y el “Movimiento Teresa Vive” que forma parte a su vez del Movimiento Socialista de los Trabajadores. Estas organizaciones poseen un claro sentido político y electoral.

En tercer lugar deben mencionarse las organizaciones piqueteras que se han mantenido al margen de las lógicas sindicales y políticas y se han desarrollado bajo una fuerte impronta barrial. Ejemplo de estas organizaciones son el “Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón” y la “Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi” en Salta. El Movimiento de Trabajadores Desocupados es “una cara singular, minoritaria pero cualitativamente significativa del complejo prisma del movimiento piquetero” dice

⁷⁹ VASSALLO, Marta “Existir contra el...”, cit.

Vasssallo.⁸⁰ El primero de los grupos se formó en Solano, provincia de Buenos Aires, en Agosto de 1997; en Mayo de 2002 ya había MTD en Lanús, Almirante Brown, Florencio Varela, Quilmes, Esteban Echeverría, José C. Paz, Guernica, Lugano, y 22 de Julio (Río Negro). Su consigna es “Trabajo, Dignidad y Cambio Social”, y ha estructurado su organización en la horizontalidad (no hay puestos jerárquicos), la autonomía (no responden a ningún partido político, grupo religioso ni central sindical) y la democracia directa (todas las decisiones se toman en asambleas barriales semanales). Existen otras organizaciones en las que se combinan los aspectos sindicales y los políticos. Tal es el caso de la “Corriente Clasista y Combativa” (CCC) en la que el accionar sindical y la vinculación con el Partido Comunista Revolucionario (PCR) están a la vista. Por otro lado, el “Movimiento Teresa Rodríguez” (MTR) y el “Movimiento de Jubilados y Desocupados” (MIJD) presentan características en las que la lógica territorial y la política se entremezclan.

En junio de 1996 se produjo la primera gran protesta conteniendo como forma de expresión más importante el corte de ruta. La misma tuvo lugar en Cutral Có y Plaza Huincul. Estas dos localidades de la Provincia de Neuquén fueron afectadas por la privatización de YPF ya que de 4000 operarios que poseía solo 400 continuaron trabajando y los demás quedaron sin empleo. Junto con ellos, también se perdieron una serie de servicios relacionados con la función social que cumplía la empresa, como lo eran las proveedurías y los hospitales, entre otros. Con el corte de ruta los manifestantes pedían la instalación de una planta de fertilizantes que había sido prometida por el gobierno provincial. Durante seis días alrededor de 5000 personas cortaron las rutas con barricadas hechas con cubiertas de autos encendidas y armados de piedras, hondas y palos.

Con la cara cubierta y tiznada desbordaron la capacidad represiva de la policía provincial, no aceptaron la intermediación de punteros políticos y funcionarios y se enfrentaron a la gendarmería. La prensa comenzó a llamarlos piqueteros. Al año siguiente los cortes de ruta comenzarían a practicarse en Jujuy llegando a realizar 19 en simultaneidad durante 12 días y la prolongación de la lucha los llevó a la conformación de la “Coordinadora Provincial de Desocupados”. En todos los casos la obtención de Planes Trabajar fue solo una de las demandas planteadas por los manifestantes. Todas las demás estaban referidas a la implementación de medidas económicas puntuales tendientes a recuperar las fuentes de trabajo perdidas.

Los medios de comunicación jugaron un papel fundamental dando visibilidad a los acontecimientos que se estaban produciendo tan lejos del centro del poder nacional. Daniel Herrera y Hugo Pizarro, en un trabajo en el que analizan “la dimensión comunicativa del fenómeno piquetero” plantean que “es claro el rol de los medios de comunicación en cuanto a su capacidad de moldear opiniones, como así también de insertar intencionalmente determinadas cosmovisiones que pueden legitimar o deslegitimar una acción colectiva, o incluso a un Gobierno”. En los inicios de los movimientos piqueteros, Los medios de comunicación adquirieron una gran importancia reconociéndolos, legitimándolos, presentándolos al país y al mundo y generando “un efecto de contagio hacia otros actores que en poco tiempo adoptaron igual metodología.”⁸¹

⁸⁰ VASSALLO, Marta “Existir contra el...”, cit.

⁸¹ HERRERA, Daniel y PIZARRO, Hugo *El piquete en sus inicios: una reflexión en torno a la dimensión comunicativa del fenómeno*[en línea]

Por otro lado, el por entonces Ministro del Interior de la Nación Carlos Corach llevó a cabo la reorganización de las fuerzas de seguridad que se encargarían de las acciones represivas. Se procedió a la reestructuración de la Gendarmería Nacional (ya que hasta ese momento su principal función era el resguardo de los puestos fronterizos) y se la preparó para ser utilizada como principal fuerza de choque frente a la “protesta piquetera”. El argumento legal que se utilizó para recurrir a esta fuerza fue la “defensa del territorio bajo la órbita del gobierno nacional”, es decir, las rutas nacionales. Con este ardid se buscó justificar y dar legitimidad de la acción represiva, nos explica Massetti.⁸²

Para 1998 se practicaban cortes de ruta y se organizaban grupos de desocupados en gran parte del país. En el Gran Buenos Aires se conformaron la Federación de Tierra y Vivienda y la Corriente Clasista y Combativa. Estas organizaciones de carácter sindical siempre tendieron hacia la negociación y la institucionalización. En forma paralela hicieron su aparición el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón. Ambos grupos se expresaron de forma muy autónoma. Por sus posiciones intransigentes y alejadas de las estructuras clientelares, fueron los que sufrieron con mayor intensidad la represión policial.

La relación de todos estos grupos con el Estado estuvo marcada por una alternancia entre formas represivas (en el interior del país la represión directa será muy violenta mientras que en el Gran Buenos Aires se procesará a los dirigentes de las organizaciones que corten rutas) y el otorgamiento de planes y programas asistenciales. Esto último generó una fuerte dependencia de los movimientos piqueteros con respecto al Estado.

Años de efervescencia social y climax de los movimientos piqueteros

Durante los años 1999 y 2001 se desarrolló una intensa ola de protestas, configurando lo que Svampa y Pereyra identifican como la segunda etapa en la historia de los movimientos de desocupados. Durante este período y hasta 2002 las acciones piqueteras se concentraron, a diferencia de la etapa inicial de los años 1996-1998, en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y las ciudades más grandes del país. La intensidad de las protestas y la participación conjunta de varias de las organizaciones en ellas (fundamentalmente el FTV y la CCC), las impulsó a buscar la unidad. Con ese objetivo se realizaron dos encuentros (en Julio y Setiembre de 2001) pero las diferencias impidieron su concreción. Sin embargo, en diciembre de 2001 se conformó el Bloque Piquetero Nacional, entidad que logró nuclear a un conjunto de organizaciones independientes y expresiones políticas que mantuvieron una actitud confrontativa con los gobiernos nacionales que se sucedieron desde su conformación.

La agudización de la crisis social, económica y política que vivía Argentina durante el año 2001 generó las condiciones para que las organizaciones piqueteras se convirtieran en los actores centrales de la movilización social a escala nacional. La magnitud de la crisis permitió que los piqueteros y las clases medias afectadas por las medidas económicas del go-

http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior17/nivel2/articulos/ensayos/herreraypizarro_1_ensayos_17verano2008.htm. [Consulta del día 13 de diciembre de 2009]

⁸² MASSETTI, Astor “Piqueteros eran...”, cit.

bierno de Fernando De La Rúa se movilizaran en forma conjunta y lograran establecer algunos vínculos. Por lo demás, las condiciones ya mencionadas y el aumento del desempleo impulsaron al gobierno a otorgar en forma masiva subsidios y planes sociales. Con ello se buscó responder a las demandas pero la presencia de las organizaciones piqueteras en las calles no disminuyó.

Durante el año 2002 tendió a imponerse la demanda de solidaridad, en un ambiente de gran descontento y de surgimiento de nuevos actores sociales (ahorristas, assembleístas barriales, grupos contraculturales, trabajadores de empresas recuperadas), que se añadían a los movimientos de desocupados ya existentes. La sociedad y la economía argentina estaban pasando todavía por el peor momento de la crisis que estallara un año antes. Cabe recordar que la desocupación alcanzó en Mayo de aquel año al 22 % de la población en condiciones de trabajar y había más de 1,8 millones de personas que cobraban el Plan para Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. La Encuesta Permanente de Hogares realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), indicaba que había 3,2 millones desocupados y 3,05 subocupados, lo que significaba que más de 6 millones de personas (el 45 % de la población activa) tenían problemas laborales. El mismo organismo indicaba que desde 1998 a esa fecha la industria había expulsado a 260.000 obreros y quedaban trabajando 630.000, con salarios reducidos en un 30% promedio.

Bajo las condiciones descriptas, el gobierno endureció la política represiva. Por esos días Carlos Ruckauf se imponía con la retórica de la mano dura y de la criminalización de la protesta social. Ello fue acompañado de una doble táctica de deslegitimación de la protesta, nos explica Astor Massetti. Primero, extremando la falacia de la contraposición entre los derechos a transitar y a protestar (incluso instalando el miedo de que los “piqueteros” cortaran las rutas a los balnearios tradicionales de Buenos Aires en plena temporada de vacaciones). Segundo, recurriendo a la teoría de “la manzana podrida” para justificar la amenaza que significaban las organizaciones piqueteras y la necesidad de la acción represiva contra las acciones de protesta. Como consecuencia de la política adoptada, a mediados de 2002 Maximiliano Kosteki y Darío Santillán fueron asesinados por personal de la policía bonaerense. Los acontecimientos se produjeron cuando manifestantes convocados por más de cien organizaciones —de piqueteros, asambleas barriales, organismos sindicales y de derechos humanos, estudiantiles, agrarios, partidos políticos— habían participado en el corte del puente Pueyrredón (uno de los accesos a la ciudad de Buenos Aires desde el Sur); Kosteki y Santillán fueron muertos cuando, huyendo de la represión policial desatada en ese lugar, entraron en la estación Avellaneda. Los hechos precipitaron el llamado a elecciones para un cambio de autoridades en forma anticipada y obligaron a los gobiernos de Duhalde y Ruckauf a revisar la forma en que se relacionaban con los movimientos piqueteros, así como la posición que adoptaban frente a las acciones de protesta.

Composición, identidad y formas de acción piquetera

Para realizar una exposición de la composición de las bases que conforman “el cuerpo social” de los movimientos piqueteros es necesario tener en cuenta las condiciones sociales de sus miembros, las diferencias generacionales y de género. Esto es importante porque las diferencias y la heterogeneidad al interior de las organizaciones son muy marcadas. No se

quiere decir con ello que los desocupados no compartan ciertas “condiciones de vida y experiencias comunes básicas” pero no caben dudas que también poseen trayectorias así como recursos culturales y simbólicos muy variados. Algunos piqueteros poseen una larga experiencia de precariedad e inestabilidad, otros en cambio han logrado alternar períodos de empleo formal con temporadas de trabajos inestables y precarios; también están aquellos que se incorporaron a las filas de los movimientos en el mismo momento en que se convirtieron en desocupados. Podríamos decir sin embargo, que en todos los casos se trató de grupos que se han visto degradados y resignificados en sus marcos sociales y culturales debido a la exclusión que sufrieron.

En lo que respecta a la composición de género, se observa que las organizaciones de desocupados poseen un mayor número de mujeres que de varones. Son fundamentalmente *piqueteras* las encargadas de las tareas administrativas y laborales que en general deben realizarse en los movimientos. Pero a la hora de atender a quienes toman las decisiones, el componente masculino es el predominante. Los efectos de una sociedad basada en relaciones de poder patriarcales y la falta de una tradición de participación política por parte de las mujeres son algunos de los factores que permitirían entender las formas en que se reparten los roles en las organizaciones. Según Marta Vassallo las mujeres representan el 65% de los miembros de los movimientos piqueteros. Entre ellas hay empleadas domésticas o amas de casa, otras que han sido obreras.

Según se nos dice “invariablemente son ellas las que asumen lo que para el criterio masculino sería una actividad humillante, como es pelear por los planes sociales y por bolsones de alimentos. En muchos casos madres precoces de numerosos hijos, priorizan atenderlos y alimentarlos [...] en las organizaciones encuentran un rol protagónico, una autoafirmación de su valía y de sus fuerzas.”⁸³ Ejemplo de ello son las mujeres “Amas de Casa del País” de la “Corriente Clasista y Combativa” que ocuparon una escuela en el barrio La Juanita en La Matanza (originalmente destinada a refugio de mujeres víctimas de la violencia conyugal) y la transformaron en un lugar donde se desarrollan actividades del movimiento (cocina comunitaria, guardería, asambleas). Además pusieron en marcha un plan piloto de 20 mujeres que fueron capacitadas para prevenir la violencia contra la mujer en sus propios barrios sin recurrir a la denuncia policial y proponiéndose como objetivo una sanción social a los golpadores y abusadores.

A lo expuesto debe sumársele la importante presencia de jóvenes. Por lo general se trata de personas con escaso contacto con las instituciones educativas, que han tenido poca o nula relación con el mundo laboral y que han sido sujeto del acoso y la represión policial. Carentes de la cultura del trabajo que comparten los asalariados, los jóvenes aprenden en las organizaciones piqueteras las formas del trabajo comunitario que posibilita la satisfacción de las necesidades básicas (en trabajos vinculados a la alimentación, la vestimenta y la salud, por ejemplo) y la toma de decisiones por la vía asamblearia.

Más allá de estas diferencias en su composición y en su organización, las organizaciones que se identifican como piqueteras comparten un conjunto de elementos que le son comunes. Desde sus inicios se ha ido construyendo un relato en el que se unen una denominación, una

⁸³VASSALLO, Marta “Existir contra el...”, cit.

forma de acción y una demanda. Fueron los periodistas quienes identificaron a los que cortaban las rutas como “piqueteros”, a la vez que llamaron a aquella acción colectiva “piquete”. Los reclamos que encarnaban los piqueteros en los cortes de rutas eran básicamente la obtención de trabajo “digno” en primer lugar y, como paliativo, el acceso a los planes sociales implementados por el gobierno.

El piquete realizado para cortar una ruta forma parte de un repertorio de acción más amplio que incluye además el funcionamiento asambleario, la pueblada y el trabajo territorial. Con el piquete se pretende poner en evidencia y dar a conocer las condiciones en que ciertos sectores de la sociedad están viviendo y las necesidades que padecen, reclamando a la vez la intervención de las autoridades para dar respuestas a esas demandas. La experiencia asamblearia comenzó a practicarse en los mismos orígenes del piqueterismo cuando en 1996 se realizaron los cortes de Cutral Có y Plaza Huincul. Luego se adoptó la misma metodología para la toma de decisiones en las luchas mantenidas en las localidades del norte argentino, replicándose más tarde en el resto del país. No caben dudas que se trató de un nuevo ciclo político, caracterizado por el distanciamiento entre el sistema político, los políticos y la sociedad. Respecto de las puebladas, debe decirse que actuaron como soporte para enfrentar la represión que se practicó sobre los piqueteros que cortaban la ruta. En el interior del país esto fue muy importante. En General Mosconi, por ejemplo, el levantamiento de todo el pueblo formó parte de la acción piquetera para resistir los embates de policías y gendarmes. Cuando comenzaban a producirse incidentes en la ruta y ésta intentaba ser desalojada, todo el pueblo acudía en auxilio del piquete y en defensa del corte. De esta manera, por la fuerza que el número y la voluntad colectiva demostraba, las acciones de protesta lograron aumentar su capacidad negociadora.

Los Planes Trabajar primero y luego los Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados representaron la condición que posibilitó la existencia de las organizaciones piqueteras. Los cortes de ruta fueron levantados históricamente a cambio de planes y/o mercaderías otorgados por las provincias o la nación. Las acciones permitieron a algunos grupos reunirse con un volumen de planes que luego fueron sostenidos en el tiempo con más movilizaciones. Con el correr del tiempo estos subsidios comenzaron a ser entendidos como un derecho adquirido y no como parte de un programa de asistencia transitorio a desocupados. En 1999 los movimientos lograron empezar a controlar directamente los planes sociales y la contraprestación que debían dar. De esta manera el trabajo se redireccionó hacia actividades comunitarias en los barrios.

Siguiendo las explicaciones que nos dan Svampa y Pereyra en “La política de los movimientos piqueteros” debemos decir que las organizaciones piqueteras dieron origen a “verdaderas experiencias de autogestión” en las que los planes “fueron recibidos como salarios y la obligación de desarrollar una contraprestación laboral fue rápidamente asumida.”⁸⁴ De esta manera los piqueteros se reencontraban con su dignidad. En no pocos lugares fue posible construir pequeñas economías de subsistencia, hacer frente a situaciones de hambre y desarrollar tareas de servicio logrando otra percepción y legitimidad de las organizaciones en el seno de sus comunidades. Por ejemplo, en el barrio María Elena se levantó lo que la

⁸⁴SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián “La política ...”, Cit., p. 355

CCC llama “la salita”, un local donde hay consultorios de clínica, ginecología, odontología, y una cocina donde se han preparado guisos bajo la dirección de Rosa Páez, viuda y madre de ocho hijos. La cocina alimentó a 100 chicos por día. La gente acudía a los consultorios, pero también para recibir raciones de guiso.

Vassallo comenta que la “salita” es “sólo parte de un proyecto más amplio, obra de arquitectos que trabajan voluntariamente, que incluiría enfermería, pediatría, pabellón de internación.”⁸⁵

Según la información, el principal problema que se le planteaba era la desnutrición, que en agosto de 2002 afectaba al 25% de los chicos de la zona, mientras que otro 15% estaba al límite. Otro ejemplo es el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús, que funciona en el barrio La Fe y posee un local a unas cuadras de la bloquera donde trabajaba Darío Santillán. Allí se puso en funcionamiento una panadería, una guardería y un comedor comunitario. Las mujeres trabajan en la cocina elaborando panes, pizzas, fideos y salsa y los llevan después en enormes bandejas hasta la mesa del comedor. Algunos representantes de la organización señalaron que, entre sus proyectos, estaban la alfabetización de adultos, las huertas, los talleres de educación sexual y una farmacia popular como la que ya funcionaba en el MTD de Solano.

El declive de la movilización piquetera

Como hemos señalado más arriba, desde sus comienzos, las relaciones de las organizaciones de desocupados con los sucesivos gobiernos han estado sujetas a diferentes estrategias, combinando la negociación con políticas de disciplinamiento y represión. Estas estrategias fueron acompañadas de acciones que conllevaron la judicialización del conflicto social.

En 2003 se hacía cargo de la Presidencia de la Nación el ex-gobernador de la Provincia de Santa Cruz, el justicialista Néstor Kirchner. Desde los comienzos de su gestión, presentó un discurso que puede considerarse de centro izquierda, lo que generó una expectativa favorable en importantes sectores de la sociedad y lo diferenció de los gobiernos anteriores. Otro aspecto a tener en cuenta es que con la devaluación de 2002 el crecimiento que logró la Argentina fue muy significativo, alcanzando en 2005 un aumento del 9,3% del PBI. Este cambio en las condiciones económicas permitió al gobierno obtener un importante superávit fiscal con el que logró recuperar y acumular reservas de capital monetario que permitieron, entre otras cosas, el pago y cancelación de la deuda que se tenía con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Pero además, con la reactivación económica se produjo una importante disminución del índice de la desocupación. Sin embargo, la pobreza y la falta de oportunidades laborales continuaron afectando a franjas importantes de la sociedad argentina.

El nuevo gobierno se encontró con organizaciones piqueteras que contaban con un fuerte poder de convocatoria, pero que eran muy heterogéneas desde el punto de vista ideológico y mostraban tendencias a la fragmentación. Ante esta situación, desde el 2003 se aplicaron un conjunto de estrategias para integrar al gobierno a las organizaciones más afines ideológicamente. Se logró la institucionalización e integración de las corrientes de tradición na-

⁸⁵ VASSALLO, Marta “Existir contra el...”, cit.

cional-popular (el caso más emblemático es el del FTV) que vieron en el nuevo presidente la posibilidad de un retorno a las “fuentes históricas” del justicialismo y por otro lado, se desplegaron distintas estrategias frente a la oposición y movilización de las vertientes ligadas a la izquierda partidaria y a los sectores independientes. Como consecuencia de ello se ahondó la división entre las organizaciones piqueteras: una parte importante de ellas se desmovilizó y algunos de sus dirigentes pasaron a ocupar cargos en el gobierno mientras que las agrupaciones opositoras continuaron, durante los primeros años, desarrollando una fuerte presión sobre aquél, a través de la apelación a la movilización y la acción directa sobre todo en la ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, el gobierno promovió la creación de nuevas organizaciones piqueteras -por ejemplo, el MTD Evita- asistiéndolos con nuevos programas sociales, entre ellos, el “Plan Arraigo” y “Manos a la obra”, que contemplaron la construcción de viviendas y el financiamiento de emprendimientos productivos. Luego del triunfo del “Frente Para la Victoria” de 2005 estos grupos junto con otras organizaciones conformaron el Movimiento Libres del Sur.

Por otro lado, los medios de prensa amplificaron la visión negativa que se comenzó a construir en torno de las formas de acción practicadas por los piqueteros. Daniel Herrera y Hugo Pizarro explican que con el paso de los años, “la repetición, profesionalización de la práctica independientemente de los reclamos y lugares de origen y su traslado de las periferias a las grandes urbes por otros actores con diferentes motivaciones, han conllevado a una suerte de deslegitimación del piquete como herramienta de lucha.”⁸⁶ Los gobiernos que se sucedieron y la sociedad misma, nos dicen estos estudiosos, comenzaron a considerar a la acción piquetera como un obstáculo para el desarrollo normal de la vida cotidiana (las molestias de las clases medias frente a la ocupación del espacio público por las organizaciones de desocupados se expresaron cada vez más fuerte a través de los medios de comunicación), lo que llevó a un decrecimiento y a un progresivo retiro de los apoyos de una parte importante de la ciudadanía. Esto fue acompañado y estimulado por los comunicadores sociales. El cambio se debió a un abanico de factores entre los que deben tenerse en cuenta la pérdida del carácter novedoso de las acciones piqueteras y el acostumbramiento, lo que hizo que el piquete perdiera fuerza y “así su tratamiento mediático giró gravitativamente hacia ser considerado una molestia. Lo que en un principio implicó comunicar en primera plana una dimensión de hambre y miseria en la periferia del país, con el paso de los años, los medios terminaron ubicándola en espacios de menor relevancia en su agenda asociándola más con una posición de caos en el tránsito y el entorpecimiento de la vida social urbana.”⁸⁷ Esto formó parte de los factores que llevaron a una progresiva judicialización de las protestas.

Cabe recordar que a principios de 2003 comenzó a observarse el declive de las movilizaciones, principalmente de las nuevas asambleas barriales y, como ya lo hemos dicho, empezaron a profundizarse la fragmentación y las disputas políticas entre las organizaciones sociales y al interior de éstas. Los llamados a la solidaridad se fueron diluyendo así como la expectativa de una recomposición política “desde abajo”. La concurrencia masiva de la población a las elecciones presidenciales de Mayo de 2003 puso en evidencia un desplazamiento de las deman-

⁸⁶ HERRERA, Daniel y PIZARRO, Hugo “*El piquete...*”, cit.

⁸⁷ HERRERA, Daniel y PIZARRO, Hugo *El piquete...*, Cit.

das: la exigencia de “normalidad” se fue imponiendo. Lo sucedido durante los años 2001 y 2002 dejó de ser visto como recuperación del protagonismo y manifestación de la capacidad de acción a través de las movilizaciones de diferentes expresiones ciudadanas; en el recuerdo, la situación de crisis y caos comenzó a ser prioritaria. En ese marco, el gobierno de Néstor Kirchner buscaría encarnar una nueva expectativa, la de encontrar un principio de estabilidad después del cataclismo vivido.

BIBLIOGRAFÍA

FARINETTI, Marina "¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina" en *Trabajo y Sociedad* Nº 1, vol. I, Santiago del Estero, 1999 [en línea] <http://www.geocities.com/trabajosociedad/Zmarina.htm>. [Consulta del día 3 de diciembre de 2008]

HERRERA, Daniel y PIZARRO, Hugo *El piquete en sus inicios: una reflexión en torno a la dimensión comunicativa del fenómeno* [en línea] http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_ anteriores/numero_anterior17/nivel2/articulos/esayos/herreraypizarro_1_ensayos_17verano2008.htm. Consulta del día 13 de diciembre de 2009.

MASSETTI, Astor “‘Piqueteros eran los de antes’: sobre las transformaciones de la protesta piquetera”, en *Laboratorio/on line*, Año VII, Número 19, Otoño / Invierno 2006 ISSN: 1515-6370 [en línea] http://laboratorio.fsoc.uba.ar/textos/19_5.htm. Consulta del día 3 de diciembre de 2008.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián “La política de los movimientos piqueteros” en NAISHTAT, Francisco y SCHUSTER, Federico (Compiladores) *Tomar la palabra: estudios sobre la protesta social en la Argentina contemporánea*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.

TARROW, Sydney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Ed., Madrid, 1997.

VASSALLO, Marta “Existir contra el aniquilamiento” En *El Dipló. Archivos Completos: julio 1999/diciembre2007*, Carlos Gabetta [et al.], 1ra. Ed. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008, 1 CD-ROM



ARGENTINA: LA CRISIS DEL 2001 Y EL CONTEXTO POST CRISISNélida A. Diburzi⁸⁸**Argentina en crisis. 2001- 2002**

En la memoria colectiva los saqueos a comercios y supermercados simbolizan la crisis que tuvo sus días culminantes durante el 19 y el 20 de diciembre de 2001⁸⁹. Por supuesto la crisis no comenzó entonces. Hay procesos económicos y políticos que permiten comprender los acontecimientos de diciembre: el debilitado e inestable gobierno del presidente Fernando De la Rúa y los límites del modelo económico marcado por la convertibilidad. La intensa movilización social desencadenó una represión con heridos y muertos, la renuncia del presidente y el fin de ese modelo.⁹⁰

Desde 1999 gobernaba la Alianza⁹¹ (Frente Grande – UCR), triunfante sobre la fórmula justicialista Duhalde- Ortega en las elecciones de octubre de aquel año. El clima de descontento social, se vio agravado al poco tiempo por la renuncia del Vicepresidente Carlos- Chacho- Álvarez que denunció graves delitos de corrupción; al mismo tiempo la recesión económica acentuaba las consecuencias que las políticas neoliberales venían produciendo en el país. Se hizo evidente que la orientación de la economía iba dirigida a continuar, e incluso profundizar, dichas políticas; el gobierno, comprometido con los organismos de crédito internacionales, sólo atinaba a renegociar los compromisos derivados de la deuda externa y recortar el gasto público; ya no generaba expectativas de recuperación económica.

Se impulsaron medidas de ajuste fiscal, el *impuestazo* del ministro Machinea y otras disposiciones impopulares como la reducción de salarios en la administración pública y jubilaciones, suba en la edad jubilatoria de las mujeres, límites para la extracción de depósitos bancarios. Todas medidas que respondían a demandas de los organismos de crédito internacionales y de los grandes grupos económicos que operaban en el país. Se tomaron para lograr entrada de capitales destinados a pagar la deuda externa, con lo cual no se hacía más que aumentarla. Así es que a fines de 2000 se anunció una ayuda financiera externa (el blindaje) que prontamente se mostró insuficiente.

⁸⁸ Profesora en Ciencias Sociales. Profesora en Historia. Especialista en Historia Social. Docente Investigadora en FHUC – UNL. Directora de la Olimpiada de Historia de la República Argentina

⁸⁹ Al igual que la crisis de los países del sudeste asiático en 1997, la crisis argentina despertó gran interés como otra evidencia de situaciones provocadas por la aplicación de políticas neoliberales. Activistas y organizaciones alterglobalización (resistencia a lo global) se interesaron en el caso argentino a la vez que estas posiciones encontraron eco en el país, en particular entre los múltiples actores movilizados. Esto se puso en evidencia en el Foro Social Argentino en 2002. Las diversas expresiones de resistencia al neoliberalismo en Latinoamérica si bien no homogéneas, comparten la reivindicación de las conquistas sociales, ante la pérdida de derechos sociales por la implementación de políticas neoliberales; el reconocimiento de la necesaria intervención del Estado en la economía, la recuperación de la tradición antiimperialista opuesta a lo que se entiende como colonialismo cultural (ideología neoliberal) y a los intentos de integración económica continental como el ALCA, en un marco de fuerte sentimiento antinorteamericano.

⁹⁰ A la renuncia de De la Rúa sucedieron en la presidencia los justicialistas Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saa (anunció la suspensión del pago de la deuda externa), Eduardo Caamaño y Eduardo Duhalde (2002- 2003) elegido por la Asamblea Legislativa. Éste, que mantenía el control del aparato justicialista de la provincia de Buenos Aires, apoyó al gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, como cabeza de la fórmula del Frente para la Victoria (elecciones 2003).

⁹¹ Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia que en principio se proponía recuperar el crecimiento de la economía, mejorar la situación de los sectores más postergados, reducir el déficit fiscal y generar una más equitativa distribución de la riqueza.

Coincidiendo con intereses empresariales se continuó la política de flexibilización laboral (extensión del período de prueba de los trabajadores que se iniciaban en un empleo; reducción de los montos de las indemnizaciones por despido sin causa justificada; la negociación salarial por fábrica para evitar la intervención de los sindicatos). En agosto de 2000 se conocieron denuncias sobre sobornos que el gobierno habría pagado a senadores para que aprobaran las leyes de flexibilización. Inmediatamente renunció el vicepresidente Álvarez. El objetivo primordial de estas leyes era abaratar los costos de la mano de obra.

En política exterior se continuó la orientación del menemismo: alineamiento con los Estados Unidos. Sectores alfonsinistas se distanciaron de De la Rúa. El gobierno se debilitaba cada vez más, mientras aumentaba el desempleo, caía el consumo y la producción. A Machinea le sucedieron López Murphy y Domingo Cavallo que no logró revertir los indicadores negativos de la economía a pesar de los *superpoderes* que le otorgó el Poder Legislativo como respuesta al fuerte apoyo político que demandó. Ante la fuga de depósitos del sistema bancario Cavallo dispuso la *bancarización forzosa*, retención forzada de depósitos de ahorristas en los bancos (el corralito). Se sucedieron la paralización de la economía, quiebras, suspensiones a trabajadores, empobrecimiento cada vez mayor de la clase media. En mayo de 2001 la desigualdad de ingresos se había duplicado en relación con la década de 1970; el 10% de la población más rica de Capital Federal y el Gran Buenos Aires obtenía veintisiete veces más que el 10% más pobre.

Todo ello en un contexto de recesión económica, retracción industrial, concentración del capital⁹², dramáticos niveles de pobreza e indigencia, elevadísimas tasas de desocupación (más del 20%) y de subocupación, déficit fiscal insostenible, desequilibrios en el sector externo agudizados por una fuga de capitales muy pronunciada y recurrentes renegociaciones de una deuda externa impagable.

Este cuadro crítico se veía agravado por fuertes disputas dentro de los sectores dominantes respecto de las formas que debía asumir la *solución* de la crisis terminal de la convertibilidad, que se expresaron en el debate *devaluación versus dolarización*. Los sectores que impulsaban la dolarización se encolumnaron detrás de las corporaciones transnacionales ligadas fundamentalmente a la prestación de servicios públicos y al sistema financiero. Aquellos que propugnaban la *salida devaluatoria* se verían beneficiados con el incremento del tipo de cambio que les permitiría posicionarse favorablemente en el mercado externo (a través de las exportaciones de bienes con ventajas comparativas brindadas por los recursos naturales) y-

⁹² La reestructuración capitalista iniciada a mediados de los años 70 se caracterizó por el creciente predominio de la fracción financiera del capital sobre el de función productiva y la reorganización de la producción a escala mundial facilitada por las innovaciones científico- tecnológicas (microelectrónica fundamentalmente) liderada por las multinacionales. El propósito era superar el problema de la disminución de las ganancias capitalistas relacionada con el incremento de la tasa media del salario en un contexto de fuerte competencia capitalista. En síntesis, se trataba de la crisis del fordismo y del Estado de Bienestar. La aplicación de políticas neoliberales abrieron paso al predominio de la fracción financiera del capital a escala mundial y a la redistribución recesiva del ingreso de los asalariados a favor del capital.

En el caso argentino, el modelo concentrador en lo económico y excluyente en lo social, que mostró el predominio de la fracción financiera del capital, fue instaurado en la última dictadura. Este modelo se consolidó durante el cambio institucional – gobiernos constitucionales 1983/ 2001- en especial en la década del 90. Se considera que este modelo entra en crisis en diciembre de 2001. BASUALDO, Victoria y FORCINITO, Karina, "Introducción", en BASUALDO Y FORCINITO (Coordinadoras), *Transformaciones recientes en la economía Argentina*, Prometeo/UNGS, Buenos Aires 2007, pp. 31- 36 y 43.

devaluación mediante- un costo laboral reducido en términos internacionales⁹³. En esta posición se alinearon grandes grupos económicos de capital nacional y extranjero con presencia en el sector manufacturero y actores de la producción primaria. La propuesta contaba con el apoyo de amplias capas de la sociedad, sectores empresarios, académicos, sindicales, políticos; alianza heterogénea que se estructuró en lo ideológico- discursivo alrededor de tópicos tales como *industria, producción y trabajo, nación, burguesía nacional*, categorías propias de la tradición del movimiento popular en Argentina.

En definitiva, se trataba de una puja entre dos fracciones del poder económico que en la década de 1990 habían resultado ampliamente favorecidas y que - frente al agotamiento del *modelo financiero y de ajuste estructural* y la imposibilidad de transferir la totalidad de los costos de la crisis sobre los sectores populares- procuraban que fuera la otra fracción la que cargara con ellos. Se había roto la *comunidad de negocios* que aglutinaba al gran capital desde los inicios de los 90. No obstante la agudeza del conflicto, algo estaba claro: la caída de los ingresos de los trabajadores debía constituirse en el factor preponderante⁹⁴.

En este contexto se desataron varios procesos de movilización social. Los mencionados saqueos, que comenzaron a producirse desde el 16 de diciembre cuando se temía una nueva hiperinflación, testimoniaban la magnitud de la crisis económica y política. Este fenómeno se explica también prestando atención a prácticas políticas previas, especialmente a la relación entre pobladores de barrios populares, policías y punteros políticos. Según Sebastián Pereyra⁹⁵, un relevamiento de los saqueos muestra la asociación entre la presencia de punteros y la ausencia de fuerzas policiales; también registra la custodia de grandes supermercados mientras quedaban sin ella pequeños comercios; además, la circulación de rumores acerca de dónde y cuándo se producirían saqueos, evidenciaban aspectos organizativos que desmienten el carácter de los mismos como explosiones anárquicas y los muestran como formas de la movilización social popular en un contexto de gravísima crisis económica y de vacío de autoridad y legitimidad política del gobierno de De la Rúa. La situación culminó con su renuncia en medio de la represión de la policía federal en calles y plazas porteñas, en un vano intento por contener la movilización de ciudadanos, partidos políticos, organizaciones sindicales y de desocupados⁹⁶.

A esto debe sumarse una novedad: la organización y movilización de sectores medios y medios altos urbanos que en general no acostumbraban a salir a la calle para reclamar. Los *cacerolazos* son su símbolo. Como acción de protesta mostraron el rechazo a la clase política por su ineficacia y corrupción. Se sumaron dos formas de movilización, también novedosas, de esos sectores: la de los ahorristas por la recuperación de los ahorros confiscados a raíz del colapso del sistema financiero y las asambleas barriales que sostuvieron el conflicto más allá de las movilizaciones aunque gradualmente fueron perdiendo adhesión en medio de discusiones sobre sus objetivos y formas de organización. Estos fenómenos muestran una

⁹³ Con la devaluación, los asalariados sufrían una fuerte desvalorización de sus ingresos considerados en dólares, aunque en pesos no se modificaran. Es decir que el trabajo *costaba menos*.

⁹⁴ ASPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín. 4. "La industria en la posconvertibilidad: ¿nuevo modelo de acumulación o etapa de recuperación?", en ASPIAZU Y SCHORR, *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1986-2007*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, pp. 227-287

Las expresiones en cursiva son citas textuales de los autores.

⁹⁵ PEREYRA, Sebastián, *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*, Biblioteca Nacional - UNGS. Buenos Aires, 2008

⁹⁶ Ver cita 2

importante transformación de la política argentina de los últimos años: la politización masiva de sectores medios urbanos.

El movimiento piquetero -fenómeno ligado a la crisis social y económica provocada por las políticas neoliberales- continuó e intensificó sus movilizaciones en diferentes regiones del país durante 2001 y 2002, con la posibilidad de posicionarse mejor frente al gobierno provisional.

Otra reacción ante las negativas consecuencias de las transformaciones socioeconómicas de los años 90 fue la configuración del movimiento de ocupación de fábricas por sus trabajadores, para evitar el cierre y la pérdida de puestos de trabajo (*fábricas recuperadas*). Los casos más resonantes fueron Cerámica Zanón, en Neuquén; el Hotel Bauen y la textil Brukman en la ciudad de Buenos Aires. Las ocupaciones sufrieron intentos de desalojo, entre otros problemas que debieron afrontar. A partir de 2001 se consolidaron dos grandes movimientos nacionales, el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) y el MNFRT (Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores).

La masiva movilización popular, violentamente reprimida, había exigido cambios radicales en lo gubernamental y en suma en el propio modelo financiero y de ajuste estructural, según Aspiazu y Schorr.

Como sostiene Maristella Svampa⁹⁷, 2002 fue un *año extraordinario* en el sentido que al tiempo que el país atravesaba una de las crisis más profunda de su historia emergió una sociedad movilizadora pugnando por recuperar su capacidad de acción, lo que puede entenderse como “reaparición de la política” a través de múltiples actores sociales cuyas nuevas formas de protagonismo rompían con la política institucional, formalista, subordinada a los intereses económico financieros, típica de los 90. La consigna *que se vayan todos, que no quede ni uno solo*⁹⁸, reveló los alcances de la ruptura producida en términos de representación política.

Los movimientos sociales generaban expectativa de renovación política, con el movimiento piquetero en el centro de la escena. La represión en el puente Pueyrredón (asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki – junio de 2002) fue una confirmación trágica de dicha centralidad. Marcela Pelerman⁹⁹ analiza diferentes versiones en torno a este caso de represión y reflexiona sobre la construcción de representaciones, en particular sobre la violencia; su aporte resulta significativo para el análisis crítico de discursos que naturalizan el carácter violento de los actores movilizadores, discursos que legitiman la judicialización, la criminalización, en definitiva, las diversas formas de represión de la protesta.

La tragedia del puente Pueyrredón provocó el debilitamiento del gobierno de Duhalde y una intensificación del accionar de las organizaciones piqueteras que recibieron respuesta a sus reclamos (planes, ayuda alimentaria) y crecieron con la incorporación de nuevos militantes y

⁹⁷ SVAMPA, Maristella, *Cambio de época, movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores- Flacso Coediciones, Buenos Aires, 2008, p. 117

⁹⁸ Referencia a la demanda de abandono del poder por parte de los políticos porque habían demostrado incapacidad para gobernar, indiferencia frente a las necesidades de los ciudadanos y porque se habían hecho evidentes altos grados de corrupción; durante unos meses hubo consenso entre los diferentes sectores de la sociedad para manifestarse contra *la clase política*.

⁹⁹ PELERMAN, Marcela, “Narrativas en disputa sobre violencia y protesta. De “el movimiento piquetero amenaza desestabilizar el gobierno de Duhalde” a “el anterior gobierno tuvo que adelantar las elecciones por la muerte de piqueteros en el Puente Pueyrredón”, en *Revista Laboratorio* 23, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.

adhesión de las clases medias movilizadas (piquete y cacerola, la lucha es una sola). La conjunción de sectores medios y populares aparecía como un fenómeno social novedoso, pero al comenzar a superarse la crisis esta conjunción de intereses se disolvió. Quienes pudieron acceder a mejores ingresos recuperaron su capacidad de consumo, mientras un porcentaje alto de personas no cubría la canasta familiar.

El gobierno anticipó el llamado a elecciones quedando pendiente un nuevo tratamiento de la cuestión piquetera, por lo que la relación siguió caracterizada por tensiones y/o amenazas de represión.

La escasa repercusión del primer aniversario de las jornadas del 19 y 20 de diciembre, en el que se organizaron dos actos, reflejó la decepción ante lo que los actores proclives a la movilización anunciaban con la consigna: *un nuevo 19 y 20*. Este primer aniversario fue el límite, *el fin de los tiempos extraordinarios*, en expresión de Svampa¹⁰⁰. Poco antes de las elecciones de 2003 el gobierno de Duhalde tomaba medidas para desalojar los espacios recuperados por las asambleas barriales y las fábricas gestionadas por los trabajadores y encarcelaba a dirigentes piqueteros de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi en el marco de una indiferencia creciente por parte de amplios sectores sociales con respecto a las movilizaciones.

Consideraciones finales

Las consecuencias sociales funestas de los modelos económicos de libre mercado han propiciado la aparición de movimientos sociales de resistencia contra el neoliberalismo: los zapatistas, el movimiento de campesinos sin tierra (MST) en Brasil, los movimientos indígenas en Ecuador y Bolivia; en Argentina, el movimiento piquetero, el de fábricas recuperadas, el movimiento ambientalista, el movimiento campesino por el desalojo de sus tierras, el movimiento indígena por razones similares y ambientales, entre otros. Una posición común entre muchos de estos movimientos sociales fue utilizar sus críticas a la izquierda tradicional, al Estado neoliberal y a las prácticas políticas tradicionales para justificar un repudio integral de los partidos, del Estado y de la política en general, refugiándose en lo que denominaron la autonomía de los movimientos sociales. Por ejemplo, el Foro Social Mundial fortaleció esta tendencia al dar la bienvenida a los movimientos sociales y ONG pero permaneciendo cerrado a los partidos políticos. En opinión de Emir Sader¹⁰¹, limitar el campo de acción a lo *social* como algo opuesto a lo *político*, proclamar la autonomía de los movimientos sociales como principio, significa condenarse a la impotencia.

En el caso argentino diversos actores, entre ellos los movimientos sociales, acuñaron la expresión *que se vayan todos*, que al mismo tiempo expresaba el rechazo a tomar parte en el proceso electoral post crisis 2001-2002, sin sugerir modo alguno en el que el poder sería repensado y reorganizado. Según Sader era la expresión por excelencia de la *autonomía de los movimientos sociales*, a la vez que un modo de retirarse de la lucha por una hegemonía alternativa.

¹⁰⁰ SVAMPA, Maristella, " *Cambio de...* ", cit., p 162

¹⁰¹ SADER, Emir, "América Latina ¿El eslabón más débil? El neoliberalismo en América Latina" en *New Left Review* N° 52, Akal, Madrid, 2008

En opinión de Sader, este contexto posibilitó a Menem ganar la primera ronda electoral de 2002 y a Kirchner llegar a la presidencia intentando presentar desde dentro del peronismo otra alternativa; Kirchner capitalizó el descontento expresado en la intensa movilización y el desprecio por los gobiernos de Menem y De la Rúa. Desde una posición de centro izquierda acometió la tarea de reparar las grietas en la legitimidad del Estado y la de ganarse a diversos sectores, por ejemplo, entre los piqueteros, cuyas secciones más radicales se vieron, en cambio, aisladas y debilitadas.

La crisis de 2001 expresó una doble y contradictoria demanda: un llamado a una nueva institucionalidad que priorizaba la autonomía de los movimientos sociales con respecto a partidos y gobiernos, y por otro lado transmitía un llamado a la normalidad que podía leerse como demanda de intervención estatal (*el regreso del Estado*) para garantizar el orden y la seguridad amenazados. La exigencia de normalidad se fue imponiendo. Según Svampa¹⁰² la asunción de Kirchner coincidió con esta exigencia y encarnó esa voluntad de retorno a la normalidad, que se vio acompañada de una cierta recomposición del sistema político tradicional.

El contexto post crisis

La elección presidencial (abril de 2003), en un contexto de fragmentación política, mostraba la inclinación del electorado a favor de los partidos tradicionales. El PJ dividido ofrecía las candidaturas de Menem por un lado - Alianza Frente por la Lealtad/ Ucedé - y de Kirchner por el otro; el primero alcanzó el 24,3 % de los votos y el segundo lugar fue para el santacruceño con el 22%. Ricardo López Murphy (RECREAR) y Elisa Carrió (ARI) no superaron el 15%.

Ante la certeza del triunfo kirchnerista en el ballotage, Menem retiró su postulación. Kirchner se convirtió en presidente con el nivel más bajo de votos en la historia argentina. El desafío para él era encontrar políticas que le diesen respaldo de sectores amplios de la población. A los dos años, las elecciones legislativas (2005) mostraron la aprobación de una gran parte de la ciudadanía a la gestión presidencial.

Así, desde una posición muy débil Kirchner iniciaba su mandato el 25 de mayo de 2003. Planteó un discurso antineoliberal, discurso que- por otra parte- se extendía en Latinoamérica. El corte con la gestión menemista se mostraba a través de medidas como el descabezamiento de la cúpula militar, el recambio en la Corte Suprema, la condena a las violaciones a los Derechos Humanos y el impulso a la política de la memoria en torno a los años '70.

Designó a Roberto Lavagna que ya venía desempeñándose como ministro de economía con Duhalde. La devaluación favoreció a las exportaciones y a la reactivación industrial. Se inició una fase de crecimiento económico con tasas de alrededor del 9% anual. El dólar alto con relación al peso favoreció la sustitución de importaciones, permitió producir bienes y servicios a precios competitivos en el mercado internacional y algunas industrias – automotriz, alimentaria, textil, química, petroquímica, editorial, metalúrgica y siderúrgica- se fortalecieron.

¹⁰² SVAMPA, Maristella, "Cambio de...", cit., p 45.

Desde fines de 2002 el empleo total creció, también el empleo en blanco; de persistir esta dinámica posibilitaría que disminuya la ocupación precaria y crearía mayores oportunidades para trabajadores con niveles educativos bajos.

El crecimiento económico incidió en el incremento de las expectativas de mejoramiento salarial. Los conflictos sindicales mostraron un alza significativa en 2005. Fueron importantes los protagonizados por el sector público. Algunas demandas tenían como objetivo reducir las disparidades salariales entre trabajadores de un mismo sector que venían siendo provocadas por la tercerización y la flexibilidad salarial; otras referían a cuestiones de encuadramiento sindical y contratación. La CGT, nuevamente unificada desde 2004 bajo el liderazgo de Hugo Moyano, recuperó poder de movilización. El vínculo entre el gobierno y la CGT se desarrolló entre la dependencia política y la apelación a la capacidad de presión. Conflictos por fuera de la dirigencia de los sindicatos, protagonizados por comisiones internas, por ejemplo en el sector de servicios y en el transporte, marcaron la emergencia de una nueva militancia sindical, que configuró en 2005 el Movimiento Intersindical Clasista, con afinidad con los movimientos sociales contestatarios.

Muchas demandas tuvieron respuesta en el marco de la recuperación económica, traducida en la mejora en salarios y en jubilaciones, la reducción de los índices de pobreza, el aumento de la demanda interna. Esta recuperación se vio también favorecida por la relación con países latinoamericanos. Los vínculos con Brasil facilitaron acuerdos en el Mercosur; en el mismo sentido obró la intensificación de la relación con Venezuela desde 2006

Se canceló por anticipado la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Con el resto de acreedores internacionales se establecieron negociaciones. De todos modos el peso de los servicios de la deuda externa sigue siendo significativo.

La distancia con los '90 y con las políticas neoliberales, se enfatizó desde el discurso y se evidenció en medidas concretas, por ejemplo, al acentuar la presencia del Estado (mejora de los servicios, intervención en el mercado para evitar la inflación a través del congelamiento de precios de los servicios públicos y acuerdos de precios, entre otras)

Otro aspecto que marca la distancia con los '90 es el referido a Derechos Humanos; se impulsó la nulidad de las llamadas leyes de impunidad (obediencia debida y punto final, sancionadas durante el gobierno de Alfonsín) y comenzaron a reabrirse causas contra responsables de delitos de lesa humanidad.¹⁰³

¹⁰³ En "La cambiante memoria de la dictadura", Daniel Lvovich y Jacqueline Bisquert, puntualizan medidas e iniciativas del gobierno de Néstor Kirchner desde el momento mismo de iniciado su mandato. Reflexionan sobre los modos de representar el pasado dictatorial, en particular sobre los actos conmemorativos y los espacios de memoria -especialmente por su fuerte carga simbólica, la ESMA, uno de los principales centros clandestinos de detención y tortura del país-. Los autores sostienen que "La condena al terrorismo de Estado se unió a la reivindicación de la militancia setentista, en un tránsito que no dejó de incluir en algunas ocasiones al propio presidente Kirchner..." (p 83), leyéndose -selectivamente- la trayectoria de la Juventud Peronista como un antecedente del gobierno del presidente. Los autores hacen referencia a que esta reivindicación, junto con otros factores, contribuyó a que ganaran visibilidad los debates en torno al período previo a marzo de 1976, entre ellos los referidos a las responsabilidades éticas y políticas de las organizaciones político-militares y a la violencia revolucionaria.

Según los autores, un dato resulta indudable: la centralidad de esta política y el tratamiento de los efectos del régimen militar, generó nuevas condiciones para la recepción de la problemática de la violación de los derechos humanos en distintos ámbitos sociales. Las reflexiones sobre la historia reciente a través de estudios, textos

Un aspecto sobre la cual ha incidido la recuperación económica es el aumento de las actividades culturales. Ferias, muestras, exposiciones, en particular en centros urbanos y en especial en la ciudad de Buenos Aires. El cine evidencia parecida vitalidad puesta de manifiesto con el estreno de cerca de 120 películas, entre 2004 y 2005 y en los festivales: Internacional de Cine de Mar del Plata e Internacional de Cine Independiente (BAFICI).¹⁰⁴

El gobierno desplegó diferentes estrategias destinadas a su consolidación. Con respecto a organizaciones sociales (movimientos piquetero, de derechos humanos, de fábricas recuperadas, entre otros) se produjo su institucionalización¹⁰⁵; por ejemplo, líderes de estas organizaciones ocuparon lugares en el gobierno, a cambio de su capacidad de movilizar en apoyo al mismo. Además el presidente continuó la política de masificación de la ayuda social iniciada por Duhalde con el “Plan jefas y jefes de hogar desocupados”, intentando recuperar el espacio perdido por el peronismo en manos de las nuevas organizaciones territoriales¹⁰⁶. A la vez, se empezó a acusar a organizaciones piqueteras no oficialistas - en particular las ligadas a partidos de izquierda- y a cuestionar su dependencia del Estado. Fue éste un exitoso intento por crear consenso antipiquetero en la opinión pública, especialmente en la clase media, contribuyendo a deslegitimar a estos movimientos. Cabe agregar que la deslegitimación se debió a múltiples causas, entre las que se pueden señalar el reposicionamiento de la clase media - que se tornó conservadora si comparamos con las posturas asumidas en 2001-2002- y el papel central jugado por los medios de comunicación.

Consideraciones finales

La crisis de 2001 propició un fuerte cuestionamiento al modelo económico vigente¹⁰⁷ y contribuyó a establecer límites a las políticas económicas ortodoxas. La cesación de pagos de la

periodísticos, libros de memorias, películas, acciones judiciales, contribuyeron a poner al pasado dictatorial en el centro del debate, potenciando la vinculación entre memoria, identidad y justicia. LVOVICH, Daniel y BISQUERT, Jacqueline, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Biblioteca Nacional, UNGS, Bs. As, 2008.

¹⁰⁴ Gustavo Aprea sostiene que, si se consideran las visiones creadas por el cine en su conjunto sobre los problemas sociales a partir de mediados de los 90, puede puntualizarse que tanto en la ficción como en los documentales se genera una mirada que se puede definir como “documentalizante”. Dentro del marco de producciones que registran la crisis, se sitúan dos polos: los grupos y realizadores que presentan a las víctimas de la crisis y a los nuevos luchadores sociales a audiencias amplias, dentro de las reglas de la institución cinematográfica (son ejemplos obras como “Dársena Sur”, “Ciudad de María” “Matanza” “El tren blanco” “Rerum Novarum”, “La crisis causó dos nuevas muertes”) y por otra parte, los colectivos que integran su producción al conjunto de las prácticas de movimientos sociales y partidos políticos y se definen como parte de un cine político y militante cuyo objetivo es la contrainformación (son ejemplos algunos videos: “El rostro de la dignidad” del grupo Alavío; la trilogía “Obreras sin patrón”, “Control obrero”, “La fábrica es nuestra” - sobre el conflicto de la fábrica Brukman - del grupo Boedo Films), sin dejar de mencionar “Memoria del saqueo”, “La dignidad de los nadies” y “Argentina latente” de Pino Solanas. Más allá de las posturas a veces contradictorias, los documentalistas toman distancia con respecto a las representaciones de los medios masivos, especialmente la televisión y aportan producciones que dan cuenta del mundo del trabajo y la radicalidad de los cambios sociales producidos. APREA, Gustavo, *Cine y políticas en Argentina. Continuidades y discontinuidades en 25 años de democracia*. Biblioteca Nacional. UNGS, Buenos Aires, 2008.

¹⁰⁵ Institucionalización que puede ser vista como parte del propio devenir y trayectoria de esos movimientos sociales y no obra exclusiva del Estado. Esta cuestión forma parte de los debates sobre la institucionalización de los Movimientos Sociales.-

¹⁰⁶ La territorialidad es una dimensión de los movimientos sociales; el territorio aparece como un lugar de resistencia, de creación de nuevas relaciones sociales, como lugar de disputa. Por ejemplo en movimientos en defensa de la tierra o del medio ambiente. Se trata de espacios que desde la lógica del capital, son considerados estratégicos en términos de recursos naturales; en ellos las movilizaciones adquieren un fuerte carácter socio-ambiental. PEREYRA, Sebastián, *¿La lucha...?*, cit., p 99

¹⁰⁷ Como ya vimos, en términos de Basualdo y Forcinito, se trata del modelo concentrador en lo económico y excluyente en lo social con predominio de la fracción financiera del capital, instaurado desde 1976.

deuda y la devaluación de la moneda, fueron fuertes indicadores de dichos límites. A posteriori, el crecimiento económico, la obtención de superávits comerciales y en las cuentas fiscales, el proceso de sustitución de importaciones, las retenciones a las exportaciones de bienes primarios, la reducción de los niveles de endeudamiento externo, las mejoras sociales, el comienzo de recuperación de niveles salariales reales en el sector formal de la economía, la instrumentación de una mayor cobertura para los desocupados, todo ello podría interpretarse como rupturas con respecto al patrón de concentración económica y exclusión social y el inicio de una transición hacia un nuevo patrón de acumulación a escala nacional.

Según Svampa¹⁰⁸, a pesar de la reactivación industrial, no se han logrado revertir los aspectos negativos - para amplios sectores de la población y para el medio ambiente- del *modelo extractivo exportador* consolidado en los '90, inserto en la nueva división del trabajo en el contexto del capitalismo actual. Este *modelo* muestra, desde esos años, el desarrollo de nuevas ramas productivas en el agro y se caracteriza por el uso intensivo de biotecnología lo cual permitió al país posicionarse entre los grandes exportadores mundiales. La devaluación acrecentó las actividades extractivas (recursos no renovables, mineros por ejemplo) para la exportación y favoreció la acumulación de ganancias extraordinarias (por parte de actores nacionales y especialmente transnacionales) dadas las ventajas generadas por el tipo de cambio alto, post devaluación. Así, desde años anteriores, se vienen extendiendo hacia el norte y litoral del país los cultivos transgénicos e incorporando áreas marginales con reservas energéticas y mineras lo cual ha provocado importantes reclamos socioambientales (movimientos asambleísta, indígena, campesino, que cuentan con apoyos por parte de otros actores - intelectuales, vecinos, partidos políticos, organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados).

Sigue abierto el debate en torno al cuidado del medio ambiente, a la capacidad de estas actividades de generar empleo y sobre las consecuencias económicas y sociales para el país y su población.

Sin desconocer que el crecimiento fue desigual, con una brecha social amplia, con trabajadores precarizados y no registrados, hay que mencionar que, desde fines de 2002, las condiciones materiales de grandes sectores de la población se vieron modificadas positivamente. Esto no excluye la necesidad de profundizar los cambios y avanzar sobre cuestiones pendientes- que se constituyen en importantes desafíos- como lo son lograr mayor creación de valor agregado en esta etapa de sustitución de importaciones, mayor generación de empleo, estabilización y aumento del empleo formal, entre otras.

Dada la actual fase del sistema capitalista mundial¹⁰⁹, acotar la gravitación de los actores que lideran las formas de concentración económica, en particular las empresas multinacionales y sus socios locales, se constituye en un desafío de envergadura.

¹⁰⁸ SVAMPA, Maristella, "Cambio de...", cit, p 96

¹⁰⁹ Según Bob Jessop, el régimen de acumulación - entendido como el régimen macroeconómico que sostiene la reproducción ampliada- fordista implica un círculo virtuoso de crecimiento basado en la producción en serie y el consumo masivo. En el "postfordismo" el régimen de acumulación se basa en la producción flexible, en la productividad creciente, en la demanda de bienes y servicios diferenciados, en la reinversión en equipos y técnicas de producción más flexibles, en el aumento de los ingresos de los trabajadores calificados polivalentes y de la clase de servicios (sin requerir "generalizar los salarios crecientes de los trabajadores de los sectores nodales hacia otros trabajadores y hacia los económicamente inactivos... [lo cual] puede limitar el alcance de la

Hacia 2007, parecía quedar atrás un pasado marcado por la decepción y el desencanto de la mayoría de los ciudadanos, la falta de futuro que había empujado a muchos hacia la emigración, la desocupación, la extrema inseguridad relacionada con el deterioro de las condiciones de vida, la ruptura del lazo social que hacía sentir a las personas parte de una comunidad. La esperanza ganaba terreno en amplios sectores; cabía esperar que con crecimiento económico sostenido las condiciones de vida mejorarían aún más.

¿Se asistía a un cambio profundo o al menos a los inicios del mismo?

Si el patrón de acumulación liderado por la valorización financiera, concentrador en lo económico y excluyente en lo social, instaurado en 1976 culmina con los hechos de diciembre (2001), cabría preguntarse por la posibilidad que la crisis constituya un eslabón clave en el tránsito entre el patrón mencionado y uno nuevo.

prosperidad general y estimular la polarización de los ingresos causada por el mercado"). JESSOP, Bob, *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*, Siglo del Hombre Editores. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999, pp. 21, 44 y 45.



BIBLIOGRAFÍA

APREA, Gustavo, Cine y políticas en Argentina. Continuidades y discontinuidades en 25 años de democracia. Biblioteca Nacional - UNGS, Buenos Aires, 2008.

ASPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín, 4. "La industria en la posconvertibilidad: ¿nuevo modelo de acumulación o etapa de recuperación?", en ASPIAZU Y SCHORR, *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1986-2007*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

BASUALDO, Victoria y FORCINITO, Karina, "Introducción", en BASUALDO Y FORCINITO (Coordinadoras), *Transformaciones recientes en la economía Argentina*, Prometeo/UNGS, Buenos Aires, 2007.

JESSOP, Bob, *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*, Siglo del Hombre Editores. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999

LVOVICH, Daniel y BISQUERT, Jacqueline, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Biblioteca Nacional, UNGS, Buenos Aires, 2008

PELERMAN, Marcela, "Narrativas en disputa sobre violencia y protesta. De "el movimiento piquetero amenaza desestabilizar el gobierno de Duhalde" a "el anterior gobierno tuvo que adelantar las elecciones por la muerte de piqueteros en el Puente Pueyrredón", en *Revista Laboratorio* 23. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010

PEREYRA, Sebastián, *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*, Biblioteca Nacional - UNGS. Buenos Aires, 2008

SADER, Emir, "América Latina ¿El eslabón más débil? El neoliberalismo en América Latina" en *New Left Review* Nº 52, Akal, Madrid, 2008

SVAMPA, Maristella, *Cambio de época, movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores- Flacso Coediciones, Buenos Aires, 2008.

RECUPERANDO LA PRODUCCIÓN

Desafíos ante la crisis de la sociedad salarial

Por Pamela Casals*

“Una actividad es tanto más humana cuando más se distancia de la necesidad”

Hanna Arendt

“La condición Humana”

Introducción

El artículo que a continuación se presenta forma parte de una investigación realizada durante el año 2008, en donde se exploran los cambios en las condiciones laborales y en el plano de la subjetividad acarreados por parte de trabajadores recuperadores de fábricas de la provincia de Buenos Aires. Las mismas han sido seleccionadas por rama de actividad, momento de quiebre de la empresa fallida y afiliación con los distintos movimientos propulsores del proceso de recuperación.

En un primer momento, se analizan los factores que hacen a la crisis de la sociedad salarial y sus emergencias en el mundo del trabajo.

Seguido a ello, se indaga el contexto político, económico y social en el que se establece el modelo de acumulación aperturista en la Argentina, con la premisa de explorar las transformaciones en los procesos de construcción identitaria y las nuevas afiliaciones sociales al interior de la fuerza laboral. Asimismo, se examinarán los correlatos de este marco histórico estructurante con la proliferación de fábricas recuperadas por parte de trabajadores.

Como tercer momento, se realiza una breve reseña de las trayectorias de las empresas seleccionadas, con el fin de elucidar las diferencias y los denominadores comunes que hacen a la lucha por la dirección de la producción.

Finalmente, se analizan las modificaciones en las condiciones laborales, así como también, los avatares y desafíos en el camino de la desajenación; indagando la posibilidad de conversión del mundo del trabajo en un hacer creativo y liberado de las relaciones de dominación propias del comando capitalista.

La puesta en jaque de la sociedad salarial

Hace ya varias décadas ha emergido dentro del campo intelectual un extenso debate dedicado en analizar si las condiciones actuales de la expansión y restructuración capitalista habilitarían declarar la crisis-fin de la sociedad salarial, o incluso del trabajo en su sentido ontológico contemporáneo. En este apartado nos detendremos en explorar brevemente dichas tesis sosteniendo dos objetivos: discutir su validez e indagar sus correlaciones con la expansión del proceso de recuperación de fábricas en la Argentina.

A partir de la Segunda Guerra Mundial emerge un nuevo modelo de acumulación capitalista acuñado bajo el paradigma keynesiano y conocido como Estado de Bienestar [1], que se caracterizó principalmente por generar una articulación diferente entre los sectores económicos y el sistema político. Mediante un esquema de intervención social, el estado funcionaba como eje conductor de nuevas relaciones entre el capital y el trabajo. Es menester

aclarar que dentro de la perspectiva de economía política existe una intensa discusión sobre la naturaleza del Estado de Bienestar, sus determinantes y el alcance de su impacto. Este artículo no pretende brindar nuevos interrogantes a esa disyuntiva, sino más bien, utilizar ciertas generalizaciones analíticas con el fin de ordenar la indagación.

En el marco de una política estatal comprometida con el gasto social, el estado se encarnaba como el agente facultado de garantizar tres principios fundamentales: un nivel alto y estable de empleo y salarios (denominado por los economistas como pleno empleo)

- la provisión pública de servicios sociales universales, asegurada sobre un principio de que el acceso a estos mismos debía ser libre y universal, para toda la población en calidad de ciudadanos.

- el mantenimiento de un mínimo nivel de vida, en dónde el estado funcionara de sostén económico sobre aquellas personas que se encontraran en situación de enfermedad, desempleo o vejez [2].

A través de la implantación de dichas medidas, la expansión capitalista logra generar un importante proceso de inclusión social, asalarización y movilidad ascendente (si bien no en forma completa) en las estructuras poblacionales de las sociedades desarrolladas y en vías de desarrollo [3]. Como nos dice Robert Castel, aparece una nueva cuestión social acuñada principalmente por una nueva relación salarial en dónde “el salario dejó de ser la retribución puntual de una tarea.

Aseguraba derechos, daba acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación), y permitía una participación ampliada en la vida social: consumo, vivienda, educación e incluso (...) ocios”[4]. Es en este sentido en dónde aparece el auge de la sociedad salarial [5] o de la sociedad del trabajo, configurada principalmente por el principio de que la posesión de un empleo funciona como la credencial para acceder a los diferentes derechos sociales y económicos brindados por los estados nacionales. En otras palabras, el trabajo sería el eslabón fundamental que permitiría la inclusión en la sociedad.

A partir de la década de 1970 este modelo de expansión capitalista entra en decadencia principalmente por cuatro razones:

- la crisis del petróleo acuñada en 1973, que desencadenó una fuerte oleada inflacionaria, provocando restricciones al interior de los sistemas productivos.

- la proliferación de discursos neoliberales destinados a cuestionar el derroche económico emanado del gasto público proveniente de la intervención estatal.

- el avance hacia la apertura de los sistemas económicos nacionales, provocando un cese de las políticas reguladoras y proteccionistas.

- la expansión y el crecimiento de los mercados financieros como ente propulsor de la acumulación, en detrimento de los sistemas productivos.

Todo ello, sumado al desarrollo de las nuevas tecnologías, afectará notoriamente en el mundo del trabajo, generando una desestabilización del equilibrio del pleno empleo predom-

minante durante la época de bienestar. De esta manera, la producción y la acumulación del capital podrá acrecentarse sin que crezca paralelamente el nivel de empleo.

La disminución de la demanda de mano de obra laboral traerá consigo una pauperización de las instancias que acreditaban anteriormente la inclusión en la sociedad: tanto los salarios como los beneficios sociales entrarán en un proceso de pauperización, acarreado la precarización, segmentación y flexibilización del mercado de trabajo.

En adelante, nos focalizaremos en el análisis de los factores que permitieron la proliferación de empresas recuperadas en la Argentina, explorando con mayor profundidad la emergencia de la crisis de la sociedad salarial y sus consecuentes correlatos en nuestro país.

Contexto social, económico y político: la innovación social bajo el modelo de acumulación financiero

“El desarrollo del capitalismo es inescindible de las luchas contra el capital. Su expansión como formación es la expansión en simultáneo de sus contradicciones diversas”

Julián Rebón

Para adentrarnos en el estudio de la recuperación de fábricas en la Argentina, creemos menester detenernos en el análisis de los factores “exógenos” que pudieron funcionar de resorte para el surgimiento de este proceso. Nuestro interés parte de la presunción, compartida con otros autores (Alvarez: 2003; Fajn: 2003; Heller: 2004; Rebón: 2007), de que los hechos sociales, políticos y económicos podrían explicar parte del auge del fenómeno y también futuras posibilidades de emergencia. Es en este sentido que en la búsqueda analítica de qué fue lo que hizo posible la irrupción y expansión de la recuperación de fábricas por parte de trabajadores en la Argentina, el contexto político, económico y social aparece como la primer e insoslayable parada.

De esta manera, por fines prácticos y metodológicos, este apartado será dividido en dos ejes temáticos: lo económico y lo político-social, aunque es necesario aclarar que “fuera del papel” entendemos a estos ejes estrechamente interrelacionados e indisociables.

Aspectos económicos

Comenzaremos entonces por el campo económico, centrándonos en una revisión histórica desde lo que fue la implementación del modelo de acumulación aperturista en nuestro país (Basualdo: 2002) con la última dictadura militar iniciada en 1976 hasta la crisis del 2001, denominada “Que se vayan todos” por algunos autores y por parte de la jerga nacional. En este sentido, haremos un recorrido por la puesta en marcha del plan neoliberal argentino y las consecuencias que trajo aparejadas en el área de la producción, el trabajo y la distribución de la riqueza nacional.

Como fue visto en el apartado anterior, el pasaje del modelo de sustitución de importaciones, propio del Estado Benefactor, hacia la valorización financiera, produjo en nuestro país un cambio en los patrones de acumulación de capital. Es así como a partir del Proceso de Reorganización Nacional iniciado en 1976 comienza una nueva etapa de restructuración



capitalista en donde el capital financiero y el sector de los servicios desplazan a la producción manufacturera como eje central de la economía argentina. Esto generó una espiral de especulación creciente, fuga de capitales y endeudamiento externo.

Sumado a ello, la década del '90 se caracterizó por un afianzamiento del nuevo modelo económico, a partir de las reformas implementadas por el gobierno de Carlos Menem: apertura comercial, desregulación económica, privatizaciones y el Plan de Convertibilidad. Todo ello fue acuñado desde la promulgación de un nuevo rol del Estado, que reduciría sus implicancias en la regulación de la economía nacional.

La apertura económica se basó principalmente en quitar las restricciones a las importaciones y eliminar los subsidios a las exportaciones, lo que generó un ingreso masivo de productos importados con los cuales no podía competir la industria nacional. (Basualdo: 2002)

El efecto de ello fue el cierre masivo de pequeñas y medianas empresas y la consecuente generalización del desempleo, repercutiendo negativamente sobre la equidad social. Esto pudo verse en una distribución del ingreso regresiva y una importante baja del salario real.

En cuanto a las privatizaciones, se dieron sin un marco de regulación fijado por el Estado, dando lugar a la recurrente renegociación de los contratos y una libre estipulación de tarifas por parte de las nuevas empresas. De esta manera, se permitió la conformación de oligopolios de capital nacional y extranjero, que abarcaron primero el sector de los servicios (telefonía, transporte aéreo, medios de comunicación) y luego prosiguió con otros sectores de la economía nacional.

También se produjo una importante reforma en el mercado de trabajo, que pretendió una "modernización" para promover el crecimiento económico, fundamentalmente basada en la flexibilización laboral. Así, la derogación de la Ley Nacional de Empleo generó transformaciones orientadas hacia la intención de mejorar la productividad de los empresarios, reduciendo los costos del salario real, intensificando el proceso de trabajo y eliminando las cargas sociales (Fajin: 2003). Sumado a ello, la tasa de desocupación fue incrementándose hasta alcanzar índices récord junto con una importante precarización del empleo, dada por la informalidad, el subempleo y el sobreempleo, símbolos de las nuevas lógicas estructurantes del mercado laboral argentino.

Fue así como este nuevo modelo de acumulación capitalista produjo en nuestro país la pauperización de la industria nacional, donde cerraron una gran cantidad de pequeñas empresas y sobrevivieron sólo las de mayor capital, acrecentándose interiormente sin repercutir en una retribución de inversión tecnológica en el país. En suma, mientras la industria nacional se reducía, creció la tasa de ganancia de una minoría empresarial, en detrimento del empobrecimiento de la mayor parte de la población argentina.

Es importante mencionar que estas empresas contaron con un marco legal flexible que les permitió realizar maniobras poco claras, sobre todo cuando se transitaba por un proceso de cierre. De esta forma, durante mediados y finales de la década del '90 comenzaron a aparecer una cantidad innumerable de quiebras fraudulentas. Estas tuvieron el apoyo jurídico gracias a la modificación de la Ley de Quiebras, cuyo resultado fue eximir de la calificación

a la conducta del empresariado. Sumado a ello, se incorporó la figura del crowdown [6] lo cual facilitó la proliferación de “empresas fantasmas” a lo largo y ancho del país.

Aspectos sociopolíticos

El regreso a la democracia en la Argentina vino aparejado de una importante crisis política, fundamentalmente en el campo de la representatividad. Esto fue generando paulatinamente un escenario de descuidadización fuertemente signado por el escepticismo, la apatía y el descreimiento en las instituciones políticas. Si bien no es objeto de este trabajo buscar las causas de este proceso, creemos que el vaciamiento de ideas producido por la última dictadura militar es un factor indudable. La misma acuñó a una sociedad despolitizada, con una sociedad civil fracturada y replegada a la esfera del individualismo y de lo privado.

En paralelo a este proceso, la década del '90 se presentó como un nuevo rumbo en el marco de la protesta social y de reivindicación ciudadana. Como resultado de las políticas liberales aplicadas a los sectores trabajadores, la fuerza de trabajo se vio fragmentada y desmovilizada, sin un poder sindical de carácter representativo como en otros tiempos. Es en este sentido que la conflictividad de carácter ofensivo que caracterizó a la clase trabajadora durante el período de sustitución de importaciones adquirió en la década del '90 matices más defensivos, que ya no implicaron la negociación de convenios colectivos y el reclamo por el aumento salarial sino también el reclamo por salarios atrasados y despidos.

Asimismo, como fue visto en el apartado de los aspectos económicos, las políticas neoliberales al proclamar la flexibilización laboral, lograron dismantelar el ordenamiento legal que regía las relaciones laborales hasta mediados del '80. Aquellos derechos adquiridos por los trabajadores que permitían (mediante un marco legal) la negociación de contratos de trabajo, así como también el goce de diversos beneficios sociales (vacaciones, seguridad social, antigüedad, etc.) desaparecieron con las nuevas legislaciones laborales (Fajin: 2003)

De esta manera, durante el 2001 el proceso de ilegitimidad de la clase política alcanzó una excepcional magnitud. En las elecciones legislativas de ese año se produce un inédito aumento del voto en blanco e impugnado. Como muestra en su investigación Julián Rebón, una encuesta realizada a comienzos de diciembre del 2001 expresa la disconformidad social reinante tanto hacia el modelo económico como político de aquél entonces. Un 93% de los encuestados consideraban que era inminentemente necesario un cambio en el sistema político-económico, refiriéndose a la desconfianza por las instituciones que representaban a la Justicia, las Fuerzas Armadas y los sindicatos (Rebón: 2006).

En este marco se produjo la protesta social conocida como “que se vayan todos” durante el 19 y 20 de diciembre del 2001. Miles de personas de todas las capas sociales salieron a la calle con sus cacerolas para expresar su impugnación por la situación económica y sociopolítica del país. Más allá de los sucesos que luego ocurrieron y de las estrategias empleadas por los distintos gobiernos que coexistieron en esos días para rearmar el “ordenamiento social”, esta fecha expresa un quiebre en la historia de la acción colectiva argentina. A partir de allí, se emprendieron importantes alianzas sociales que, si bien muchas de ellas se han diluido con el paso del tiempo, presentaron una nueva táctica de defensa de su identidad social: las asambleas barriales, los piquetes, la defensoría del pueblo, las acciones de los ahorristas, etc.



De esta manera, se instituye en la Argentina un nuevo capítulo de la protesta social, bajo el nombre y el denominador común de la acción directa. Si bien la recuperación de fábricas en el país posee una trayectoria que trasciende los últimos veinte años, los hechos de la crisis del 2001 funcionaron como uno de los resortes que permitieron la proliferación masiva del fenómeno a lo largo y ancho del territorio argentino.

Como vimos anteriormente, el modelo de sustitución de importaciones implementado durante mediados del siglo XX en la Argentina, fundó su legitimación en la expansión de los derechos sociales y laborales, otorgando al trabajador un lugar central en la estructura social. Este mismo, a través de la figura del obrero industrial estable y protegido, se constituía, por un lado, como sujeto de derecho, y por otro, en la base de una construcción social que supuso pensar al trabajador como un actor homogéneo, portador de una identidad: la obrera. Esta identidad se correspondía directamente con un repertorio [7] de acción colectiva, cuyo método de protesta clásico era la huelga y la movilización en los ámbitos constitutivos de la misma: la fábrica y la plaza. Asimismo, el eje central que articulaba este repertorio de demandas era básicamente la figura sindical, que contaba con amplia legitimidad gremial de todos sus afiliados.

El pasaje hacia el modelo de acumulación aperturista, que puso en jaque a la sociedad salarial, trajo aparejada una importante crisis de las representaciones sociales asociadas al trabajo (asalariado), lo cual implicó una ruptura con los mecanismos de construcción identitaria que había hasta ese entonces (Svampa; 2000). Esto se expresó, en términos de acción colectiva en una mutación en el repertorio de protesta social, que adquirió un carácter más espontáneo: la acción directa. Asimismo, el lenguaje de clase, que denotaba un lenguaje fuertemente identitario, fue reemplazado por una identidad más débil, conseguida a través de la acción.

En este sentido, los reclamos desarrollados a partir de los '90 fueron de carácter menos institucionalizado (al estar en crisis la representación sindical), encontrándose más orientados hacia la satisfacción de las necesidades básicas y, en consecuencia, estructurándose como acciones más defensivas, en detrimento de las formas clásicas con repertorio ofensivo. Siendo así, entre los antiguos y los nuevos repertorios de acción colectiva habría un salto, una discontinuidad, una ruptura, tanto en términos de acción colectiva como de construcción identitaria (García Allegrone; 2003).

Sin embargo, a partir del 2001 aflora en nuestro país un proceso de protesta que intenta insertarse en la lucha por la recuperación de los procesos identitarios fracturados. Como veremos, este va a ser el caso de la recuperación de fábricas por parte de trabajadores, donde a pesar de que la lucha se orienta hacia la satisfacción de las necesidades básicas (lo que podría entenderse como una acción de tipo defensiva), trasciende hacia nuevos rumbos. En este sentido, la acción colectiva va a orientarse por medio de reclamos que impugnan la pérdida de los derechos institucionalizados que hacían a la identidad del trabajador clásico, propio del modelo de acumulación anterior al aperturista.

Es menester aclarar que también existe una relación intrínseca entre este contexto socioeconómico que afloraba en el país y el creciente debilitamiento de la legitimidad sindical. En cierta manera, la fractura de las relaciones entre el sindicato y los trabajadores, permitió un cambio en el repertorio de lucha de estos últimos. Al quebrarse el espacio de representa-

ción, van a ser ellos mismos los que decidan abandonar el camino delegativo y tomar las riendas de su propia problemática. Esta situación, Asimismo, va a fecundar un terreno favorable para la constitución de nuevos movimientos sociales en el sector industrial, permitiendo la conformación de redes sociales entre estos trabajadores y distintos sectores sociales (partidos políticos, vecinos, asociaciones de profesionales, asambleas barriales, etc.)

Para una mayor profundidad de análisis, en el siguiente capítulo nos adentraremos en la historia de cuatro casos de fábricas recuperadas por trabajadores, con el fin de explorar los denominadores comunes que hacen a las características de este proceso a partir del 2001.

Los caminos recorridos

A continuación haremos una reseña histórica de los principales sucesos que transcurrieron en el pasaje de la empresa fallida [8] hacia la ocupación de su predio y puesta en marcha de la producción por parte de los trabajadores. Esto se hará con el objeto de elucidar entre los casos entrevistados, aquellos principales denominadores comunes que hacen a la experiencia de la recuperación.

Las historias que se presentan pertenecen a cuatro empresas ubicadas en distintas zonas de la provincia de Buenos Aires. Las mismas han sido seleccionadas según distinta rama de actividad y relación con los diferentes movimientos que nuclearon las estrategias de recuperación en ese entonces.

La cooperativa de Lavalan

La empresa está dedicada al rubro de lavado de lana, principalmente produciendo a fajón. Fue fundada en 1938 por Roberto Fanton. En ese entonces el predio de la fábrica ocupaba la cuarta parte de los 3/4 de manzana y 3 pisos que ocupa hoy. Con el pasar de los años se irá produciendo una reducción del espacio laboral. En el año 1988 llegaron a trabajar 75 obreros, con altos beneficios sociales, jubilación y vacaciones pagas.

En el comienzo de la década del '90 y con el inicio de la convertibilidad, muchos de estos beneficios fueron suprimidos. Los nuevos convenios colectivos de trabajo ponían en situaciones inferiores a los trabajadores que recién empezaban a trabajar con respecto a los de mayor antigüedad. Hacia fines de 1995 la empresa comienza a deber aguinaldos y vacaciones a los trabajadores en relación de dependencia. El cese de pago también afecta a los salarios de los trabajadores en relación de dependencia y de los que estaban "en negro".

Durante 1998 y 1999 se hacen varias audiencias ante el Ministerio de Trabajo representadas por el "Sindicato de las Barracas de Lanas, Cueros, Cerdas, Pinceles, Lavaderos de Lanas y Peinadurías" para encontrar una solución al ajuste laboral. La empresa se compromete a pagar lo que debía, pero luego no cumple. En noviembre del 2000 la empresa niega tener deudas hacia los operarios. De esta forma, hubo maniobras en la cúpula directiva, contrataciones en negro y una actitud hostil y falta de representación del propio sindicato.

En el emblemático 19 de diciembre del 2001 la empresa despidió a 14 del total de 24 trabajadores que había en ese momento.



Esta situación, derivó en una serie de conflictos con la patronal que se mantuvieron hasta el 2002. El 16 de junio de ese mismo año, los dueños de la fábrica pusieron cadenas y candados para impedir el ingreso de los obreros. Como medida de fuerza, estos últimos montaron una carpa y se movilizan con apoyo de vecinos, de partidos políticos y de compañeros de otras fábricas. Finalmente decidieron romper las cadenas y candados y lograron reingresar al predio. Desde ese momento, empezaron a poner en marcha la producción, utilizando las materias primas que habían quedado en la fábrica.

En julio del 2002 se obtuvo la sanción de la ley de Expropiación, pero el propietario había denunciado a los trabajadores y el juez a cargo de la causa ordenó allanar la plata para recuperar la lana que había quedado allí, por el valor de un millón de dólares. Seguido a ello, el 3 de septiembre de ese mismo año a la madrugada hubo un operativo en el que participaron más de 200 policías en carros de asalto, la guardia de infantería y francotiradores apostados a los techos. La policía sitió el lugar y golpeó a uno de los dos trabajadores que estaban de guardia en ese horario. Comenzaron a llegar trabajadores de otras fábricas y movimientos sociales para hacer frente a la presión policial. Además de ello, la patronal había enviado camiones con apoyo armado para llevarse la lana. Como contraataque, los obreros se sentaron frente a la puerta para impedir con sus propios cuerpos que salieran los camiones.

En estas circunstancias, era todavía muy reciente el episodio ocurrido en el Puente Pueyrredón, cuando la policía asesinó en una marcha piquetera a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, antecedente que hacía impredecible el desenlace del conflicto el Lavalan.

Finalmente, intervino como garante el Intendente del Partido de Avellaneda (localidad en la que se encuentra el predio de la fábrica) logrando que la lana quede dentro del establecimiento.

A partir de allí, el 25 de septiembre la empresa comienza paulatinamente a trabajar por medio de la gestión de los propios trabajadores.

Cooperativa Vieytes (ex Ghelco)

Ghelco S.A. fue fundada en 1971. Su esplendor económico transcurrió durante la década del 80' y principios de los 90'. Empleaba a 280 trabajadores, fabricando polvos para helados, coberturas de chocolate, pulpas de frutas, crocante de maní y cerezas artificiales.

El deterioro de los beneficios laborales comienza en 1994, cuando la patronal comienza a atrasar los pagos. Luego en el 1998 emergen recortes salariales y al año siguiente la empresa entra en un concurso de acreedores.

La situación incrementa su empeoramiento hasta diciembre del 2001, donde en diciembre se le entrega a los trabajadores como pago 50 pesos para navidad y 20 para año nuevo.

En enero los trabajadores encontraron la fábrica inactiva y telegramas de suspensión, lo cual los llevó a abandonar el predio. Seguido a ello, el 13 de febrero se decreta la quiebra.

A partir de ese momento los trabajadores forman la cooperativa y acampan durante 2 meses en la puerta del predio para evitar el vaciamiento y mantener vivo el reclamo. Sumado a ello, se hace un fondo de huelga recorriendo facultades y pidiendo ayuda a los vecinos.

En junio de ese mismo año, el juez de la quiebra los autoriza a reingresar a la planta para hacerla producir durante seis meses.

En septiembre del 2002 se sancionó a ley de Expropiación temporaria y en 25 de noviembre del 2005 obtienen la definitiva.

Cooperativa 18 de diciembre (ex Brukman)

La empresa fue fundada a mediados de la década del '50, conformándose como una de las industrias de sastrería y ropa de vestir más importantes del país. Su particularidad siempre fue el gran porcentaje de producción a fajón y una mayoría de mujeres conformando el cuerpo laboral de la fábrica.

A partir de la década del '90 Brukman comienza a sufrir los efectos de la crisis económica argentina. En 1995, a causa de la baja de la rentabilidad, la empresa despide a más de la mitad de sus entonces 300 trabajadores. Sumado a ello, los salarios fueron disminuyendo hasta el punto de no llegar a cubrir los viáticos de la jornada laboral.

El 18 diciembre del 2001, 50 trabajadoras y trabajadores se reunieron en la fábrica reclamando que se les conceda al menos un subsidio de transportación, para poder llegar al predio laboral. Los patrones se retiraron de la planta con la promesa de regresar a última hora con parte del dinero. Finalmente, los obreros se quedaron a pasar la noche ahí, esperando el regreso de la patronal, la cual nunca apareció.

Ante ello, los trabajadores decidieron tomar la planta, no ya para negociar un aumento salarial, sino para iniciar la producción con sus propias manos y sin dirección de la patronal.

En febrero del 2002, comienza la autogestión de Brukman, haciendo nuevos clientes y cubriendo las deudas de la empresa fallida. Asimismo la rentabilidad ya era óptima para la contratación de 10 trabajadores más.

En lo que siguió de ese mismo año, los dueños trataron de desalojar a fábrica en dos oportunidades (marzo y noviembre), pero las movilizaciones de asambleístas y piqueteros hicieron de trinchera para permitir volver a ingresar.

En semana santa del 2003 los trabajadores sufrieron el desalojo más violento. Durante tres días, miles de manifestantes se agolparon en la puerta de la textil para intentar recuperarla. El 18 de abril, acompañados por dos cuadras de piqueteros, asambleístas, organismos de derechos humanos y militantes de partidos de izquierda, las obreras intentaron reingresar volteando las vallas policiales. En contrapartida, un operativo policial descomunal reprimió a los manifestantes y dejó decenas de heridos con balas de goma.

A partir de ello, los trabajadores y trabajadoras de Brukman instalaron una carpa en la plaza ubicada en la esquina del predio de la textil. Resistieron allí, bajo lluvia y el viento, ocho meses y once días.

El 29 de octubre del 2003 se decretó la quiebra. Quince días después la Legislatura aprobó la expropiación y el 29 de noviembre los obreros pudieron reingresar al predio y hacerse cargo de la producción, ya conformando la cooperativa.



Cooperativa Buenos Aires Una Empresa Nacional (Bauen)

El tradicional Hotel Bauen de Corrientes y Callao se fundó a fines de los 70. Durante la década del 80 tuvo su apogeo de rentabilidad, logrando llegar a emplear a más de 200 trabajadores.

Sin embargo, durante los '90 sus instalaciones envejecieron, mientras aumentaba la oferta de hoteles de lujo en la ciudad, acentuando la pérdida de clientela. El 28 de diciembre del 2001 la empresa cerró sus puertas, dejando a 70 trabajadores en la calle.

Con ayuda del asesoramiento de movimientos sociales y de compañeros de otras fábricas y empresas en proceso de recuperación, los trabajadores ocupan el predio laboral en marzo del 2002. Recién luego del año y medio, en el que subsistieron con algunos subsidios de desempleo para mantener la infraestructura, el hotel abre sus puertas y comienza a funcionar de forma autogestionada. Esto pudo llevarse a cabo a partir de que los trabajadores firmaran un convenio con el Gobierno de la Ciudad y con el propietario del lugar, Marcelo Iurcovich, que les permitió explotar comercialmente los salones a cambio de ceder el uso del teatro a la ciudad. Si bien los trabajadores nunca aspiraron a tener todo el manejo del hotel (224 habitaciones, auditorio, 6 salones, piscina, y solarium) comprendieron que ésta era la única forma de recomenzar y accedieron.

El desafío de la desajenación

A continuación nos adentraremos en el análisis de las transformaciones que surgen a partir de las recuperaciones de fábricas por los trabajadores. Desde la premisa de que tomar una fábrica y hacerse cargo de la producción implica una pérdida de eficacia de la hegemonía cultural constituida, exploraremos los cambios ocurridos en el campo de las condiciones laborales y de la subjetividad de los actores en estudio. Asimismo, intentaremos trascender nuestra mirada hacia las tensiones y los desafíos que surgen en el camino del trabajo autogestionado, centrándonos en las nuevas conflictividades, la distribución del poder y la conciencia de clase alcanzada por los trabajadores.

La cooperativa como un espacio de innovación social

Como hemos visto en los apartados anteriores, la lucha impulsada por la puesta en jaque de la identidad como trabajador irá configurando un proceso de nuevas subjetividades, en dónde aparece como predominante un “nosotros recuperadores”, construido a partir de la inclusión y la confirmación de sus miembros en un proyecto común (Bialowsky; 2006). Con ello se gestará la base de un repertorio de acción colectiva capaz de hacer frente a los impedimentos exógenos (jurídicos, políticos, económicos, culturales) en el camino de disputa por la tenencia de su antiguo puesto laboral.

Paralelo a ello, las transformaciones en la subjetividad de los trabajadores irán tejiendo nuevos vínculos al interior de la fábrica, configurando condiciones laborales alternativas a las pertinentes del trabajo asalariado. En este sentido, nos abocaremos a explorar las formas en que se rehace el espacio laboral, con el fin de vislumbrar las rupturas y continuidades en el trecho de la creación de nuevas formas de gestión productiva. Para ello, nos centraremos en el discurso de los recuperadores, abocándonos a las entrevistas en profundidad realizadas durante la investigación.

En primer lugar, se destaca una fuerte impronta de la socialización del saber por parte de los trabajadores. Esto implica un pasaje de la centralización de la tarea en un único puesto de trabajo (cumpliendo funciones específicas) hacia una descentralización de las actividades. Como explica Luis Caro (presidente del MNFR):

“Porque el sistema anterior es ese: mandar, obedecer y producir. Entonces si no lo hace así es muy difícil que continúe. Y en esto también nos diferenciamos de los otros movimientos que hay. Todos tienen qué saber que productos se realizan, a qué precio sale, a quién se le vende, cuánto pagamos de luz y gas”

Es en este sentido que nuestras observaciones ponen en evidencia una tendencia a la descentralización de la toma de decisiones como una clara ruptura respecto a la organización anterior. Este proceso se ve favorecido desde dos lógicas: por un lado un constante escenario asambleario en donde se disponen horizontalmente las decisiones del entorno laboral y, por otro, la estructuración del puesto de trabajo desde la polivalencia. Con polivalencia nos referimos a una constante rotación de los puestos de trabajo, los cuales desaparecen como categorías ocupacionales fijas (Fernández Alvarez, 2006). De esta manera, se reparten y comparten responsabilidades al mismo tiempo que se adquieren nuevos saberes. Como expresa un trabajador de Lavalan:

“Todos saben casi todo, porque en un principio había que lavar y peinar, entonces por ahí faltaba un compañero y se enfermaba e iba otro. El que estaba en peinadura por ahí terminaba lavando lana, el que estaba lavando lana por ahí terminaba en prensa. Fueron rotando los sectores y todo eso. Entonces los compañeros fueron aprendiendo”

De esta manera, se produce una mayor participación de los trabajadores al poder introducir iniciativas propias, salir de su función específica y emprender un proceso activo que facilite la interconexión con las diferentes áreas, agilizando simultáneamente el sistema de producción y comunicación al interior de la fábrica.

Por otra parte, evidenciamos un cambio en las relaciones jerárquicas que conformaban a la empresa bajo trabajo asalariado. Si bien en las condiciones laborales de la autogestión algunas jerarquías se mantienen, la regulación de las mismas no se da bajo la lógica “despótica” propia de la relación clásica capital-trabajo, donde la subjetividad del trabajador oscila entre la adaptación y la resistencia (Bialowsky; 2006). En contrapartida, aparecen brechas de cooperación y solidaridad, que desconfiguran la lógica verticalista de la jerarquización anterior. Siendo así, el disciplinamiento expresado como forma de dominación y control patronal es resignificado a medida de que las relaciones de los trabajadores tienden a horizontalizarse.

Asimismo, las entrevistas reflejan un pasaje de la categoría “obrero” como etiqueta de identificación hacia una reapropiación del término “compañero”. Creemos que esto se vio favorecido no solo por la cooperación y la desjerarquización de las relaciones laborales, sino también por el tejido de vínculos iniciado durante el proceso de recuperación. Como expresa una recuperadora de Brukman:



“Cuando vos estás trabajando con patrones, vos estás ahí adentro y no te podes mover de tu lugar de trabajo. De los compañeros conocías más que nada al que está al lado tuyo, que tenías más afinidad porque nos hablábamos, charlábamos. Los que están un poco más alejados capaz que “hola buen día” y nada más unas charlas triviales. Pero no en esa profundidad de que nos conocimos que teníamos que estar, en el 2001, cuando pasó eso, las 24 horas acá. Y hacíamos guardia, éramos tres o cuatro y toda la noche. ¿Qué haces toda la noche? Y qué es de tu vida...y charlar y contarnos la vida y...conocernos más profundamente.”

Es por todo ello que definimos a estas cooperativas como espacios donde se gesta un trabajo autogestionado que permite la innovación de un nuevo modelo de gestión, a partir de las transformaciones en la subjetividad de los trabajadores.

Resignificando la producción: entre el trabajo abstracto y hacer creativo

“El hacer útil es el éxtasis del trabajo abstracto” John Holloway

El proceso de recreación de trabajo en las fábricas recuperadas no se dará de forma unilateral y pacífica, ya que también se vislumbran tensiones entre la cultura instituida de trabajar bajo patrón y la necesidad de consensuar prácticas y saberes con vistas a la creación de un nuevo orden. En este sentido, este proceso se dará bajo una lógica dinámica, compleja y conflictiva.

En el discurso de los recuperadores puede elucidarse una impronta de diferenciación entre los trabajadores que siguen con la lógica del modelo anterior y los que emprendieron un cambio actitudinal. A modo de ejemplo, veamos las palabras de una trabajadora de Brukman:

“Por ahí hay unos cuantos vivos que siempre faltan, que siempre llegan tarde. Entonces se hizo un reglamento interno de la cooperativa. Entonces sino avisan un día, al segundo día se les iba descontando el sueldo, al tercer día suspensión. Eso para empezar. Puede ser suspensión por un día, dos días y después se va sumando, una semana, quince días, treinta días...bueno,...expulsión de la cooperativa”

De alguna manera, el relato también evidencia la necesidad que tienen las nacientes formas de gestión autónoma de contar con un régimen reglamentario para supervisar el cumplimiento de los trabajadores en su tarea. Esto aparece como un denominador común entre las cuatro fábricas entrevistadas. Siendo así, la existencia de un castigo nos muestra que el trabajo, al menos para algunos, sigue siendo una actividad impuesta externamente. No solo es una actividad exterior porque es resultado de una necesidad material, sino porque cuando se puede evadir se lo hace. (Rebón, 2007) Al respecto, un trabajador de Lavalan nos explica:

“Hay un reglamento...creo que es necesario. Me pasaba a mí que venían los compañeros y decían “no, porque aquél llega

tarde todos los días, falta, siempre está enfermo, siempre le pasa algo". Bueno, hicimos un reglamento que lo presenté yo, lo hablamos con todos, lo tratamos por asamblea, el tema de que algunos tomaban y otras cosas. Al principio era chocante, porque venían compañeros y les decía "no puede ser que llegues tarde"...entonces vos sos el patrón. Porque yo no les puedo decir eso, no tengo autoridad de decir vos estás suspendido. Entonces se hace el reglamento con el consenso de todos los compañeros. Es algo que se decide en asamblea y que se tiene que cumplir. Entonces nosotros desde el Consejo de Administración también tenemos que hacer lo que dice el reglamento"

Por otra parte, en contramano al trabajo polivalente se va gestando el desafío entre los recuperadores de no caer en una sobrecarga de las tareas, que implicaría formas de autoexplotación. Si bien la autogestión no deviene en un aumento de la jornada laboral, aparece en el discurso de los trabajadores la preocupación por el incremento de las responsabilidades y el desgaste resultante:

"Mirá, hay un sector que son más de trabajar y trabajar y trabajar y no quieren estar pensando, porque ahora con este tema de que no hay dueña tenés que estar pensando en las compras, en todo eso. Ya hay personas que no están dadas para eso. Entonces, como que están cómodos. No hacen nada, pero te cargan a vos, que vos andas corriendo, ¿viste? Te cargan de trabajo, o sea, no hacen el trabajo y dicen "no hacelo vos". Entonces eso te llena más de trabajo. Uno es irse y estar pensando "mañana viene este corredor, mañana esto". Además de mi tarea tengo que estar pendiente de un montón de cosas, que es un terror a veces, pero...bueno...no queda otra"

Dado este análisis, una de las premisas que nos surgen es que las nuevas formas de gestión entran en tensión con el contexto socioeconómico en el que están insertas. Nos referimos fundamentalmente a las exigencias de un mercado capitalista, que podrían hacer de resorte para que se active la explotación al interior de las fábricas. El desafío es que la pretensión de una gestión social y liberadora del espacio laboral no se subsume a las lógicas anteriores de producción.

Es en este sentido que, si bien la productividad e intensidad del trabajo dejan de estar a cargo del capitalista para constituirse en un proceso autosostenido que depende del esfuerzo y consenso del colectivo, vemos que la sobrevivencia de estas fábricas continúa subordinada a la dimensión abstracta del producto. Es decir, su finalidad básica sigue siendo producir valores de cambio (Bialokowsky; 2006). Al respecto, nos habla Luis Caro:

"Entonces, con respecto a la autoexplotación, desde luego que existe, pero los trabajadores, yo confío que cuando se da los trabajadores se auto-controlan de eso. Ellos mismos lo dicen. Por ejemplo, la Papelera Platense, Unión Papelera Platense,



que yo hice todo el trámite para que ellos sean dueños de la fábrica. Ahora son dueños de la fábrica, la pagaron en quince cuotas. Y trabajaban... durante tres años estuvieron trabajando doce horas por día, incansable, de lunes a lunes...y hoy son dueños de la fábrica, todos tienen auto, todos tienen...y ellos pueden bajarlo, pueden poner otro turno. Pero todo tiene su costo, entonces tienen que verlo. Entonces, ese es el objetivo. Pero paulatinamente, aunque ellos no lo vean al principio, se van dando cuenta que ellos necesitan... a veces se cansan, todo y ponen otro turno más”

Como puede elucidarse, el riesgo de la autoexplotación subsiste como mecanismo de sobrevivencia ante los desafíos de que esta gestión alternativa y naciente del trabajo se subsuma a los ritmos de un mercado capitalista; mercado poseedor de una lógica que exige ritmos laborales que abstraen al trabajador de su condición humana del hacer. Con ello nos remitimos a la teoría arendtiana que explica cómo el devenir de la modernidad y de la mecanización hace que el trabajo pierda su carácter de actividad liberadora, para convertirse en una sociedad de laborantes insertos en la esfera privada de la necesidad. De esta manera, la nueva lógica del trabajo de las empresas recuperadas no puede alcanzar su carácter liberador sin revertir su función de satisfacción de las necesidades vitales. Esto puede ser visto desde el hecho de que gran parte de las empresas recuperadas (como también tres de las cuatro analizadas en esta investigación) aún persisten con el trabajo a fajón. Este tipo de lógica laboral mantiene una dependencia con los ritmos laborales que exige el proveedor de las materias primas, al ser el garante de la satisfacción de las necesidades de los obreros. Por lo cual, podría afirmarse que, a pesar de la dinámica igualitaria al interior de la fábrica lograda por la autogestión, persiste una relación de dominación propia de los vínculos patronales. Asimismo, es menester aclarar que el trabajo a fajón no se sostiene por una elección libre de los obreros, ya que ésta misma se explica por la carencia de capital propio para emprender un negocio totalmente autónomo. Este hecho es reconocido por Luis Caro, cuando nos dice:

“Entonces el trabajo llamado a fajón que nosotros hacemos al inicio, que es bueno que lo hagan, pero eso no tiene que durar mucho tiempo. Paulatinamente y rápidamente sí es posible se debe cambiar a la producción propia”

Conciencia obrera: los viejos, los nuevos y los otros

Como se desarrolló anteriormente, uno de los vectores analíticos que nos permiten indagar sobre las transformaciones endógenas al proceso de recuperación de fábricas en la Argentina remite a los cambios producidos en la subjetividad de los trabajadores. De esta manera, desde la premisa que tomar el comando de la producción e intentar recuperar una identidad fracturada es un proceso por demás complejo, analizaremos las transformaciones en la conciencia por parte de los protagonistas de este proceso.

La toma de conciencia no es una revelación, ni un esclarecimiento, sino una construcción, una acción, con diferentes niveles de realización que conduce a un pasaje de menos a más cono-

cimiento de un hecho y que contempla diferentes niveles de integración entre las etapas sucesivas de construcción de conocimiento de un objeto. (Rebán; 2004). Siendo así, intentaremos vislumbrar desde el discurso de los trabajadores el grado de conciencia en referencia a su identificación de clase; remitiéndonos a la capacidad de éstos de captar su localización en las relaciones de producción y los intereses resultantes de ella (Lukacs; 1985).

En referencia a ello, veamos las palabras de un trabajador de Brukman:

“Antes solo sentía el sufrimiento. Prendía la tele, veía que los demás sufrían, pero nada más. Ahora que lo sentí, mi mentalidad cambió al cien por cien (...) Fuimos piqueteros desde el momento que cortamos la calle y no nos representa ninguna vergüenza. Fuimos trabajadores que, al quedarnos sin trabajo, lamentablemente tuvimos que pasar al lado de los piqueteros. Pero no nos representa ninguna deshonra. Nosotros fuimos piqueteros porque desde el momento que cortás la calle sos piquetero. Cuando pasó lo de Kosteki y Santillán a nosotros también nos reprimieron en otro puente, en el puente de Alsina. Y ahí fue cuando nos comimos todos los gases, nosotros ahí presentes. Nosotros nos identificamos como clase, y la clase qué dice...que tenemos que enfrentar al enemigo, a esta sociedad que está en el sistema. Y bueno, fenómeno...a dónde hay que luchar.... listo, acá estamos.”

Como puede evidenciarse, aparece un cambio en la subjetividad de aquellos que personifican este proceso. La identificación de clase con otros trabajadores es notoria y puede verse más allá del discurso: ya sea en las estrechas relaciones entre distintas fábricas recuperadas a lo largo y ancho del país, en el acompañamiento de éstas con nuevas empresas fallidas encaminadas a la recuperación, como la solidaridad con trabajadores asalariados en lucha (telefónicos, trenes, subtes, etc.)

Por otra parte, es menester evaluar en qué grado hay solidaridad e identificación al interior de la fábrica, fundamentalmente en relación a las situaciones en donde, a partir de un crecimiento de la productividad, se incorporan nuevos trabajadores que no han participado anteriormente en la lucha por la dirección de la producción.

Compartiendo la premisa con otros autores, (Rebón; 2007, Fajn; 2003) observamos que existe cavilosa y materialmente una clara diferenciación entre los socios de las cooperativas (ex trabajadores de la empresa fallida y fundadores de la empresa recuperada) y los no socios (nuevos trabajadores). Esto puede verse fundamentalmente en dos hechos: los trabajadores nuevos pueden participar de las asambleas, pero no tienen voz, ni voto y no participan de la ganancia, al cobrar un salario menor a la retribución económica de los socios, De esta manera un trabajador de Lavalan nos explicitó:

“Es igualitario, salvo con los... nosotros les decimos contratados, pero no están contratados. Los otros treinta. A mediados del año pasado empezamos a tener más trabajo y todo eso, empezamos a tener más peinado de lana sobre todo. Pero aho-



ra son treinta, son más que nosotros. Por eso estamos hablando, la idea es tomar diez socios. Eh por ahí, mejor los que trabajan y los que tienen esta afinidad y bueno, es lo que estamos hablando ahora. Cuesta eso, cuesta... Y se les da un sueldo, con premio por presentismo. Lo que pasa es que los compañeros no entienden, vienen como a una fábrica común o empleo común y todo eso... con este sistema así. O sea, la idea es la participación de las ganancias, en el trabajo y la responsabilidad. Ellos no participan en las asambleas porque hay un prejuicio de algunos compañeros. Que eso bueno, se tiene que ir madurando. Es todo un proceso."

Puede elucidarse entonces que el proceso de horizontalización e igualación al interior de la fábrica no es completo, ya que permanecen jerarquías que podrían conducir a situaciones de corporativismo entre los socios y una consecuente explotación hacia los no socios.

En el mismo sentido, se observan conflictividades entre los compañeros, marcando nuevamente la brecha entre un ellos y un nosotros. Como nos dice una trabajadora de Brukman:

"Hay mucha gente nueva, que también eso no se si es tan bueno. Porque al ser uno... los compañeros, como les decimos a los de la primera ola, no son tan perfectos.

Nada perfectos. Y los que vienen te miran, se creen que tienen el mismo derecho y hacen las mismas macanas. Viene el compañero nuevo y dice 'Bueno ¿si ella no trabaja por qué tengo que trabajar yo?'. El que ya está ahí... el otro pispea y lo mira y se cree que también puede hacer lo mismo."

En suma, la desigualación predomina tanto como criterio de retribución como por la pertenencia a la cooperativa en todas sus formas. A su vez, esta diferenciación se da no solo en los casos en que la presencia de "contratados" es marginal (como en el caso de Brukman y Ghelco) sino donde es una división sustantiva al interior del colectivo laboral (Lavalan y Bauen).

Consideraciones finales

En respuesta a la crisis de la sociedad salarial y como parte de una crisis de legitimidad al comando capitalista, surgió en la Argentina un proceso expansivo de recuperaciones por parte de trabajadores, iniciado a mediados de la década del '90 y profundizado en su proliferación a partir de la crisis del 2001. Pese a los lazos identitarios fracturados y a una afiliación sindical descompensada, se aunaron fuerzas conformando una acción colectiva capaz de poner un freno a la inercia generalizada de vaciamiento, desindustrialización y concentración del capital.

Para estos trabajadores, reproducir su identidad social pasa a presuponer redefinirla. Si la normativa obstaculizó su existencia, la única alternativa es transgredirla. La moral del trabajo y la valorización de la actividad laboral como elemento estructurante de su identidad entran en contradicción práctica con la moral de la propiedad. Antes, trabajar suponía el

respeto de la propiedad del empresario y su autoridad. Ahora, el capital al vulnerar la relación salarial deteriora las condiciones de legitimidad de su autoridad. De esta manera, trabajar pasa a presuponer alterar las relaciones de posesión del espacio productivo. Y así, la legitimidad y la legalidad se distancian, emergiendo la acción directa como mecanismo de resolución de esta tensión y como resistencia frente, a la muerte social anunciada de su identidad.

La toma emerge como forma eficaz de asumir en los hechos el espacio de la fábrica, evitando su vaciamiento, permitiendo reiniciar la producción y conformando una nueva relación de fuerzas. La legitimidad de su causa convoca la solidaridad y apoyo de muchas otras identidades afectadas por la crisis, generando un proceso recíproco de identificación de clase.

La dirección de la producción por parte de los trabajadores implica un proceso de horizontalización, polivalencia y distribución del saber en forma colectiva, que, como vimos, produce nuevas tensiones y procesos, de diferenciación al interior de la fábrica. De alguna manera, la crítica al sistema patronal no puede evidenciarse en la acción. En referencia, a ello es sugerente la comparación de Marx respecto al “hacer” y al “conocer”. No es posible juzgar a una época al igual que a un individuo a partir de su propia conciencia, sino que se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de su vida material y del conflicto existente entre las fuerzas sociales productivas y las relaciones de producción. Por lo tanto, los procesos sociales no pueden ser explicados a partir de los motivos de los individuos dado que estos tienen una importancia secundaria en la relación resultante. Los hombres hacen la historia pero no saben cómo la hacen.

En igual sentido, los recuperadores podrían reproducir relaciones de dominación sin un verdadero auto reconocimiento de sus acciones. Como vimos, los nuevos problemas empiezan a ser resueltos con las viejas herramientas: trabajo a fajón, reglamento, corporativismo y nuevas jerarquizaciones.

En pocas palabras, la fuerza social que permite el avance sobre la producción corre el riesgo de disgregación una vez que cada empresa resuelve sus necesidades más urgentes.

Sin embargo, pese al cambio de su marco estructurante el proceso continúa su desarrollo. Se desenvuelve tanto en su forma de reproducción simple, preservando la existencia de las empresas que comenzaron al inicio del período de recuperaciones, como también, en su forma ampliada, abarcando nuevas recuperaciones que se nutren de la instalación social del repertorio de acción directa como legítimo.

Siendo así, el devenir de estas recuperaciones es aún incierto, al abrirse un abanico de multiplicidad de factores que pueden intervenir en el proceso y que dejan la puerta abierta para futuras investigaciones.



BIBLIOGRAFÍA

ARENDT, Hannah. (2004): La condición humana. Buenos Aires, Paidós.

MARX, Karl. (1998): El Capital. México, Ed. SigloXXI.

REBÓN, Julián (2004): Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas. Buenos Aires, Ficase-Rosa Blindada.

REBÓN, Julián (2007): La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción. Buenos Aires, Colectivo Ediciones- Ediciones Picaso.

FAJN, Gabriel (2003): Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas de la subjetividad, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

MUNIJIN, Alberto (1996): Desigualdad y exclusión. Desafíos ante la política social Argentina de fin de siglo. Buenos Aires, UNICEF- Losada.

KOROL, Claudia (2005): Obreros sin patrón. Sistematización de la experiencia de los obreros y obreras de Zenón. Buenos Aires, Ediciones de Plaza de Mayo.

BATTISTINI, Osvaldo (2004): El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Buenos Aires, Prometeo.

GORZ, André (2003): Miserias del presente, riqueza de lo posible. Buenos Aires, Paidós.

MÉDA, Dominique (1998): El trabajo. Un valor en peligro de extinción. Barcelona, Gedisa.

SVAMPA, Maristella (2006): La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires, Taurus.

HELLER, Pablo (2004): Fábricas ocupadas. Argentina 2000-2004. Buenos Aires, Ediciones Rum-bos.

BASUALDO, Eduardo (2002): Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Notas

*Estudiante de la Licenciatura en Sociología, en vísperas de presentar su tesis de graduación. Artículo publicado en "Revista Lúmpenes Ilustrados". Universidad Nacional de Mar del Plata. 2009

[1]Existen algunas teorizaciones que ubican como antecedente del Estado de Bienestar a la Ley de Pobres surgida en Inglaterra a partir de 1601. Por fines prácticos y metodológicos hemos decidido no explayarnos en esa discusión.

[2]Mirnjin, Alberto (1996) "Crisis y futuro del Estado de Bienestar. Aportes a un debate" en Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo. Buenos Aires: Losada

[3]Existe un extenso debate sobre la validez de caracterizar a las sociedades según su nivel de desarrollo. Para profundizar en la temática se recomienda el aporte de Cardozo y Faletto (2001) Dependencia y desarrollo en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI

[4] Castel, Robert (2004) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós., p. 326.

[5] Entendemos a la emergencia de la sociedad salarial como un proceso que fue acuñado desde la Revolución Industrial y que se extiende en forma creciente dentro de las políticas de bienestar generadas luego de la segunda pos-guerra.

[6]Esta figura jurídica permite la compra de la empresa por parte de terceros, para las empresas concursadas que no logran llegar a un acuerdo con sus acreedores.

[7]El concepto de repertorio refiere no sólo a un conjunto de medios para formular reclamos, sino también a una colección de sentidos que parecen en la lucha relacionalmente (Gracia; 2007)

[8]Con "empresa fallida" nos referimos la instancia previa a la recuperación, en donde comienzan a emerger disfuncionalidades, tanto en la disgregación de los beneficios laborales hacia los trabajadores, como en la situación legal y en el posicionamiento económico en el mercado de ésta misma.



AMOTINADOS. IRA OBRERA EN LA INDUSTRIA PESQUERA ARGENTINA, 1997-2007

Agustín Nieto*

El autor es Profesor en Historia. Egresado de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Becario Doctoral del CONICET, integrante del Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GES-Mar). También es miembro del colectivo Nuevo Topo y de la Revista de Estudios Marítimos y Sociales. Desarrolla su actividad docente en la cátedra "Estructura y Cambio Social" de la carrera de Sociología en la Facultad de Humanidades de la UNMdP. E-mail: alenieto@mdp.edu.ar

Publicado en: Revista *Laboratorio*, Nº 23, Buenos Aires, 2010, pp. 95-135, ISSN 1515-6370.

RESUMEN

Exploraremos las recientes formas de la resistencia de los cuerpos obreros a la precarización laboral y al desempleo en la industria pesquera. Hacia finales de los noventa la conflictividad obrera se expresó públicamente en una creciente y multiforme protesta social, en el marco de la crisis de un sistema productivo ligado fuertemente a la 'convertibilidad'. Con el abandono de la convertibilidad, las luchas sufrieron transformaciones que implicaron un nuevo ciclo de rebelión. Es por esto que en este trabajo nos proponemos dar cuenta de los cambios y continuidades en las fluentes grafías de la resistencia obrera, sabiendo que el motín fue (y es) una de sus formas más características.

ABSTRACT

We will explore the recent resistance forms of the worker's bodies to labour flexibility and to unemployment in the fishing industry. Towards the late nineties the working conflict was expressed publicly in a growing and multiform social protest, in the context of the crisis in a productive system strongly linked to the "convertibility". With the abandonment of the convertibility, the struggle suffered transformations that implied a new cycle of rebellion. This is why we propose in this article to account for the changes and continuities in the fluent graphemes of the worker's resistance, knowing that the riot was (and is) one of its more typical forms.

1. Introducción

Durante los años menemistas algunos análisis sobre la conflictividad social estuvieron signados por un notorio pesimismo en torno al movimiento obrero organizado¹¹⁰ y por un auge eclipsante del individualismo metodológico que, hormado por el modelo de interrogatorio de la policía y el derecho, alinea a las ciencias sociales con las prácticas del Estado y los grupos dominantes, quienes individúan, con el objetivo de controlar, disolviendo un sujeto colectivo

¹¹⁰ Reservamos el concepto de movimiento obrero organizado para aquella porción del proletariado que se encuentra organizado sindicalmente. El grado de sindicalización no necesariamente tiene que tener reconocimiento institucional y puede ir desde una lista gremial opositora a la dirección sindical en ejercicio, o una comisión interna de fábrica desconocida por el sindicato, a una central nacional única de trabajadores reconocida por el Estado. Por otra parte, aclaramos que a lo largo del presente artículo haremos uso de los términos obrero, trabajador, proletario para hacer referencia a todos aquellos grupos de individuos que para reproducir su vida se ven obligados a vender su fuerza de trabajo por un salario, lo logren o no.

en una mera colección de individuos.¹¹¹ En este sentido, se intentaba e intenta comprender la supuesta pasividad obrera por la vía de la aceptación y complicidad de las direcciones sindicales ‘burocráticas’ para con las políticas económicas neoliberales, junto con la redefinición de un peronismo que ya no tenía en ellos su columna vertebral y se apoyaba en las redes de tipo clientelar (Levitsky, 2005). Sin embargo, sin desconocer la persistente y oscilante aunque invisibilizada resistencia y lucha obrera durante todo el período, aquel pesimismo analítico tiene un costado objetivo, producto de las consecuencias que provocó la hegemonía del capitalismo financiero a nivel del proceso económico así como su traducción en el entramado de relaciones políticas y en el Estado. La hiperinflación, el desempleo estructural, la superexplotación, las abrupta disminución del salario y la consecuente pauperización de importantes capas del proletariado y de otras clases subalternas, en el marco de un capitalismo que mutaba sus formas en su afán de contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, fueron en desmedro de las antiguas conquistas obreras. Estas cuestiones ayudaron a reforzar la fragmentación y aislamiento social del campo popular, dando como resultado una exacerbación del individualismo y de las relaciones de competencia que socavaban a las de solidaridad (Izaguirre, 1994). No obstante, en algún momento de los ‘90, el consenso fue dando lugar a la protesta callejera. Como correlato, los trabajos en torno al análisis de la conflictividad en la Argentina reciente crecieron de manera sustancial, en particular, después de los sucesos de diciembre de 2001. Con todo, el eje siguió puesto en las ‘nuevas’ formas de la lucha social, extendiéndose las interpretaciones acerca de los nuevos movimientos sociales y los fenómenos de acción colectiva contenciosa, en perjuicio de la observación de las acciones del movimiento obrero organizado. En general, primaron los trabajos sobre ‘novedosos’ sujetos y repertorios (gays, lesbianas, mujeres, ecologistas, ONGs, piqueteros, fogoneros, asambleas populares, cortes de ruta, cortes de calle, etc.), que visualizaron un punto de inflexión en las protestas sociales entre los hechos de acción colectiva ocurridos a partir de la segunda posguerra y los que acontecieron en la última década del siglo XX (Lobato y Suriano, 2003). Hacia el 2002, devaluación por medio, el escenario de la protesta social nuevamente sufrió algunas mutaciones (Chitarroni y Cimillo, 2007). A simple vista, el crecimiento de las luchas obreras se presenta como un dato innegable al mismo tiempo que los ‘nuevos sujetos’ tendieron a perder visibilidad.¹¹² Partiendo de esta observación, se nos plantea el siguiente interrogante: ¿estamos ante un proceso de revitalización del movimiento obrero organizado? En esta línea, el siguiente trabajo, que es de carácter exploratorio y conjetural, se propone dar cuenta de las acciones obreras producidas en la industria de la pesca. Debido a su peso en esta actividad nos centraremos en el puerto marplatense, aunque sin dejar de ponerlo en relación con lo ocurrido en los puertos patagónicos, como se verá a lo largo del artículo.

¹¹¹ Para un tratamiento más pormenorizado de las implicancias del individualismo metodológico véase Chakrabarty, 2008: 159.

¹¹² Según distintas estadísticas, bases de datos e investigaciones, en los meses posteriores a la devaluación del peso argentino distintas fracciones y capas de la clase obrera se activaron con el objetivo de recomponer su salario real, provocando de esta forma un aumento de los conflictos y convenios laborales (Etchemendy y Collier, 2007; Atzeni y Ghigliani, 2008). Según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) en los últimos cinco años de ‘convertibilidad’, 1997-2001, se firmaron 700 convenios, mientras que en el transcurso de los primeros cinco años de ‘devaluación’ se firmaron 1.614 convenios (MTESS, 2007). Asimismo, durante el primer período mencionado (1997-2001) se llevaron a cabo 650 huelgas y durante el segundo período (2002-2006) se realizaron 1.495 huelgas (Iñigo Carrera, 2007). Para los años 2007 y 2008 contamos con los datos de cantidad de huelgas y huelguistas elaborados por el MTESS, en esos dos años las huelgas ascendieron a la cantidad de 1.677 y los huelguistas fueron 3.080.950 (MTESS, 2009).

A finales de los noventa la conflictividad dentro de la rama se expresó públicamente en una creciente protesta social y lucha de calles, en el marco de la crisis de un sistema productivo ligado fuertemente a la 'convertibilidad' (Nieto, 2005; Colombo, 2008a). La convergencia entre esa política monetaria y los procesos de transformación de la estructura económica de la rama provocó, entre otras cosas, un proceso de reconversión industrial de la actividad, siempre mediado por conflictividad obrera. Alguno de estos cambios fueron: el crecimiento de la aplicación de tecnología, la reducción del número de asalariados y el empeoramiento de la situación laboral, así como, procesos de extranjerización, centralización y concentración del capital, pérdida de importancia del puerto marplatense y depredación de distintas especies del mar argentino como producto del sobredimensionamiento de la flota pesquera (Colombo y Nieto, 2006). Como corolario del abandono de la convertibilidad, las luchas obreras sufrieron transformaciones que implicaron un nuevo ciclo de rebelión. Para dar cuenta de este proceso hemos tomado la larga década que transcurre entre 1997 y 2007, abarcando de esta forma los últimos años de 'convertibilidad' como los primeros de la 'devaluación'. Dentro de esta década, observamos las transformaciones en la dinámica conflictual, delimitando dos ciclos de rebelión¹³ separados por el cambio de política monetaria. Concomitantemente, como objetivo general pretendemos evaluar cuáles son los cambios y cuáles las continuidades en las características de los sujetos de la protesta y sus instrumentos de lucha y formas de organización.

Al respecto, la temática central del presente trabajo gravita en torno a una forma particular de rebelión: el motín. Es por esto que consideramos pertinente introducir brevemente al lector en lo que consideramos sus rasgos socio-históricos distintivos y sus derivas teóricas en relación al conjunto de las formas de rebelión. Para lo cual nos nutriremos tanto del conocimiento ya acumulado por las ciencias sociales, como de experiencias recientes y no tanto, en Argentina y otros países del globo. Entre los trabajos existentes sobre la problemática percibimos que motines, o hechos análogos, fueron llevados adelante en el Río de La Plata y otras regiones de Latinoamérica, desde la colonia hasta nuestros días, por las clases subalternas. Sucesos similares que acontecieron en Europa fueron registrados y analizados por distintos historiadores, destacándose los trabajos de los denominados historiadores marxistas británicos. También contamos con evidencias de motines en Asia y África. Para este último continente tenemos el clásico trabajo de Fanon y para Asia contamos con los motines registrados por el grupo de historiadores indios agrupados en torno a la publicación *Subaltern Studies*. Esto nos invita a desestimar los motines, por un lado, como forma inherente a una región del mundo, la llamemos dependiente o imperialista, primer o tercer mundo, desarrollado o subdesarrollado, norte o sur, oriente u occidente. Por otro lado, tampoco parece tener una delimitación temporal exacta, ni ser producto de alguna formación social particular, por ende podemos decir que no se trata de una forma

⁴ Tomamos el concepto de ciclo de rebelión de Iñigo Carrera (2008), quien sostiene que "está constituido por un conjunto de hechos de rebelión que, aunque están en distintos puntos de la escala de las formas de lucha, corresponden a un mismo proceso histórico", sigue argumentado que el término "es utilizado en un sentido análogo al del ciclo económico: en un período más o menos largo, el movimiento de la rebelión pasa por fases de auge o florecimiento (expansión) y otras de crisis (contracción y estancamiento)" ... "El desarrollo del ciclo puede medirse atendiendo a las formas que toman los hechos de rebelión que lo constituyen, en relación con la escala de la rebelión" que "en su desarrollo, pasa del predominio de las formas espontáneas a las sistemáticas o viceversa; obviamente, los ciclos alcanzan diferentes grados en la escala, son pocos los que llegan al grado más alto y su movimiento no es lineal" (p. 91).

novedosa de rebelión. Pero, ¿cuáles son sus rasgos? En consonancia con los estudios citados y con muchos otros, entendemos que los motines, predominantemente, condensan y canalizan, de forma ‘espontánea’ y colectiva, sentimientos de desesperación, repudio, indignación, ira, revancha y venganza para con personas y/o cosas que, para los amotinados, simbolizan relaciones de opresión y/o explotación. Si bien esto es así en cuanto a la forma de las acciones, ¿qué sucede en cuanto a la forma de los sujetos colectivos que las desarrollan? Aunque no existe un consenso absoluto sobre el tema, muchos estudiosos suelen acordar en utilizar el término multitud para dar cuenta de los sujetos de los motines (Hobsbawm, 1983; Rudé, 1998). Compartiendo esta perspectiva, consideramos que la multitud es una configuración del sujeto colectivo más efervescente y compacto que la turba y menos hirviente y anudado que las masas (Cotarelo, 1999).¹¹⁴ Sin embargo, con lo dicho hasta aquí no sólo que no resolvemos los problemas sino que abrimos las puertas de muchos otros. Decimos esto porque el haber podido delimitar algunos rasgos característicos del motín y de la multitud nos habla bastante sobre las formas de los sujetos y las luchas pero nos alerta muy poco sobre el contenido de estas luchas y sujetos. Motines los hubo, y los puede haber, militares, carcelarios, populares, rurales, urbanos, campesinos y obreros. Son estos últimos, justamente, los que particularmente nos interesan.

En las notas de un diario, en las imágenes de un noticiario, en las páginas de un libro nos podemos encontrar con la narración de episodios como el ocurrido, no hace muchos meses, en una fábrica de *containers* de Maersk en el puerto de Machong, China:

Un trabajador migrante salta por encima de la valla para acortar el tiempo de espera en la cola de la cantina porque había sido retenido demasiado rato por su jefe y no tenía tiempo suficiente para almorzar. Dos guardias lo ven y le imponen una multa de 200 yuanes (el salario mensual no es desconocido, pero no supera los 1.500 yuanes). Cuanto más se niega a pagar, más le incrementan la multa. Ésta acaba en 1.000 yuanes. Al final, el trabajador se va a almorzar sin pagar la multa, pero a la salida los guardias le esperan y le dan una paliza. Con la cabeza ensangrentada, el trabajador regresa a la cantina para pedir ayuda. Los compañeros salen con armas improvisadas. Los guardias huyen, salvo uno que es herido. Cuando la policía se lleva a los dos heridos al hospital, los obreros agarran ladrillos y rompen todos los cristales que pueden. Estaban enfadados desde hacía tiempo a causa de la bajada de los sueldos, de las cadencias que se incrementaban y de las horas suplementarias. El destrozo dura hasta el alba del día siguiente (Astarian, 2008: 18).

Acontecimientos como éste, donde la ira popular prevalece y se manifiesta, son la principal materia prima de esta investigación, desentrañar sus lógicas es nuestra pretensión.

En síntesis, partiendo de la problemática general sobre el grado de debilidad o fortaleza del movimiento obrero, en este artículo nos proponemos explorar, por un lado, las bases socioeconómicas de las protestas obreras, y por otro, los cambios y continuidades en las recientes formas de resistencia obrera a la precarización laboral y al desempleo en la industria pesquera, centrándonos en los sujetos de la protesta y sus instrumentos de lucha y formas de organización. Conjeturalmente sostenemos que entre 1997 y 2007 se pueden

¹¹⁴ Desde otra perspectiva, tanto Paolo Virno (2003) como Michael Hardt y Antonio Negri (2004) han desarrollado el concepto de multitud para dar cuenta del nuevo sujeto contra-hegemónico (sustitutivo del la clase obrera, la masa y el pueblo) en la era imperial del capitalismo globalizado y del trabajo inmaterial.

identificar dos ciclos de rebelión (1997-2002 / 2002-2007). También consideramos hipotéticamente que los ciclos culminan con acciones por fuera del sistema institucional protagonizadas por las capas obreras más pauperizadas, que dan lugar en sus momentos más álgidos a motines obreros. Asimismo presumimos que los rasgos de recurrencia en los ciclos de rebelión están relacionados y, en parte, informados por la persistencia a lo largo de todo el período de una estructura productiva hegemonizada por los grupos monopólicos de la rama. Para dar cuenta de las presunciones precedentes hemos desarrollado un exhaustivo relevamiento y análisis de bibliografía especializada, entrevistas a protagonistas, relevamiento *in situ*, imágenes televisivas y fotográficas, diarios y revistas comerciales, periódicos partidarios, datos estadísticos del Ministerio de Trabajo y del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, entre otros. Posteriormente, con la información recabada, hemos elaborado dos bases de datos, una de conflictos y otra de desembarques y comercialización de productos pesqueros. No obstante, en el presente artículo nos ocuparemos particularmente en la elaboración de una descripción densa de los ciclos de rebelión y de los motines obreros en Mar del Plata y en los puertos de la Patagonia.

A continuación analizaremos la estructura socioeconómica de la industria pesquera para, posteriormente, abocarnos al análisis de los ciclos de rebelión y los motines obreros.

2. Las ciudades-puerto y las bases socioeconómicas de las protestas

La ciudad-puerto de Mar del Plata se encuentra ubicada en el litoral del mar argentino, en el sureste de la provincia de Buenos Aires. Es la cabecera del partido de Gral. Pueyrredón y está ubicada 404 km al sureste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital federal de la República Argentina. Es el puerto pesquero más importante del país a la vez que una de las principales ciudades turísticas argentinas. Según datos del último censo, en el 2001 la población de Gral. Pueyrredón ascendía a 564.056 habitantes, de los cuales 541.733 residían en la ciudad de Mar del Plata. Hoy se estima que la población del partido sobrepasa los 625.000 habitantes. Siguiendo con los datos censales del 2001 podemos decir que la población económicamente activa (PEA) del partido es de 260.179 (46,1% de la población total), de las cuales 182.674 están ocupadas y 77.505 desocupadas (el 29,8% de la PEA). Si ahora observamos la distribución de la población ocupada por categoría ocupacional veremos que, sobre un total de 182.674 personas, 124.878 (68,3%) son asalariados, 41.049 (22,5%) son trabajadores por cuenta propia, 13.820 (7,6%) son empleadores y 2.927 (1,6%) son familiares sin remuneración fija. Por su parte la estructura productiva está diversificada, destacándose las actividades vinculada al turismo, la construcción, el tejido y la pesca. Asimismo, otro rasgo característico es un mercado de trabajo signado por actividades económicas estacionales, que refuerzan la inestabilidad laboral y las altas tasa de desempleo (Gennero de Rearte y Ferraro, 2002). Pasemos ahora a ver la trayectoria de la industria pesquera en los últimos años.

A partir de los '90, en la industria pesquera, se produjo una gran transformación. Por un lado, la preponderancia del sistema productivo de pesca con fresqueros y procesamiento en tierra fue perdiendo en términos relativos su importancia en relación a la actividad extractiva realizada por los buques congeladores y factorías, que contaban con procesado a bordo y mayor capacidad de bodega. Este proceso fue acompañado por la extranjerización de la

flota, particularmente a través de los convenios de charteo¹¹⁵ y el acuerdo con la Comunidad Económica Europea.¹¹⁶ Una de las consecuencias que se evidencian de este proceso, al cotejar la participación de los mismos en las capturas, es que mientras los desembarques provenientes de la flota fresca se muestran más o menos constantes, los realizados por los buques factorías y congeladores crecen, pasando a liderarlos con 600.000tn en 1993 y llegando a 900.000tn en 1997 (ver gráfico I). En definitiva, estas referencias nos permiten visualizar el cambio en el tipo de flota y su participación en la pesca nacional. Por otro lado, si introducimos algunas características regionales veremos que durante el gobierno de la dictadura militar se intentó dar fuerza a los puertos del sur para que desarrollen la actividad pesquera, incentivando la inversión a través de subsidios y reintegros. Aquella política iniciada en los '70 fue reforzada durante los '90, en esta década el crecimiento de las provincias Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego fue acompañada por la incorporación de buques procesadores, congeladores y factorías en aquellos espacios geográficos. De este modo, el cambio en materia de sistema productivo en los '90 también implicó una modificación profunda en la industria pesquera general del país, resultando de ello una pérdida de importancia relativa muy fuerte por parte del puerto marplatense que quedó conformado preponderantemente por la flota fresca y el procesado en tierra (ver gráfico II). Es esta ciudad la que concentra alrededor del 70% de la flota fresca. Esta situación no descarta la existencia de grupos económicos que participan de ambos sistemas productivos y tienen una doble localización (Mar del Plata y la Patagonia). En la comparación de las exportaciones pesqueras por puerto se observa que en términos relativos el crecimiento de las exportaciones se mantiene parejo, sin embargo, hay que considerar que el comienzo del descenso en el nivel de exportaciones del puerto de Mar del Plata se inició en 1997, antes que en el resto de los puertos, que por el contrario se mantienen en ascenso hasta 1998 (ver gráfico III).

En resumen, la década del '90 se caracterizó por poner de manifiesto los síntomas de una actividad pesquera (esfuerzo de pesca) por sobre la posibilidad de renovación de los recursos ictícolas, lo que trajo aparejado una sobrecapitalización en el sector. Esta situación comenzó a hacer crisis en 1997. Hasta aquel año el volumen de las capturas se mantuvo ascendente y se superan los niveles históricos (ver gráfico IV).¹¹⁷ Sin embargo, el resultado de tal expansión significó que en 1997 entrara en crisis el recurso pesquero más importante, la merluza común, debido a la sobreexplotación (ver gráfico V). El descenso en las capturas de esta especie afectó a ambos tipos de flota, sin embargo, el impacto más fuerte lo sufrió la flota congeladora, pues fue obligada a pescar debajo del paralelo 48° donde los volúme-

¹¹⁵ Charteo significa alquiler de permisos de pesca a buques de terceros países para la extracción de especies excedentarias. Los países involucrados en la operación negocian cada año un canon que pagan por la cesión de los permisos. Esto motivó la entrada de buques factoría asiáticos para la pesca de calamar.

¹¹⁶ En mayo de 1994 entró en vigor el Acuerdo Sobre las Relaciones en Materia Pesquera entre la CEE y Argentina. El acuerdo propiciaba la incorporación de buques pesqueros a la flota argentina a cambio de la posibilidad de pescar en el caladero nacional. Este mecanismo venía siendo utilizado para trasladar la crisis de los caladeros europeos a los países del sur. Para la Argentina representó un aumento global de los buques que operaron en el mar, provocando una presión muy fuerte sobre los recursos, lo que llevó a la merluza a los niveles más bajos de su historia, y todo esto por la insignificante suma de 34 millones de dólares que aportó la CEE en materia de cooperación científico-técnica al Estado argentino. A partir de este acuerdo, un grupo de empresas pesqueras salió altamente beneficiado por su asociación con capitales de origen europeo.

¹¹⁷ En 1996 la exportación de productos pesqueros empezaba a aventajar a las carnes rojas, al año siguiente la pesca exportaba por 1.030 millones de dólares, mientras que la exportación de carne alcanzó los 906 millones de dólares (INDEC).

nes de merluza existentes son menores, repercutiendo de esta forma en los niveles de captura. Por consiguiente, el resultado concreto fue que se pasó de las 316.000tn declaradas de merluza del año 1997 a las 29.000 del año 2000, reduciéndose de esta forma en 287.000tn. Ante esta situación, el gobierno nacional resolvió hacer paros biológicos, vedas y otros mecanismos de control para resguardar el caladero, provocando una reducción en las capturas de merluza. Estas medidas, que fueron llevadas a cabo sin preocuparse por las consecuencias económicas y sociales, pusieron en riesgo en forma directa a más de 15.000 trabajadores y en forma indirecta a más de 150.000 personas vinculadas a la industria pesquera marplatense.

La crisis provocó y provoca forcejeos y alineamientos entre las distintas fracciones capitalistas ligadas al sector y el involucramiento de las fracciones obreras. La disputa fue representada por el discurso periodístico y académico como una dicotomía entre distintos sectores, como por ejemplo, entre las distintas localizaciones (Buenos Aires – Patagonia), tipos de flota (costeros – fresqueros – congeladores – factorías), orígenes de los capitales de las empresas (nacional – extranjero). A su vez, también se expresó en los distintos niveles de gobierno: local, provincial y nacional, reflejándose en las reuniones del Consejo Federal Pesquero. Pero estas representaciones invisibilizaban al sector que había sido el impulsor y dinamizador de las transformaciones de los '90 y su principal beneficiario en la actualidad: los grupos económicos de la pesca.

2.1 Los grupos económicos de la pesca

Un planteo apresurado de la problemática pesquera nos traza una distinción entre dos tipos de flota que se radican respectivamente en dos zonas geográficas distintas. Por un lado se encuentra la flota fresquera, vinculada a la ciudad de Mar del Plata como ámbito principal de localización que implica “pesca en el mar y trabajo en tierra”. No obstante, en este puerto la relación entre fresqueros y congeladores es de 70% y 30% respectivamente. Por otro lado, en el sur operarían con exclusividad los buques congeladores, sin embargo, aquí tampoco el enunciado se respalda en evidencia empírica, pues en los puertos patagónicos el 14% de la flota es fresquera. Igualmente juzgamos necesario, para profundizar el estudio, enfocar la mirada en los grupos económicos que operan en la actividad y, de esta forma, complejizar el análisis agregando y construyendo otros datos y observables.

A mediados del año '97 el Poder Ejecutivo Nacional anunció su decisión de decretar un paro biológico para dejar descansar el recurso merluza. Desde la Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros y la Cámara de Procesadores (ambas radicadas en Mar del Plata) se señaló como los responsables del colapso del recurso a los buques congeladores y factorías, y solicitaron que las vedas les sean aplicadas a este tipo de flota por ser los que más han depredado el caladero nacional. Para noviembre de 1997 estas cámaras en conjunto solicitaban que se aseguren 300.000tn de merluza para la flota fresquera, debido a que -según sostenían- es éste el sistema productivo que contrata mano de obra en tierra; además de solicitar reintegros a las exportaciones manufacturadas en tierra y distintas limitaciones a la operatoria de los congeladores. De esta forma, la flota fresquera lanzó su posicionamiento respecto a un futuro donde se preveía la escasez de pescado y se iniciaba una puja interburguesa. Por su parte, a principios de 1998 se presentaba en sociedad el CEPA (Consejo de Empresas Pesqueras Argentinas). La institución nuclea a los “hombres fuertes de la pesca”. Las firmas responsables son: Moscuza, Valastro, Solimeno y Santa Elena S. A.

Sin abandonar su posición en la Cámara, estas empresas se distanciaron del 'proyecto marplatense'¹¹⁸ llevado a cabo por la Multisectorial Pesquera que se sintetizó en el pedido de sanción de la Ley de Emergencia Pesquera. Detengámonos en estos "hombres fuertes de la pesca".

Estos grupos económicos, tanto los adheridos al CEPA como los no adheridos (por ejemplo Barillari), cuentan con empresas pesqueras radicadas en Mar del Plata y la Patagonia, buques fresqueros y congeladores, procesamiento de materia prima en mar y tierra, grandes stocks de mercaderías en cámaras frigoríficas, trabajadores bajo relación de dependencia y 'en negro', disponen de superficies cubiertas integradas por talleres de herrería, mecánica, electricidad, proveedora naval y depósito de redes y artes de pesca. Su flota se encuentra diversificada, lo cual les permite reorientar rápidamente los objetivos de pesca a la especie demandada. También cuentan con sistemas mecanizados de alimentación de materia prima y entrega de producto elaborado para mesas de fileteado, y sistemas mecanizados y computarizados para control de producción como así también con congeladores continuos, congeladoras de placas por contacto y túneles de congelado estáticos. Estos grupos son los beneficiarios de la reestructuración que sufrió la pesca en los '90, todos ellos realizan las operaciones de extracción, industrialización, comercialización y distribución de los productos pesqueros, tanto frescos como congelados. También orientan su producción a los mercados interno y externo, evidenciando de esta forma que para hacer frente a la crisis aplicaron una política de, en sus palabras, "integración y diversificación". Pero el rasgo más sobresaliente es el grado de concentración y centralización logrado por los mismos, que se evidencian si analizamos las exportaciones. En esta actividad vemos que, según datos de la revista *Mercado*, el 10% (20 empresas) exportaron en 1996 el 43 % (US\$ 434.800.000) y en 2003 el 63% (US\$ 556.000.000), esto demuestra el grado de monopolización creciente que tienen estos grupos económicos. Otro dato importante es que todos estos grupos implementan la política del trabajo en negro a través de la implantación de 'cooperativas truchas', mucha de las cuales funcionan dentro de los establecimientos de dichas empresas, aumentando de esta forma su tasa de ganancia y la tasa de explotación de la fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva, se puede advertir cómo los grupos económicos más concentrados, se diversificaron de tal forma que la división entre fresqueros y congeladores como explicativo del conflicto, oculta más que aclara una situación compleja. Por eso, es necesario que cuando en las distintas manifestaciones públicas de los actores se hable de 'fresqueros vs. congeladores' traduzcamos 'fresquero' como pequeña burguesía pesquera no monopólica y 'congeladores' como gran burguesía pesquera monopólica. Paseemos ahora a ver la situación de la clase obrera del pescado.

2.2 Situación del proletariado pesquero

En la actividad pesquera podemos identificar al menos cuatro grupos de obreros: 1) El personal de buques pesqueros (marineros), que en su gran mayoría se encuentran nucleados por el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU), que en Mar del Plata cuenta con 2000 afiliados (Rodríguez, 1999). 2) Los estibadores, que realizan tareas de carga y descarga y se encuentran agrupados principalmente en torno al Sindicato Unido de Por-

¹¹⁸ Usamos las " para referirnos, por un lado, a la manera en que son popularmente reconocidos ciertos territorios, instituciones, acciones y sujetos, y por otro, a términos que comúnmente circulan sin mayor problematización en el ámbito periodístico y de las ciencias sociales, como por ejemplo 'violencia'

tuarios Argentinos (SUPA), gremio que cuenta en Mar del Plata con 550 obreros (Rodríguez, 1999). 3) Los obreros de construcciones navales, que ocupa de manera directa en Mar del Plata a 750 operarios y que se organizan en torno al Sindicato Argentino de Obreros Navales y Servicios de la Industria Naval de la República Argentina (SOINRA) (Mauro y Calá, 2008). 4) Los obreros y obreras de la industria procesadora de pescado, en las ramas filete, conserva y harina. Estos se encuentran nucleados en el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP), sujeto primordial de nuestro análisis. En este último caso pudimos visualizar una tendencia al desalojo de estas fracciones obreras de los territorios sociales que ocupaban. Es decir que crecientes masas obreras fueron repelidas de esos espacios al ser destruidas las relaciones sociales (políticas y económicas) que los anudaban y constituían como determinadas fracciones y capas. El desalojo en números es el siguiente: para 1975 existían aproximadamente 15.000 trabajadores sindicalizados; según datos del SOIP, para 1990 existían 172 firmas pesqueras que oscilaban, durante el período de mayor producción para el ciclo pesquero (septiembre- diciembre), en la contratación de 7.000 y 9.000 trabajadores; según Allen (1996: 164) "hacia 1994 sólo estaban registrados 86 establecimientos y alrededor de 3.000 en relación de dependencia en dichas unidades". Del restante número de trabajadores, alrededor de 3.000, comenzaron a desarrollar sus labores en 'cooperativas truchas'.¹¹⁹ El resto de los trabajadores pasó a engrosar el número de desocupados, pudiendo ser utilizados como mano de obra en disponibilidad. Cuando nos trasladamos del plano estructural al de las relaciones políticas, vemos que estas fueron afectadas de manera más contundente. En un relevamiento de las elecciones en el SOIP podemos visualizar una pronunciada disminución en la participación obrera. La desarticulación de ciertas relaciones políticas se hace evidente a través de la disminución en el número de sufragantes en los procesos electorarios, pasando de 4.200 en 1984 a 1.157 en el 2002, que también son un indicador indirecto del resultado de la 'política negrera' de los grupos económicos pesqueros. Al día de hoy, los datos indican el desplazamiento de entre 4.000 y 6.000 personas de los lugares que ocupaban y una gran destrucción de las relaciones políticas previas, ya que el número de obreros del pescado que se encuentran por fuera de la organización gremial no poseen derecho a la jubilación, cobertura social, seguro de vida y mantienen grandes deudas en la AFIP porque están insertos como monotributistas. Así, quedaron establecidos tres sectores al interior del conjunto de los trabajadores: aquellos que realizan su actividad en el marco de convenios colectivos, los que trabajan bajo el sistema cooperativo y los desocupados. Estas son las nuevas relaciones sociales (políticas y económicas) que están vigentes entre la masa de obreros del pescado. Así, esta situación se constituyó como un obstáculo para la unidad del gremio y repercutió en la capacidad de organización y movilización de los obreros en forma conjunta, reforzando las relaciones de competencia. En definitiva, éste fue el entretejido que dio forma a una crisis social, política y económica que desembocó en ciclos de rebeliones y motines obreros en la industria pesquera.

¹¹⁹ Entre 1989 y 1991 presentaron quiebra 14 empresas pesqueras radicadas en la ciudad de Mar del Plata. De las cuales 8 eran empresas grandes (más de 100 obreros) y las restantes eran de tamaño mediano (entre 60 y 100). Según las denuncias del entonces secretario general del SOIP, Abdul Saravia, para Mayo de 1991 se encontraban 2.156 trabajadores sin trabajo por esta razón, pudiéndose acrecentar la cifra con 700 obreros que se desempeñan en empresas que presentaron quiebra por esos días. Esa es la masa de población que posteriormente ingresará al sistema cooperativo.

3. El ciclo de rebelión, 1997-2002

Como adelantáramos en la introducción, las transformaciones estructurales (mediada por tensiones, resistencias y conflictos), que llevaron al colapso de la merluza, constituyeron la base para que se desarrollara un ciclo de rebelión que activó al conjunto de las fracciones sociales vinculadas a la industria pesquera marplatense y patagónica. Veamos cómo se sucedieron los hechos.

Mientras la 'Ciudad Feliz' recibía a los turistas que venían con el afán de disfrutar de unas calurosas vacaciones, los periódicos de 'la perla del atlántico' daban cuenta de los primeros síntomas de malestar en las filas obreras del puerto que dieron inicio al ciclo de rebelión: "Trabajadores de la pesquera Pescafic Ute protestaron en la esquina de Bermejo y Ortiz de Zárate ante el retraso en el pago de las deudas salariales" (*El Atlántico* [E.A.], 22/01/97), "Saladero despidió a 17 mujeres" (E.A., 23/01/97), "Obreras despedidas tomaron una fábrica" (*La Capital* [L.C.], 24/01/97), "El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado denunció a establecimientos pesqueros que se hacen denominar -dice- cooperativas de trabajo" (*Ecos del Puerto*, 2ª quincena de enero, 1997), "Conflicto laboral en Barillari" (E.A., 26/02/97), "Quieren la indemnización. Los despidieron del frigorífico 'Barillari'" (E.A., 14/03/97). De modo que este ciclo envolvía la activación y movilización de distintos sujetos: obreros sindicalizados, de cooperativas fraudulentas, desocupados, empresarios 'fresqueros', 'integrados' (nombre que la burguesía monopólica de la pesca se dio a sí misma) y funcionarios municipales. Según informa Pradas (2006) en los noventa **"se crearon las cooperativas para eludir toda la legislación laboral, terminar con los aportes patronales a la jubilación, liquidar la obra social y la garantía horaria.** Desde el punto de vista de la patronal lo que se logra es la destrucción lisa y llana del convenio del '75. Las cooperativas significan un gigantesco fraude laboral que involucra a 4.500 trabajadores, el 60% de los obreros de la industria. Se estableció una división en el gremio para aislar y 'domesticar' al sector más combativo que son los fileteros. (...) la tendencia al trabajo en negro, que era como una 'picardía' o una avivada de la **Liga Pesquera Marplatense**, pasó a ser un eje fundamental de la estructura productiva de los **Pulpos Integrados**" (p. 55) [la negrita es del autor]. Sin embargo, esta estrategia patronal no fue privativa de Mar del Plata, según nos apunta Pérez Álvarez (2009) en la Patagonia entre 1990 y 1991 "son comunes los cierres de plantas y las suspensiones de personal. Como se ha relevado en Mar del Plata parte de este personal es 'reincorporado' a cooperativas truchas, que funcionan solamente cuando hay recurso. Aunque esto se hace presente en la realidad de la región no alcanza el grado de desarrollo que vemos en Mar del Plata." (p. 175). Asimismo, uno de los rasgos principales de la dinámica conflictual fue la división dentro de la burguesía pesquera en torno al acceso a un recurso escaso, cuestión que provocó una aguda lucha interburguesa. En consecuencia, la burguesía 'fresquera' confluyó en una alianza de clases¹²⁰ con una fracción de los trabajadores en contra de la burguesía 'congeladora', que, como veremos, también confluirá en una alianza con los obreros de la industria pesquera patagónica. Alianzas que no estuvieron exentas de tensiones y conflictos constantes a su interior. Sin embargo, la 'alianza marplatense' se conformó para enfrentar el proyecto de los grupos económicos, el cual ponía en riesgo la existencia de 'los fresqueros' y los puestos de trabajo asociados a la actividad pesquera de

¹²⁰ Para una definición de alianza de clases véase, entre otros, Portantiero, 1973 y Marín, 2000.

Mar del Plata. Recordemos que en la ciudad de Mar del Plata está radicada el 70% de la flota 'fresquera'. De esta forma, su consolidación por medio de acciones conjuntas dio lugar a la conformación de una fuerza social con nombre propio, Multisectorial en Defensa de la Pesca Argentina, enfrentada a los 'congeladores foráneos' y legitimada por una visión que consideraba al 'sistema fresquero' como el de la burguesía nacional generadora de empleo y residente en Mar del Plata. Por consiguiente, al poco tiempo de ser conjurada la multisectorial de la pesca marplatense protagonizó diversas acciones, sin embargo, fueron tres los hechos más sobresalientes. Durante los años transcurridos entre 1997 y 2000 la multisectorial impulsó tres movilizaciones a Capital Federal con el objetivo de que los fresqueros pudieran seguir pescando y se produjera la expulsión de los buques congeladores del mar argentino. La iniciativa logró convocar a una gran cantidad de grupos sociales de la sociedad marplatense en las tres oportunidades. Así, a partir de hechos conjuntos y reivindicaciones compartidas, los empresarios 'fresqueros', los gremios pesqueros y los funcionarios municipales, incluyendo al intendente de la ciudad Elio Aprile, participaron activamente en las movilizaciones. De esta forma, la multisectorial obtuvo una victoria: los fresqueros marplatenses siguieron pescando y los fileteros conservaron sus trabajos. La concreción de esa victoria parcial fue la sanción de la Ley de Emergencia Pesquera a fines de 1999, la cual permitía continuar pescando a los buques fresqueros, al tiempo que expulsaba a los buques congeladores debajo del paralelo 48, donde disminuyen notablemente los stocks de merluza. Esta victoria se vio reflejada en la evolución del volumen de capturas de merluza (ver gráfico V). Sin embargo, la alianza que obtuvo estos triunfos estaba signada por el conflicto estructural que representan los intereses antagónicos entre el capital y el trabajo. Es así, que al regreso de cada movilización a Buenos Aires, los trabajadores protagonizaban hechos de protesta con reivindicaciones obreras diferenciadas y enfrentadas a los intereses de los capitalistas de la rama, entre las que se destacaban el aumento salarial y el 'blanqueo' para todo el proletariado de la industria.

Si bien todas aquellas demandas y reivindicaciones eran, en líneas generales, comunes al conjunto de los trabajadores de la industria pesquera, no todas las organizaciones obreras mostraron un mismo nivel de activación y movilización, ni los mismos instrumentos de lucha y formas de organización. Marineros, fileteros, estibadores, constructores navales y otros trabajadores constituían y constituyen la fuerza de trabajo que consume en el proceso de producción las distintas fracciones del capital de la pesca. A la par, esta fuerza de trabajo esta constituida por diversas fracciones y capas obreras que, a lo largo de su historia y luchas, han dado lugar a la cristalización de variadas organizaciones económico-corporativas. Dentro de los sindicatos pesqueros, el más activo era el SOMU marplatense, que insistió con la defensa del 'sistema fresquero' y la denuncia de 'los congeladores', al mismo tiempo que mantuvo reclamos por mejoras salariales que, en general, fueron otorgadas por los empresarios, pero siempre con la mediación de una huelga de varios días. Por el lado del SOIP, las acciones propiciadas por la dirigencia gremial sólo se hicieron visibles cuando los reclamos se realizaron desde la Multisectorial. Dentro de todo el ciclo no participó de ninguna huelga, declarándose en más de una oportunidad contrario a la metodología del paro porque, a su entender, perjudicaba a 'los fresqueros' y beneficiaba a 'los congeladores'.¹²¹ Sin embargo, dentro de los trabajadores de tierra y por fuera de la conducción del

¹²¹ El SOIP participó de las huelgas generales convocadas por la CGT disidente, pero nunca convocó o formó parte de una huelga propia de la rama.

gremio, hubo un sector que llevó a cabo el mayor número de hechos de acción directa: los trabajadores/as de las 'cooperativas truchas'.

Llegados a este punto conviene recordar que dentro del ámbito de influencia del SOIP existen dos sujetos que cumplen la misma función, el fileteado de pescado, pero en condiciones laborales disímiles. El primero, que agrupa alrededor de 3.000 obreros, se desempeña en relación de dependencia al amparo del convenio colectivo de trabajo. Un segundo grupo de obreros, entre 3.000 y 4.500, trabajan bajo el 'sistema cooperativo'. Estos últimos son los que se encuentran en la peor situación dentro del modelo productivo vigente. Ante la carestía de pescado esta capa obrera no contaba, ni cuenta, con ningún tipo de contención social. Situación agravada por un contexto de creciente desocupación en la ciudad que imposibilitaba la búsqueda de otro tipo de labor. En este marco, se volcaron a las calles para reclamar por registración laboral, subsidios a los desocupados, reactivación del puerto y erradicación del régimen cooperativo.¹²² Son estos sectores los que producen la mayor cantidad de hechos de protesta con los más altos índices de 'violencia' (acciones por fuera de lo que el régimen considera legal e institucional), y los que denuncian a la dirigencia del SOIP por no ocuparse de su situación y por haber sido cómplice de la 'cooperativización'. Realizado este señalamiento pasemos a ver los números de la protesta.

Durante el proceso de desarrollo del ciclo de rebelión en Mar del Plata, entre 1997 y 2002, hemos podido registrar, a través de la prensa periódica, la realización de, al menos, 242 hechos de protesta, entre los que se contaban: piquetes, ollas populares, tomas y quemas de edificios públicos y privados, manifestaciones y concentraciones, entre otros. Del total de hechos mencionados, 157 fueron llevados a cabo por fileteros y fileteras¹²³. A su vez, dentro de estos últimos predominaron las acciones protagonizadas por los trabajadores pauperizados, 'cooperativizados'. Es así que su presencia se visualiza en 118 acciones frente a 39 de los obreros bajo relación de dependencia (Colombo, 2008a). Es decir, que los más activados dentro del ciclo, cuantitativamente hablando, fueron aquellos que estaban en las peores condiciones dentro del modelo productivo. Estos serán los protagonistas de dos acontecimientos de protesta disruptivos que se produjeron por fuera del sistema institucional vigente: los motines obreros. Analizarlos detenidamente nos dará algunas claves para comprender los rasgos característicos del ciclo. Pero antes, pasaremos una breve revista sobre los sucesos que se desarrollaron más allá de las fronteras bonaerenses, en los puertos patagónicos.

¹²² Cabe aclarar que desde esta fecha se consolidaron dos grupos dentro de los trabajadores cooperativizados/desocupados. Uno de corte más 'reformista' buscaba la reactivación del puerto como prioridad. El otro, que incluía militantes de la izquierda partidaria (con preeminencia del Partido Obrero) presentaba un programa de corte más 'radical', con mayor énfasis en la denuncia de las 'cooperativas truchas' y el reclamo de subsidio a los desocupados. Sin embargo, ninguna de las dos tendencias político-sindicales era, ni es, expresión de estrategia revolucionaria alguna. Ambas responden a la estrategia reformista de los obreros del pescado que buscan, por distintos medios y vías, vender en mejores condiciones su fuerza de trabajo, cambiar a favor del obrero las condiciones de consumo de la fuerza de trabajo en los establecimientos industriales y, finalmente, mejorar su inserción en el régimen social vigente, tanto política como económicamente. Esto evidencia que la estrategia predominante, con matices a su interior, es la reformista.

¹²³ A lo largo de este artículo hemos elegido, por economía de exposición, utilizar el genérico obreros, trabajadores, fileteros, etc, sin embargo, esta elección no hace justicia para con las trabajadoras del pescado que representan más del 40% de la fuerza de trabajo consumida en la industria y que tienen una rica historia de luchas en el gremio

3.1 Protestas obreras en los puertos pesqueros patagónicos

En el verano chubutense del '97 la temperatura social era mucho más alta que la medida en grados celsius. Ante el inminente colapso del recurso merluza los empresarios soltaron amarras. La acumulación de suspendidos y cesanteados en las ciudades portuarias de Rawson y Madryn creó la condición de posibilidad para los reclamos obreros. Ante nuevos despidos, esta vez en la pesquera Alpesca (del grupo Alpargatas), los trabajadores lanzaron una huelga general en la pesca, medida inusual en los años precedentes. Este paro no fue contra la patronal pesquera sino para presionar al gobierno nacional, a quien se quería empujar a levantar la veda pesquera, y por leyes promocionales. La medida contó con el apoyo de la Cámara Argentina Patagónica de Industrias Pesqueras (CAPIP). Como adelantáramos, esto da cuenta de la conformación de una alianza social integrada por los capitales más concentrados de la pesca y los trabajadores de la rama para disputarle el recurso pesquero a la otra alianza, la multisectorial marplatense (Pérez Álvarez, 2009; Colombo, 2008b). No obstante, pocos meses más tarde, los trabajadores de Alpesca tomaron la empresa y mantuvieron al personal jerárquico como rehén. Ya en 1999 los conflictos se extendieron a las empresas de la burguesía monopólica Conarpesa y Harengus. En junio de ese año la Coordinadora de Gremios Marítimos se movilizó a Capital Federal para realizar la marcha nacional pesquera. Hacia mediados de 2000, previa sanción de la veda para la pesca de merluza por parte del gobierno nacional, se desarrollaron conflictos obreros en las plantas procesadoras por carencia de materia prima y, por ende, de trabajo. Los obreros también protestaron contra la dirección del Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación (STIA). Sin embargo, el 30 de mayo confluyeron, en una marcha de protesta en la Capital Federal, los marineros del SOMU, los estibadores del SUPA, los capitanes y patrones de pesca, los fileteros patagónicos del STIA y la burguesía monopólica de la pesca, en reclamo de un corredor de pesca exclusivo. El 2001, con 21 hechos de protesta, fue el año, en términos cuantitativos, de mayor belicosidad social del ciclo 1997-2002, en la Patagonia. Las acciones, como respuesta obrera, fueron detonadas por los atrasos en el pago de salarios, los despidos y las suspensiones. Dentro del amplio espectro de acciones se destacaron las tomas de fábricas, barcos y bancos (Banco Nación), aunque también se desarrollaron diversas movilizaciones y piquetes con quema de neumáticos (Pérez Álvarez, 2009).

Con todo, las acciones más 'espectaculares', por su cantidad y radicalidad, fueron llevadas a cabo en Mar del Plata. Veamos cómo se desarrollaron las experiencias más paradigmáticas.

3.2 Motín obrero y toma del SOIP

Entre el 26 de abril y el 1º de julio de 2000 se concentran la mayor cantidad de acciones de protesta de todo el ciclo (71) en Mar del Plata, de las cuales en el mes de junio se concentraron el 52% (37). Fue en este clima general que se agudizaron las luchas y se fueron sucediendo numerosos paros, marchas, concentraciones, asambleas, cortes de calle, huelgas de hambre, cierre de comercios, tomas de fábricas, ollas populares, tomas de edificios públicos, piquetes, etc. De aquellos días el 28 de junio fue uno de los más significativos, algunos marineros y más de 300 fileteros (en su mayoría, obreros de 'cooperativas truchas'), luego de una asamblea realizada en conjunto en las calles del puerto, donde no se hicieron presentes las dirigencias gremiales oficiales, decidieron marchar hacia las fábricas de proce-

samiento de pescado de los ‘pulpos pesqueros’ para escracharlos¹²⁴. Pero al pasar por las puertas de las fábricas comenzaron a atacarlas. Estas acciones se reiteraron en seis fábricas, todas ellas pertenecientes a los grupos económicos de la pesca, lo que se vuelve un indicador de la delimitación por parte de los obreros del perfil de su contrincante. Se quemaron autos, se rompieron camiones, instalaciones de las plantas, mobiliario, vidrios, computadoras, entre otras cosas. Cuando la multitud obrera se dirigía hacia su próximo objetivo para seguir manifestando toda su ira, una formación de Infantería Bonaerense bloqueó su paso. En aquel momento, se originó el primer enfrentamiento. Las imágenes de archivo del marplatense Canal 10 muestran cómo en pocos segundos los trabajadores alcanzaron a arrojar piedras, recibiendo como respuesta gases lacrimógenos y balas de goma. Ante este panorama, retrocedieron 100 metros aproximadamente, al tiempo que derribando carteles publicitarios para hacer barricada se resguardaron de las balas de goma. La policía dio la orden de que la columna de manifestantes no avance. Los trabajadores desobedecieron y comenzaron a acercarse lentamente, hasta encontrarse frente a frente con las fuerzas policiales. Algunos obreros discutieron con personal policial, que los acusó de realizar una protesta violenta, ante lo cual sostuvieron que “la violencia era no poder comer y estar tres meses sin trabajar”. Otro grupo de trabajadores llamaba constantemente a la calma y los manifestantes se mantuvieron expectantes, sin dejar de corear consignas. Dos de ellos fueron heridos con balas de goma y tres fueron detenidos. Los obreros decidieron no desconcentrar hasta tanto la policía no los liberase. Los acontecimientos, que habían comenzado con la asamblea aproximadamente a las 11.30 hs de la mañana, se prolongaron por dos horas. Finalmente, los trabajadores se dispersaron pero con la decisión de realizar otra asamblea el día posterior para evaluar las medidas a seguir. Igualmente, las fuerzas policiales decidieron montar guardias permanentes en los domicilios de los industriales pesqueros, debido a que entre los manifestantes se barajó la posibilidad de realizar ‘escraches’ en los mismos. En el lugar de los hechos los obreros dijeron: “acá está pasando esto con las fábricas, porque son los empresarios con congeladores, con factorías que están trabajando en el sur. Estos empresarios tienen congeladores, les importa un bledo que toda la economía marplatense se caiga. (...) Acá hay tres empresas que pudren todo, porque no quieren sentarse a negociar” (*E.A.*, 29/06/00).

Resumiendo, en lo que respecta a las acciones propiamente dichas, al momento de la protesta callejera vemos como tuvieron preponderancia rasgos de lo espontáneo. En este sentido detectamos cómo la multitud obrera se armó en la calle sin aparecer como objetivo previo el combate con las fuerzas represivas del gobierno, las organizaciones convocantes se vieron rebasadas por los hechos y el movimiento se produjo por fuera de la dirigencia gremial, dando lugar a un motín obrero. Sin embargo, no podemos interpretar linealmente estas acciones como simplemente un ‘desborde’ sobre la dirigencia del SOIP, porque quienes cometieron la acción no fueron reconocidos por el gremio como trabajadores bajo relación de dependencia y, por ende, no los consideraron como sus representados. Este motín obrero fue producto de la indignación, la ira y la venganza ante lo que los obreros percibían como un agravio mantenido en el tiempo y una “tomadura de pelo”. Por lo tanto, habría estado

¹²⁴ Escrache es un término de uso extendido tanto en Argentina como en Uruguay que deriva de la voz lunfarda ‘escracho’ para hacer referencia a una forma de lucha que consiste en manifestaciones o concentraciones públicas en las que se denuncia a individuos y/o instituciones por actitudes, acciones o políticas vergonzosas o perjudiciales para alguna comunidad, cuyo elemento central es el repudio. Para más detalles véase Cominiello, 2003 y 2004.

dominado por los rasgos de una política negativa¹²⁵ que expresaba la imposibilidad de los obreros de hacer escuchar sus reclamos, ya que al no estar bajo relación de dependencia carecían de canales institucionales de diálogo con los empresarios. Del mismo modo, tampoco el Estado brindaba algún tipo de respuesta en el marco del 'ajuste estructural'. Pero al día siguiente las acciones cambiaron de contenido y de antagonista.

En la jornada del 29 de junio los trabajadores volvieron a realizar una asamblea en las calles del puerto. Pero el marco había cambiado, ya que el "personal del Comando de Patrullas, como también de Infantería, la policía montada, helicópteros y bomberos estaban apostados en las zonas cercanas al lugar y luego acompañaron la marcha por las calles paralelas. Pero todo se registró con total normalidad, sin repetir los hechos violentos de anteayer, que preocuparon a mucha gente" (L.C., 30/06/00). Después de un debate en la asamblea, los trabajadores de tierra, en un grupo de 300 obreros encabezado por la Unión Obrera del Pescado¹²⁶, se movilizaron hacia la sede del SOIP para exigirle que adhiera al paro que mantenían los marineros. Una vez allí, desalojaron a los dirigentes que había dentro del lugar a empujones y se quedaron en el edificio gremial. Desde allí decidieron solicitar al Ministerio de Trabajo que avale la 'comisión de base' elegida en una asamblea y que convoque a elecciones dentro de 90 días. Días más tarde, anunciaron la fijación de un "programa reivindicativo, que la dirección expulsada del Soip se negó siempre a convalidar, lo que tuvo su expresión más siniestra en la negativa a sumarse a la huelga general indefinida de los trabajadores marítimos y del puerto". Entre los objetivos que pretendieron impulsar figuraron "la efectivización de todos los trabajadores cooperativizados, la actualización salarial y de garantía horaria, de 18 centavos el kg. de filet y \$3 la hora para envasadoras y peones". Y recordaron que "en Mar del Plata somos 7 mil trabajadores del pescado, de los cuales 5 mil han estado proscriptos, como parias, en la relación laboral y la participación sindical, por la política de (la) dirección expulsada" (L.C., 02/07/00).

También pidieron el dictado de una amnistía que permitiera la afiliación de todos los trabajadores que desarrollaban sus labores bajo el régimen de las 'cooperativas truchas', a fin de realizar las elecciones y una auditoria en el gremio.

En esta segunda jornada se evidencia el pasaje a una política positiva, pero en otro territorio social, visualizando su antagonista al interior de la propia clase. La 'burocracia sindical'¹²⁷ se construye como la antagonista, acusada de no plegarse al paro ni dar respuestas a las demandas de los trabajadores cooperativizados/desocupados. La organización político sindical que apareció dirigiendo las acciones fue la UOP. A través de éstas, los obreros pretendieron 'recuperar' el sindicato, que seguía siendo visualizado como una herramienta para defender sus derechos. El hecho tuvo una singular importancia para la posterior victoria de la Lista Celeste¹²⁸ en las elecciones del año 2002. De algún modo, la victoria en las eleccio-

¹²⁵ Este concepto hace referencia a una voluntad colectiva en su fase elemental de formación. "Se trataría de 'una 'actividad pasiva' de carácter negativo y preliminar [...] que no preveía una verdadera fase 'activa y constructiva'" (Cotarelo, 1998: p. 245). Lo que no invalida su forma y contenido político.

¹²⁶ La UOP se conformó a mediados de la década del noventa organizando a los trabajadores cooperativizados/desocupados, impulsada por dirigentes del Partido Obrero.

¹²⁷ La acusación de 'burocracia sindical' a las direcciones gremiales por parte de los opositores es una práctica con una larga historia en el movimiento obrero organizado de la Argentina (Iñigo Carrera y Donaire, 2003).

¹²⁸ La lista Celeste constituyó la vía electoral por la cual la UOP accedió a la dirección del sindicato. Esta lista tiene una rica historia dentro del gremio, ya que aglutinó a la oposición desde la década del '80.

nes transformó en 'base'¹²⁹ a los obreros de las cooperativas fraudulentas, porque sus acciones posibilitaron el cambio de dirección en el sindicato. Sin embargo, fue una 'base' relativa a su influencia política y no a su apoyo electoral directo, ya que su participación en los comicios sindicales estaba imposibilitada estatutariamente por su condición de 'trabajadores en negro'.

4. Rebeliones obreras después de la devaluación, 2002-2007

La devaluación y la virtual recuperación del recurso pesquero pospusieron la crisis que afectó a la industria pesquera en el año 2000, sin resolver las cuestiones de fondo. Mientras se recuperaban parcialmente los stocks de pescado, crecían las ganancias beneficiadas ahora por la disparidad cambiaria y por un incremento del precio internacional del producto (ver gráfico VI). Este plus en los beneficios de los empresarios permitió la perdurabilidad del sobredimensionamiento de la flota. Desde la perspectiva obrera, la devaluación del peso argentino significó un aumento de la tasa de explotación debido a la devaluación del precio de la fuerza de trabajo que era vendida por debajo de su valor. Esta reducción en masa de los salarios fue motivo suficiente para que la mayor parte del movimiento obrero organizado se activase en su defensa y lograra, a través de huelgas como de negociaciones, reactualizar el salario al valor de la fuerza de trabajo. Esta realidad nacional tuvo su correlato en el movimiento obrero de la pesca que a partir del año 2002, coincidiendo en el caso de los trabajadores de tierra con el cambio de dirección en el SOIP, protagonizó un elevado número de conflictos y huelgas parciales y generales por aumentos de salarios. Según datos oficiales, entre 2007 y 2008 se registraron en la pesca 13 conflictos laborales de los cuales 6 comprendieron huelgas en las cuales participaron 967 huelguistas con 7608 jornadas de paro (MTESS, 2009). El relevamiento de los periódicos durante estos años muestra que el grueso de las acciones, en Mar del Plata, fue llevada a cabo por los 'trabajadores en blanco' que buscaban la recuperación de su salario, hecho que benefició a quienes trabajan en cooperativas fraudulentas, pues facilitó la actualización de los suyos. En este marco, hubo algunos conflictos por la actualización salarial en las 'cooperativas truchas', junto con el histórico reclamo de 'blanqueo', aunque fue decayendo su visibilidad. Por otro lado, según los datos relevados para la industria pesquera del Chubut por Pérez Álvarez (2009) entre 2002 y 2005 se desarrollaron 75 hechos de protesta, 5 en 2002, 12 en 2003, 25 en 2004 y 33 en 2005. Al decir de este autor, hacia el 2004 la activación de los trabajadores de tierra se hace permanente. Al año siguiente en los meses de abril y mayo se desarrolló un conflicto pesquero en Puerto Madryn que logró el apoyo de la comunidad local, los protagonistas denominaron a esta acción como el segundo Madrinazo, voz que evoca la pueblada madrinense

¹²⁹ Desde nuestra perspectiva entendemos que no existen bases sin dirección ni dirección sin bases. Toda dirigencia gremial es expresión en mayor o menor medida de las masas obreras que dice representar. En todo caso lo que comúnmente algunos cientistas sociales y militantes de izquierda visualizan como luchas de las 'bases' democráticas y revolucionarias contra 'direcciones' corruptas, traidoras, burocráticas y contrarrevolucionarias, no son más que las luchas por la hegemonía sobre el conjunto del movimiento obrero entre dos o más 'fuerzas sociales obreras' con 'bases' y 'direcciones' y sus respectivas estrategias. Como nos sugieren Nicolás Iñigo Carrera y Ricardo Donaire "una mirada que redujera los intereses expresados en las acciones de las organizaciones sindicales exclusivamente a los intereses inmediatos de los que forman sus cúpulas tornaría inexplicable la capacidad de convocatoria que, en determinadas circunstancias, [éstas] tienen" (Iñigo Carrera y Donaire, 2003: p. 133). Todo esto nos hace rechazar por completo los análisis de los conflictos al interior de los gremios que tienden a polarizar la relación entre las 'bases' y las 'cúpulas' sindicales, en otras palabras, estos análisis tienden a realizar un corte jerárquico en términos de poder institucional o político sindical sin prestar la debida atención a la fractura vertical de las 'bases' que se expresan en enfrentamientos de vección horizontal (Izaguire, 1994).

de 1984 en repudio a la presencia de naves norteamericanas (Favaro e Iuorno, 2008). Dos años más tarde, nuevamente Mar del Plata iba a ser el escenario de un motín obrero comparable al de 2000 (Nieto y Colombo, 2009).

En otro orden de cosas, surge en 2003 con fuerza la firma de convenios por empresa motorizado por la conducción del SOIP con el argumento de que constituía un avance en el blanqueo de los trabajadores, no con respecto al convenio de 1975, sino a las condiciones de hecho en las que están inmersos los obreros 'en negro'. Con el nuevo convenio PyME entraron bajo relación de dependencia más de 1.000 trabajadores, pero el mismo fue sistemáticamente denunciado por algunos sectores movilizados de las cooperativas, quienes lo consideraron "peor que estar en negro". El STIA también motorizó convenios PyMES luego de la huelga de 2005 (Pérez Álvarez, 2009).

Dentro de los rasgos distintivos de este ciclo podemos destacar la escisión de la Lista Celeste que provocó la ruptura dentro del Partido Obrero, el cual expulsó de la organización a los sindicalistas que quedaron en el gremio, al tiempo que los que perduraron como militantes del PO se alejaron de la conducción gremial. En las elecciones de 2006 la Lista Celeste volvió a ganar los comicios, pero por un escaso margen y siendo acusados por la oposición de utilizar el fraude. En esta período también se presentaron tensiones al interior del STIA (Pérez Álvarez, 2009).

Como vimos, la reactivación de la conflictividad obrera estuvo acompañada por el aumento de las capturas, las exportaciones y el precio internacional de la tonelada de pescado. En definitiva, hubo un marcado crecimiento económico en la rama. Sin embargo, esto no repercutió en beneficios para el conjunto de los asalariados. La parte de los obreros que desarrollaba su labor 'en negro' dentro de las 'cooperativas marplatenses', quienes se habían constituido en los principales protagonistas de las protestas durante el ciclo anterior desarrollando sus acciones por fuera del sistema institucional vigente (política incivil y, por ende, violenta cuando es mirada desde el régimen), mantuvo su dependencia respecto del ingreso de pescado al puerto marplatense. Ante una nueva amenaza de carestía de la materia prima, durante el año 2007, se volvió a atravesar una 'situación desesperante', lo que provocó nuevas protestas en las calles del puerto marplatense y del sur del país.¹³⁰ El 2007 tendrá como protagonistas principales a los trabajadores de tierra de Mar del Plata y a los marineros de Puerto Deseado.

Observemos, ahora, como se sucedieron los hechos de protesta obrera en las provincias patagónicas.

4.1 Luchas y motines obreros en la Patagonia

Hacia los primeros días del mes de junio de 2004, un grupo de empleados de planta y fileteros de la pesquera Iberpesca (que había sido tomada por los trabajadores), tras una asam-

¹³⁰ "Gestión clave en Buenos Aires para destrabar el conflicto pesquero. En Puerto Deseado, los trabajadores piden una baja en ganancias y quemaron fábricas." (*Clarín*, 23/07/07); "Puerto Deseado bajo la furia. Un grupo de trabajadores de la pesca tomaron ayer por unas horas la Municipalidad de Puerto Deseado y luego incendiaron las instalaciones de tres empresas del Parque Industrial Pesquero, ofuscados -según dijeron sus voceros- por la falta de respuesta a sus reclamos por un aumento salarial del 25 por ciento y mejoras laborales." (*Página/12*, 21/07/07)

blea desa-rrrollada en la sede local del STIA, se movilizaron por las calles de la ciudad capital de Chubut hacia la Legislatura provincial, la casa de Gobierno y el palacio Municipal, donde manifestaron su ira rompiendo vidrios, destrozando e incendiando el acceso, quemando cubiertas y enfrentándose a los bomberos y la policía. Hubo detenidos y numerosos heridos tras el accionar policial (*El Diario de Madryn*, 11/06/2004). En el 2005, nuevamente una disputa interburguesa por la apropiación de un recurso cada vez más escaso (cupos de pesca), abrió las puertas de un conflicto obrero. Los trabajadores se lanzaron al reclamo por aumento salarial y mejores condiciones de trabajo, entre los que se encontraba el pase a planta permanente de los contratados. En Puerto Madryn se cortaron calles durante febrero. Días después, fileteros de Rawson cortan la ruta que conecta Rawson con Playa Unión. Hacia mediados de marzo, la asamblea de delegados del STIA votó un plan de lucha por el aumento al básico. Al mes se llevó a cabo un paro total de actividades por tiempo indeterminado en toda la provincia por la negativa patronal a dar el aumento. Asimismo, se puede ver cómo afloraron tensiones entre la dirección del STIA y grupos de trabajadores de algunas plantas. Mientras la conducción buscaba dar unas semanas más a la posibilidad de negociar, el grupo de trabajadores reclamó la declaración de la huelga frente a la sede sindical, mediante un piquete donde ardieron gomas. Al día siguiente se cortó la ruta provincial 1 y el paro fue total en Chubut. Las negociaciones no dieron resultado y el conflicto se extendió en el tiempo. Por su parte, la CTA declaró el estado de alerta y movilización en apoyo al STIA. A los pocos días el SUPA realizó piquetes y cortes de ruta en solidaridad con el STIA. Las medidas de solidaridad se multiplicaron y las posibilidades de una huelga general regional fueron cristalizando. Conjuntamente las dos centrales sindicales (CTA y CGT) llamaron a una huelga general en Puerto Madryn. Empero, en Comodoro Rivadavia el STIA local llegaba a un acuerdo en la huelga pesquera. La huelga general en Madryn no fue masiva y el SUPA levantaba la medida de fuerza ante un posible arreglo. La prolongación de la lucha empezó a jugarle en contra a los trabajadores del STIA. Por su parte, los operarios de Iberpesca de Rawson tomaron las instalaciones. Mientras tanto, la dirigencia del STIA decidió impulsar una marcha desde Madryn hasta la capital provincial, para elevar un petitorio al gobernador. La marcha no dio los resultados esperados. La huelga siguió pero muy débil, ya que el STIA aceptó la vuelta al trabajo del personal administrativo. Una nueva propuesta de la CAPIP fue rechazada por una asamblea de 1.500 obreros, la cual decidió tomar las instalaciones del Concejo Deliberante para reclamar la presencia del gobierno, manifestando su bronca contra los vidrios del edificio comunal. Los trabajadores también atacaron las instalaciones de *El Diario de Madryn* y las de una pescadería de la ciudad. La respuesta del gobierno no se hizo esperar, anunció que iba a garantizar con la fuerza pública la vuelta al trabajo de los obreros que así lo decidieran, a la vez que ordenó el desalojo del Concejo Deliberante. Finalmente el 20 de mayo se llegó a un acuerdo y se levantó la huelga (Pérez Álvarez, 2009). Fue en el marco de esta lucha gremial que se sucedieron 'hechos violentos' en Comodoro Rivadavia. En esta localidad una multitud obrera iracunda atacó las fábricas de pescado rompiendo vidrios y mobiliario, también amenazó a gerentes y empleados administrativos. Dos años más tarde, en la provincia de Santa Cruz reapareció el motín obrero pero protagonizado principalmente por marineros. Veamos cómo se desarrollaron los hechos.

A la vez que el frío invernal de Puerto Deseado cedía antes las ardientes lenguas de fuego nutrido por la mampostería fabril, el ritmo habitual de la ciudad se vio interrumpido por la

protesta obrera. Recordemos que Puerto Deseado es una ciudad de un poco más de 15.000 habitantes cuya actividad económica más importante es la pesca. Es por esto que cualquier conflicto de importancia en la industria pesquera pone virtualmente en jaque al conjunto de su economía. Fue así que el viernes 20 de julio, mientras el presidente Kirchner daba un discurso a pocos kilómetros de allí, en Puerto Santa Cruz, un grupo de marineros en huelga, nucleados por la Agrupación de Marineros Santacruceños, discutían en asamblea los pasos a seguir. Luego de unos minutos se resolvió tomar el Municipio y las plantas pesqueras. De esta forma una multitud de entre 500 y 700 obreros, en su mayoría marineros, atacaron e incendiaron varias fábricas en el marco de una lucha que se remontaba al 3 de julio, cuando decidieron declararse en huelga y posteriormente bloquear el acceso del parque industrial en reclamo de que se los eximiera del impuesto a las ganancias, les incrementaran el sueldo y en rechazo al convenio colectivo firmado por el SOMU nacional. En un primer momento, los manifestantes ocuparon durante algunas horas las sedes de la Municipalidad y el Concejo Deliberante, pero sin resultados ya que el intendente Arturo Rodríguez y algunos concejales se encontraban en Puerto Santa Cruz, esto motivó que algunos trabajadores provocaran 'destrozos'. Posteriormente, una porción mayoritaria de la multitud obrera se dirigió al Parque Industrial donde atacaron a pedrazos e incendiaron instalaciones de las empresas Arbumasa, Argenova, Empesur, Pescargen Vieyra y Santa Cruz (de capitales españoles), Santa Elena y Carsa (de capitales argentinos) y Pezpasa (de capitales japoneses y suizos), al igual que en Mar del Plata, el perfil del contrincante de los obreros responde a los grupos económicos de la pesca. Durante el motín, los obreros apedrearón vidrios de un total de quince plantas pesqueras, sin embargo fue en el predio de la pesquera Vieyra que las acciones obreras cobraron mayor vilo, cuando parte de la multitud se desprendió del resto para voltear y quemar un camión de pequeño porte que se hallaba en la playa de estacionamiento. Minutos después de las 16 hs, distintos grupos de obreros amotinados se dirigieron en forma simultánea hacia diversas fábricas. En la planta de Arbumasa produjeron un incendio en la cámara de frío, también se produjo otro en el depósito de Empesur, otro grupo de manifestantes ingresó a las instalaciones de Pescargen donde abrieron contenedores y esparcieron en el suelo varios centenares de kilos de calamar y langostino, al tiempo que se registraba otro incendio de consideración en la planta de Santa Elena. Si bien los bomberos alcanzaron a controlar este último siniestro, la simultaneidad de hechos similares impidió que pudieran llegar a los restantes sitios. Daniel Medina, delegado hasta hacía unos días del SOMU, pues fue destituido por su enfrentamiento con la conducción nacional de dicha entidad obrera, señaló que "acá hay caos porque no hubo respuestas de las autoridades a nuestros reclamos. Queremos que nos escuchen y los marineros están con mucha calentura". Si bien en los días posteriores los ataques a las fábricas cedieron, la huelga de obreros de la pesca se extendió a los puertos de Caleta Olivia, Comodoro Rivadavia y Madryn. Finalmente, el jueves 2 de agosto, tras el dictado de conciliación obligatoria, los marítimos retornaron a sus labores. Nuevamente la bronca y la ira aparecen como sentimientos movilizadores de la multitud obrera amotinada ante la falta de respuesta patronal y estatal.

4.2 Ira obrera en el puerto de Mar del Plata

Desde los primeros meses del año 2007 comenzó a preocupar la escasez de pescado para ser procesado en las plantas. El gran crecimiento registrado en el año 2006, en el cual se superaron los 1.200 millones de dólares en las exportaciones, se produjo fundamentalmente por las excelentes capturas de langostino y calamar, registrando la primera especie una

suba considerable de su valor. No obstante, en los meses de febrero y marzo distintos sectores que participan de la actividad comenzaron a hacer oír sus voces respecto al desabastecimiento de pescado para procesar. En este sentido, Domingo Novero, entonces diputado bonaerense y secretario general del Sindicato Marítimo de Pescadores (SIMA-PE)¹³¹, expresó “Estamos en un momento muy delicado, no quiero asustar a nadie, pero estamos al borde de un nuevo colapso de la merluza” (L.C., 03/03/07) (ver gráfico VII). La tendencia inicial se profundizó y a mediados de julio, la escasez de merluza motivó la salida a las calles de los trabajadores de ‘cooperativas truchas’, quienes protagonizaron una creciente protesta social con las reivindicaciones de un salario garantizado de \$980 y el reclamo de la registración laboral con el convenio 161/75. Desde esa fecha y fines de diciembre se produjeron hechos de protesta con las características del viejo ciclo, producto de los sujetos que los llevan a cabo. Piquetes en el puerto, ollas populares, asambleas, toma del sindicato y expulsión de la dirigencia, toma del Concejo Deliberante del Palacio Municipal y del Ministerio de Trabajo, ataque a las fábricas y a la sede de las Cámaras pesqueras, enfrentamientos con las fuerzas policiales, etc.¹³² De esta forma se puede visualizar cómo fue emergiendo *lo viejo* en el nuevo ciclo de rebelión abierto hacia el 2002.

Pero no sólo existen rasgos de continuidad, sino también se observan algunas rupturas. El contexto no fue el de una crisis, sino el de crecimiento económico general del país y la rama, vía aumento del precio internacional del pescado. No se produjo solidaridad ni hubo medidas de fuerza por parte de los trabajadores marinos. Tampoco el enfrentamiento entre las fracciones empresarias adquirió la envergadura de antaño, debido principalmente al crecimiento económico, lo que hizo prescindir a los empresarios ‘fresqueros’ de la movilización de la masa obrera ligada a los mismos, imposibilitando de esta forma la conformación de una alianza entre sectores obreros y empresariales que diera lugar a la activación de una fuerza social en defensa de los intereses corporativos de los mismos. Este contexto provocó que las protestas desarrolladas por las capas más pauperizadas de los fileteros sean desarrolladas en condiciones de extrema debilidad y aislamiento, lo que incentivó aún más su ira.

Reflexiones finales

En un marco general de sobreexplotación y crisis del principal recurso pesquero del mar argentino la conflictividad laboral transitó diversas formas. Como pudimos ver en Mar del Plata y la Patagonia, tanto los objetivos como los sujetos, las acciones como los antagonistas y los resultados sufrieron cambios a consecuencia de diversos factores. Entre éstos podemos destacar el pasaje de la preponderancia de reclamos de trabajo y ‘blanqueo’ por parte de los trabajadores ‘cooperativizados’ y desocupados en el primer ciclo, a reclamos de aumento salarial por parte de los trabajadores bajo relación de dependencia en el segundo ciclo. No obstante, algunos rasgos mostraron una decidida continuidad. Por ejemplo, en lo que hace a las bases socioeconómicas de la protesta obrera se pueden destacar tres elementos relevantes. El primero se corresponde con una realidad que, en un sentido, excede a la industria pesquera y, en otro, se relaciona con las características que ésta asumió en los noventa. Nos referimos a la tasa de desocupación abierta que sufre la ciudad de Mar del Plata. Aunque los valores relativos han mermado significativamente en uno y otro ciclo, la

¹³¹ Desprendimiento local (MdP) del SOMU nacional.

¹³² Para un desarrollo pormenorizado del conflicto de 2007 véase Yurkievich (2008).

existencia de una población sobrante para las necesidades del capital se mantiene en los niveles más altos del país.¹³³ El volumen de desempleo se vería agravado además por las transformaciones de la industria pesquera que, de seguir por este camino, enfrentará una posible tendencia (y por ahora sólo es tal) de decrecimiento absoluto y relativo en las capturas de merluza. De este modo, se acrecentaría la precariedad de los trabajadores de las cooperativas fraudulentas, quienes no sólo le servirán al capital para regular el ingreso de pescado y descargar los costos que traen aparejados los ciclos de las capturas sobre los propios trabajadores, sino que se transformarán en una población que ya no tendrá cabida en este sistema productivo.¹³⁴ Esto último, nos deposita en el segundo y el tercer aspecto a mencionar. Uno refiere a la sobreexplotación del recurso merluza, que no varió a pesar de los cambios operados por la devaluación y que afecta a todos los puertos pesqueros analizados, y el otro, a la permanencia de una capa de obreros del pescado que trabajan en negro en las 'cooperativas truchas' junto a otro sector que mantiene la relación de dependencia, que como pudimos ver es una realidad marplatense y patagónica.

En lo que refiere a la conflictividad obrera entre 1997 y 2002, el sujeto preponderante de la protesta fue el sector de fileteros marplatenses en negro. Esta capa obrera desarrolló su rebelión a través de la acción directa, por fuera del marco institucional vigente, dando lugar a formatos organizacionales de democracia directa que se desarrollaron en todo momento en oposición a la dirección del SOIP. Sus reclamos referían a la registración laboral, un subsidio a los desocupados del sector, la reactivación del puerto y la obtención de una garantía horaria ante la carestía del pescado. Este ciclo de rebelión tuvo su momento más álgido durante las jornadas del 28 y 29 de junio de 2000. Dicho proceso se cristalizó en una salida positiva en las elecciones del 2002, cuando la Lista Celeste venció en las elecciones a la histórica conducción peronista del gremio, producto de una confluencia con los sectores en blanco, en un escenario de lucha institucional-electoral. Este hecho, junto a la devaluación, transformó el 2002 en un punto de inflexión dentro del proceso de lucha de los obreros del pescado, dando término a un ciclo de rebelión, para abrir otro. A partir de este año el sujeto principal de la conflictividad obrera del gremio fue otro, el sector de trabajadores que desarrollaban sus actividades 'en blanco'. Al cambiar el sujeto, también varió la forma y el medio de lucha, pasando a ser la huelga, como forma de lucha institucional, el medio primordial. Además el sindicato volvió a ser la principal forma de organización y vehiculización de las demandas ¿Significa esto que la nueva dirección fue el motivo trascendental del cambio de eje en la dinámica sindical? Pensamos que no. Si bien la renovada conducción pudo aceptar algunos ejes del gremio, la razón principal de la activación de los trabajadores fue la lucha por recuperar el precio de la fuerza de trabajo, aspecto que fue llevado a cabo en otras ramas, y también dentro de la pesca, por sindicatos con sus antiguas direcciones, constituyendo un fenómeno de dimensión nacional y que se relaciona precisamente con la recuperación del salario que estuvo afectado por la devaluación (Chitarroni y Cimillo, 2007).

¹³³ "Mar del Plata es la única ciudad del país cuya tasa de desocupación alcanza los dos dígitos, al ubicarse en 10,9 por ciento. Los resultados desagregados del mercado de trabajo para el último trimestre de 2007 fueron dados a conocer ayer por el Indec." *Página/12*, 13/03/2008; "...las únicas dos ciudades en la que la tasa de desempleo es de dos dígitos son Santa Fe con 12,6 por ciento y Mar del Plata con 10,3 por ciento. Además, estas dos ciudades se convirtieron en las de peor situación laboral." *La Nación*, 12/09/2008.

¹³⁴ Véase "Ofrecen cursos de capacitación para desocupados del puerto (Mar del Plata)" *La Capital*, 25/02/2009.

Por otra parte, los cambios registrados en la dinámica del conflicto del gremio del pescado parecen haber sido producto de un movimiento coyuntural y no orgánico, ya que hacia el 2007 volvemos a encontrar en el puerto marplatense a los sujetos, las acciones y las formas organizativas de finales de la década anterior: el piquete, la asamblea de autoconvocados, los ataques a las fábricas, los reclamos de registración laboral y subsidios, la renovada toma del sindicato, la expulsión de la directiva y los motines obreros. El hecho de que se repitan los sujetos, las formas de lucha y los modos organizacionales, pensamos, responde, en primer lugar, a la perdurabilidad de ciertos rasgos en la estructura socioeconómica de la rama, en segundo lugar (pero no menos importante), la perpetuación de relaciones políticas descuidadas¹³⁵, por último, la tradición de lucha¹³⁶ de los obreros/as de las cooperativas fraudulentas.

Los términos de estas disputas, como las anteriores, enfrentan a los dos sujetos fundamentales de la estructura pesquera: la capa más pauperizada de los trabajadores/as contra los sectores más concentrados de la industria pesquera: fileteros/as 'cooperativizados' vs burguesía monopólica. De esta forma, el enfrentamiento se realiza entre dos fuerzas asimétricas en un contexto de correlaciones de fuerza favorables a los grupos económicos de la rama. En contraposición a éste último, el movimiento obrero del pescado, que no posee una posición estratégica¹³⁷ dentro de la estructura industrial de la pesca como sí la tienen los marineros, se encuentra altamente fragmentado y aislado¹³⁸, complicando la ejecución mancomunada de medidas que puedan presionar eficazmente a los 'pulpos pesqueros'. Vale destacar que los hechos de mayor contenido de 'violencia' se produjeron cuando los obreros visualizaron que no existía ninguna posibilidad de darle una salida institucionalizada a sus reclamos. Entendemos que esta situación es más una expresión de debilidad que de fortaleza. En consecuencia, lo predominante, lo orgánico de ambos ciclos de rebelión son las acciones desesperadas y vengativas con que parecen culminar los procesos de lucha. Es por esto que consideramos que, tanto en el 2000 como en el 2007, en Mar del Plata como en la Patagonia, los hechos presentan rasgos de motín. Ya que entendemos al mismo como expresión de desesperación y venganza, en la que prevalece el elemento espontáneo, en tanto forma embrionaria de lo consciente, que expresa pérdida de fe en la inmovilidad del orden de cosas que los/as oprime. Pues, no se elige previamente el momento de la acción (el ataque a las fábricas), expresándose un nivel de conciencia más bajo que cualquier acción de lucha sistemática (por ejemplo las huelgas del SOMU). Sin embargo, para el régimen social instituido lo preocupante no fue el grado de sistemati-

¹³⁵ Es decir que esta capa de obreros (más de la mitad) no puede ejercer su 'derecho al voto' en el gremio ni negociar con las cámaras empresariales por carecer de organización de sus intereses corporativos en un sindicato reconocido por el Estado y, por ende, inserto en la 'sociedad civil'. Sin embargo, estos obreros anudan relaciones políticas desinstitucionalizadas que hemos podido visualizar en sus protestas, lo que desde otros marcos teóricos es denominado sociedad política (Chatterjee, 2008; Gudavarthy y Vijay, 2008).

¹³⁶ Entendemos por tradición de lucha a la experiencia militante de muchos obreros del sector que están vinculados a distintas organizaciones sociales y que participaron de luchas importantes dentro del gremio. Además, estos expresan la continuidad de una memoria histórica respecto de mejores épocas para los trabajadores, como habría sido la década del '70. En este sentido la noción de tradición de lucha refiere a lo que Rudé conceptualiza como cultura inherente (Rudé, 1981).

¹³⁷ Para un desarrollo del concepto de posición estratégica véase John Womack Jr. (2007).

¹³⁸ Existen apoyos y legitimidad sobre el reclamo, pero estos rasgos no se traducen en acciones y relaciones de solidaridad, ni siquiera entre los propios trabajadores de la rama. Sólo se activan los que están más inmediatamente afectados por la carestía de pescado. Es más, la ausencia de solidaridad se evidencia al interior de los propios obreros 'cooperativizados', ya que en su mayoría, cuando aparece pescado para procesar, dejan la lucha para ir a trabajar.

cidad de una acción obrera organizada, legal e institucional y, por lo tanto, previsible; sino el carácter 'desorganizado', ilegal, no institucional, 'incivil' y, por ende, imprevisible. Pero ¿cuál es el sujeto de los motines? Los trabajadores del pescado desplegaron sus acciones en las calles, expresando su desesperación y su ira ante la situación en que se encontraban, llevando adelante un hecho que no llega a ser lucha¹³⁹ (en el sentido estrecho del término), y no llega a ser lucha porque no tienen un objetivo gremial ni político claro, es principalmente una expresión de venganza. Por lo que consideramos que el sujeto del motín en la industria de la pesca es la multitud, pero una multitud obrera. De lo que se desprende, finalmente, que los hechos en cuestión fueron motines obreros. Y que estos rasgos de la protesta obrera persistirán en el futuro, en tanto las relaciones políticas y económicas vigentes continúen presentes. Asimismo, el hecho de que los marineros de Puerto Deseado hayan protagonizado un motín obrero estaría indicando una difusión de esta forma y tradición de lucha hacia otras fracciones y capas obreras del pescado que, explotadas por los mismos grupos económicos, no encuentran respuestas patronales y/o estatales a sus reclamos.

Esta breve reseña de los rasgos principales del proceso de lucha entre 1997 y 2007, por otra parte, nos invita a ensayar una respuesta al siguiente interrogante: ¿hay una revitalización del movimiento obrero? En primer lugar, para que exista una revitalización debemos observar previamente una desvitalización, una extinción. A partir de la experiencia analizada en este artículo podemos indicar que tal agonía no se produjo. El sujeto de la protesta perteneció al movimiento obrero, aunque el papel central lo ocuparon los sectores que se hallaban en la peor situación. No obstante, los obreros sindicalizados, dirigidos por conducciones que podrían considerarse como 'burocráticas', participaron del ciclo en la medida en que vieron peligrar su fuente de trabajo y su lugar en cuanto atributos del capital. Por otro lado, ¿podemos pensar que el cambio de forma a partir de la devaluación y bajo la nueva orientación gremial nos habla de una revitalización del movimiento obrero con los viejos métodos de lucha? La respuesta a esta pregunta merece que no nos aventuremos en afirmaciones que contengan más de deseos personales que de validez empírica. Si bien la visibilización de la lucha de los trabajadores 'en blanco', del sindicato y de la huelga fue evidente, las acciones mermaron cuando los mismos recuperaron, en cierta medida, el precio de la fuerza de trabajo que se estableció durante la 'convertibilidad', mientras que crecieron las ganancias empresariales y por tanto, la tasa de explotación. La aparición de los viejos conflictos en la nueva coyuntura nos habla de una irresolución de la situación de los obreros más pauperizados, al mismo tiempo que se evidencia una relativa falta de solidaridad de los trabajadores en blanco respecto a aquellos que trabajan en negro. En este sentido, los datos de la rama no nos permiten hablar de un cambio sustancial en la correlación de fuerzas políticas¹⁴⁰ ni en la tendencia de las luchas defensiva de fines de los noventa. Por otra parte, el movimiento de 'base', que podríamos observar dentro de los actores que se movilaron tanto en el primer ciclo como los que se están movilizando en este segundo ciclo, guarda una relación compleja con la representación gremial, con lo cual se dificulta la

¹³⁹ Para advertir si existe o no lucha el criterio de demarcación es la posibilidad de hacer observable una estrategia con la diagramación de una trayectoria del proceso de lucha de clases. En tanto no evidenciamos empíricamente una estrategia, no podemos hablar de lucha (Marín, 2000).

¹⁴⁰ La correlación de las fuerzas políticas se puede establecer a través del análisis del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por la clase obrera (Gramsci, 1985).

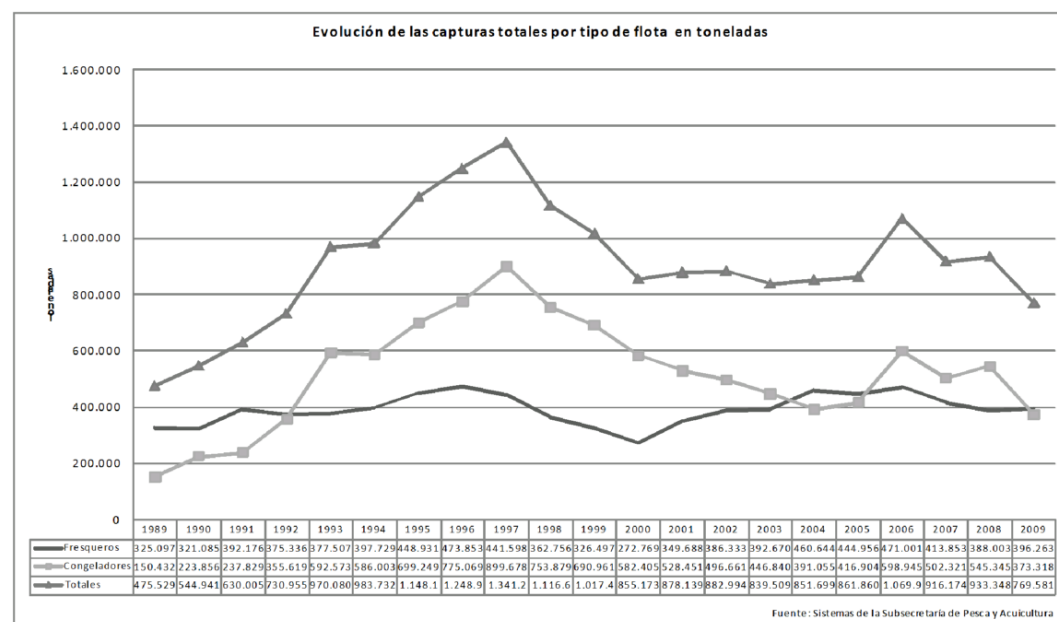
definición como 'base'. Es decir, protestan desde fuera y en oposición a la conducción del SOIP, pero en tanto obreros precarizados de las 'cooperativas truchas'. No existe un número importante de 'obreros de base' que proteste, entre aquellos que están en blanco, en contra de la dirección del SOIP. Sin embargo, complica más el panorama el resultado de las últimas elecciones gremiales en las que, si bien obtuvo la victoria la lista Celeste, si sumamos los votos de las listas vinculadas a partidos de izquierda se superan los sufragios que obtuvo la conducción actual, a pesar de que, recordemos, sólo votan quienes están en blanco. Lo cual nos indica la existencia de una simpatía implícita con las propuestas de estas corrientes político-sindicales, pero que no alcanza para movilizar en pos de esos objetivos. Igualmente el fenómeno principal es que cualquier representación que asuma el gremio no es 'representativa' del conjunto de los trabajadores, ya que de aproximadamente 8 mil (cooperativizados y en blanco), el padrón se reduce aproximadamente a 2.500 y votan menos de la mitad de ese número. En este marco, aquellos que dirigen el gremio son electos por un 25% o 30% de los que asisten a votar, o sea, un poco más del 5% del conjunto de los obreros del gremio, lo que nos indica un agudo proceso de destrucción de relaciones políticas que lleva aparejada a una escasa representatividad gremial del SOIP.

Por último quisiéramos arriesgar algunas reflexiones sobre el contexto general de las protestas obreras. Conjeturamos que los cambios en el régimen de acumulación, junto a las mutaciones del Estado, están provocando una transformación en las condiciones de existencia de la clase obrera. Las tendencias del capitalismo actual, dominado por la burguesía financiera y en un contexto contrarrevolucionario que siguió a la derrota obrera de los '70 y las hiperinflaciones de 1989-91, establecen un nuevo escenario en las condiciones de vida, de trabajo, de organización y lucha de los trabajadores. Lamentablemente, esas condiciones parecen retrotraerse a las que vivieron sus abuelos en los primeros años del siglo XX. Siendo una de sus consecuencias la 'reaparición' de formas de lucha consideradas 'primitivas', como el motín obrero. Sin embargo, más allá de la situación contextual y situada de sus luchas y condiciones de vida, la clase obrera parece estar presente en Argentina y el resto del mundo.

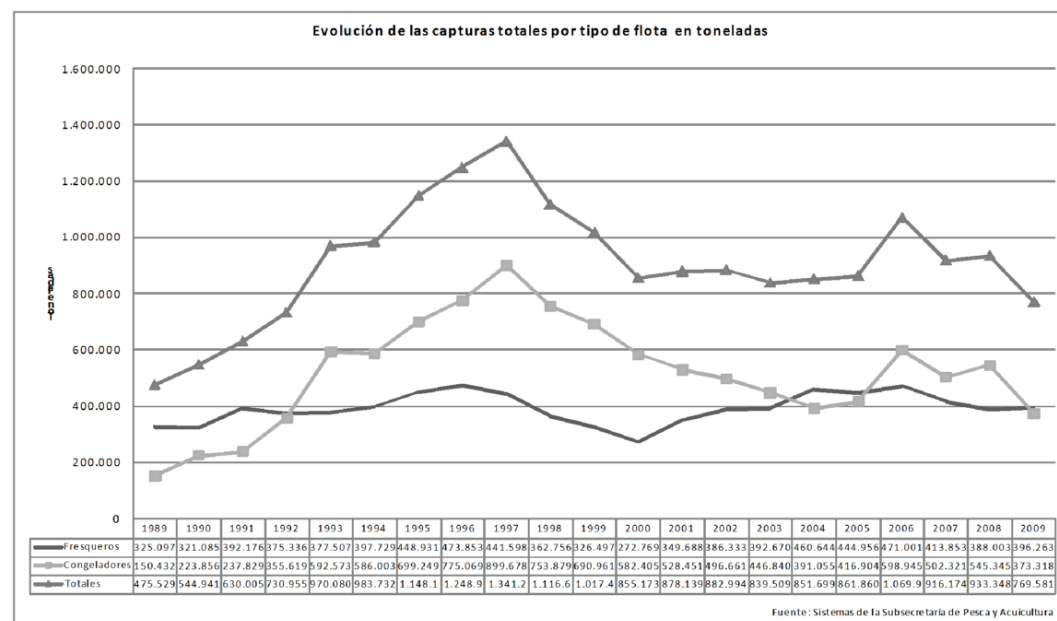


ANEXO

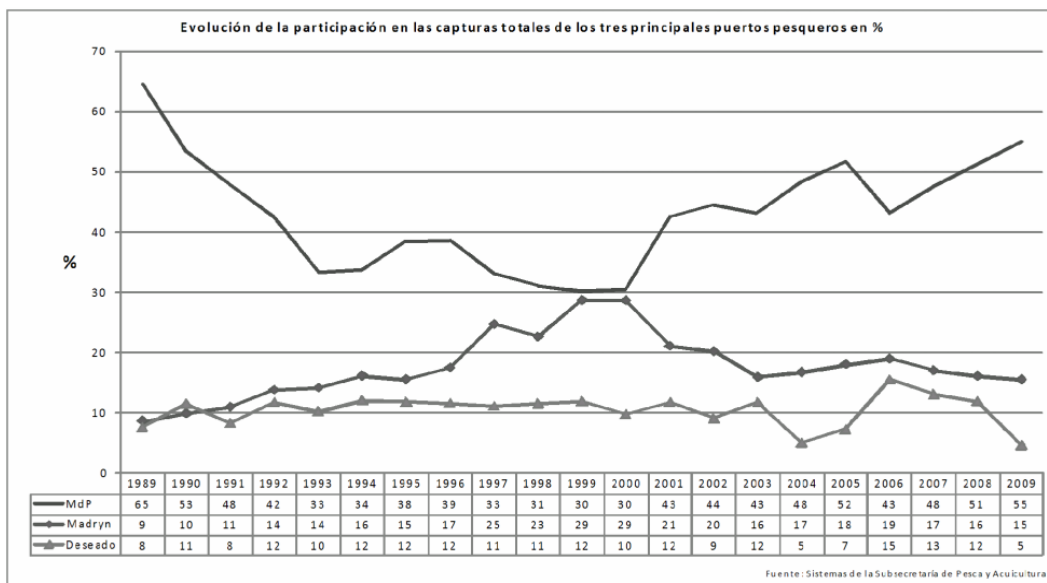
* Gráfico I



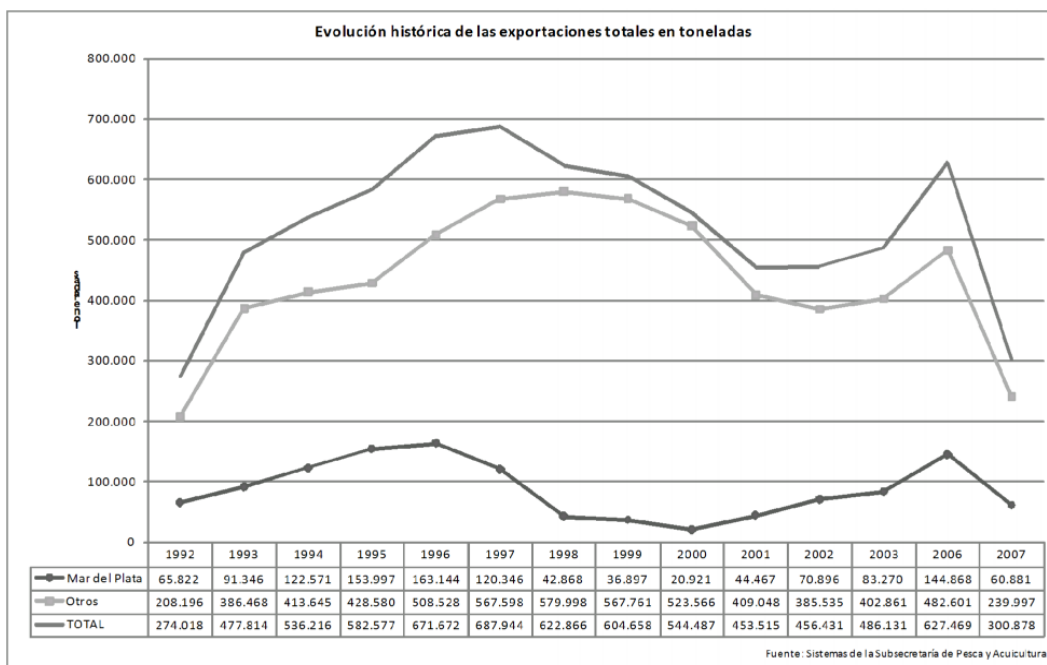
* Gráfico II



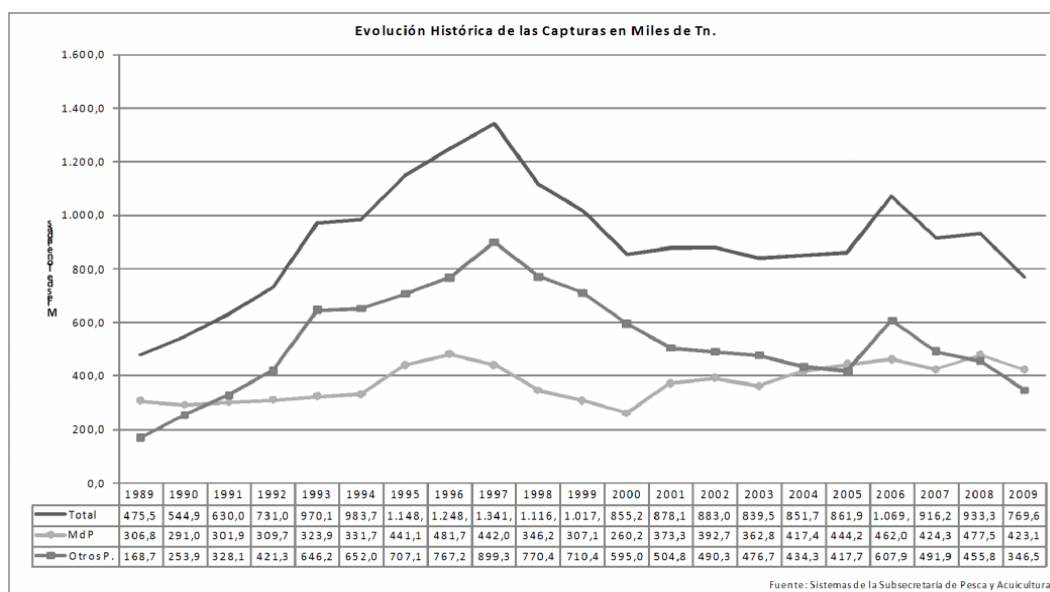
* Gráfico III



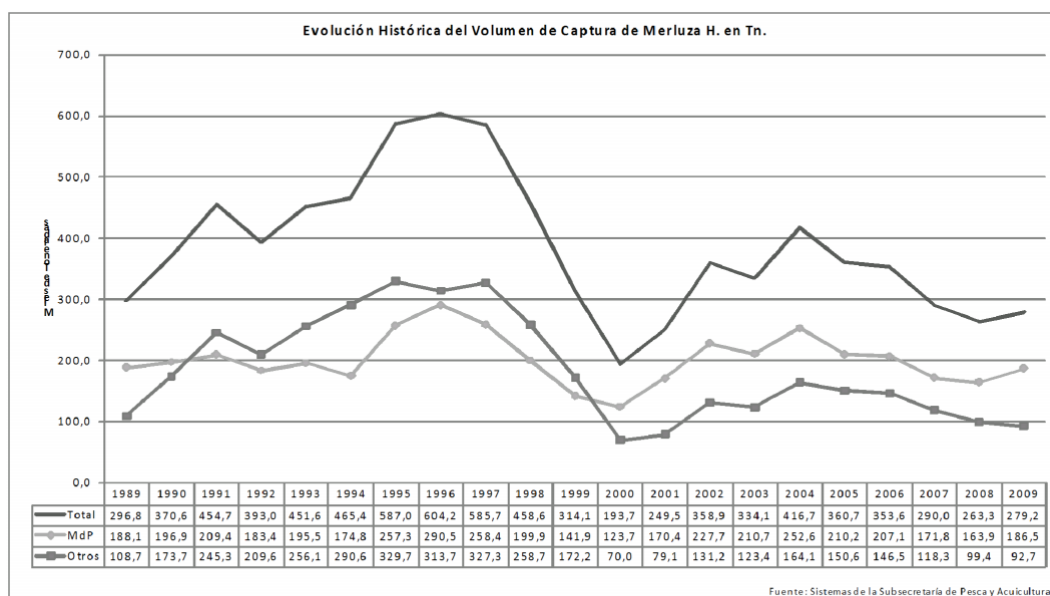
* Gráfico IV



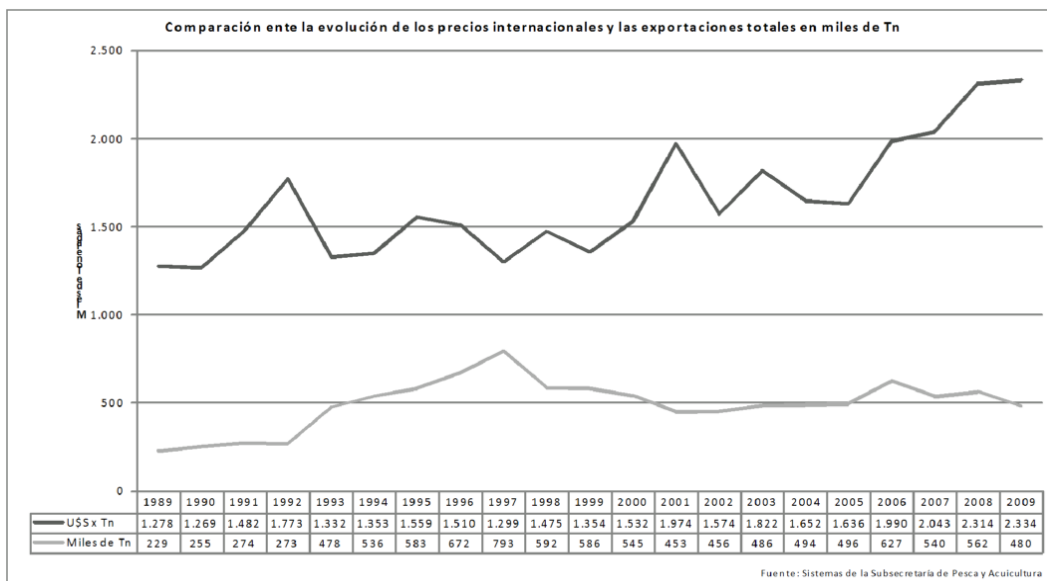
* Gráfico V



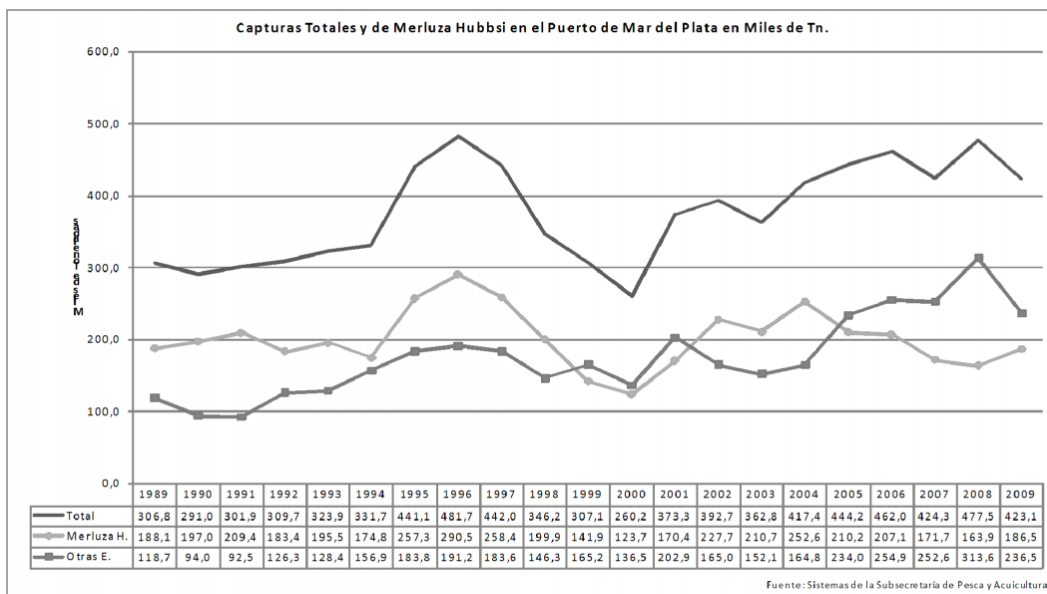
* Gráfico VI



* Gráfico VII



* Gráfico VIII



BIBLIOGRAFÍA

ASTARIAN, Bruno (2008) *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*, Madrid, Traficantes de sueños.

ATZENI, Maurizio y GHIGLIANI, Pablo (2008) "Nature and limits of trade unions' mobilizations in contemporary Argentina", en *LabourAgain Publications* (online) <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/atzeni-ghigliani.pdf> (consultado 22/07/2009)

BATTISTINI, Osvaldo (2002) "Transformaciones culturales en el trabajo y acción sindical. Un juego de intereses contradictorios", en Arturo Fernández (comp.) *Sindicatos, crisis y después*, Buenos Aires, Biebel.

CHAKRABARTY, Dipesh (2008) "La historia subalterna como pensamiento político", en AA.VV. *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 145-165.

CHATTERJEE, Partha (2008) *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Argentina, Siglo XXI.

CHITARRONI, Horacio y CIMILLO, Elsa (2007) "¿Resurge el sujeto histórico?: cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006", en *Laboratorio*, nº 21, pp. 5-11. (online) <http://laboratorio.fsoc.uba.ar> (consultado 01/09/2009)

COLOMBO, Guillermo y NIETO, Agustín (2006) "Bases sociales y económicas de la protesta. La industria de la pesca en Mar del Plata. De la convertibilidad a la devaluación (1991-2002)", en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata.

COLOMBO, Guillermo y NIETO, Agustín (2008) "Aproximación a las formas de la lucha obrera en la industria de la pesca, Mar del Plata 1997-2007", en *LabourAgain Publications* (online) <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/colombo-nieto.pdf> (consultado 22/07/2009)

COLOMBO, Guillermo (2008a) *'Hasta que el recurso nos falló...'. Crisis de la merluza y protesta obrera. La dinámica de los enfrentamientos en el puerto marplatense (1997-2002)*, Tesina de licenciatura en historia, UNMDP.

COLOMBO, Guillermo (2008b) "Colapso de la merluza y protesta obrera en los inicios de la crisis pesquera (1997-1998)", en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, nº 1, pp. 57-68.

COMINIELLO, Sebastián (2003) "El escrache: una hipótesis preliminar", en *Razón y Revolución*, nº 12, pp. 149-153.

COMINIELLO, Sebastián (2004) "Otra vez: '¿Qué es un escrache?'", en *Razón y Revolución*, nº 12, pp. 149-153.

COTARELO, María Celia (1999) "El motín de Santiago del Estero, diciembre de 1993", en *PIMSA 1999*, pp. 83-119.

COTARELO, María Celia (1998) "Abstención electoral y voto en blanco en Argentina", *PIMSA 1998*, pp. 241-247.

ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIER, Ruth (2007) "Down but not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina: 2003-2007", en *Politics and Society*, nº 35, pp. 363-401.

FANON, Frantz (2007) *Los condenados de la tierra*, Rosario, Último recurso.

FAVARO, Orietta y IUORNO, Graciela (2008) "Sujetos, política y conflictos en la Patagonia argentina", en López Maya, Iñigo Carrera y Calveiro (comp.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

GENNERO DE REARTE, Ana y FERRARO Carlos (comp.) (2002), "Mar del Plata Productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local", CEPAL, *Serie Estudios y perspectivas*, N° 11, Buenos Aires.

GRAMSCI, Antonio (1985) *La política y el Estado moderno*, Barcelona, Planeta-Agostini.

GREZ Toso, Sergio (2000) "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)", en *Historia (Santiago)* [online], 33: 141-225 (consultado 18/07/2009)

GUDAVARTHY, AJAY Y VIJAY, G. (2008) "Antinomias de la sociedad política. Implicancias del desarrollo incivil", en Ciska Raventós (comp.) *Innovación democrática en el Sur: participación y representación en Asia, África y América Latina*, Bs. As., CLACSO.

GUHA, Ranahit (2002) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.

HARDT, Michael y NEGRI Antonio (2004) *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Argentina, Debate, 2004.

HOBBSBAWM, Eric (1983) *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Ariel.

IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia (2004) "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", *PIMS* 2003, pp. 201-308.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2007) "A century of general strikes. Strikes in Argentina", en Sjaak van der Velden, Heiner Dribbusch, Dave Lyddon, Kurt Vandaele (eds.) *Strikes around the World, 1968-2005*, Amsterdam, Aksant, pp. 61-85.

IÑIGO CARRERA, Nicolás . (2008) "Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente", en López Maya, Iñigo Carrera y Calveiro *Luchas Contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Bs As, Clacso.

IZAGUIRRE, Inés (1994) *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.

IZAGUIRRE, Inés (1994) "Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras", en Daniel Campione (comp.) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, CEAL.

LEVITSKY, Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista*, Buenos Aires, Siglo XXI.

LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan (2003) *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

MARÍN, Juan Carlos (2000) "La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder", *RyR*, nº 6, pp. 21-33.

MAURO, Lucía y CALA, Daniela (2008) *La industria naval en Mar del Plata*, Mar del Plata, FCEyS-UNMdP.

MTSS (2007) *La reactivación de la negociación colectiva*, Buenos Aires.

MTSS (2007) *Estadísticas de Conflictos Laborales 2006*, Buenos Aires.

MTSS (2009) *Los conflictos laborales en el trienio 2006-2008*, Buenos Aires.

NIETO, Agustín (2005) 'Lucha de calles en el puerto de Mar del Plata. 28 y 29 de Junio de 2000', en *Actas Xª Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. UNR – Rosario.

NIETO, Agustín y COLOMBO, Guillermo (2009) "Lucha de calles en la industria de la pesca. Una interpretación del porqué de su regularidad (1997-2007)", en *Conflicto Social*, nº 1, pp. 168-194.

PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo (2009) "Aunque parezca, la red no está vacía. Luchas de los obreros pesqueros del noreste de Chubut, 1990-2005", en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, nº 2, pp. 171-183.

PORTANTIERO, Juan Carlos (1973) "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", en Oscar Braun (comp.) *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI.

PRADAS, Eduardo Maro (2006) *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*, Buenos Aires, El Mensajero.

RODRÍGUEZ, Alejandro (1999) *El sector pesquero marplatense*, Buenos Aires, INAP.

RUDÉ, George (1981) *Revuelta popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica.

RUDÉ, George (1998) *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, Madrid, Siglo XXI.

TARROW, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.

THOMPSON, E. P. (1995) *Costumbres en Común*, Barcelona, Crítica.

TILLY, Charles (2007) *Violencia Colectiva*, Barcelona, Hacer.

VIRNO, Paolo (2003) *Gramática de la multitud*, Madrid, Traficantes de sueños.

WOMACK, John (2007) *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, FCE.

YURKIEVICH, Gonzalo (2008) "Crónica de un conflicto anunciado. Un nuevo capítulo en la lucha por la registración laboral en la industria pesquera marplatense, julio-diciembre de 2007", en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, nº 1, pp. 141- 144.



LA LÓGICA TRADICIONAL DE REPRESENTACIÓN SINDICAL FRENTE A LOS NUEVOS TRABAJADORES Y NUEVAS FORMAS DE TRABAJO.

CONTINUIDADES Y CONTRADICCIONES

Oswaldo R. Battistini ¹⁴¹

Introducción¹⁴²

La realidad del mundo del trabajo adquirió un giro inusitado a partir de las transformaciones neoliberales impuestas por los sucesivos gobiernos desde la dictadura militar en adelante. En el contexto de la fuerte modificación de la estructura social, con constante crecimiento del desempleo, las reformas institucionales que reducían la intervención del Estado en la economía y las pautas consiguientes de la flexibilidad laboral, dos empresas terminales automotrices, de origen transnacional, se instalaban en diferentes territorios de la provincia de Buenos Aires.

Una de dichas empresas, de origen japonés (Toyota), instaló su planta de fabricación en las inmediaciones de las ciudades de Campana y Zárate; de la provincia de Buenos Aires. La otra empresa (General Motors), de origen estadounidense, se instaló en las cercanías de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. En ambos casos, aplicaron el modelo toyotista de producción. Para la primera se trataba del desarrollo de un esquema de producción conocido, porque era el que desarrollaban en su país de origen y en otras plantas de su propiedad en otros países. Para la segunda, en cambio, representaba un desafío, dado que venían de formas fordistas, pasando por innovaciones e incorporaciones de técnicas modernas, pero sin aplicar decididamente el método japonés. Esta última se trataba de una de las plantas modelo¹⁴³ en el mundo. Por otra parte, no era la primera experiencia de esta empresa en el país, sino que ya había contado con plantas productivas desde 1925 a 1978.

En ambos casos, aprovechaban las posibilidades que brindaba el desarrollo pleno de las políticas neoliberales, así como las condiciones de preferencia que presentaban algunos gobiernos provinciales (reducciones de impuestos, facilidades para adquisición de tierras, etc.), con el objetivo de atraer las empresas a su propio territorio para aumentar sus fuentes de legitimidad. El aumento constante de la tasa de desocupación generaba las condiciones necesarias para la instalación “de hecho” de la flexibilidad laboral, a lo cual se sumaba la reformulación de las leyes laborales para viabilizar formas contractuales flexibles. Al mismo tiempo, la debilidad en la relación de fuerzas, el descrédito y la derrota ideológica que se abatía sobre los sindicatos habilitaba la posibilidad que el gobierno desregulara la legislación laboral implantando formas contractuales cada vez más flexibles. La apertura de los mercados permitía la importación de insumos a bajo costo y la exportación de productos terminados, alcanzando un mercado ampliado con consumidores de alta gama.

141 Oswaldo R. Battistini: Investigador CONICET. Profesor e investigador Universidad de Buenos Aires. obattistini@gmail.com

142 Este artículo es el resultado del trabajo realizado en el marco de los proyectos: UBACyT S026, PICT 14246, PIP 5259 y ECOS A06H02. Artículo publicado en Abal Medina Paula y otros. “Senderos Bifurcados. Prácticas sindicales en tiempo de precarización laboral.”. Prometeo. Buenos Aires.2009

143 Junto con las plantas de Figueruelas (España) y de Eisenach (Alemania) el nuevo emplazamiento productivo de la ciudad de Rosario constituiría la incorporación de los sistemas denominados como Lean Production a General Motors. En este sentido, se constituirían en los modelos a partir de los cuales se iría modificando la lógica de producción de la empresa en su conjunto.

Estas oportunidades les iban a garantizar a estas empresas transnacionales desarrollar esquemas de producción denominados como “modernizantes”, adaptar sus plantas para destinarlas prácticamente sólo al ensamblado de piezas provistas por terceros y contar con personal especializado, a un costo reducido respecto del mercado de trabajo internacional.

La contratación de trabajadores jóvenes de clases medias, con baja o nula experiencia laboral, con estudios secundarios completos y preferentemente sin relaciones anteriores ni familiares con la política o los sindicatos se constituiría en un reaseguro para evitar su acercamiento a las organizaciones gremiales. Este tipo de trabajadores se presentaban como particularmente adaptables a las nuevas técnicas productivas y fácilmente disciplinables a las “modernas” estrategias de gestión de los recursos humanos.

En el presente artículo trataremos de dar cuenta de las características especiales de las relaciones entre las empresas y los trabajadores, las empresas y el sindicato y entre este último y los trabajadores. Analizaremos las contradicciones entre las formas de la representación sindical implantadas en las dos fábricas, frente a la necesidad de representar un tipo de trabajadores diferente a aquellos para los que dichas formas fueron pensadas históricamente. Asimismo, observaremos cómo la dificultad o hasta, en algunos casos, la ausencia de relación entre sindicato y trabajadores es el resultado de un descentramiento de la política y su apropiación ideológica por los empresarios y de la representación por estructuras sindicales que terminan siendo funcionales a la lógica productiva y de disciplinamiento.

Para realizar esta investigación hemos llevado a cabo una serie de entrevistas en profundidad¹⁴⁴ con trabajadores de ambas empresas, con delegados sindicales, con representantes de las áreas de Relaciones Laborales y con supervisores o jefes de las respectivas áreas de producción.

Este trabajo se estructura, en primera instancia, a partir de un análisis del contexto en el cual se desenvuelve la actividad sindical. En segundo lugar, realizamos un relevamiento de las características del modelo productivo que se instalaría en ambas empresas. Luego, describimos las formas como se arribó a negociaciones entre empresas y sindicato y sus consecuencias y analizamos los respectivos modelos de representación sindical y relaciones laborales. Finalmente, arribamos a la caracterización de las respectivas relaciones entre trabajadores, sindicato y empresa.

1. El sindicalismo en un contexto desfavorable

Más allá del resurgimiento de la actividad sindical, generada a partir de la reapertura democrática de los ochenta, y la demostración consiguiente de poder que significó la relativamente exitosa oposición al gobierno de Alfonsín, la posterior década de los noventa representaría, para las organizaciones obreras, el desarrollo de una etapa en la cual su poder y credibilidad iba a ser diezmada. La llegada al gobierno del peronismo no iba a significar la continuidad en esa recuperación, sino por el contrario un fuerte proceso de debilitamiento. Dentro de una estructura que siempre lo había tenido como uno de los pilares fundamenta-

¹⁴⁴ Las entrevistas (22 a los trabajadores de Toyota y 25 a los de GM) tenían el formato de un relato de vida (Bertaux, 1997), con determinados puntos de interés marcados por el entrevistador a lo largo de dicho relato, que trataban de identificar aspectos significativos en las construcciones identitarias, en función de los distintos momentos de socialización.

les, el sindicalismo ahora adquiriría una posición de subordinación, primero frente a la estrategia de Menem para alcanzar el poder¹⁴⁵ y luego frente a las decisiones económicas que signarían todas sus políticas.

Con la convertibilidad y la emergencia económica como telón de fondo, la política laboral del gobierno se encaminó hacia la flexibilización de la mayor parte de las normas que regían las formas contractuales (Battistini, 2000). De cualquier modo, tanto el régimen sindical como las reglamentaciones referidas a la negociación colectiva no pudieron ser mayormente modificados. En cierta medida, con el sostenimiento de esta parte del andamiaje legal, el gobierno evitaba que su enfrentamiento con el espectro sindical fuera total y generalizado. Se oscilaba entre la amenaza constante desregulación del régimen de obras sociales y el salvataje de algunas de ellas¹⁴⁶, prácticamente en quiebra ante la disminución constante del número de aportantes, y el otorgamiento de incentivos selectivos para algunos gremios. De esta forma, el menemismo contribuía al debilitamiento del frente sindical aportando a sus divisiones internas.

Primero el surgimiento de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), en 1992¹⁴⁷ y luego el del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA)¹⁴⁸, se constituían en expresión material de la división sindical. Las políticas gubernamentales partían las aguas al interior del justicialismo y fundamentalmente en el frente obrero.

Como parte del mismo desarrollo de condiciones generadas por una política arrasadora, el aumento constante del desempleo y la precarización laboral contribuían a reducir cada vez más el número de posibles afiliados a las organizaciones sindicales.

La transformación sustancial que se estaba generando en las formas de contratación y las prioridades que establecían los empleadores para incorporar trabajadores implicaron una fuerte “juvenización” de la mano de obra y el aumento de las credenciales educativas de los mismos. La presión de una masa creciente de desempleados sobre el mercado de trabajo permitía a los empresarios contar con varias alternativas de selección de personal. Como producto de este mismo proceso, los trabajadores preferentemente contratados pasaron a ser quienes poseían mayor grado de formación general, incluso para ocupar puestos o realizar tareas que no requerían dicha formación. Así, la relación entre educación y trabajo iba perdiendo sus anclajes anteriores para derivar también en una desvalorización progresiva de la primera.

¹⁴⁵ Véase Farinetti, 1999.

¹⁴⁶ En ocasiones, estas dos formas de accionar del gobierno se constituían en mecanismos utilizados para chantajear a los sindicatos, con el objetivo de lograr su apoyo a las medidas flexibilizadoras o, al menos, que no manifestaran oposición a ellas.

¹⁴⁷ El 17 de diciembre de 1991 una serie de dirigentes sindicales, hasta entonces miembros de sindicatos que se encontraban en la Confederación General del Trabajo (CGT) se reunieron en la localidad de Burzaco (Provincia de Buenos Aires), manifestando su oposición a las políticas gubernamentales de entonces y propugnando un nuevo modelo sindical y oponiéndose a la lógica de representación de otros sindicatos de la CGT. Primero autodenominado como Congreso de los Trabajadores Argentinos, esta organización pasó a llamarse Central de Trabajadores Argentinos, en el momento de la firma de su estatuto, el 14 de noviembre de 1992.

¹⁴⁸ El MTA se conformó en febrero de 1994, como una corriente orgánica integrada por más de 30 organizaciones nacionales, liderada por Juan Manuel Palacios (Unión de Tranviarios Automotor) y Hugo Moyano (Camioneros). Al contrario de lo que sucede con CTA, a pesar de manifestar su férrea oposición a la conducción de la CGT no se constituye por fuera de ella sino que, con el tiempo, va a disputar espacios en su seno.

Bajo el sustrato cultural de la campaña de desprestigio desarrollada por cierto sector ilustrado de los adalides de la democracia formal (incluso algún sector del arco ideológico muchas veces denominado como progresista), así como de los intelectuales ligados con la derecha neoliberal, el desprestigio del sindicalismo y la pérdida consiguiente de legitimidad se hacía cada vez más dramática, hasta dando espacio a quienes pensaban en la posibilidad de la desaparición de algunas de sus organizaciones. Es importante destacar asimismo que la propia acción de una parte importante de la misma dirigencia contribuía fuertemente a instalar esta mirada.

El rechazo a las formas de lucha de los sectores populares y el fuerte distanciamiento respecto de la historia y la política, primero generados por la dictadura militar y luego reforzados por cierta lectura funcionalista de la realidad, realizada por los gobiernos democráticos, se adosaron al desprestigio de las organizaciones obreras, para generar en los jóvenes trabajadores un fuerte menosprecio o, en el mejor de los casos, desconocimiento respecto de qué significaba la afiliación a una organización sindical.

Al mismo tiempo, a la desindustrialización creciente y al desarrollo del proceso de tercerización de la economía se acoplaba cierto patrón tecnológico (ligado con la utilización de computadoras, controles numéricos o seguimiento de trabajo vía pantallas electrónicas), que impulsaba la contratación de mano de obra con capacidades o competencias que se alejaban de las que contaban los obreros tradicionales.

La modernización de la economía preconizada por las huestes liberales era acompañada por el desarrollo de un fuerte simbolismo, otorgado a aquellos espacios o roles que representaban “modelos exitosos” de carrera o performance social o económica. El culto a la imagen externa y la exaltación del éxito personal como única meta valorable constituían el esquema que dibujaba una sociedad marcada por la individualización creciente de las relaciones sociales. Desde este paradigma comportamental era muy difícil también pensar en la viabilidad del sostenimiento de espacios reivindicativos.

Finalmente, como veremos en adelante, las nuevas formas de organización del trabajo y las pautas culturales funcionales a ellas también se constituían en obstáculos para el desarrollo de colectivos de trabajadores que se organicen alrededor de la defensa de sus propios intereses.

Modernidad tecnológica, organizacional y toyotismo

Desde mediados de los ochenta mucho se ha dicho y escrito sobre los nuevos paradigmas organizacionales en la producción. Desde diferentes ámbitos académicos se ha hablado sobre sus beneficios en términos de competitividad económica¹⁴⁹, sobre sus efectos en el involucramiento de los trabajadores, lo cual traería aparejado cierta “democratización”, asentada en desconcentraciones y descentralizaciones del poder de mando, más la “intelectualización de los cuellos azules” (Coriat, 1992). En algunos casos, se ha tratado de diferenciar entre cada uno de los modelos vigentes en cada empresa (Freyssenet y Boyer, 2000) dando cuenta de los diferentes resultados en términos de producción, ventas, relaciones

¹⁴⁹ La perspectiva dominante del discurso se orientó fuertemente hacia la necesidad de culminar con todas las rigideces que aumentaban los costos y no permitían a la economía argentina ser competitiva en los mercados mundiales (Montuschi, 2001; Montoliu, 1991).

laborales, o se analizaron las formas en que dichos “modelos” contribuían más o menos a incrementar la alienación y el sometimiento de los trabajadores (Antúnez, 1999).

Lo primero que debemos tener en cuenta es que existen distancias, en algunos casos insalvables, entre la conceptualización teórica de algunos métodos y sus diferentes aplicaciones materiales. En este último sentido, es bueno destacar que las conformaciones sociales, culturales, económicas y políticas de cada territorio de implantación de las empresas determinará las características que adoptará el modelo productivo en cada uno de ellos.

Luego de la crisis de los modelos fordistas de producción y del Estado de bienestar, el triunfo ideológico del neoliberalismo generó una fuerte transformación en el discurso intelectual y, con el tiempo, también en el político. Estos discursos fueron transmitiéndose a la población en forma de señales acerca de los aspectos perjudiciales que tenían los esquemas políticos y económicos anteriores y sobre los beneficios que se podrían obtener de una profunda desregulación de la economía y del Estado.

En la Argentina, particularmente, dicho discurso comenzó a expresarse tímidamente durante la dictadura militar de los años setenta, adquirió más fuerza durante el primer período democrático y se desarrolló absolutamente durante toda la década de los noventa. En función de las premisas que derivaban de estas miradas, una avalancha de reformas a la legislación (Battistini, 2000, 2001 a; Battistini y otros 2002), con el objetivo de reducir las restricciones y los costos derivados del contrato de trabajo, fue acompañada con reformas organizativas y modificaciones tecnológicas, desarrolladas paulatinamente en las empresas.

Tal como lo hemos descrito anteriormente, sin dudas, la renovación que proponía la cultura liberal se encaramaba en un creciente debilitamiento del poder de las organizaciones sindicales, pero también en el sustrato de una sociedad que buscaba una salida a la angustia de crisis económicas y políticas sucesivas. Bajo las pautas ya detalladas, el desarrollo de una fuerte individualización social hizo que los receptores de ese discurso estuvieran más preparados para su aceptación que para su rechazo.

Respecto del mercado de trabajo, este nuevo discurso se articuló alrededor de la idea de establecer límites al pleno empleo, tratando de justificar la existencia de un cierto porcentaje de trabajadores desocupados y el desarrollo de fuertes flexibilidades en las relaciones contractuales, con el objetivo de reducir los costos que generaban restricciones a la competitividad de las empresas. Al mismo tiempo, se mencionaba como imprescindible la reconfiguración organizativa de la producción e incorporar desarrollos tecnológicos más modernos que los existentes. El crecimiento económico posterior de las empresas sería luego transmitido al conjunto de la sociedad, como “derrame” de riqueza.

Entonces, todo aquello que permitiera introducir mecanismos desreguladores o flexibilizadores en la producción y en la legislación laboral era visto como ventajoso, frente a las desventajas y pesadeces generadas por modelos asentados en mecanismos rígidos de organización e instrumentos legales estabilizantes de la relación de contratación.

Entre estas alternativas relucía el modelo japonés de organización del trabajo, que puesto a prueba en su país de origen durante muchos años, parecía ser uno de los secretos fundamentales de un milagro económico.

Pero, al mismo tiempo, se presentaba como la solución a las exigencias de demandas variables y especializadas de productos, bajo las restricciones de mercados interconectados por la globalización. Asimismo, en la propagación de estas nuevas ideas no se escatimaban esfuerzos en sostener que la introducción de las técnicas “modernas”, de origen japonés, permitirían desarrollar todas las potencialidades de los trabajadores, así como mejorar su inserción en el proceso productivo.

Así, entonces comenzaron a proliferar las consultoras y los técnicos dispuestos a asesorar a los empresarios sobre las bondades del modelo toyotista, acerca de cuáles eran sus principales aspectos y qué pasos debían darse para su implementación.

En algún sentido, estos nuevos gurúes del capitalismo orientaban su discurso para advertir acerca de la necesidad de producir un cambio cultural en los trabajadores, quienes debían adaptarse al trabajo en grupo, la realización de tareas múltiples y su involucramiento respecto de la aplicación de nuevas técnicas complejas, el desarrollo de tareas relativas con la gestión de la producción y la calidad del producto. En todos los casos, eran los trabajadores quienes debían hacer el sacrificio adaptativo, sin demandar inmediata contrapartida por ello. Los mayores esfuerzos que realizaban estos últimos no podrían compensarse con empleos estables o salarios más elevados, porque se trataba de disfuncionalidades que el sistema no podría soportar. Por otra parte, se presuponía que los trabajadores siempre fueron ajenos a la preocupación por la calidad y la gestión de la producción. En este caso, por lo menos en la Argentina, no se tenía en cuenta que el mismo desarrollo del modelo de sustitución de importaciones había impuesto la utilización de viejas tecnologías, ya utilizadas en sus países de origen, en muchos casos no compatibles con la producción que se exigía en nuestro territorio, que fueron readaptadas gracias a las modificaciones que realizaron los mismos trabajadores en el desarrollo de sus tareas cotidianas. En ese sentido, podría considerarse que el involucramiento y la capacidad de innovación de los trabajadores argentinos ya habían sido demostrados con creces durante dicho proceso.

Las técnicas del proceso toyotista que se incorporaban, entonces, al bagaje de conocimientos empresario eran filtradas por la necesidad de contar con instrumentos que los ayudaran a flexibilizar y controlar mejor las tareas de los trabajadores. En los primeros tiempos dicha incorporación sólo fue realizada en forma casi superficial, con bajo conocimiento empresarial sobre lo que cada técnica significaba, pero en cambio con una fuerte asimilación de la impronta flexibilizadora que ellas impulsarían. De hecho, cuando se observa la combinación de técnicas que se desarrollaban en cada empresa, el peso fue siempre puesto en las que permitían reducir los derechos de los trabajadores y aligerar los costos derivados su contratación. Con el tiempo, se produjo la incorporación, con mayor fidelidad, de técnicas relacionadas con el modelo toyotista, pero siempre conservando el eje en las flexibilizaciones del contrato de trabajo¹⁵⁰.

En este proceso de incorporación de cambios en las empresas, es importante tener en cuenta entonces cuáles son los efectos de los mismos sobre los trabajadores y las relaciones laborales. Con el toyotismo, no se estaban sólo incorporando tecnologías duras (aun si así fuera, los impactos sobre los trabajadores eran también sustanciales), que intervendrían en el mejoramiento de una determinada parte del proceso, sino que se trataría fundamental-

¹⁵⁰ Un análisis de esta combinación fue realizado en nuestra tesis de Maestría (Battistini, 2001 a).

mente de cambios organizacionales dirigidos a modificar la movilización de la mano de obra en el proceso de producción y, por lo tanto, con directa incidencia en la relación capital-trabajo. Entonces, el resultado final de dicha aplicación adquiriría la forma que determinara la evolución de la relación mencionada.

Pero hay que tener en cuenta que dicha relación no sólo está compuesta por parámetros económicos y políticos, sino también por determinantes de tipo cultural. En este sentido, es importante considerar que los hábitos laborales de los colectivos obreros en la Argentina estaban anclados en prácticas de producción ya existentes en el país, donde se combinaban procesos relativamente cercanos al fordismo (sobre todo en las empresas más grandes y de origen multinacional), procesos donde se complementaban tecnologías mas o menos desarrolladas con prácticas cuasiartesanales (en las empresas medianas y también en algunas grandes nacionales) y procesos directamente artesanales (en las empresas pequeñas y microemprendimientos, sobre todo en las de tipo familiar). De acuerdo con este contexto, entonces, era muy poco predecible que la aplicación de un determinado modelo productivo o de relaciones laborales no se viera influida o modificada en su final configuración por las pautas culturales que devendrían de esta multiplicidad de formas.

En función de este tipo de restricciones, era necesaria la aplicación de ciertos dispositivos que actuaran como “llave” que abriera el camino a una recomposición de la interacción entre los actores sociales.

Como sucede con una idea que comienza a propagarse, las versiones se multiplican según quienes son los que generan el discurso que propaga esa idea, quiénes son los encargados de difundirlo y quiénes son los receptores.

En este sentido, en la Argentina, sobre todo entre los empresarios, los gerentes de empresa, y hasta en gran parte de los sectores medios de la sociedad, existía un ambiente propicio para la recepción de ideas que se encaminasen a la transformación de las empresas, flexibilizando la producción y, sobre todo, reduciendo el poder de los trabajadores y sus organizaciones, dentro de las mismas y frente a la economía en su conjunto. Un enorme andamiaje se puso en marcha para dinamizar y hacer dominante esta cultura, primero entre los mandos medios de la producción. Los nuevos modelos flexibles eran propagandizados como los paradigmas de la modernidad, contra lo antiguo, lo que implicaba estabildades y rigideces que no permitían la adaptación a la dinámica del mercado mundial e impedían, por lo tanto, el crecimiento. Si los primeros difusores de estas nuevas normas productivas y de gestión del trabajo habían sido determinados sectores intelectuales ligados con el poder económico y ciertas consultoras especializadas, con el tiempo estos mismos mandos medios se convertirían en el sustrato mas permeado por este pensamiento y, por consiguiente, en el mecanismo cuasi ideal para que estas técnicas sean inculcadas entre los trabajadores. El triunfo neoliberal había logrado asentar como única verdad a la idea del mercado como factor dominante de todas las relaciones sociales, lo cual se convertía en cultura que impregnaba la mayor parte del pensamiento de los sectores medios y altos de la sociedad argentina. Como correlato de esta situación, las universidades privadas y algunas casas de estudio de universidades nacionales, también se hicieron eco de este pensamiento e incorporaron en sus currículas ideas ligadas con las nuevas formas productivas. Finalmente, la existencia de altas tasas de desocupación y la tendencia a contratar trabajadores jóvenes, con baja cultu-

ra del trabajo anterior y sin experiencia política, también contribuiría a la incorporación, sin contradicciones, de este discurso y las prácticas que lo ponían en acto.

En este mismo sentido, es interesante observar cómo fueron introduciéndose distintos elementos de los nuevos modelos de organización productiva en la cultura de negociación de los sindicatos.

Particularmente, la industria automotriz fue una de las precursoras en lo que a transformaciones modernizantes de la producción se refiere. Pero también fue la primera en la cual esas modificaciones se trasladaron directamente a normas colectivas acordadas e institucionalizadas mediante convenios específicos. Es importante destacar también que esta rama industrial contaba con una práctica de negociación por empresa, no tan usual en nuestro país hasta los años noventa del pasado siglo.

El toyotismo “negociado”

El discurso dominante giraba alrededor de la idea de que la Argentina debía introducirse definitivamente en la modernidad, que no se podía ir contra la corriente que impulsaban los países desarrollados, por lo cual era necesario adaptarse a los nuevos tiempos y abandonar cualquier rémora del pasado. Dicha adaptación implicaba la necesidad de ser flexible, de constituirse en alguien “pro-activo”, dispuesto a ceder beneficios inmediatos para alcanzar un futuro pleno de éxito, etc. Esta “ola de modernidad” se presentaba como imparable y todo aquel que se opusiera a los cambios era tildado de nostálgico o retrógrado. Algo de esto pasó también en el mundo sindical. Cierta corriente intelectual comenzó a difundir la idea que la “modernidad” imponía a las organizaciones sindicales la necesaria adaptación a los nuevos tiempos. Éstas debían incorporar las pautas de la flexibilidad y la productividad a sus negociaciones y, a partir de ellas, obtener mejoras para sus trabajadores. En definitiva, los sindicatos “modernos” eran los que aceptaban las transformaciones que impulsaban las empresas en su organización de la producción. Consentían, de esta forma, los cambios en el trabajo y en los trabajadores (aun con modificaciones en las condiciones de trabajo y salarización) a cambio de promesas de mejores condiciones futuras. Ciertas de estas organizaciones modificaban sus estructuras internas para conformarse en simples proveedoras de servicios a sus afiliados y no en impulsoras del conflicto. La empresa y sus cambios pasaron a ser el centro de la mirada de estas corrientes intelectuales, de las cuales no estaban exentos ciertos sectores progresistas anteriormente ligados con los sindicatos. Así, muchas de las premisas dictadas a estas organizaciones aparecían como verdades incontrastables, a partir de las cuales las alternativas eran la adaptación o la desaparición. Como dijimos antes, las transformaciones que iban a desarrollarse en la legislación laboral y la negociación colectiva fueron en este sentido.

En este último caso, mediante el decreto 1331 del año 1991, se restringía la negociación colectiva a la obligación que los actores encontraran la articulación entre mecanismos destinados a obtener mayor productividad y posibles aumentos de salarios. A través de estos dispositivos se lograría abrir un espacio que licuara todo posible conflicto, que no perforara la estabilidad económica lograda con la convertibilidad de la moneda y, al mismo tiempo, que permitiera incorporar las pautas de “modernidad” en las empresas. Comenzaba un proceso que, incluso a la vista de muchos funcionarios del Ministerio de Trabajo de ese momento, iba a conducir a un cambio cultural en la negociación colectiva. En algunos casos se decía que, si al principio fue necesario un decreto o leyes específicas (como la Ley Na-

cional de Empleo —N° 24.013—) para impulsar modificaciones en las pautas de negociación, con el tiempo los actores ya se habían acostumbrado a negociar bajo los nuevos parámetros. Esto puede ser válido si se piensa sólo desde una visión absolutamente funcionalista. Pero si se realiza un análisis que recurra medianamente a la historia reciente del país, habrá que dar cuenta de los condicionantes y transformaciones generados en el contexto y sobre los actores, tal como los mencionados anteriormente, para que se llegara a una situación en que las organizaciones obreras y, sobre todo, su dirigencia aceptara e incluso, en algunos casos, aportara a la incorporación de dichos mecanismos en la legislación y en los convenios colectivos.

Así, comenzó a aceptarse la introducción de contratos por tiempo determinado, pautas para el cambio organizacional de la empresa, trabajo en células, polivalencias, etcétera.

Sin embargo, hasta el año 1994 los convenios colectivos firmados por las diferentes organizaciones sindicales con sus respectivas contrapartes empresarias no iban a incluir, como lo hicieron en gran parte desde entonces, a un espectro importante de normas y pautas relativas al cambio organizacional y, sobre todo, a aquellos aspectos que correspondían al modelo toyotista. En este año fue firmado el convenio N° 92 entre el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y la empresa General Motors de la Argentina, el cual representa un quiebre en las características de la negociación colectiva. Dicha negociación se tornó paradigmática para todas las que se llevarían a cabo a partir de entonces. Por un lado, se iniciaba una forma de relación con los sindicatos, que para los empresarios pasaba a ser digna de imitar. Por primera vez en la historia de la negociación colectiva en la Argentina, los sindicatos aceptaban firmar un convenio antes de que la empresa se encontrara funcionando¹⁵¹.

Hasta la ronda negocial anterior (1988/90) y desde 1991 hasta la firma de este último los convenios colectivos no habían presentado grandes modificaciones respecto de lo que se había pactado en los años setenta. Este nuevo convenio (92/94E) fue considerado como un modelo tanto por los empresarios de la industria automotriz como de otras ramas. Pero fundamentalmente, se trataba de un modelo propagandizado por el mismo gobierno como el que se debía tener en cuenta para lograr la necesaria homologación en el Ministerio de Trabajo¹⁵².

¹⁵¹ Respecto de este tema un dirigente nacional del SMATA nos decía: (...) es una eterna discusión, que no se puede hacer un convenio sin gente y nosotros lo que decimos es que no puede haber gente sin convenio", porque se aplica la Ley de contrato de trabajo... Entonces, la estrategia del sindicato..., bueno, hagamos la inversión... Todas las cosas nuevas que tienen los convenios que hoy están, son pasibles también de ponerse a prueba con gente que no tiene un esquema de derechos adquiridos o de preconceptos que dicen "no, yo esto no lo tomo", como la jornada anual, como la polivalencia o todo ese tipo de cosas... Entonces, pueden poner a prueba un esquema donde de pronto la gente entra con ese (...) si tenía otro esquema y se lo cambian, tiene una reacción y bueno "cómo es esto, por qué me sacan esto, por qué me quieren llevar a esto...". En un lugar donde no hay trabajadores, donde se hace algo nuevo, no se le está sacando nada a nadie, sino que bueno, a ver cómo funciona esto.

¹⁵² Este convenio colectivo fue titulado por el ex Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Dr. José Armando Caro Figueroa, como "un convenio colectivo para el cambio". Por su parte, el presidente Menem, en su mensaje a la Asamblea Legislativa, del 1° de mayo de 1994, al dejar inaugurado el 112° período de sesiones ordinarias, al referirse a la necesidad de agilizar el sistema de relaciones laborales, señaló: "En ese sentido es importante tomar como ejemplo el acuerdo suscripto entre SMATA y General Motors, donde se llegó a un convenio práctico y ágil, beneficioso para ambas partes. Este tipo de iniciativas responsables, superando la legislación, favorecen el crecimiento del empleo" (Aldao Zapiola, 1994).

Desde entonces, comenzó a hablarse en los convenios colectivos de la polivalencia, la movilidad funcional de los trabajadores, la organización del trabajo en células o grupos de trabajo, de la incorporación de la figura del líder de grupo, de la mejora continua, etc. Además, se hacían algunas referencias a la subcontratación o tercerización de parte de la producción, sobre todo cuando se hablaba del personal incluido en el convenio, ya que se excluía a todos aquellos que, aun trabajando en la planta de la empresa que convencionaba, eran empleados de otras empresas contratistas.

En algunos casos, se incorporó una “Instancia negocial en la empresa sobre normas y métodos de trabajo”, en la cual se preveía el tratamiento de temas referidos al mantenimiento de un control permanente sobre los problemas de calidad, para lo cual se debían poner en marcha actividades de autocontrol y autocertificación, así como la generación de instancias de instrucción a los trabajadores para la prevención de defectos, y las paradas ante fallas de calidad. Se hacía referencia también a la disposición de “Planes de calidad total”, y permanentemente se ligaba la futura performance de la empresa con la posibilidad de alcanzar una alta calidad del producto y la satisfacción del cliente.

Se impulsaron mecanismos negociales que posibilitaran el desarrollo de espacios de participación de los trabajadores, con el fin de lograr su compromiso con el desarrollo de la *Lean Production*. Esta mención se realizó sin dar demasiadas precisiones acerca de qué se trataba este tipo de organización de la producción¹⁵³.

En el año 1996, en un convenio firmado por la empresa Chrysler Argentina con el SMATA (N° 189/96), se hace referencia a la necesidad de incentivar la aplicación de técnicas modernas de gestión, tales como: el control estadístico de procesos, la reingeniería, los sistemas de calidad, los sistemas de mantenimiento preventivo y productivo, el abastecimiento justo a tiempo, los grupos de trabajo de mejora continua de la productividad y la calidad, el trabajo en equipo, el esquema proveedor-cliente, la prevención de defectos y la satisfacción al cliente.

En ese mismo año, se firma el primer convenio entre el SMATA y Toyota, en el cual comienza a hablarse del Sistema Toyotista de Producción (STP). Este concepto es introducido en gran parte de las cláusulas: personal incluido, movilidad o polivalencia funcional y trabajo en equipos, capacitación del personal, reorganización del trabajo, y sobre todo en lo que se denomina como filosofía del trabajo. En este último caso, la expresión de dicha filosofía se relaciona con el compromiso de la organización sindical y de los propios trabajadores con el modelo de trabajo, con el logro de crecimiento de la productividad y con las premisas derivadas del modelo de organización del trabajo. Si bien no se hace mención directa a cada una de las técnicas a utilizar, se remarca la importancia del sistema como tal y la necesidad de que la mano de obra adhiera a él.

Recién al año siguiente, una proveedora de Toyota, también de origen japonés, incluye en una negociación colectiva la palabra Kaizen y la idea de Círculos de Calidad (CCC), con sus respectivas descripciones¹⁵⁴. En este mismo convenio se incluye también una cláusula referida a la Filosofía de Trabajo, en la cual se habla de un concepto moderno de productividad, alta tecnología y calidad final de los productos. Por este motivo, la empresa y el sindicato

¹⁵³ Véase CCT 188/96E, entre la empresa Magneti Marelli y el SMATA.

¹⁵⁴ CCT N° 211/97E, entre Yasaki Argentina S.A. y SMATA.

manifestaban su “total coincidencia, interés mutuo y buena voluntad, en emprender un camino conjunto de negociación y relación estable, armónica y fundada en la convicción de que la implementación de nuevas técnicas de producción y trabajo en el marco del respeto a los trabajadores, confluirá en mejores niveles de productividad y el máximo desarrollo personal y profesional del personal”.¹⁵⁵

De cualquier modo, junto a las menciones a las nuevas formas de organización del trabajo, se incorporaron (incluso en Toyota) cláusulas que permitirían la utilización de formas contractuales flexibilizadas (modalidades promovidas de empleo, contrato a prueba), así como jornadas modulares, que permitirían regular la utilización de la misma mano de obra (sin horas extras o nuevas contrataciones), intensificando el trabajo o limitando la jornada según las necesidades de la producción; o también se reducían los costos salariales estables, con el desarrollo de fórmulas de productividad que permitían la generación de un salario con una parte fija y otra móvil.

En definitiva, se incluían mecanismos que permitirían rediseñar o poner en marcha modernas formas de producción con características ligadas con el toyotismo, pero al mismo tiempo se incorporaban todos los instrumentos necesarios para flexibilizar el contrato de trabajo y contar con la posibilidad discrecional de ingresar o despedir trabajadores, sólo en función de transformaciones macro y microeconómicas que afectaban a la empresa.

En este último sentido, quizá sea importante tener en cuenta que lejos de una simple regulación concebida como ajuste entre actores relativamente estables, la negociación es el movimiento mismo de transformación de esos actores. La negociación ha influido en la percepción de los actores sobre la realidad que viven en la empresa y su visión sobre el otro en la interacción (Battistini, 2000).

Bajo este contexto, los sindicatos que desarrollaron negociaciones colectivas con las nuevas firmas que se instalarían en el país, y dado que estas últimas aún no habían radicado totalmente sus plantas productivas, contarían con una visión parcializada del proceso productivo y de las relaciones laborales por venir. Dicha visión sería el producto de aspectos fragmentarios de las técnicas toyotistas, anticipados en otras empresas, de la divulgación generada a través de consultoras especializadas o especialistas del medio académico ligados con las organizaciones obreras y a través de las pautas transmitidas por sus interlocutores en la negociación por la parte empresaria. Desde allí, las transformaciones o el despliegue de nuevas estrategias frente a las nuevas prácticas de trabajo eran muy difíciles de ejecutar. Por otra parte, las estructuras sindicales arrastraban cierta inercia organizativa, ligada con necesidades funcionales a modelos burocráticos y jerárquicos que les impedían reaccionar en forma rápida y eficiente.

¹⁵⁵ Contradictoriamente con alguno de estos objetivos, la empresa fue denunciada, en el año 2000 en el programa “Telenoche Investiga” de Canal 13 de la Argentina, por el tratamiento otorgado a 10 trabajadoras, que luego de haber realizado durante largo tiempo trabajo repetitivo en la línea de producción (totalmente taylorizada) sufrían un síndrome del túnel carpiano, por el cual, algunas de ellas ya no podrían trabajar ni hacer ningún tipo de esfuerzo. Ante las quejas de estas trabajadoras, eran trasladadas diariamente a una sala aparte, aisladas allí durante las ocho horas de trabajo, sin hacer labor alguna durante el día, sumando al dolor físico la humillación. Véase página web de la Secretaría Regional Latinoamericana de la “Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación y la Agricultura” (Rel— UITA) http://www.rel-uita.org/radiorel/texto/cuando_el_cuerpo.htm

El toyotismo rompe el molde tradicional de relaciones laborales

El modelo toyotista de organización de la producción requiere fuerte fidelidad de los trabajadores, tanto a sus premisas técnicas como a las pautas relacionales de comportamiento respecto de los miembros de sus respectivos grupos de trabajo y escalas jerárquicas. En este sentido, la transmisión de valores realizada por la empresa trata de ser generada evitando la mayor cantidad de interferencias, entre las cuales la acción sindical tiende a ser considerada como la más perjudicial.

Siguiendo las premisas de la negociación con anterioridad a la instalación completa de la planta industrial, Toyota llevó adelante un convenio colectivo con el SMATA. Pero, en este caso, quizá como producto de lo que puede indicarse como una “marca de origen”, todas las relaciones de trabajo modeladas por la empresa japonesa pasarían a estar absolutamente permeadas por las necesidades del STP.

En esta empresa, la cultura empresarial y las pautas organizacionales son dos parámetros que se refuerzan en forma constante. Uno de los ejes sobre los cuales se asentó esta relación fue el papel comunicacional desarrollado a través de la Gerencia de Recursos Humanos y su constante atención a cada uno de los problemas o consultas que hicieran los trabajadores. Por otra parte, de esta misma lógica derivaron los elementos que se aplicaron a las relaciones laborales y, particularmente, a la relación con el sindicato.

Además, otro vínculo de comunicación que reforzó la relación empresa-trabajadores se estableció entre estos últimos y los mandos medios. Esta relación se generó al hacer que se distendieran las relaciones jerárquicas y formalizadas entre los distintos niveles de control. Como producto de los mecanismos formales e informales de diálogo permanente, en gran parte de los casos, los trabajadores tendieron a canalizar sus demandas por medio de dichos mandos medios (*team leaders*, *group leaders*, jefes de sección), prefiriéndolas por sobre la que estaba disponible, al interior de la misma planta, con los delegados o la comisión interna (CI). En este último sentido, la empresa generó ex profeso mecanismos y vías de comunicación muy fluidas con los supervisores, tal como se observa en el siguiente comentario de un empleado del área de Recursos Humanos:

El tema está en que sigue siendo más eficiente y resume mejor los problemas cuando el operario en vez de ir a la comisión interna va a su supervisor... Ese canal es mucho más aceptado. Parte del sistema de producción de Toyota está organizado así, que el supervisor no sólo resuelve los problemas de producción, sino los personales, de cualquier índole. Entonces, está tan arraigado en la cultura el mando japonés que un supervisor cuando pide algo para un operario es razonable, instantáneamente se resuelve. En cambio cuando viene vía delegados, lamentablemente siempre algún filtro tiene que pasar... La pregunta es: ¿por qué me lo pedís vos [por el delegado] y no me lo pide el operario directamente? Entonces, a veces termina siendo un poco más largo el camino vía comisión interna que vía supervisor.



A partir de esto puede generarse cierto grado de conflicto entre los representantes sindicales y los empleados de la Gerencia de Recursos Humanos (GRH), ya que las actitudes tomadas por los últimos irían en desmedro de la capacidad de representación de los trabajadores por parte de los primeros. Según esta gerencia, dicho mecanismo puede instalar la idea entre los trabajadores de que *"podría no haber delegados, ya que los problemas se resuelven igual"*.

Otro elemento de importancia, que podría estar limitando la representatividad sindical en la empresa, lo constituía el involucramiento de los trabajadores, que Toyota constantemente incentivaba, a partir del STP y mediante los objetivos de la producción.

De cualquier modo, poco tiempo antes de la negociación de un nuevo convenio colectivo, firmado en el año 2000 y a partir de la experiencia ya adquirida por los delegados en la representación de sus compañeros, uno de ellos nos decía que dicho involucramiento no resultaba algo perjudicial para los trabajadores. Reconocía que la empresa lograba ventajas con el desarrollo de dicho sistema, pero esperaban que, a cambio de la respuesta que los compañeros habían dado a las técnicas japonesas, pudiera obtenerse un reconocimiento en los salarios.

De la comparación entre los dos convenios colectivos, el de 1996 y el de 2000, puede observarse que tales incrementos salariales fueron efectivos y aun una serie de derechos que no estaban contemplados en el primer caso. Sin dudas, la experiencia de los representantes sindicales en este tipo de modelo productivo y el hecho que la CI haya participado directamente en la negociación tuvo sus efectos. El problema fundamental siguió siendo que, aun con este hecho, los trabajadores no reconocían lo obtenido en dicha negociación como algo propio de la acción sindical, sino que seguían considerando a la empresa como la benefactora por antonomasia.

La negociación inicial, sin trabajadores en la planta, y la representación ejercida sobre personas que no tienen ninguna relación con el medio sindical parece haber marcado las distancias entre unos y otros. Esa primera negociación fue caracterizada por la empresa de la siguiente manera:

(...) la negociación inicial la hicimos en una fábrica sin gente. Fue todo un desafío porque en realidad SMATA también irrumpió mucho en las premisas que daba Toyota. Es un convenio con toda una parte inicial en la que hay un montón de enunciados; más que nada enunciados de buena voluntad. Y hubo una cuestión de mutua confianza que fue muy positivo (directivo del área de Recursos Humanos).

Según un dirigente del SMATA, para este sindicato, la llegada al país de Toyota significó un verdadero desafío, porque desde ese momento se debía enfrentar al modelo organizacional que venía parcialmente desarrollándose en otras terminales que, como dijimos, no representaban fielmente las características del toyotismo. Además la gestión japonesa planteaba ciertas premisas que condicionarían el ordenamiento de las relaciones laborales en la nueva planta, así como al ejercicio de la misma representación sindical en su interior.

Otro de los aspectos a tener en cuenta por el SMATA era que un nuevo CCT, en el que se incorporaran las flexibilidades que requería el sistema japonés, podía impulsar al resto de las empresas a querer incorporar en sus propios convenios estas temáticas.

Antes de que la planta de Toyota estuviera instalada en el país, el sindicato no contaba con una representación sindical en la localidad donde esta implantación se realizaría. A partir de que esto último sucede, el SMATA decide la apertura de una delegación en la ciudad cercana a la planta. Al mismo tiempo, tal como era una norma para todas las grandes empresas del país, la organización obrera dispuso una representación sindical al interior de la nueva fábrica. En principio, esto se llevó a cabo derivando dicha representación en un antiguo delegado de otra terminal automotriz. Este delegado articularía el nexo entre sindicato y empresa, al mismo tiempo que sería el encargado de establecer lazos con los trabajadores para atraerlos hacia la organización. Sin embargo, el contraste entre la cultura sindical del representante del SMATA, la cuasi-ausencia de referencias políticas y sindicales en los trabajadores jóvenes que componían la plantilla, y las intenciones empresariales por generar un espacio de trabajo no “viciado” por las prácticas tradicionales del sindicalismo argentino, se conjugaron para dificultar la comunicación que esta persona podría generar con los trabajadores y aun la misma actividad gremial en la planta. Dos años después, uno de los delegados de la CI nos decía: *“Es distinto tener un representante con la cultura de Ford y Volkswagen que alguien con la visión de acá...”*.

En esta frase se trasuntaba la tensión entre dos culturas: la de los mismos trabajadores y aún los nuevos delegados (que habían sido formados en base a las premisas del STP ya que habían devenido delegados luego de un tiempo de trabajo en la planta), con la del sindicato. La primera correspondía a trabajadores jóvenes, cuyo contacto con lo político y lo sindical había sido, hasta ese momento, escaso o casi nulo, ligados con valores de clase media, en muchos casos resistentes a la cultura sindical, y fuertemente influidos por lo que la empresa les presentaba como alternativa de vida y futuro. La segunda era la tradicional cultura sindical, asentada en la consideración de cada trabajador como un posible afiliado, que debía disciplinarse a las pautas de comportamiento y acción bajadas por los líderes de la organización. Con el tiempo, esto forzó la necesidad de que quienes compondrían la comisión interna en la planta surgieran entre los mismos trabajadores de Toyota y fueran elegidos por sus mismos compañeros.

El SMATA supervisó el proceso de elección de los mismos, que dada la edad promedio de los trabajadores en la planta, también resultaron muy jóvenes y sin experiencia sindical. En un primer momento, el SMATA a través de la delegación de Zárate, intentó mantener una relación lo más estrecha posible con esta nueva representación en la nueva fábrica. Se incluyó a los jóvenes delegados en actividades de formación gremial y en algunas de las reuniones que se desarrollaban en las oficinas centrales de Buenos Aires. De cualquier modo, las tensiones antes mencionadas dificultaron esta relación, que por lo menos durante un tiempo ponían de manifiesto una distancia entre las visiones gremiales que se sostenían desde el SMATA y las que intentaban ser desarrolladas por la comisión interna de Toyota. Al respecto, un empleado del área de recursos humanos de Toyota nos decía:

Fueron formados, los llevaron a cursos en Volkswagen y otras fábricas. Con lo que puede ser que esta primera etapa fue un poco más ríspida [respecto de la empresa], porque el modelo

que les dieron fue el (impuesto por) SMATA Central, [los llevaron] a las demás plantas automotrices. Con lo cual, al principio, tenían un absoluto alineamiento [con el gremio], (...) ellos en realidad todavía no habían formado su propia identidad sindical. Venía el [dirigente] de SMATA Central y les decía: ustedes tienen que manejarse de esta forma, y se copiaban. Ahora [después de dos años] ellos empiezan a tener vuelo propio y plantean diferencias con SMATA Central.

Según la legislación vigente, la Comisión Interna Sindical debía estar conformada por un total de seis miembros. Al cabo de la primera elección realizada en la planta y en la cual participaron todos los trabajadores sólo se pudieron elegir tres delegados, entre los cuales uno de ellos renunció a los quince días. Según la gerencia de recursos humanos, esta dimisión se generó porque una de las personas elegida “no había entendido qué era ser delegado”. Tres meses después se eligió un nuevo representante y la CI pasó a estar conformada por tres delegados. El hecho de que no se pudiera conformar una comisión gremial interna completa fue valorado por la empresa como positivo y estableció una distinción respecto de otras industrias, tal como lo indica la GRH en el párrafo siguiente:

(...) debo decir que igual estamos mejor que en el resto de la industria porque nuestro nivel de delegados es bajo... Nosotros podríamos tener cinco y tenemos tres nada más, con lo que, en cantidad de horas de trabajo tengo dos (personas) que podrían ser delegados, que son operarios.

En cambio, para la CI el hecho de que no se haya podido conformar una comisión interna con el número de representantes que prevé la legislación y que se hayan producido renunciaciones a la condición de delegados se debió a presiones ejercidas por la empresa sobre el renunciante. De cualquier modo, reconocen que los tres que quedaron ya tenían ciertas inclinaciones a cumplir con este tipo de actividades. Alguno de ellos admitió haber sido él mismo quien incentivó a otros compañeros a presentarse como candidatos. La ausencia de un espíritu característico de quien ejercería una representación no podía ser reemplazada por este impulso y se colocaba en la base misma del fracaso posterior.

Uno de los delegados de esa CI nos refería a actividades sindicales que algunos miembros de su propia familia, así como al hecho que él mismo había desarrollado alguna actividad política durante el transcurso de sus estudios secundarios. Ambas referencias eran tomadas por este mismo delegado como antecedentes y fundamentos a su rol como delegado en Toyota. Quizá como resultado de su propia historia de vida, en su caso, la existencia de cierto grado de conciencia política y un posicionamiento más o menos claro respecto del significado de la representación sindical contrastaba frente a lo que sucedía al respecto con la mayor parte de sus compañeros de trabajo.

A dos años de elegida esta comisión interna, la Gerencia de Recursos Humanos de la empresa sostenía que los delegados fueron formados en base a la filosofía de Toyota, por lo cual las negociaciones que se realizaban con ellos no ponían en ningún momento en cuestión el STP.

En realidad ellos ya llevan dos años de mandato, finalmente después de dos años de experiencia, te podría decir que están condicionados pero creo que positivamente, por cómo está organizada la planta, están convencidos que es la mejor forma de trabajar; no, dicen no, tendríamos que copiar el modelo de Ford o tendríamos que copiar el modelo de Volkswagen (Directivo del área de Recursos Humanos).

La posición de los delegados respecto de este modelo de producción es: *“Nosotros, no es quedarnos defendiendo el STP, aceptamos el STP”*.

Al mismo tiempo, dichos delegados indicaban que la estrategia del SMATA, de haber aceptado el modelo negocial de Toyota y la incorporación de una representación propia, se complementaba con cierto aislamiento de estos últimos respecto de representaciones y trabajadores de otras empresas. Se trataba, de este modo, de evitar que el sistema de producción y los nuevos valores sindicales se propagaran en otras empresas por efecto contagio.

En el primer período de la empresa, los delegados trabajaban en la línea. Tenían dos horas diarias para sus actividades sindicales. Pero con el tiempo, esa actividad se volvió un problema para la producción y fueron separados de ella. Uno de los delegados nos decía que *“No estando a full respecto al sistema de producción, para el sistema éramos un lastre”*.

Si las restricciones iniciales a la existencia de una representación en la empresa no habían sido totalmente exitosas, el camino que iniciaría luego la empresa iba a desenvolverse alrededor de dos vías: la cooptación de los delegados y/o el establecimiento de continuos y sutiles condicionantes para su acción efectiva en la planta.

Corno parte del mismo proceso de constitución de una representación en la empresa, la tradición sindical en la Argentina indicaba la necesidad de que la misma contara con un espacio propio dentro del espacio productivo. Se trataba del local sindical que, generalmente en la mayor parte de las grandes firmas, era instalado sistemáticamente en el mismo sitio de trabajo, frente a las líneas de producción y, en la mayoría de los casos, con proximidad a las oficinas de técnicos y supervisores. En el caso de Toyota, este local se ubicó fuera del espacio de producción, su puerta de ingreso y sus ventanas daban al parque que rodea la planta. De esta manera, los delegados no tenían a su vista todo lo que ocurría en la producción y los movimientos de sus representados. Al mismo tiempo, si un trabajador quería ir al local gremial debía salir de su espacio de trabajo y recorrer un camino para salir de la planta hasta arribar al mismo. La solicitud a la empresa para que habilitara una comunicación directa con la planta, para facilitar la presencia y el contacto con los trabajadores, se encontraba entre los objetivos reivindicativos de la propia CI.

La relación entre la empresa y la CI tuvo distintas etapas. En la primera de ellas, la posición relativamente dura de los delegados generaba algo de fricción, pero, según la GRH, con el tiempo.

(...) están empezando a cambiar el discurso y están empezando los propios delegados, a decir: nosotros antes que SMATA somos Toyota. Están volviendo a construir la identidad con To-



yota. Cuando fueron elegidos delegados, [adquirieron] rápidamente identidad sindical”; [por otra parte nos distinguen los colores] SMATA es verde y Toyota es rojo. Y ahora ellos buscan identificarse con Toyota y lo manifiestan diciendo: yo soy primero Toyota, si entro a Toyota tengo trabajo sindical, soy operario de Toyota, estoy orgulloso de ser de Toyota.

En un primer momento, la relación entre los directivos de la empresa y el sindicato central era más corriente y fluida, seguramente como derivación de la firma del convenio y la ausencia de una representación clara en la planta. A medida que la CI se fue afianzando en su espacio, se convirtieron en interlocutores de los directivos para las relaciones laborales cotidianas y se espaciaron los contactos con la delegación y el sindicato central. Según la GRH, esto último ocurrió debido a que los delegados de la CI “*viven el día a día en la planta*” y conocen fehacientemente las pautas relacionales de los trabajadores en la producción. Los representantes gremiales en la planta conocen los parámetros culturales establecidos por Toyota, lo cual contrasta con la mirada que puede tener un dirigente sindical externo.

Tal como advertíamos en otro trabajo (Battistini, 2001), en un primer momento, los delegados de la CI se debatían entre dos frentes, el que se generaba desde la empresa para cooptarlos y contar con una representación propia y relativamente aislada de la organización sindical, y el del SMATA para atraerlos a posiciones más cercanas al sindicalismo tradicional. Si, en ese hilo delgado por el que caminaban caían hacia la empresa, la representación de los trabajadores iba a estar condicionada por el sistema de valores propio de esta última y los condicionantes delineados por las urgencias de la producción. En última instancia, esa misma relación y las respuestas coyunturales a determinados intereses individuales de los trabajadores ya estaban siendo sostenidas por la misma empresa. Si, por el contrario, la opción era caer hacia el sindicato, la reacción a ciertas especificidades referidas a la empresa, las restricciones individualizantes generadas por las condiciones de trabajo que ella generaba, el modelo organizativo y de relaciones de trabajo iban a quedar subsumidas a los intereses más globales de la organización obrera. Al mismo tiempo, la estructura jerárquica y burocratizada de esta última iba a absorber y establecer cierta disciplina sobre la representación en la fábrica. Con el tiempo, a medida que la CI fue consolidándose, la balanza fue inclinándose en este último sentido. La relativa distinción que se trataba de sostener respecto de la delegación y a la central del SMATA, hacía que la CI de Toyota quedara en cierta situación de aislamiento respecto de las acciones y definiciones que se tomaban desde este último espacio¹⁵⁶.

En ocasiones las CI suelen estar tensionadas por dos espacios que pueden presentar, sobre todo en los últimos tiempos, severas contradicciones: por un lado el de sus representados, los trabajadores, quienes resisten y critican continuamente al sindicato y sus actividades; y por el otro a la propia organización a la cual pertenecen, cuya lógica suele diferenciarse, en algunos casos, de las propias necesidades de los trabajadores. La necesaria protección de la organización en sí misma y las relaciones con el Estado y los empresarios pueden generar contradicciones respecto de las necesidades e intereses puntuales de sus propios represen-

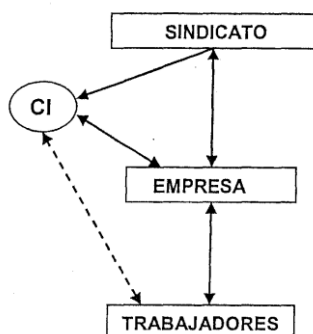
¹⁵⁶ En alguna oportunidad, el encargado de la delegación de Zárate, que había sido el anterior representante en Toyota, enviado por el SMATA, viajó a una reunión de delegados al exterior como representante de la CI de Toyota, sin que los verdaderos delegados se enteraran previamente.

tados. Por ese motivo, las CI se encuentran siempre entre estos dos frentes, sin saber, en algunas ocasiones, si representan a sus compañeros y sus intereses o la organización a la cual pertenecen, que puede manifestar intereses relativamente contrarios con los de los primeros. En el caso de Toyota se incluía un tercer actor que complicaba los diferentes ejes relacionales: “la empresa”, que trataba de colar sus propios intereses y valores culturales en las grietas que genera esta doble representación. Si graficáramos estas relaciones veríamos primero una intermediación de la CI entre el sindicato y los trabajadores, pero a su vez, la relación que la CI trataba de establecer con sus representados, era continua y sutilmente interferida por la empresa. A su vez, esta última tenía dos vías de comunicación diferentes con los respectivos niveles de representación obrera, las que podían mantener corrientemente con los delegados de fábrica y la CI, y las que sostiene ocasionalmente con el SMATA. Con la salvedad que esta segunda línea de comunicación es la que estructura los grandes rasgos de las relaciones laborales en la empresa, ya que uno de sus productos mas importantes es la negociación colectiva. Por otra parte, debe recordarse que la empresa cuenta con una línea de comunicación privilegiada y directa con los trabajadores, que le sirve para transmitir valores y para reconocer en ellos posibles demandas y necesidades diarias (gráfico N° 1).

Si pudiéramos graficar, de alguna forma, el modelo tradicional de relaciones entre representación sindical y empresa que se sostuvo desde la mayor parte de las organizaciones obreras en la Argentina, la CI ocuparía, en primera instancia, un rol de mediación entre cúpula sindical y bases. Podría decirse que, en cierta forma, funcionaria como un órgano de transmisión de órdenes o de información hacia los trabajadores, desde lo que se decide o se negocia entre los máximos dirigentes y las empresas. Al mismo tiempo, como parte de la estructura del sindicato, también jugaría el papel de filtro de las demandas de dicha base y/o control disciplinario de las mismas para organizarlas en función de las necesidades de toda la organización. Bajo este modelo, las relaciones de negociación con la empresa son solamente sostenidas por el sindicato y/o por la CI, según el nivel e importancia de las mismas (gráfico N° 2). En ocasiones, la función de resguardo de la organización, jugada por algunos delegados, los coloca en situaciones de gran incomodidad frente a sus representados, ya que el respeto incondicional a las decisiones de las cúpulas puede ir en contra de los intereses de los trabajadores y así motivar su deslegitimación como representantes sindicales. En algunos casos, el sostenimiento de este tipo de representación es más producto de la incidencia del aparato sindical en las elecciones de delegados que de la voluntad expresa de los trabajadores. Es importante aclarar que no se trata de un modelo generalizable a todas las actividades y empresas, que puede haber ciertos casos en los cuales los representantes en las bases logran conciliar su papel como miembros de una organización sindical con la defensa genuina de los intereses de sus representados. Asimismo, en los últimos años, diversas expresiones sindicales críticas al modelo tradicional (algunas de las cuales se estudian en este libro) han cumplido un papel muy importante en la modificación de estas condiciones estructurales. Hay que considerar que si se estableciera una fuerte democratización y las decisiones sindicales en las empresas o actividades fueran siempre el resultado del funcionamiento de la asamblea de trabajadores, perderían relevancia las funciones de interlocutor excluyente cumplidas por la cúpula sindical o la dirigencia ligada con ella. Este modelo es el que trata de sostenerse en GM y que se intentó establecer en primera instancia, por parte del sindicato, en Toyota.

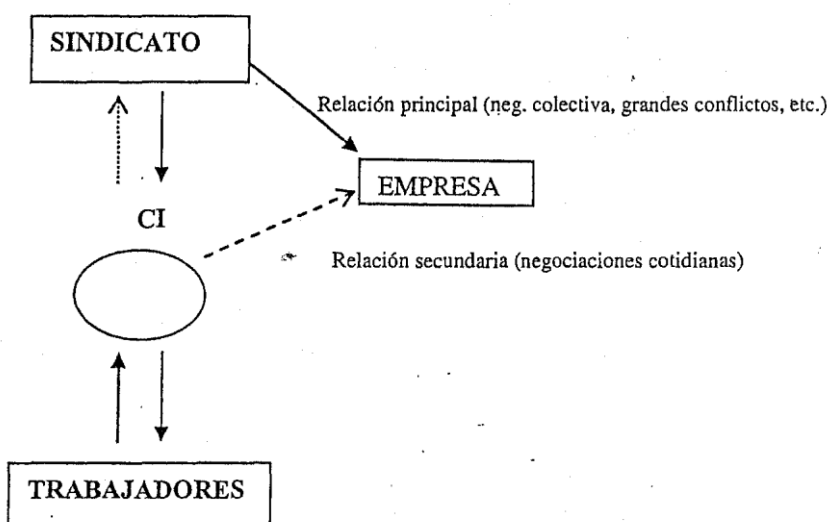


Gráfico N° 1 Relaciones sindicato-empresa-trabajadores en Toyota



En cambio, en Toyota, como producto de la intervención empresaria y de su no aceptación de las condiciones de representación que planteaba el sindicato, la situación se modificó sustancialmente. Distintos espacios de dirección de la planta interfieren o directamente desplazan a la CI y hasta al mismo sindicato de las funciones que normalmente debía desarrollar. Tal como puede verse en el gráfico N° 1, la empresa conforma el eje desde donde se articulan y median las relaciones con los trabajadores. A partir de esto, se debilitan las relaciones entre estos últimos y la CI.

Gráfico N°2 Representación sindical tradicional en la empresa en la Argentina



Si en un primer momento, la CI trató de sostener una posición equidistante respecto de la empresa y del sindicato, con el tiempo, entre ambas situaciones complejas, los delegados prefirieron aceptar las condiciones de inclusión que les imponía la organización gremial. Hoy, los primeros representantes elegidos en Toyota para conformar la CI, pasaron a participar directamente en las actividades del sindicato. Uno de ellos cumplía funciones directamente en las oficinas centrales del SMATA y el otro era el encargado de la delegación Zárate del SMATA.

En comparación con las terminales automotrices que ya estaban instaladas en él desde largo tiempo atrás, la cantidad de afiliados de Toyota es relativamente baja. Sólo entre el 30

y el 40% de los trabajadores están afiliados al sindicato. En una primera etapa, el único atractivo para lograr este tipo de adhesión era la posibilidad de contar con una obra social. En el momento de la primera incorporación de trabajadores y tras los primeros años de trabajo en la planta, quienes comenzaban a pensar en conformar una familia optaban por la afiliación a la obra social sindical, que en ese momento aparecía como opción excluyente, con el objetivo de contar con los servicios de salud necesarios. A pesar de no ser obligatoria, la afiliación sindical resultaba una consecuencia de la inscripción a su obra social.

En una entrevista que sostuvimos con el antiguo encargado de la delegación sindical de la zona, éste adjudicaba la reticencia de los trabajadores de Toyota a afiliarse al sindicato a la existencia de actitudes fuertemente individualistas de los mismos.

La empresa visualiza la débil relación de sus trabajadores con el sindicato como un factor positivo. En este sentido, tomaban como síntoma de esta situación la baja participación en actividades del sindicato y el desinterés por asumir funciones de delegado en la planta.

De cualquier modo, en una elección de representantes internos realizada en 2002, el cuerpo de delegados se amplió en dos miembros, lo cual fue considerado como un triunfo por parte de la CI, ya que decían ver reconocida su tarea en la empresa y demostrada su legitimidad en el lugar que ocupaban. Durante el año 2004 fueron nombrados, directamente por el gremio, dos delegados más. Según argumentaba uno de los viejos delegados y hoy representante ante el gremio nacional:

Como delegados ingresaron 2 chicos nada más y este año fueron nombrados por el gremio 2 chicos más. Fue justo, dio la particularidad que estábamos en medio de una negociación colectiva y estimamos que realizar una elección en medio de una negociación colectiva podía llegar a complicar las cosas, entonces preferimos nombrar a estos 2 chicos que siempre nos acompañan, o sea, que... puede ser... vos sabés que hay falta de conciencia sindical, entonces, se traduce también, muchas veces en falta de candidatos a delegados. Estos chicos manifestaron su deseo de ser delegados, entonces se les designó hasta las elecciones de julio donde tenían que revalidar o competir con algún compañero. Pero sí, para ocupar esos lugares y no dejarlos vacantes preferimos nombrar a esos 2 compañeros más, que nos acompañan.

En la comparación con otras terminales, la empresa argumentaba que la situación de Toyota se presentaba como “un paraíso”, frente a lo que sucedía en otras firmas similares en la Argentina. Las características de los trabajadores (jóvenes, involucrados con la filosofía de la empresa) los distinguen de plantas donde la cultura sindical está instalada y se viven las internas políticas del gremio.

Por su parte, los dirigentes del sindicato consideraban, en un primer momento como relativamente complicadas a las relaciones con la empresa. Esto se debía a que observaban particularidades en las características de la conducción japonesa que no se asimilaban a lo que estaban acostumbrados ayer en otras estructuras dirigentes. Por otra parte, otro de los

elementos que tomaban como disruptivo de las relaciones laborales tradicionales era el tratamiento que se otorgaba al personal por parte de la empresa y las interferencias que ello representaba para la acción sindical. De cualquier modo, esto no significó la aparición de disidencias manifiestas ni situaciones conflictivas entre el sindicato y la empresa. La dirección japonesa de Toyota, finalmente, aceptó la representación del SMATA, a costa de relegar sus aspiraciones de tener un sindicato propio en la empresa, tal como sucede en Japón. La conducción centralizada pareció ser siempre funcional a las pretensiones de la empresa. El representante de la GRH nos decía que la actitud tomada por José Rodríguez¹⁵⁷, al encabezar oportunamente la firma de un acuerdo en el Mercosur, permitió salvar a la industria y esto,

(...) como (empresa) terminal, lo tengo que valorar. Si yo hago un sindicato por empresa ¿quién lo va a dirigir? Todavía tendría que (hacer) madurar mucho mis delegados, cuando estos delegados eventualmente empiecen a asumir roles fuera de la estructura de Toyota y empiecen a estar en la estructura de SMATA, a ver cómo eso se comporta, recién ahí yo podría tener más elementos para ver si un sindicato por empresa sería mejor.

Esta misma frase da cuenta también de cómo, en la consideración de la empresa, la representación sindical aparecía como algo propio, que podía ser moldeado en el tiempo.

Respecto del comportamiento del sindicato un asesor de la empresa nos decía:

SMATA es un gremio de los más aggiornados, o sea, son tipos que entienden la lógica del trabajo, con los cuales se puede dialogar el tema de acumulación de horas extra o no. Hay particularidades, los feriados sandwich y el convenio, en general es bastante flexible, en el sentido de decir no laburamos pero te lo devuelvo el sábado o no te pago todas las horas extra porque hoy hacemos mantenimiento de la cabina de pintura pero vos te lo tomas y después yo después te lo acumulo. En ese tipo de cosas, digamos, es muy flexible. Por otro lado creo que todas las representaciones de obreros están en crisis en la Argentina con lo cual el chico de la planta siente que no quiere ser representado por SMATA. En eso insisto, me parece que SMATA, que no es lo mismo que UOM, es un gremio bastante adaptado a la actualidad de cómo funciona industria.

Estas últimas frases parecen mostrarnos cómo la empresa encaró la relación con la representación de los trabajadores, con el objetivo de eludir posibles situaciones conflictivas que impidieran el “normal” desarrollo del sistema organizacional que pretendían imponer. Al mismo tiempo, también puede decirse que el resultado, tanto de las negociaciones a nivel del sindicato como el tratamiento de la relación con la CI generaron un ambiente relativamente propicio a los intereses empresariales. Si no se pudo evitar la existencia de una

¹⁵⁷ José Rodríguez es el Secretario General del SMATA.

representación sindical controlada desde el exterior, por lo menos iba a poder ser neutralizada en sus aspectos más peligrosos.

Repitiendo lo conocido pero con problemas diferentes

En forma contraria a lo que sucedía con los japoneses, los empresarios norteamericanos y los sindicatos ya habían acumulado gran experiencia en el establecimiento de relaciones laborales, en otras empresas del mismo origen (e incluso en la misma rama) y en la anterior historia de General Motors en la Argentina.

Sin embargo, la nueva inserción de General Motors en el país comenzaría con una nota distintiva. En 1994, antes de la instalación de la primera planta en la ciudad de Córdoba, la empresa decidió concretar un modelo de relaciones laborales, donde cómo iba a suceder con otras empresas, la negociación con el sindicato (SMATA) se realizaría con prelación a la instalación total de la planta en el país. El texto de este convenio iba a incluir gran parte de las formas de las flexibilidades ya legisladas, pero aun incorporaría aquellas que todavía no habían recibido transformaciones reflejadas en la legislación laboral vigente. Por otro lado, dicho texto se ajustaba a los requerimientos de cambio del modelo productivo y la adaptación a las nuevas técnicas de organización.

Una de las gerentes del área de Relaciones Laborales de General Motors nos decía que la empresa era pionera en dicha materia en la Argentina, ya que era la primera en contar con un “convenio flexible”, que luego fue copiado por otras terminales americanas y japonesas. Llamó al modelo que devenía de dicho convenio como “participativo”, y según su visión, su novedad era que se generaban beneficios comunes para todos los empleados, haciendo que *“todos sean iguales”*. *“Todos acceden a los mismos servicios de restaurante y cafeterías internos, todos los administrativos tienen el mismo plan de obra social”*. En este último caso, hizo la salvedad de que el personal de planta no cuenta con la misma obra social, ya que tiene la de SMATA u otra a elección propia.

Por otra parte, este tipo de convenios comenzaba a llevarse a cabo por plazos relativamente extensos (en este caso, cinco años), lo cual daba la pauta de cierta voluntad de estabilización de las relaciones laborales en las firmas. Después de algunos años en los cuales los empresarios se habían mostrado reticentes a alcanzar algún tipo de acuerdo de largo plazo con los sindicatos, en este contexto, bajo las nuevas premisas que imponía el neoliberalismo, parecían haber revertido su opinión al respecto. Hecho que se vuelve absolutamente justificable si se piensa en cómo la relación de fuerzas estaba funcionando a su favor y, consiguientemente cómo las esferas estatales respondían la mayor parte de sus demandas.

De acuerdo con estas premisas, para los nuevos trabajadores que se incorporarían a esta fábrica las relaciones laborales al interior de la misma estarían estabilizadas hasta 1999. Por otra parte, en la misma redacción del convenio colectivo se establecía que, de existir modificaciones en los salarios acordados no tendrán efecto sobre cualquiera de las otras cláusulas del mismo¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Se estaba haciendo referencia a la posibilidad de alcanzar modificaciones en el salario vía acuerdos salariales.



Igual que en Toyota, los empleados alcanzados por dicha negociación fueron sólo aquellos que correspondían al núcleo productivo de la empresa, quedando al margen todos aquellos que fueran contratados por terceros para la realización de tareas dentro de la planta. Asimismo se excluía a todo el personal jerárquico. El convenio sólo incluía entonces a los *team members* y a los *team leaders*¹⁵⁹.

De cualquier modo, el modelo sindical que se desarrollaría en la planta iba a ser el tradicional. Al poco tiempo de la instalación, la CI ya estaba funcionando y sin demasiadas disidencias respecto de las posiciones del gremio. La conformación de este nivel de representación se dio de acuerdo con las pautas indicadas por la legislación laboral respectiva y fue elegido el número de delegados correspondiente a las proporciones indicadas en ella. Esta situación da cuenta de una mayor predisposición por parte de los trabajadores a ocupar estos lugares, en referencia a lo que sucedía en Toyota.

Sin embargo, la relación de la CI y del sindicato con la empresa pasó por momentos muy complicados, que terminaron deslegitimando la representación de los primeros con los trabajadores. En algunos casos, uno de los dirigentes nos refería la existencia de planteos antisindicales por parte de la misma empresa.

(...) pero hay oportunidades cuando encuentran el motivo, porque ellos son vivos, ellos agarran, encuentran las condiciones y después le echan la culpa al sindicato (representante sindical, ex delegado de la CI de General Motors).

El mismo dirigente nos hablaba también de las resoluciones de algunos conflictos que fueron muy traumáticos para el personal:

Y hubo del año '98 un conflicto importante cuando la planta trabajaba con 2 turnos, se redujo a uno; y la otra que fue bastante traumático pero más traumático fue en el 2001 cuando también la empresa había planteado de la necesidad de reducir en 100 personas la planta de trabajadores y bueno, 1° habían armado un retiro voluntario de 3 días, nosotros le dijimos que 3 días era muy poco, que la gente no tenía la posibilidad de pensar o de decidirse en alguna cuestión y bueno (...) llegó el 3er día, había llegado nada más que a 25 los cuales habían decidido retirarse voluntariamente y en 2 horas salieron a cazar gente y echaron 75 así, como animales los echaron. Después tuvimos un montón de problemas, estuvo la planta parada, le paramos una vez la planta. En la segunda [oportunidad paramos], en la primera no, en la segunda. Pero lo único que logramos fue que los que des-

¹⁵⁹ Los *team members* son quienes componen cada célula de trabajo y los *team leaders* son quienes las lideran. Estos últimos son elegidos entre los miembros de la misma célula y, aunque no representan un rango jerárquico oficial, son los encargados de distribuir parte del trabajo y controlar que el conjunto de actividades de la célula se lleve adelante con éxito. Por otra parte, en términos identitarios, representan una figura de referencia obligada para el conjunto de sus compañeros, ya que aparece como el que está demostrando ser el mejor y es premiado por ello.

pidieron cobraran una suma mayor de dinero que la que les correspondía. Y todavía seguía esa frialdad entre la gente y el sindicato que no nos permitía... No es lo mismo cuando vos tenés la gente de afuera que cuando viene la gente misma de acá que vos me decías, que lo que habían hecho era una barbaridad. Pero la gente se va dando cuenta en el tiempo (representante sindical, ex delegado de la CI de General Motors).

La afiliación en esta empresa es muy baja, se encuentra aproximadamente rondando el 10% del total del personal. Si en el momento de instalación de la planta industrial en la Argentina, ésta alcanzaba valores cercanos al 60%, el desaliento posterior de los trabajadores respecto del sindicato produjo esa caída. Según el dirigente sindical, esto obedeció a la relación entre la cuota sindical y los salarios:

*Lo que pasa que hubo varias cosas que la gente a medida que va subiendo de... la cuota del sindicato es bastante alta, la gente a medida que va aumentando su salario, cada vez es más descuento y hay un montón de obras sociales que han salido a capturar gente, que le dan... yo no sé si lo mismo pero casi lo mismo que a una persona que está afiliada, en realidad a la que está afiliada le da más, bastante más. Pero bueno, por ahí viste, esos 70, 80, 100 pesos muchas veces uno tiene (...).*¹⁶⁰

La opción de contar con una obra social diferente a la que les brindaba el SMATA actuó como desincentivo para permanecer afiliados al sindicato. En una evaluación de costo-beneficio, los trabajadores prefirieron dejar de lado su pertenencia gremial para afiliarse a otra obra social. Debemos tener en cuenta, en este caso, varios factores concatenados. En primera instancia, es bueno recordar otra vez que se trataba en su mayor parte de trabajadores jóvenes de clase media, con estudios secundarios y con un marco valorativo alejado de los parámetros sindicales. Todos ellos fueron educados durante la dictadura, vivieron el proceso de individualización que allí comenzaba como parte de su socialización y se incorporaban a un trabajo en medio de un gran deterioro de la credibilidad de la dirigencia sindical y, por efecto contagio, de las mismas organizaciones que ellos conducían. Por otra parte, la campaña de desprestigio generada por cierto sector de la intelectualidad y los medios de comunicación, sumada a las propias acciones de ciertos dirigentes, negociando la entrega de los derechos laborales a costa de ciertos beneficios selectivos que les ofrecía el gobierno menemista, contribuían a generar rechazo hacia el sindicalismo en gran parte de la sociedad y fundamentalmente en los sectores medios. La actuación posterior del sindicato en la gestión de conflictos generados en la planta y ante despidos masivos de trabajadores, hizo el resto en materia del desprestigio gremial.

¹⁶⁰ El mismo delegado sindical adjudicaba esta situación a la juventud de los trabajadores, o la ausencia de antecedentes familiares, que los hizo más resistentes a afiliarse. Entre los trabajadores que entrevistamos, sólo el 12% de ellos estaba afiliado y, entre los que manifestaron su relación anterior con la organización sindical, el 65% dijo haberse desafiado, después de un primer momento de afiliación. La mayor parte de estos últimos dijo haber tomado esta decisión por la necesidad de contar con una mejor obra social o por las deficiencias de la del SMATA.



En General Motors se repetía el modelo sindical que reinaba en otras empresas en el país y que había experimentado la misma empresa antes de emigrar en plena dictadura. Pero las condiciones eran diferentes, el modelo de organización productiva se había modificado, los trabajadores ya no eran los mismos, la realidad del país debilitaba la relación de fuerzas y otorgaba menos poder para el conflicto o la negociación, las flexibilidades eran la norma contractual y las empresas no dudaban en producir despidos masivos, contando con la complicidad de los gobiernos y la debilidad sindical. Entonces, si bien el esquema de representación sindical en la planta se había sostenido, la representación no lograba establecerse en los mismos términos que aquella que se había dado hasta mediados de los setenta.

Los trabajadores y la representación en Toyota

La mayor parte de los trabajadores entrevistados en esta empresa dijeron no estar afiliados al sindicato.¹⁶¹ Las manifestaciones de estos últimos oscilaron entre la incredulidad respecto de la posibilidad que estas organizaciones los representen, el desconocimiento de los beneficios que ellas podrían otorgarles y la más absoluta indiferencia.

No estoy afiliado (...) También estamos en una época que nadie cree en el sindicato entonces no quieren saber nada (Gerardo, 26 años, Ensamble, TM).

(...) desde que entré acá, nunca me afilié al sindicato pero no estoy en contra de ellos tampoco, ojo, yo, a mí que hagan lo que ellos les gusta, yo hago lo que a mí me gusta (Hernán, 28 años, Movimiento de materiales, TM).

Lo que pasa que yo en esas cosas, el sindicato y eso, nunca, me puse a discutir y como que no le presto atención (Mario, 30 años, Soldadura, TL).

Como dijimos anteriormente, en los primeros tiempos de la planta, para los trabajadores ingresantes la posibilidad de contar con una obra social que les garantizara su atención médica y la de su familia se tornaba en un incentivo hacia la afiliación al sindicato. El posterior deterioro en el servicio de la obra social del SMATA y la apertura a la posibilidad de la libre afiliación impulsó la salida de los trabajadores del sindicato.

P: ¿Tenés obra social o tenés...?

R: Tengo obra social, prepaga, por mí cuenta.

P: ¿No vas a SMATA para nada?

R: No, la tuve un tiempo porque la precisé, pero no, no sirve para nada, que bonos, que andá acá, andá allá (Humberto, 25 años, Inspección, TM).

¹⁶¹ El 73% de nuestros entrevistados no estaba afiliado en el momento de nuestro trabajo de campo. El 88% de ellos nunca estuvo afiliado al sindicato.

(...) tuvimos una mala imagen, de entrada la mayoría se borró por ejemplo de la obra social, cuando se le pedía algo muchos tuvieron problemas, ahí fue donde yo, por ejemplo, tres meses me cambié de obra social... (Leandro, 25 años, Soldadura, TM). (...) fui una época afiliado, porque era un requisito para que me cubra la obra social, ahora tengo Unión Personal¹⁶² (Pedro, 24 años, soldadura, TM).

Una anécdota relatada por uno de los trabajadores de Toyota puede dar la pauta de la compleja relación que se estableció con los delegados respecto de sus propias necesidades.

(...) tuve un problema, que fue muy tonto, un problema en la vista, que empezaba a ver nublado y le pedí al sindicato que por favor me dé unos vales para ir al médico, la empresa me daba permiso para ir al médico... No, no, tenemos... Necesito uno (como rogando)... nos tenés que comprar la chequera que sale ochenta pesos, pero necesito uno, no voy nunca (como rogando)... yo no sabía cómo eran los tratos, ojo que hoy que respetar eso... la cuestión es que no me lo pudieron dar... La EMPRESA, mi supervisor habló con Recursos Humanos, me dieron \$50 y me fui a la consulta yo. Entendés por qué... está bien, lo hará bien la empresa, lo hará bien, pero yo ya estoy más del lado de la empresa que del sindicato. Porque psicológicamente, por ahí lo hace bien, te doy \$50 (con un gesto), para que me vuelque más al lado de la empresa que al lado del sindicato. Ya te digo, en ese momento es lo que necesitaba, yo tenía que ir no sabía qué problemas físicos tenía en ese momento y la empresa me solucionó el problema en diez minutos y lo otro tuve que ir a pedir por favor que me dieran.

Se puede ver, entonces, que el sostenimiento de una norma absolutamente rígida respecto de los mecanismos de acceso a los servicios médicos de la obra social provocó el alejamiento del sindicato y un reconocimiento de la empresa como el espacio de protección y ayuda. En este último caso, los supervisores y el resto del personal jerárquico de la empresa estuvieron siempre atentos a la posibilidad de flexibilizar cualquier norma y alimentar: esta última posibilidad.¹⁶³ Es posible que la negativa a entregar el vale para concurrir a la obra social se relacione con la calidad de no afiliado de este trabajador. Éste es también un tema que algunos trabajadores advierten como negativo, ya que el aporte del afiliado sería el que determina una calidad privilegiada en la representación y la defensa de sus intereses, aun cuando la afiliación al sindicato no está relacionada con la pertenencia a la obra social sindical.

¹⁶² Unión Personal es la Obra Social de la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN).

¹⁶³ Un delegado sindical de Toyota nos hablaba del paternalismo empresario como una forma de inculcarle a los trabajadores que “la empresa es la única que se preocupa por ellos o la empresa es la que le otorga determinadas cosas, digamos, esta empresa es muy difícil que dé noticias malas”. En el mismo sentido, y criticando en cierta forma esta postura empresarial nos advertía acerca de que “la política de la empresa está limitada a reducir el poder gremial”. También nos decía que no se trata de una política explícita, pero sí es algo que se lleva a cabo en forma velada.



Siguiendo esta misma lógica de razonamiento, la mayor parte de los trabajadores depositan mayor confianza en los superiores que en los delegados sindicales. Cuando se les preguntaba a quién recurrirían ante un problema, cualquiera que éste sea, se orientaron directa y mayoritariamente a los primeros.

Si yo tengo un problema, acá cuando yo entré lo primero que me dijeron es vos hablas con tu team leader, después tu team leader habla con tu jefe y bueno, después es una cadena... (Hernán, 28 años, Movimiento de materiales, TM).

Al sindicato no iría, vendría acá, charlaría, hablaría con uno, con otro. Si se me agotan las posibilidades de solucionarlo con recursos humanos, buscaría otra alternativa. Sí, el sindicato como alternativa iría, pero tenés muchas formas de solucionar el problema antes de caer al sindicato. Es como un último recurso si no tenés otra cosa (Luciano, 26 años, Calidad, TM).

P: ¿Si tenés que hacer una demanda por algo tuyo, un pedido a la empresa, un aumento de sueldo, por condiciones de trabajo, adónde vas?

R: A la empresa, a mi jefe.

P ¿Al sindicato no irías?

R: No, realmente no, si yo me lo merezco al aumento de sueldo voy a ir a la persona que también cree que me lo merezco, voy a hablar con él, el sindicato no sabe si me lo merezco o no (Leandro, 25 años, Soldadura, TM).

Vemos cómo, en esta serie de testimonios, se plantean distintas posiciones de desvalorización de la realidad sindical y, por el contrario, valorización de la relación con la empresa. En un caso se trata de mirar directamente hacia las escalas jerárquicas en la producción y desconocer directamente la posibilidad de recurrir a los delegados. En otro caso, se ve a esta última posibilidad como el recurso en última instancia. Luego se interpreta que los únicos que conocen de los merecimientos propios son los superiores jerárquicos. Finalmente se coloca a la organización de los trabajadores en el lugar de “un tercero”, que puede intervenir si uno no se pone de acuerdo con “su gente” (en este caso hay que tener en cuenta que se trata de un team leader, que remite a sus compañeros de célula dando la idea de cierta superioridad sobre ellos). De protagonista principal en las relaciones con el patrón, el sindicato pasó a ser relegado a un lugar secundario, al que se recurre cuando ya no hay soluciones por otro lado, haciendo aparecer otras alternativas como las mejores, las mas potables y, sobre todo, las mas valederas¹⁶⁴.

Algunos trabajadores temen que si recurren al sindicato se pueda generar un conflicto mayor del que prevén si tratan el tema directamente con sus superiores. Entienden que la vía

¹⁶⁴ Los propios representantes sindicales advierten esta misma situación cuando nos decían:

“El sistema está preparado para eso, o sea, el papel que debería ocupar el delegado muchas veces lo hace el supervisor, pero ya porque el sistema está diseñado de esa forma”. Ellos argumentan también que al haber ausencia de reclamos por la vía sindical, la iniciativa de los planteos ante la empresa deben salir directamente de la comisión interna gremial.

sindical de resolución del problema puede ser mucho más larga, costosa y con inconvenientes personales frente a la empresa.

(...) la verdad que no sé qué haría porque a mí me han dicho, algunos te dicen que si te metés con el sindicato va a ser peor; porque después hacen un quilombo de la san puta y después va a ser peor para vos porque te van a tener entre ceja y ceja. Entonces por eso uno lo piensa 2 veces, no sabe qué hacer (Claudio, 24 años, Pintura, TM).

Otros trabajadores plantean que las aspiraciones de ascender en la empresa pueden contradecirse con la afiliación sindical.

(...) entre nosotros, entre los que estamos con la posibilidad de obtener ascenso, algo de eso, no sé si nos creamos nosotros una persecución a medida, o es como que a los jefes, que vos estés metido con el sindicato no les gusta. No quieren un rebelde. Y si vos tenés aspiraciones a algo, lamentablemente tenés que, aunque vos estés muy de acuerdo con las ideas del sindicato, tenés que tratar de sacártelas porque no vas a llegar a nada. No te lo hacen notar, no te lo van a venir a decir pero es así, todos saben que es así. Si estás muy metido con el sindicato fuiste, te marcaron, te hicieron una cruz, de la listita te sacan (Luciano, 26 años, Calidad, TM).

Las posiciones de este último trabajador y posiblemente también las del anterior (previniendo un conflicto mayor si llama al sindicato) están denotando también el deterioro del poder de representación de estas organizaciones. Los trabajadores temen más a ser representados por ellas ante el patrón que hacerse cargo ellos mismos de negociar con este último. Por otra parte, ante la primera alternativa, el temor más grande es a verse perjudicados personalmente.

Como producto de la negociación colectiva y de la incorporación en ella de cláusulas que obligan a los trabajadores no afiliados a pagar un porcentaje de su sueldo al sindicato como cuota solidaria¹⁶⁵, algunos trabajadores manifiestan su sorpresa al ver por primera vez el descuento en sus haberes mensuales.

(...) discutían entre el sindicato y recursos humanos, bueno, sobre el convenio, después llegaron a un acuerdo y la gente tenía que votar a ver si estaba de acuerdo o no. A mí no me benefició en nada, salí perdiendo porque le tuve que pagar 20 pesos al sindicato (Da-río, 28 años, Movimiento de materiales, TM).

¹⁶⁵ Las cláusulas "obligacionales" son insertas en las convenciones colectivas haciendo que, por un lado los trabajadores no afiliados al sindicato se encuentren obligados a aportar un porcentaje de su salario, en forma solidaria, por el beneficio de estar cubiertos por dicho convenio. En Argentina la cobertura de los convenios colectivos es *erga homines*, es decir que los derechos en ellos establecidos benefician al conjunto de los trabajadores, sean o no afiliados a la organización gremial. En otros casos, dichas cláusulas se dirigen a obligar al empleador a aportar una suma mensual de dinero al sindicato, la cual puede estar destinada a los servicios que presta el sindicato a los trabajadores.



(...) los 20 pesos que bueno que arreglaron con el sindicato, que nos descuentan del sueldo, fue también una asamblea, la mitad, supuestamente no estaba de acuerdo, bueno, se llegó a ese acuerdo. SMATA, no sé, puso peso en algo que no podía lograr, lo puso de otra manera, como no podía lograr afiliados hicieron promociones, y no pudieron lograr afiliados y dijeron, bueno, acá depende de dos cosas, a llegar a un arreglo en el convenio que participaban con 20 pesos, actualmente son 20 pesos mensuales por operario (Víctor, 27 años, Motores, TL).

Observemos que, en estos dos últimos testimonios, los trabajadores parecen absolutamente alejados de la organización sindical. Se refieren a ella como la que los coacciona a pagar algo que ellos no están dispuestos, hasta calificando a la negociación como un “arreglo” con la empresa.¹⁶⁶ Por otra parte, el segundo trabajador interpreta este pago solidario como una artimaña del sindicato para subsanar el hecho de no poder lograr afiliados. En definitiva, a partir de estas posiciones, los trabajadores están significando a la representación sindical desde la mera búsqueda de ingresos económicos para la organización.

A pesar de esta visión, los delegados tratan de subsanar las dificultades de la organización sindical para ampliar el número de afiliados ofreciendo y comprometiéndose con diferentes formas de negociación con la empresa. Su participación efectiva en la negociación de los nuevos convenios colectivos permitió generar modificaciones sustanciales en algunas de sus cláusulas, que los trabajadores no parecen reconocer como logros generados por la comisión interna o la organización. Por el contrario, cuando hacen mención a alguno de ellos se refieren directamente a beneficios que otorga la empresa y no a conquistas sindicales.

Dado que la competencia con otras obras sociales y su propia ineficiencia hicieron que la obra social ya no se constituya en un servicio atractivo para los trabajadores, los delegados comenzaron a propiciar otro mecanismo para tratar de captar adherentes. Se trató de un plan de viviendas destinado a afiliados al sindicato, para la localización de las mismas en las zonas cercanas a la planta. Para ello, comenzaron a realizarse inscripciones entre los que deseaban ser adjudicatarios de las mismas, y reuniones entre los mismos y los delegados para interiorizarse sobre los avances de las negociaciones para obtener el financiamiento necesario para comenzar las obras.¹⁶⁷

(...) están haciendo un proyecto de vivienda para nosotros, para los empleados para, bueno, a mí por ejemplo, yo estoy alquilando y vivo solo y me cuesta; con un plan de vivienda tenés un, qué sé yo, tenés un respiro porque tenés, supuestamente si todo va bien dicen que para el año que viene, fin del año que vie-

¹⁶⁶ Paradójicamente, se trata de la negociación de un nuevo convenio colectivo, que incluiría otros aspectos y quizás la posibilidad de negociar otros derechos y mejoras salariales.

¹⁶⁷ De los 22 trabajadores entrevistados sólo 6 estaban afiliados al sindicato y 3 de ellos lo habían hecho para incorporarse al plan de viviendas. Respecto de la necesidad de la afiliación para incorporarse al plan, un delegado sindical nos decía: “yo creo que la empresa va a tener la intención de hacerlo para todos sus trabajadores [los delegados están tratando de involucrarla en el financiamiento de partes de las obras], obviamente por ser impulsores del proyecto, nuestra idea es que primeramente la tengan nuestros afiliados, lo que no quiere decir que sea así al final del camino. Ése es el desafío nuestro”.

ne ya va a estar la casa, vamos a ver. Así que no, más de eso no te puedo decir. (...) me afilie porque no estaba afiliado. Me afilié por ese tema. No estaba afiliado porque todos me decían para qué te vas a afiliar si no te sirve de nada. Yo la verdad que no los conocía y estuve sin afiliarme, bueno, como 2 años y cuando salió el proyecto este dijeron que, bueno, sí o sí había que afiliarse, entonces... (Claudio, 24 años, Pintura, TM).

De cualquier modo, esto pareció generar disgusto entre algunos trabajadores que no tenían intenciones anteriores de afiliarse al sindicato, pero que sí deseaban estar inscriptos entre los posibles beneficiarios de este plan.

Y me afilié, pero... Y después bueno, pensando, yo lo hice sin pensar digamos un poco, yo en lo primero que pensé fue en la casa y bueno, si tengo esa oportunidad me anoto y después empecé a pensar de a poquito. Con los otros pibes que no estaban afiliados estaban medio calientes porque decían pero cómo puede ser si sí o si tenés que afiliarte para tener tu casa, dice, si te lo van a descontar igual por mes del sueldo, lo que sea, por qué no les dan la oportunidad también a los chicos que... Porque está bien, desde un punto de vista está bien, pero por el otro está mal porque sí o sí tenés que afiliarte para tener tu casa. Yo no lo veo muy bien eso (Claudio, 24 años, Pintura, TM).

P: ¿Estás afiliado?

R: Sí, porque van a hacer un barrio en Baradero, en San Nicolás, SMATA lo va a hacer. Y para estar en el barrio tenés que estar afiliado al sindicato, y mucha gente se afilió por eso (Rafael, 22 años, Pintura, TM).

De cualquier modo, hay trabajadores que no sostienen una posición tan intransigente respecto del sindicato. Algunos de ellos plantean la posibilidad de que ciertos temas, que no puedan ser llevados directamente a la empresa, sean tratados con los delegados. A pesar de esto, los mismos que hicieron esta mención nunca habían tenido contacto con la representación sindical por un problema relativo al trabajo y, cuando se les presentó algún inconveniente lo discutieron directamente con sus superiores. En otros casos, se puso de manifiesto cierto tema a que, con la inclusión del sindicato en una discusión con la empresa, se pudieran generar situaciones que los terminen perjudicando.

Uno, en este caso, que hemos tenido el problema, es como que se tuvo que acudir a ellos para que... porque uno solo como empleado si se quiere juntar no puede hacer como toda la empresa que está en desacuerdo, ahí si se tiene que juntar con ellos. Pero la verdad creo que uno nunca va a saber lo que se habla en el fondo, es la desconfianza general, generalizada que hay con los sindicatos (Gerardo, 26 años, Ensamble, TM).



Como podemos observar en este comentario, su compromiso con la organización gremial aparenta ser meramente coyuntural y hasta de carácter simplemente instrumental.

Resulta importante también advertir que, aun con ciertas contradicciones, los trabajadores con una postura más favorable al gremio y a la actuación de los delegados en materia de defensa de sus intereses fueron quienes, al momento de nuestra investigación, se encontraban contratados¹⁶⁸. En los casos de estos trabajadores, los delegados han presionado a las empresas contratistas para que se les adjudicaran los pagos de premios que normalmente reciben los trabajadores estables de Toyota. También intercedieron ante esta última para que se les reconociera el derecho a los premios y se comprometiera su pronta efectivización. Además, lograron que los contratados pudieran votar en las asambleas, aún con la discordancia de algunos de los efectivos que estaban afiliados al sindicato.

Un fragmento del relato de uno de los trabajadores se nos presentó como significativo. En este caso, este trabajador ve al sindicato como un mal necesario, pero se sentiría mucho más cómodo con otro tipo de representación en la fábrica, una que sea elegida por todos los trabajadores sin mediaciones de una organización externa. En algún sentido, se está refiriendo a la posibilidad de contar con una representación propia y no dependiente de una organización madre. Se trataría de llegar al tipo de representación que los japoneses querían tener cuando iniciaron las tratativas para instalarse en el país.

[El sindicato es] un mal necesario hasta ahí, porque para mí, si nosotros, operarios, como sabemos que es la fábrica, como ya la conocemos, hacemos un grupo de operarios, no un sindicato, un grupo de operarios que vengán a hablar ciertos temas, una comisión interna pero no del SMATA, una comisión interna de trabajadores, y vos venís y le planteas tal problema a Recursos Humanos, o al que tengas que planteárselo, vos sabes que te escuchan, entendés... pero acá tenés un sindicato que arreglan ellos... (Humberto, 25 años, Inspección, TM).

Respecto de que la juventud de los trabajadores actúa como limitante para su acercamiento a las organizaciones sindicales, se constituyó en una opinión en la que coincidieron, por distintos motivos y encontrando respectivamente virtudes y defectos en este hecho, los directivos de la empresa y los dirigentes del sindicato. Asimismo, uno de los team leaders también adjudicó la debilidad sindical a la edad del plantel de Toyota.

Supuestamente los delegados están para representarlo a uno, pero uno, yo lo que veo en esta empresa es que por ahí, es una empresa de personal muy joven. Ésa es una de las razones por las cuales no tiene mucho peso el sindicato en esta empresa, y uno tiene que ir a través del delegado. [Si tuviera que hacer un reclamo] lamentablemente, en esa parte tendría que ir al dele-

¹⁶⁸ Un número variable de trabajadores se encontraba bajo contrato de empresas de trabajo eventual. El número de contratados oscilaba de acuerdo con las necesidades de producción de la empresa. Además, estos trabajadores se constituían en el mercado interno para el posterior ingreso en el plantel estable. El tiempo bajo contrato determinado servía como Período de observación de las características del trabajador y fundamentalmente su adaptación a los valores de la empresa, para luego decidir su incorporación definitiva.

gado, lamentablemente porque yo no le fío por un lado la confianza, por el otro lado no necesitaría de él. Pero en los años que hace que está el sindicato acá no han demostrado fuerza como para saber representar al personal ante los directivos de la empresa, sino que han hecho a conveniencia de ellos (Víctor 27 años, Motores, TL).

Cuando se les preguntó a los trabajadores de Toyota acerca de la existencia de conflictos en la empresa, la gran mayoría de ellos dijo que no los hubo o no recordaron su existencia. En muchos casos, se los asimiló a posibles conflictos personales, que también fueron desestimados. Cuando alguno de los trabajadores se refirió a la existencia de conflictos colectivos lo hicieron en referencia a las negociaciones por nuevos convenios o a movimientos de fuerza leves que el sindicato condujo para rechazar posiciones empresarias u obtener aumentos salariales. Tres de los trabajadores que mencionan estos conflictos no se encuentran afiliados al sindicato. Uno de ellos hace referencia a dos situaciones en que el sindicato realizó un planteo por diferencias de tratamiento de determinados temas de la organización del trabajo. En el primero de los casos, se refiere a la determinación de los cuadros superiores de modificar el sistema de parada de línea en el momento de ir a almorzar. Al suprimirse uno de los avisos para dejar el puesto después que parara la línea, se reducían diez minutos de tiempo entre esa parada y el momento en que el trabajador iba a almorzar. Después de un paro sindical en la línea de ensamble, la empresa volvió a reponer los dos avisos y los diez minutos de plazo. Otro conflicto se generó en el momento en que le fue imputado a un trabajador un defecto de la producción, acusándolo de haber ido al baño en el momento en que se produjo dicho inconveniente. Por este motivo, la empresa pretendía que se restringieran las idas al baño mientras la línea se encontraba en funcionamiento. A raíz de esta situación se paró la línea y se realizó una asamblea, luego de la cual y tras las discusiones con la empresa se logró revertir la posición de esta última. El trabajador también hacía mención a la ausencia de otros compañeros en la asamblea y los motivos para que esto sucediera:

P: ¿Y en la asamblea que se hizo, participaron todos?

R: No. Hubo chicos en particular que no participaron. Son 4 sectores dentro de ensamble, paró ensamble solamente, no toda la empresa y en ensamble calcula que haya 150 personas. Esos cuatro sectores no vinieron todos, los del sector donde estoy yo, que es chasis, estaban todos de acuerdo. Y de otros sectores vinieron grupitos, no vinieron todos tampoco. Pero pasa por un tema de miedo. Porque hay mucha gente que quizá tiene familia y piensan: tengo que hacer las cosas bien, no quiero que me echen. Pasa más que nada por eso los pensamientos de cada uno. Lo que pasa que hay mucha gente joven, hay mucha gente contratada también. Es el miedo de cómo están contratados tienen miedo, pasa más que nada por eso (Gerardo, 26 años, Ensamble, TM).

Identificando otro tipo de conflicto, ahora en directa relación con el salario, otro trabajador nos decía:



Nos querían hacer producir los sábados. Nosotros trabajamos de lunes a viernes. Nosotros debíamos una hora y nos querían hacer recuperar esa hora que debíamos, viniendo los sábados. Estaba bien pero como habían subido todos los precios de la harina, de la nafta, todo, no querían dar el aumento, entonces el sindicato decía el sábado no se trabaja. Y hubo varios sábados que no trabajamos hasta que se firmó el aumento y que los contratados tienen que ser efectivizados antes de septiembre (Joaquín, 21 años, Calidad, TM).

Los testimonios anteriores que mayor acento ponen en describir situaciones conflictivas corresponden a quienes no cuentan con una relación demasiado comprometida con la empresa. El primero de ellos dice no sentir su pertenencia a la empresa y sólo la considera como una posibilidad de empleo. El segundo aún está contratado.

A pesar de la distancia respecto del sindicato, la relación que se establece entre los trabajadores y los delegados sindicales de la planta no parece ser demasiado conflictiva. Quienes manifestaron conocerlos afirmaron tener buena relación con ellos y sentían que se trataba de personas en quienes se podía confiar. En estos casos, primaba la proximidad que habían tenido con alguno de ellos, por tratarse de compañeros de sector o relaciones anteriores.

P: ¿Te sentís representado por el delegado?

R: En este caso yo, con esta persona que está con nosotros sí, porque hay confianza con el tipo, lo conocemos hace rato. En él sí, si vos me decís en los otros, no (Gerardo, 26 años, Ensemble, TM).

(...) solamente tengo buen trato con los delegados. De soldadura salió uno de los chicos que es delegado, "palito" le decimos nosotros, es un chico de mi edad, del principio (Lisandro Cáceres)¹⁶⁹, con él jugamos a la pelota. Viste, es un pibe que se pone, hace lo que tiene que hacer, la verdad es que se lo respeta un montón (Leandro, 25 años, Soldadura, TM).

Sí, inclusive uno de los delegados trabaja conmigo en Quilmes. Entramos el mismo día acá, él agarró para el lado del sindicato y yo me quedé en la línea trabajando. Cuando hubo cupos para delegados, que se hace todo eso, dijo bueno yo quiero ser delegado y se postuló, y lo votaron y salió delegado y hasta el día de hoy sigue siendo delegado. Con él tengo una excelente relación (Raúl, 29 años, Ensemble, TL).

En este último caso, la relación con quien después se transforma en delegado comenzó antes del ingreso de ambos en Toyota. Pero es significativo el testimonio del trabajador cuando habla de dos caminos que coloca como diferentes, el propio, que eligió "quedarse trabajando" y el de su compañero, que eligió al sindicato.

¹⁶⁹ Tanto el apodo como el nombre y apellido del delegado han sido modificados.

Desde aquí parece entreverse el problema de la ausencia de los delegados en la línea de producción, que es hecha explícita cuando se les recrimina que no trabajen a la par del resto de sus compañeros:

En sí, el sindicato tiene que ser gente que trabaje a la par de todos los operarios; no gente que sos delegado y bueno, estoy metido en una oficina, 8 horas sentado en una oficina. Yo creo que debe pasar en todos lados, no sé cómo será en otras empresas, en otros sindicatos. Sindicalistas así tienen que estar al lado de la gente y trabajar a la par de la gente. La gente está, hace 60 vehículos, bueno, él también, que haga 60, así tiene que ser. Y en sí los sindicalistas no sirven, para mí no sirven (Mario, 30 años, Soldadura, TL).

En otros casos, el reclamo de alguno de los trabajadores se limita a la presencia frente a sus necesidades, en la línea de producción:

Te soy sincero, conozco uno que nos representa ahí, pero a los demás no los conozco, no sé ni quiénes son, sé por los nombres nomás, pero no los conozco, si los veo y me dicen ése es el delegado, ah bueno está bien, pero no se dejan ver mucho, tendrían que mostrarse un poco más, dejarse ver un poco más, porque no se ven mucho, los tenés que ir a buscar directamente, o los tenés que llamar por teléfono. Eso sí, tendrían que aparecer un poco más, preguntar ahí cómo va todo a cada uno, porque en eso no se ven mucho (Claudio, 24 años, Pintura, TM).

Por ahí me gustaría más que el delegado sindical esté más tiempo con nosotros, no que esté en una oficina que si vos querés saber algo tenés que ir a verlo o que por ahí andan dando vuelta por la fábrica y que lo tenés que correr para preguntarle algo. Me parece que tendrían que estar más con nosotros, por ejemplo, a la hora del mate, venir y sentarse con nosotros y hablar, lo mismo que habla con... o escucharnos más que hablar. Por ahí tendrían que tener un poco más de participación (Rubén, 28 años, Movimiento de materiales, TM).

Resulta significativo el testimonio del primero de los dos trabajadores anteriores, ya que por otro lado se trata del mismo trabajador que, a partir del plan de viviendas, comenzó a tener un contacto permanente con los delegados.

Finalmente, están quienes no tienen relación directa con los delegados, no la sienten tampoco como necesaria y muestran hasta algún desconocimiento acerca de los mismos.

P: ¿Y tenés relación con los delegados?

R: Sí, digamos normal, me saludan, todo bien, todo como... sí, tuve, digamos, nunca me puse a hablar con ellos ni nada por-



que no... gracias a Dios, como te digo, nunca los necesité, creo que no... (Raúl, 29 años, Ensamble, TL).

Los trabajadores y la representación sindical en General Motors

En el caso de General Motors, a pesar de tratarse de una empresa que ha pasado por algunas situaciones conflictivas importantes, en la cual se han sucedido despidos masivos de personal, al momento de nuestra investigación, la relación de los trabajadores de General Motors con el sindicato era prácticamente inexistente.

En el momento en que nosotros estábamos estudiando a la empresa, las sucesivas olas de desa-filiación del sindicato hicieron que la tasa respectiva se encontrara en sus niveles más bajos. Como en el caso de Toyota, el primer impulso de los trabajadores a afiliarse al sindicato fue producto de la necesidad de contar con una obra social. Con el tiempo, cuando comenzaron a considerar que los costos de la afiliación eran elevados respecto de los beneficios obtenidos, decidieron desafiliarse tanto de la obra social como del sindicato. Algunos de ellos, en sus relatos, asimilaban directamente la función sindical a la provisión de este tipo de servicios.

El sindicato hace un tiempo a mi me sirvió porque mi esposa, ella estaba embarazada, la quise meter adentro de la obra social y entonces hablé con los chicos del sindicato, yo no estaba pagando el sindicato y me dijeron que sí, que haga un certificado que estábamos viviendo en concubinato (Duilio, 30 años, Calidad, TM).

Me pasé, cambié porque, o sea, tenía la obra social que te da el SMATA pero ya habían empezado a quitar cosas y bueno, OSEC era un poquito más, brindaba un poco más (Facundo, 29 años, Ensamble, TM).

Estoy afiliado al sindicato hace muchos años y estoy tratando de buscar otra obra social que me descuente menos porque el sindicato me descuenta el 8% en total y es mucho dinero (Matías, 34 años, pintura, TL).

Cuando ingresé me afilié al sindicato, porque me parecía que te-nían buenas prestaciones... (Sebastián, 28 años, Ensamble, TM).

En ocasiones, los trabajadores hicieron mención a la representación sindical y su papel negociador con la empresa, haciendo hincapié en aquellas negociaciones realizadas para renovar el convenio colectivo. De cualquier modo, se ponía de manifiesto algún desconocimiento acerca de lo que realmente negociaba entre las partes, de lo cual derivaba cierta desconfianza respecto de la representación de los delegados. También señalaron una relativa debilidad de los delegados frente a la empresa y a su propia organización, y aun a la misma seccional local frente a la misma central.

Los delegados lo que pasa es que están muy limitados en decisiones que pueden tomar porque está muy centralizado el sindicato, el sindicato se maneja directamente en Buenos Aires, para cerrar algún convenio tiene que venir alguien de Buenos Aires acá. No tenemos capacidad de decisión o intervenir en alguna negociación (...) los delegados que tenemos nosotros, o sea, que salen como delegados, si no creo que está muy centralizada la negociación, al haber una sola lista también (Abel, 34 años, Ensamble, TM).

Los delegados son unos títeres, son títeres de la empresa y son títeres del secretario de trabajo del sindicato, del secretario general del sindicato, nada más (Duilio, 30 años, Calidad, TM).

Nosotros tuvimos una experiencia muy fea, el año pasado no, el ante año pasado. Estamos peleando un convenio de trabajo toda la fábrica, y cuando ya estábamos que parábamos la planta, que esto que lo otro, vinieron los delegados de Buenos Aires y dijeron muchachos esto es lo que hay, ya firmamos agárrenlo, agárrenlo. Entonces, esa medida que hicimos nosotros para tratar de mejorar no sirvió de nada porque ya el sindicato había firmado el convenio. Entonces de ahí, fue como una traición, que nos cayó del sindicato hacia nosotros, el sindicato es supuestamente la voz que nos va representar en lo que queremos y al escuchar eso nos sentimos totalmente solos (Osvaldo, 36 años, Ensamble, TL).

La idea que sobrevuela alguno de estos testimonios es que ellos están por fuera de las negociaciones, que éstas son desarrolladas por "otros", lejanos a ellos, en Buenos Aires, y su resultado final resulta en un acuerdo de la empresa y el sindicato, en el cual ellos no son tenidos en cuenta. Entre estos últimos trabajadores entrevistados, el único afiliado al sindicato es el segundo, que también da cuenta de la centralización de las decisiones, pero incorporando además la referencia a la imposibilidad de contar con alternativas de elección de delegados, al existir siempre una sola lista de candidatos.

Casi en el mismo sentido que en este último caso, otro trabajador nos hablaba de lo prolongado de la permanencia en los cargos de los delegados, al mismo tiempo que nos remitía a la pérdida paulatina de relación entre la empresa y la organización obrera. Paradójicamente, lo que él veía como positivo en la actividad sindical era, aparentemente, la existencia de acuerdos entre los representantes de los trabajadores y la empresa sobre la productividad y las características de las relaciones laborales convencionadas. Los conflictos posteriores serían, según este trabajador, el motivo de la ruptura.

Hoy están los mismos delegados de hace 5 o 6 años. No hay una política de represalia como que vos sos del sindicato... lo que pasa que bueno se fue cortando, a partir de determinados conflictos, se fue cortando la relación, lo que empezó siendo



una relación aparentemente positiva cuando abrió la empresa, inclusive respetaban el convenio, y decían que el compromiso era lograr que la empresa fuera productiva, etc, etc. Se fueron al diablo. Y hoy es una relación normal, donde el sindicato protesta y la empresa defiende y donde se genera ese conflicto hay intereses y donde la gente va para un lado y para el otro dependiendo de lo que el sindicato haya más o menos manejado (Denis, 34 años, Materiales, TM).

Asentándose en un discurso de las mismas características, otro trabajador, que dijo haber sido tentado con la posibilidad de ocupar un cargo en la representación sindical, nos hablaba sobre lo que él caracterizaba como cierta exageración en las demandas de los delegados y de lo bueno que sería que exista acuerdos entre éstos, los trabajadores y la empresa.

(...) nunca actué con el sindicato...hasta me propusieron ser delegado, pero dije no, gracias. Yo estaba afiliado pura y exclusivamente para tener una obra social mejor. Yo creo que crecieron mucho en GM. Entraron en un momento donde no tenían casi ni peso, y ya pasaron para el otro lado, porque el sindicato, si trabajara junto con la gente y con la empresa, sería bueno. Pero ahora ya pasaron para el otro lado, están haciendo reclamos que son incoherentes... Eso es como lo veo yo (Javier, 37 años, Materiales, TL).

Es bueno aclarar que en los dos últimos casos, se trata de trabajadores que ocuparon puestos de team leader. El primero de ellos estuvo en ese cargo por un tiempo y luego fue retornado a las tareas de team member, el segundo cumplía dicha función en el momento en que nosotros realizábamos nuestro trabajo de campo. El hecho de ocupar esta función no limita la posibilidad de ocupar puestos de delegados o sentirse cercanos a la representación sindical¹⁷⁰. Las condiciones de trabajo, las presiones sobre estos trabajadores son mayores que las que se ejercen sobre los TM, el diferencial de salarios respecto de estos últimos no es muy elevado, sin embargo la pertenencia a un puesto de conducción y la posibilidad de alcanzar futuros ascensos actúan como incentivos que tienden a acercar los intereses personales a las premisas establecidas por la empresa. Asimismo, hay que considerar que puede existir también cierta velada amenaza, por parte de la empresa, de no otorgar ascensos a aquellos que ocupen puestos sindicales o se muestren cercanos a las posiciones del gremio. De cualquier modo, en General Motors, uno de los delegados sindicales era TL, al momento de nuestro trabajo. Se postuló para ejercer la representación sindical de los trabajadores, ya ocupando ese puesto en la fábrica. Según opinión de uno de los dirigentes sindicales que entrevistamos, resulta difícil que alguien que es delegado, siendo team member, sea ascendido a líder, por la incompatibilidad entre los tiempos necesarios para llevar a cabo las tareas gremiales y los requerimientos de la función productiva. De cualquier modo, esto resulta contradictorio con el hecho de que uno de los delegados cumpla ambas actividades en este momento. En este sentido podemos argumentar que se trataría más de una

¹⁷⁰ Recordamos que tanto los team members como los team leaders son convencionados y están representados por el SMATA.

restricción no explícita de la empresa, más relacionada con la incompatibilidad que ella ve entre funciones de control y evaluación del grupo, que sin dudas un líder debe ejercer, y las de representación sindical de los compañeros. En el caso del team leader que es delegado, la empresa no puede volverlo al puesto de team member porque se lo impide la legislación laboral, por la cual a un delegado no se le pueden modificar las condiciones de trabajo.

Algunos testimonios indicaban que los delegados tenían poca experiencia o no se encontraban preparados para la función que desempeñaban.

(...) a un delegado no sé si les falta experiencia, no sé si son muy jóvenes, y nada, como todos nosotros, y a veces no solucionan nada sino que arman todavía un bolonqui más grande. Y primero lo hablo al coordinador que es con el que más confianza tengo (Ma-tías, 34 años, pintura, TL).

[refiriéndose al delegado] Un desastre, tienen un bajo nivel de cultura, bajo nivel de razonamiento (...) se nota ya, vos te darías cuenta que el nivel cultural no le da para otra cosa que no sea el beneficio personal (Ernesto, 39 años, pintura, TM).

(...) siento es que esa gente no está preparado para eso, si bien ningún delegado ha nacido sabiendo, porque ha tenido la voz un poquito más alta para pedir las cosas pero en los tiempos que vivimos y más en la empresa en la que estamos, tendrían que recibir un poquito de capacitación (Ovidio, 29 años, Ensemble, TM).

Un análisis un poco más detallado de estos tres últimos testimonios nos permitiría dar cuenta que la distancia que los trabajadores sienten respecto de sus representados se ubica en el terreno del descreimiento respecto de las capacidades o idoneidad que les reconocen para ejercer su función. En este sentido, el último testimonio parece ser representativo de la percepción que algunos trabajadores tienen sobre los representantes, respecto de la falta de preparación o conocimiento de las complejidades que se generan ante una nueva realidad del país y del mundo y la emergencia de nuevas formas productivas.

Resulta significativo observar que cuando realizábamos la pregunta acerca de a quién recurrirían ante un problema personal o en la empresa, ningún trabajador dijo que recurriría a los delegados sindicales, no reconociendo entonces al sindicato como representante legítimo de sus intereses. Gran parte de los trabajadores busca ser representado por el personal jerárquico de la empresa antes que por los delegados, aun aquellos que manifestaban haber tenido mala relación o problemas con sus inmediatos superiores. Uno de los entrevistados nos decía que él recurriría directamente a su coordinador, porque es en él en quien confía realmente, y sería este último quien lo autorice a acercarse a los delegados, si ocurriera que él mismo no pueda solucionarle el problema. En este caso, si la relación con los representantes sindicales fue siempre una prerrogativa de los trabajadores, antes llevada a cabo directamente sin consultar con los superiores directos, y en muchos casos para reaccionar frente al mando autoritario que ellos ejercían, hoy termina siendo mediatizada y filtrada por dichos superiores.



El trabajador que consideraba que los delegados tenían un bajo nivel cultural, también destacó el hecho de que, ante su participación en las asambleas y su oposición a la actuación de la representación sindical en un conflicto, los gerentes le advirtieron sobre sus capacidades para que sea él quien pase a ejercer dichas funciones en la planta.

(...) en estos últimos conflictos, al que más escuchaban era a mí, ningún delegado podía abrir la boca porque si lo que yo decía, lo decía un delegado, lo mataban, la gente, porque imagínate que en una asamblea donde había 800 personas que todos cuando yo quería emitir una opinión se callen para escuchar lo que decía y que a los delegados mucho, por ahí, se sentía el bullicio, como que no lo querían escuchar porque ya estaban cansados de ellos (Ernesto, 39 años, pintura, TM).

Este trabajador se reivindica él mismo como capaz de ocupar el espacio de la representación de sus compañeros. De cualquier modo, dice que estuvo afiliado, luego renunció y finalmente se volvió a afiliar porque la obra social y el servicio médico de la misma está cercano a su casa. En otro pasaje de su relato se refiere a la función sindical, cómo piensa que debería ejercerse y cuáles son las deficiencias de los delegados actuales y de la propia organización obrera en su conjunto.

Los delegados no son trabajadores prácticamente, andan todo el día con un papel en la mano y la idea mía es que sea diferente, si vos queres ser delegado, es una vocación no tu oficio, no te tiene que servir a vos; en este caso, ser delegado te sirve para no hacer lo que tendrías que hacer con tu equipo de trabajo; la idea mía era que si vos sos delegado, ocupes ese puesto fuera del trabajo, si vos tenes una vocación de servicio. Cuando vos te vas de la empresa empezás a trabajar como delegado. El sindicato es un desastre, es un sindicato que arrastra con una cultura sindical que no se puede terminar de erradicar de corrupción, de acomodo y no de servicio hacia la gente (Ernesto, 39 años, pintura, TM).

En este testimonio se argumenta que la tarea sindical debe realizarse fuera de las actividades que tienen que ver con el trabajo cotidiano en la fábrica. Otros trabajadores derivaban esta idea del hecho de que los delegados no trabajan junto a ellos, con lo cual parece haber una distancia insalvable entre unos y otros, o desconocimiento de los primeros respecto de los problemas de sus representados. En referencia a esta idea de distancia entre la representación y sus representados, otro trabajador nos decía de lo alejado que se encuentra el local sindical de todos los trabajadores. Esto era también puesto de relieve en otros casos, cuando se decía que los delegados no están directamente en la planta.

(...) les dieron un cuarto sindical pero lejísimo, cerca de donde está... lejos de todas las áreas, les dieron un cuartito por allá, con una computadora, para que no moleste al trabajador. Y no es así porque el delegado tiene que estar cerca de la gente

viendo los problemas realmente que hay, si vos necesitás algo, el que te trae las órdenes médicas, si vos necesitás para tu familia, por medio del sindicato. Y a veces tenés que caminar como 3 cuadras para pedir una orden o hacer autorizar algo, un reítero, ellos tienen que estar cerca de la gente, acá en el medio, a ver que hacen todo el día (Matías, 34 años, pintura, TL).

Este testimonio corresponde a un trabajador al que le fue ofrecido ser delegado y él se negó porque consideraba que quienes ocupaban esa posición no trabajaban.

Salvo en algún aspecto puntual, el papel del sindicato en los diversos conflictos que se desarrollaron en la planta fue muy criticado por los trabajadores. En algunos casos, ellos mismos no advierten el hecho de que los despidos masivos que se produjeron por el cierre de uno de los turnos podían haber sido o fue una fuente de conflicto. Bajo esta situación, gran parte de ellos ven como positivos los retiros voluntarios y las negociaciones individuales que realizaron cada uno de los despedidos. Como signo de la debilidad sindical y el descrédito frente a los trabajadores, en el transcurso de una asamblea los delegados tuvieron que dejar el espacio de conducción de la misma a otros trabajadores sin estatus sindical. Ante esta situación, el rol sindical podría haber sido reforzado por la presencia de la dirigencia del sindicato, pero los trabajadores también descreen de esta última y no se sienten concernidos por sus decisiones.

El problema está en la cabeza del sindicato. Yo cuando vino, no me acuerdo cómo se llama, el gerente, el presidente del sindicato, que se yo, y el tipo, una soberbia terrible, parecía que era... el rey (Mauro, 28 años, Motores, TM).

Si bien en esta empresa el sindicato tuvo permanente presencia desde el inicio de las actividades y la existencia de importantes conflictos hace que su relevancia sea fundamental, en los discursos de los trabajadores se puso siempre de manifiesto cierto rechazo a la representación de los delegados y a la organización misma. En este sentido, aun cuando los problemas que ellos tienen en la empresa sean relevantes (malos tratos, presiones, lesiones por malas condiciones de trabajo, despidos, etc.) la representación obrera no es considerada como un lugar de pertenencia desde donde defender sus propias posiciones.

Conclusión

El presente artículo estuvo dedicado a analizar cómo se estableció y desarrolló la representación sindical en dos empresas transnacionales argentinas. La investigación que dio como resultado estas letras se llevó a cabo entre los años 2001 y 2005, a partir de lo cual corríamos con la desventaja del tiempo acechando todos y cada uno de nuestros resultados. Desde allí, en todo momento de nuestro trabajo tratamos de eludir cualquier mirada sobre los trabajadores de estas dos plantas que tendiera a sustanciar su situación o terminara considerando que las condiciones específicas del caso anulan cualquier tipo de transversalidad al conjunto de los trabajadores. Al mismo tiempo, a partir de los mismos relatos históricos de los trabajadores fuimos más allá del momento en que se estaba desarrollando cada entrevista y aun del tiempo que había transcurrido desde que ellos habían ingresado en ambas firmas, recabando información acerca de cuáles eran los factores que se habían concatenado en la construcción

de cada una de sus referencias (en este caso las que hacían mención a la representación sindical). Así tratamos de sacar a los trabajadores de las referencias puntuales al momento que estábamos viviendo, en igual sentido en que nosotros mismos salíamos del foco de atención, como extraños visitantes que preguntaban sobre el trabajo.

De cualquier modo, consideramos útil dar cuenta de alguna de las restricciones que el caso nos imponía y que limitan cierta extrapolación de los resultados al conjunto de los trabajadores.

Hoy nos movemos en un terreno algo diferente al de los comienzos de nuestra investigación. En la actualidad, la creciente conflictividad laboral, encarnada muchas veces en nuevas expresiones de la representación sindical, comienza a poner en cuestión viejas estructuras y estrategias sindicales. Entonces, es esencial que reflexionemos sobre la nueva realidad de los trabajadores y la necesidad de encontrar caminos colectivos para representar sus intereses. Aun considerando que cualquiera de nuestras perspectivas coyunturales puede ser barrida por esos acontecimientos cotidianos. Entonces, en lugar de amedrentarnos, celebramos este momento no solo por creer en la capacidad creadora de cada expresión del conflicto sino también por la misma duda que impulsa en nuestra mirada la necesaria revitalización de la crítica permanente.

Ahora bien, en este mismo sentido, cuáles son nuestras interpretaciones sobre los casos analizados y cómo pueden ser de utilidad para pensar la realidad del trabajo y la representación sindical en la actualidad.

En primer lugar, los casos sobre los cuales trabajamos se situaban en el mismo núcleo de la transformación de la organización productiva del capitalismo actual. En ambas empresas se trataba de implementar el modelo que, a pesar de haber sido generado a mitad de los años cincuenta del siglo XX en Japón, revolucionaba los esquemas de dominación productiva empresaria y servía como instrumento para obtener, gracias a su misma lógica, un salto de productividad y mejores dinámicas de disciplinamiento de la mano de obra. Al mismo tiempo, las formas contractuales utilizadas principalmente por las empresas que estudiamos iban a centrar el foco en la contratación de trabajadores jóvenes, con baja experiencia laboral y prácticamente sin antecedentes políticos ni sindicales. En este último sentido, se estaba prefigurando quizás el tipo de trabajador que se constituía en el “modelo” de los nuevos tiempos.

Además, podemos decir que aun desde la implementación variada de algunos de sus aspectos, hasta el completo desarrollo de sus preceptos (como en los casos que nos ocupa), el primer paso fue la generación de una cultura que atravesara la producción para lo cual la propagación de ideas en las capas dirigenciales medias de las empresas fue un factor esencial. Estos funcionarios iban a ser luego quienes contrataran a los trabajadores, quienes los instruyeran en función de las nuevas técnicas y valores de la producción serían el símbolo de “lo moderno” contra “lo antiguo”. En el caso de estas dos empresas, al constituir nuevas implantaciones en el país, la mayor parte de estos cuadros gerenciales y de jefatura serían también jóvenes imbuidos de la nueva cultura, lo cual aseguraría la reproducción lo más fiel posible del “modelo” a desarrollar.

Entre las nuevas pautas de la modernidad, cualquier limitación que se estableciera a la libertad del empresario para alcanzar los mayores beneficios era vista como contraproducente. Éste podía ser el papel que jugara cualquier organización que defiende los intereses de los trabajadores y que restrinja la posibilidad de llegar a acuerdos individuales con cada uno de ellos, o de modificar las condiciones alcanzadas a partir de la profundización liberal alcanzada tras la flexibilización de las normas laborales. Por supuesto que esta situación se anclaba también en la fuerte individualización generada a partir de la dictadura y la derrota ideológica, producida posteriormente, sobre las organizaciones sindicales.

En muchos casos, los nuevos trabajadores que llegaban a estas empresas desconocían el verdadero rol que debía cumplir el sindicato, no sabían cuál era la función del delegado en la fábrica, ignoraban la naturaleza del conflicto en el trabajo y, gran parte de ellos, no tenía la menor intención de ser representado por otro en la relación con el patrón o sus superiores. Gran parte de esta realidad era efecto del sistemático ataque sufrido por las organizaciones obreras, por parte de los cultores de la ideología liberal, pero también era producto de la acción desarrollada por una porción importante de la dirigencia sindical, desprestigiando y deslegitimando su papel ante la sociedad.

Por otra parte, es fundamental destacar que las estructuras empresarias suelen generar aportes sustanciales a este distanciamiento de los trabajadores respecto de su posible representación. La posibilidad del ingreso y, luego los posteriores ascensos parecen ser sólo privilegios de quienes demuestran prescindencia respecto de los sindicatos. Aunque no explícita, la amenaza de no ser “incluido” entre los privilegiados existe y, bajo un contexto de desocupación y precarización, no resulta extraño ni condenable que los trabajadores se hagan eco de ello.

Pero ¿qué hubiera pasado si la representación hubiera asumido otras características?; ¿hay algún tipo de representación que los trabajadores de estas empresas hubiesen aceptado de mejor forma? Es difícil realizar razonamientos contrafácticos cuando las variables con las que contamos para hacerlo se acercan más a la realidad cruda del individualismo, resistente a toda forma colectiva de reivindicación de intereses. Sin embargo, podemos hacer algún tipo de especulaciones, comenzando por las más cercanas a la realidad que mencionamos.

En alguna medida, si asimilamos ciertos deseos y prospectiva que realizan los trabajadores respecto de su futuro, una representación como la que la empresa japonesa pretendía en sus orígenes (de fábrica, asimilada a su lógica productiva y valores) podría ser la que más se acerque a sus pretensiones. Aún a pesar de los cuestionamientos a la organización sindical, por su actuación en los sucesivos conflictos vividos en General Motors, los trabajadores entrevistados no parecieron mostrar una voluntad diferente a los anteriores, sus expresiones distaban mucho de caracterizar una representación sindical que plantee un enfrentamiento sistemático respecto de la conducción de la empresa y los coloque en una situación identitaria distintiva respecto de la misma.

Si bien, en muchos casos, el discurso empresarial insinúa la necesidad de evitar todo tipo de organización de trabajadores, saben que no sólo se trata de una aspiración de muy difícil concreción sino que, fundamentalmente también conocen las ventajas de contar con organizaciones que les sean funcionales. Así, si el SMATA lo fue desde el principio, desde el momento en que aceptó negociar un convenio colectivo sin conocer las características re-



ales de la producción y antes que se contratara a quienes iban a ser sus representados, por qué no sostener dicha situación y aportar a su naturalización.

El sindicato, por su parte, también genera las condiciones para estabilizar una forma de relacionamiento tradicional con las empresas y con los trabajadores. Una situación en la cual los trabajadores no se afilien al sindicato pero no cuestionen su representación colectiva a través de su capacidad negocial con la empresa, puede ser problemática si se considera al número de afiliados como dato en la relación de fuerzas respecto del capital, pero no representa mayores inconvenientes si se tiene en cuenta que lo que pretende la organización puede ser simplemente sostener su estructura sin mayores sobresaltos. En este sentido, hay que recordar que, en los dos casos que nos ocupan, todos los trabajadores aportan dinero (por filiación o, en su defecto, por cláusulas solidarias) a las arcas de la organización.

Bajo esta situación, la relación con los representados se establece de acuerdo con las pautas que el sindicato tiene aprendidas desde sus parámetros culturales tradicionales. Cuando se incorpora un nuevo grupo de trabajadores, en este caso al implantarse dos empresas nuevas en el país, el sindicato tiende a asimilarlo inmediatamente a su cultura, de esta manera trata de diluir las diferencias respecto de otros grupos que representa y sostiene una estructura que le permite seguir subsistiendo bajo una misma lógica de representación. Si la organización de los trabajadores tuviera que asimilar a los grupos desde sus diferencias, estaría obligado a establecer pautas de representación que respondieran a las identidades múltiples de los colectivos obreros, que se alimentaran permanentemente de las condiciones diferentes en que se estableció cada proceso productivo y, fundamentalmente, que actúen bajo la dinámica que planteen las organizaciones en el lugar de trabajo y no con la impronta de la determinación de las cúpulas.

Así, bajo condiciones impuestas por la centralización de la estrategia colectiva por parte de las conducciones sindicales, las comisiones internas pasan a desempeñar el rol de mera cadena de transmisión de órdenes y disciplinamiento hacia abajo. Es así como las necesidades de los trabajadores (variadas y múltiples) suelen no ser tenidas en cuenta (ni hasta escuchadas), porque son filtradas por representaciones en la fábrica también disciplinadas a los intereses de la organización. Bajo estas premisas, cumple más la función de ser una representación del sindicato en la fábrica que una representación de los trabajadores ante la empresa y ante el sindicato.

La existencia de representaciones diferentes en las empresas implicaría una mirada distinta sobre los colectivos de trabajo y sobre la misma idea de representar. Así, cada una de las iniciativas que se tomen, en materia de acción sindical debería ser el resultado de un consenso previo de todos los trabajadores involucrados, cumpliendo el delegado el rol de correa de transmisión hacia arriba y núcleo principal de negociación con la empresa. El sindicato debería ser el apoyo estructural a las actividades de la comisión interna en el conflicto y la negociación, dejando de lado su rol principal. Asimismo, esto no implica, fundamentalmente en estos casos, tomar a rajatabla las directivas que emanan de los trabajadores. En la mayor parte de los casos su conciencia de la defensa de sus propios intereses como trabajador fue colonizada por valores instituidos estructuralmente y por la fuerza de los condicionantes generados por la misma empresa. Así, el trabajo del sindicato debe ser también la genera-

ción de espacios de concientización de los trabajadores respecto de sus propios derechos y acerca del valor de la representación sindical frente al patrón.

Una estructura sindical piramidal, jerárquica e hipercentralizada pudo ser funcional a las necesidades de una época, cuando el enfrentamiento era en el seno de un Estado también centralizado y poderoso, con estructuras productivas casi homogéneas y sin demasiadas diferencias identitarias entre trabajadores. Hoy, frente a la multiplicidad de las formas organizacionales, las diferentes técnicas de gestión de la mano de obra, impuestas desde funcionamientos variados y móviles de las oficinas de recursos humanos, así como la existencia de trabajadores con mayores niveles de formación general básica e inferior formación y conciencia política que los trabajadores del Estado bienestarista y las organizaciones productivas cuasifordistas, este tipo de estructuras sindicales resultan disfuncionales a la defensa de los intereses de los trabajadores.

Cuando se asume un lugar de representación, automáticamente se produce una separación, una diferenciación entre representado y representante. Este último asume un lugar distinto al primero, pasa a tener que jugar otro rol, aun sosteniendo el lugar del trabajo. Si en su acción, bajo este nuevo rol, logra minimizar la diferencia, podrá sostener lazos identitarios fuertes con sus compañeros. El problema fundamental ocurre cuando el lugar del representante asume mayor potencia que la que le es otorgada desde el momento en que cada trabajador cede su derecho a ser representado. En este caso, el representante se autonomiza de quien le otorgó poder, pero también puede autonomizarse del trabajo mismo, pudiendo hasta subordinar a sus, anteriormente, iguales. Se produce una enajenación del poder otorgado¹⁷¹, en forma condicional, por el representado. El poder de representación pasa a estar apropiado y el lugar que ocupa adquiere una potencia inusitada.

En este sentido, el nuevo propietario de la representación puede ejercerla incluso dominando al otro, ejerciendo poderes disciplinadores y hasta, en algunos casos, no dependiendo de la existencia del otro para reproducir su espacio de poder.

Bajo estructuras que sostienen este funcionamiento durante muchos años (como sucede en la Argentina), la apropiación de la representación pudo haber sido realizada en forma “originaria”, constituyendo la propia existencia de la organización y la razón de ser de sus dirigentes. Con el tiempo, este poder es transmitido a nuevos dirigentes, a las capas medias y bajas de la estructura, sin necesidad de que exista una nueva apropiación.

El mundo laboral en la Argentina está permeado por situaciones como ésta. En las empresas que estudiamos dicha apropiación comienza en el momento en que la organización sindical se arroga el poder de negociación de fábricas aún vacías. En estos casos, asumió la representación por anticipado de trabajadores que no pudieron expresar siquiera su propio consentimiento. Luego, validó esa representación limando las posibles situaciones conflictivas que las condiciones de trabajo podían haber generado. Primero, por desconocimiento del modelo, y luego por no necesitar legitimación en acciones colectivas que se asienten sobre

¹⁷¹ La noción de enajenación política puede ser útil para aclarar esta proposición. A. Wolfe (1987) dice que “si, siguiendo a los griegos, la política es la búsqueda en común por parte de iguales de una sociedad justa y feliz, entonces en el capitalismo tardío ese tipo de política ha sido sustituido por una forma de política enajenada, en la cual los partidos y los grupos de interés son los responsables de la absorción del poder común que la gente posee y del uso de este poder para el control de la gente de la cual básicamente proviene”.

las reivindicaciones puntuales de los trabajadores en la fábrica, la representación jamás fue ejercida para contradecir las pautas disciplinadoras y condiciones de trabajo extenuantes desarrolladas por ambas empresas.

El espectro sindical argentino es hoy el escenario de nuevas situaciones que, desde la precarización del trabajo y la acción de muchos trabajadores jóvenes, están poniendo en cuestión estructuras anquilosadas y pautas de representación ancladas en el distanciamiento entre las identidades e intereses de los representados y los representantes. Entonces, nos preguntamos: ¿hasta dónde podrán sostenerse situaciones en las cuales los trabajadores quedan a expensas de las decisiones empresarias y la negociación se establece a nivel individual?; ¿las nuevas expresiones sindicales tendrán su correlato en las grandes empresas transnacionales, donde el papel disciplinador del capital parece más eficiente?; ¿cómo se articularán las resistencias individuales y colectivas para contrarrestar los efectos de los nuevos modelos productivos y de gestión de la mano de obra?

Cada paso que damos en el conocimiento de la realidad del trabajo y los trabajadores nos abre el camino a nuevas dudas y críticas sobre las propias convicciones pasadas; en eso estamos y hacia allí seguiremos...

BIBLIOGRAFÍA

ALDAO Zapiola, C. et al. (1994): "Licencias: bases para una negociación colectiva", en *Revista Trabajo y Seguridad Social*, N° 12, diciembre.

ANTÚNEZ, Ricardo (1999), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

BATTISTINI, Osvaldo (2006), "La remise en question de l'identité á partir des transformations du travail. Le cas des travailleurs de deux industries automobiles argentines". Tesis doctoral de la Université de Marne-la-Vallée / UBA.

BATTISTINI, Osvaldo (2001a), "La negociación colectiva y la estructura sindical en Argentina (1988-1998)". Tesis de Maestría, CEA-UBA, 2001.

BATTISTINI, Osvaldo. R (2001b), "Toyotismo y representación sindical. Dos culturas dentro de la misma contradicción", en *Revista Venezolana de Gerencia*, Maracaibo,

BATTISTINI, Osvaldo (2000), "Las relaciones de trabajo en Argentina (1991-1998) y la estructura sindical. El caso de los metalúrgicos y metalmecánicos". Ponencia presentada en el Seminario Franco-argentino sobre Relaciones de Trabajo y Políticas de Empleo, realizado en París los días 27 y 28 de diciembre.

BATTISTINI, Osvaldo. DELEDICQUE, M. y FELIZ, M. (2002), "Las reglas del juego en un nuevo régimen de acumulación", en Baima, M.; Cecilini, S. y Neffa, J. C., *Globalización, empleo y generación de ingresos*, GTONG-BM, Buenos Aires, 2002.

BERTAUX, Daniel (1997), *Les récits de vie*, Paris, Nathan.

BOYER, R. y FREYSSSENT, M. (2000), *Les modèles productifs*, Paris, Ed. La Découverte.

CORIAT, Benjamin (1992), *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, Siglo XXI, Buenos Aires.

FARINETI, Marina (1999), "¿Qué queda del 'movimiento obrero'? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina", en *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, N° 1, vol. I, junio-septiembre de 1999, Santiago del Estero.

FERNÁNDEZ, Arturo (1998): *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, Editores de América Latina.

MONTUSCHI, Luisa (2001), "Acuerdos por productividad, negociaciones descentralizadas y la competitividad de las empresas", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP)*, http://www.aaep.org.ar/espa/anales/pdf_01/montuschi.pdf

MONTOLIÚ, Maricela (1991): "La subcontratación como estrategia de flexibilización en la industria de productos plásticos en Venezuela", en *La flexibilización laboral en Venezuela*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad.

WOLFE, Alan (1987), *Los límites de la legitimidad. Contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*. Ed. Siglo XXI. México DF.





EQUIPO DE LA OLIMPIADA DE HISTORIA:

Directora: Nélida Diburzi
Andelique, Carlos Marcelo
Bianco, Diana
Brandolini, Carolina
Colomba, Vanesa
Frugoni, Gervasio
Giletta, Carina
Green, Aldo
Larker, José
Martín Aragona, Adriana
Vecari, Silvina



AUSPICIA Y FINANCIA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS